

Revista

AMAZONIA

Nos. 34-35



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1904

Verónica Ruiz

REVISTA AWASCA Nos. 34-35
TALLER DE ESCRITORES AWASCA

Director

JAIRO E. RODRIGUEZ ROSALES

AWASCA Nos. 34-35
Revista del Taller de Escritores Awasca
Impresa - ISSN 0120-0186
Digital - ISBN 2805-6590

Portada
Verónica Ruíz

Diseño y diagramación:
Javier Castro
Cristhian Insuasty

Impresión y encuadernación
Tipografía Cabrera

Revisión de Estilo
Gonzalo Jiménez Mahecha



Universidad de **Nariño**
FUNDADA EN 1904



Universidad de **Nariño**
FUNDADA EN 1904

MARTHA SOFIA GONZALEZ INSUASTI

Rectora

FERNANDO NAVIA

Vicerrector académico

LUIS HERNANDO PORTILLO

Vicerrector administrativo

WILLIAM ALBARRACIN HERNANDEZ

Vicerrector de Investigaciones e interacción social

PILAR LONDOÑO MARTINEZ

Decana Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

JAVIER RODRIGUEZ ROSALES

Director depto. Humanidades y Filosofía

JAIRO E. RODRIGUEZ R.

Director

Taller de escritores Awasca

TALLER DE ESCRITORES "AWASCA"

Departamento de Humanidades y Filosofía

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Nariño

AWASCA
Revista del Taller de Escritores Awasca
Nos. 34-35 Año 2022
Impreso. ISSN 0120-0186
Digital. ISSN 2805-6590

JAIRO E. RODRIGUEZ ROSALES

Director

Comité editorial

Internacional

Enrique Flores Esquivel – Universidad Nacional Autónoma de México
Gonzalo Espino Relucé. Universidad de San Marcos- Perú
Daniel Quispe Torres. Universidad Nacional de San Cristóbal de
Huamanga- Perú
Margarita Salazar. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca- México
Hubert Matiúwàà poeta mexicano perteneciente a la cultura mè'phàà.

Nacional

Magnolia Sanabria – Universidad Pedagógica Nacional
Ángela Mavisoy – Poeta
Alexis Uscátegui. Poeta y crítico literario.
Hugo Jamioy. Poeta
David Jacobo Viveros –Pontificia Universidad Javeriana

Integrantes

Verónica Ruiz
Alejandra Lucena López
Dayri Oviedo
Marlon Guerrero
Cecilia Cruz
Anderson Urbano
Vanessa Arteaga
Cristhian Insuasty (Monitor)

ÍNDICE

Presentación	11
Poemas	
Jorge Verdugo Ponce	16
1. Para nombrar la ausencia	16
Rosa H. Córdoba López	21
2. Xibalbá.....	21
3. Vientre.....	22
Cecilia Cruz	23
4. 1.....	23
5. 2.....	23
6. 3.....	23
7. 4.....	23
8. 5.....	24
9. 6.....	24
Nilson Oviedo Gómez	25
10. Pinto horizontes perdidos.....	25
11. Memorias de vientos	25
12. Sueño de mis sueños	26
13. Capítulo I: Vientos suaves	27
14. Capítulo II: Vientos amados	28
15. Capítulo III: Vientos sin nombre	30
16. Capítulo IV: Vientos perdidos.....	30
Gabriela Eraso	32
17. Cuatro sentimientos	32
Johana Oquendo Hernandez	33
18. Recuerdos.....	33
19. Vinotinto	33
20. La abuela.....	33
Elcy Ximena Riascos	35
21. Madre.....	35
22. Momentos... ..	35
Soma Liberato Delgado	36
23. Love bajo la sombra del arcoíris	36
Verónica Ruiz	37
24. Corazón Orquídeo.....	37
25. Guardián ojos de mar	37

María Isabella Criollo	41
26. Órdago	41
27. Nobody.....	42
Alejandra Viteri	44
28. A la vista, el asesino.....	44
Alejandra Lucena López Rivas	45
29. ¿Qué eres?	45
30. El despertar	45
31. Cantaré	46
32. Retazos	47
33. Salutación a la curiosidad	48
34. Iluminé	49
Carolina Lince Bastidas	50
35. Misterios.....	50
36. Espiral danzante.....	50
37. Kawsay.....	51
Davinson Rosero Burbano	52
38. Breviario universo	52
39. Caminar	58
William F. Calvache O.	60
40. Cura	60
41. Rebose.....	60
42. Sueños rotos	60
43. Ritual brujo.....	61
44. Salir de Pasto.....	61
45. Mi cura.....	62
Daniela Cifuentes	63
46. El Encuentro	63
47. Locura	64
48. A la Poesia.....	64
49. Ella y El.....	64
 Relatos	
Mercy Yuranni Narváez	68
50. El valor de educar	68
Anderson Urbano	74
51. Sobre el agua.....	74
52. Soledad.....	76
53. Tres cartas para ella	76
Verónica Ruiz	80
54. La tormenta del diente de león	80

Alejandra Viteri	82
55. El Sur	82
56. Las pequeñas cosas.....	83
Johana Oquendo Hernandez	84
57. Aviso.....	84
58. Sala.....	84
59. A tus pies	84
60. Inadmisible.....	85
61. La cita	85
Jorge Delgado	86
62. GatoTao – Un oráculo de gatos.....	86
Cristhian Insuasty M.	90
63. En las tumbas	90
Daniel Guerrero	94
64. Arrullo.....	94
65. El secreto de los amantes de Teruel	94
66. Seremos.....	95
67. De él y para él	95
68. Hombre insecto.....	96
Rommel A. Hernández Silva	97
69. Chile 2019.....	97
70. Indignación	97
71. La tarea	97
Gabriela Eraso	99
72. Arcane Grec	99
Aida Carolina Lince	101
73. El Chozalongo.....	101
Felipe Muñoz	102
74. El domingo del presidente.....	102
75. El más malo.....	103
76. El hombre de la esquina naranja	105
Luis Arturo Coral	107
77. Sucesos	107
Armando Rosero	112
78. Anunciación	112
Alejandra Lucena López Rivas	115
79. Senectud.....	115
80. El soñador	115
César Estupiñán	116
81. La Bruja	116
82. Ekantrión	118

Fragmentos de novela

Armando Revelo López	124
83. Chaman Metal.....	124
Fernando Ruales Luna	135
84. El zaguán.....	135
Dolly Chaucanes	142
85. Elvia	142

Ensayo

Álvaro Ortiz del Solar	154
86. Motecuhzoma bajo el cielo zafíreo de Teotihuacán	154
Gonzalo Jiménez Mahecha	160
87. La Política de la Etnopoética	160

Entrevistas

88. Entrevista al Dr. Dumer Mamián Guzmán.....	178
89. Entrevista al Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha.	191
90. Entrevista al Lic. Enrique Zamudio Bastidas.....	198
91. Entrevista al Dr. Jorge Armando Verdugo Ponce.	201
92. Entrevista al Mg. Héctor Rodríguez Rosales.	209

Reseña

Alejandra Lucena López Rivas	216
All Things Must Pass.....	216
Jairo Rodríguez Rosales	218
Para llegar a la Etnoliteratura	218

TABLA DE ILUSTRACIONES

Fotografía 1 Gory, Diana Mármol	14
Fotografía 2 El viaje, Diana Rojas.....	66
Fotografía 3 Señor serendipio, Isabella Criollo	122
Fotografía 4 Escritura con luz, Isabella Criollo.....	152
Fotografía 5 Completa paz (26.3), Diana Mármol.....	176
Fotografía 6 Deshielo, Vanesa Arteaga	214

Presentación

Jairo E. Rodríguez Rosales*

En la Revista Awasca que usted, amable lector empieza a leer, encontrará diferentes secciones (poemas, relatos, fragmento de novela, ensayos, entrevistas y reseñas) que puede leer según su interés. En la sección de poemas encontrará textos inéditos de la producción poética de Jorge Verdugo Ponce, lo acompañan en esta oportunidad Rosa H. Córdoba, Nilson Oviedo, Carolina Lince, Elcy Ximena Riascos, verónica Ruiz, Isabella Criollo, Davinson Rosero, William Calvache, Gabriela Eraso, Soma Liberato, Alejandra Lucena y Daniela Cifuentes. En la sección de relato encontrará la producción literaria de Jorge Delgado, Cristhian Insuasty, Julián Guerrero, Rommel Hernández, Gabriela Eraso, Carolina Lince, Felipe Muñoz, Luis Arturo, Armando Revelo, César Estupiñán y Mercy Narváez. En la sección de fragmentos de novela encontrará la producción literaria de Armando Revelo, Fernando Ruales y Dolly Chaucanés; cuyos trabajos de grado fueron calificados como meritorios por los respectivos jurados evaluadores, en la sección de ensayo se encontrará la producción literaria de Álvaro Ortiz del Solar y una traducción del profesor Gonzalo Jiménez Mahecha; en la sección de entrevistas, Jairo Rodríguez Rosales, entrevista a los profesores Dumer Mamián, Gonzalo Jiménez, Jorge Verdugo, Héctor Rodríguez y Enrique Zamudio, sobre aspectos claves de la historia del departamento de Humanidades y Filosofía, específicamente de los programas de Licenciatura en Filosofía y Letras, Taller de Escritores Awasca y sobre la Maestría en, Maestrías en Literatura.

Parte de la producción literaria corresponde a integrantes del Taller de Escritores Awasca con quienes en tiempos de pandemia nos reunimos de manera virtual, la revisión de estilo se hizo con la colaboración de Dayra Galeano, quien realizó jornadas de revisión de estilo con cada uno de los integrantes del taller hasta ese momento. Otros colaboradores son egresados del programa de

* Director del Taller de Escritores Awasca. Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño.

Licenciatura en Filosofía y letras que presentaron su trabajo de grado, y que fueron valorados por los respectivos jurados con la calificación de Meritorio o Laureado. Por otra parte, se retoma la colaboración de Gonzalo Jiménez Mahecha en su valiosa labor de traductor; Álvaro Ortiz del Solar participa con un ensayo sobre la conquista de México, tema que ocupa su interés investigativo y literario.

Desde hace más de un año el Taller de Escritores Awasca hace parte de RELATA, Red de Talleres de Escritura Creativa, del Ministerio de Cultura, que ofrece a los talleres adscritos y a los talleristas algunos beneficios que se traducen en convocatoria para publicar diferentes géneros literarios (poemas, relatos, dramaturgia, novela, ensayo o antologías).

Por otra parte, el Taller de Escritores Awasca viene desarrollando una serie de conversatorios denominada *Diálogo con las literaturas regionales*, en el intento de acercar a escritores de la región panamazónica a la comunidad literaria y en general a todos los interesados en estos temas; así como, tuvimos la oportunidad de escuchar al oralitor Hugo Jamioy, uno de los escritores indígenas más reconocidos a nivel nacional e internacional con su poemario *Danzantes del Viento*; estuvo también el poeta Pedro Ortiz, quien leyó y comentó sobre algunos aspectos de su comunidad a partir de su libro *Suma Causay*; estuvo también Santiago Eraso Naspirán, que dio a conocer su libro inédito *Savia Palabra*, una colección de poemas escritos a partir de su experiencia con el Yajé, Planta Maestra y de su experiencia de aprendizaje con algunos taitas de la comunidad Cofán del Jardín de Sucumbios; también estuvo con nosotros Alexis Uscategüí, escritor y crítico literario quien compartió apartes de su libro *Oblación a la pureza*. Estos conversatorios están publicados en el canal Youtube de la editorial de la Universidad de Nariño y próximamente en la página Facebook del Taller de Escritores Awasca.

Con motivo del estallido social del año 2021, que movilizó a la juventud y comunidad en general para rechazar la reforma tributaria del gobierno de turno, se realizaron dos mesas de diálogo, una alrededor del concepto de Revolución molecular del filósofo Félix Guattari, con la participación de los profesores Orlando Lenin Enríquez, del departamento de Psicología de la Udenar, Rommel Hernández de la Universidad Cooperativa y Davinson Rosero estudiante de la Licenciatura en Filosofía y Letras; el otro conversatorio giró alrededor de El papel de las Ciencias Humanas en la actualidad, en la que participaron los profesores Dumer Mamián Guzmán, Héctor Rodríguez Rosales y Orlando Lenin Enríquez. Como moderador de los conversatorios estuvo el director de la Revista Awasca.

No podemos pasar por alto el Seminario-Taller: *Literaturas y contracultura*, organizado por el Taller Awasca y coordinado por Davinson Rosero, quien desarrolló esta actividad como opción de práctica pedagógica, investigativa y profesional.

El Seminario-Taller permitió conocer aspectos históricos, sociales y culturales de una de los momentos más importantes de la segunda mitad del siglo XX y que hizo tambalear los valores caducos y obsoletos de la cultura occidental, cimentada en la mentalidad patriarcal y caracterizada por el sometimiento de la mujer y el niño, la colonización, la represión, explotación y violencia. Al mismo tiempo se dio a conocer a escritores de la contracultura o Contrapoéticas que surgieron al calor de los movimientos contraculturales.

De esta manera el Taller de Escritores Awasca continua el legado de sus fundadores tendiente a incentivar y de dar a conocer la producción literaria de esta región. Por ahora esperamos que disfruten de la variedad de textos literarios que conforman la revista y esperamos sus comentarios, críticas y sugerencias.



*Fotografía 1 Gory Diana Mármol**

* Maestra en Artes Visuales. Universidad de Nariño.

Poemas

Jorge Verdugo Ponce*

Para nombrar la ausencia

I

Por ley de amor ceñida a la constancia,
ya sin jardín ni alegres palomares,
la casa de cerraduras oxidadas
—ni hoja, ni fuente, ni rumor de abejas—
guarda, piadosa, pálidos retratos,
retratos como mariposas disecadas.

En hondas cuevas se durmió la brisa
y más al fondo hay algo todavía,
algo que retrocede hasta el principio
y se esconde lo que fuimos y seremos.

(Quietas tardes lluviosas
empapadas de gris y de nostalgia.
¿A dónde puede llevarnos esas tardes?
“el tren de la memoria”
viajando por los claros del olvido).

Nada puedes decir
con un puñado de imágenes dispersas:
un rosal en el patio, un can, la luna,
un llanto tembloroso que no entiendes,
el agua rumorosa y algún rostro
que en ella se refleja,
estancia silenciosa con horas de sol y de penumbras,
el aroma despejado de los eucaliptos,
un amor escondido que no persuade a nadie,
la noche de múltiples ojos negros,
la menuda llovizna, las veladuras de la niebla,

* Profesor de Literatura del Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño.

la orilla de los juncos y los besos...
Ven, entra bajo la sombra de la casa.

II

¿Quién dijo que mañana es otro día?
Caminos en la palma de la mano,
vamos andando hasta nosotros mismos,
desde principio en plan de despedidas.
En esta esquina falta un viejo mueble,
allá tocó una flauta el viento y Ella dijo:
“Estoy triste por nada; por costumbre”.
¿Quién le sacudió el polvo a los rencores,
la mano enemiga de la otra?
Conciencia, vieja huraña
que quieres condenarnos al insomnio,
regresa a tu guarida de lechuza.

III

Detrás de la ventana alguien espera.
—Hace mucho que espera, sin saberlo—.
Podría comenzar a contar desde esa espera
que persiste detrás de la ventana.

Aquí hubo un gran amor. Se descarrió en el frío.
Caballos negros que ardían en un fuego oscuro
piafaron en el patio, cruzaron galopando la pradera.
Caín lanzó su grito de combate
y una moneda al aire decidió la muerte.

No temo recordad; temo lo que el olvido oculta.
El intrincado juego de imágenes y signos
que el sueño desentierra. Las voces silenciosas.
Las muecas de mi sombra. Los espejos.

Amor de nunca más vuelvas a verme,
uno y el mismo amor para el dolor y la alegría.
El río lo recibió para esconderlo.
amar lo que nos deja es la tristeza.

IV

Hay placer amargo en el recuerdo
de esos años que la memoria ha dejado entre dos luces.
Es como ver correr el agua entre las manos,
como el preso que, al cabo de los años,
le ha tomado cariño a la celda que lo encierra.
Tal vez buscamos lo inalterable la fijeza del pasado
y no consideramos si el tiempo y la memoria
van alterando lo que fue la vida
y hoy confundimos la realidad y el sueño.

V

Sí, detrás de la lluvia algo entreveo:
Cuentos, juguetes, miedos, el ángel de la guarda.
Muy alto, en el portal, hay una tabla
que el viento hace rechinar. En ella
aprendo a deletrear: EL PARAISO.

La luz me da confianza. Me asomo a la ventana
para ver cada cosa en su lugar y definida.
Todo está bien; nada se ha mudado.
También yo sigo igual, me siento el mismo.

Pero la noche todo lo trastorna. Entre
las cosas desvanecidas no me encuentro.
Me asusta lo que acecha en los rincones.
Algo me hace rodar por la escalera.
Dentro o fuera de mí, alguien me espía.

Una mano suave me conduce al sueño.
Esa mano es la noche y es el día:
con ella me encuentro frente a la mañana
y siento sin ella, que todo se esfuma.

Quiero y no quiero que mi vida cambie.
Un oscuro deseo me insinúa
que todo lo que soy está en el tiempo,
que todo lo que espero está en el tiempo.

Entre ser y esperar me descompongo.

VI

La tarde anterior tropecé con la mirada ansiosa del extraño.

Estaba en un gran salón con paredes de carmín oscuro
y ornamentaciones doradas,
con numerosas puertas que también son espejos
y multiplican fantásticamente los espacios.

El llanto que anegó la casa me saco del sueño
y conocí la mirada perdida de los muertos.

Plañían las doñas lloraduelos;
plañían desgañitadas y se mesaban las cebollas
transformando el dolor en aquelarre.

La muerte y su caballo macilento.
“La muerte sembradora”.

Y mientras amanece, una luna marchita
persevera en el opuesto horizonte.
Ya no alumbrá; no acaricia
la suave declinación de las laderas.
Solo mira. Como un ojo ciego y asombrado,
el mundo que se pierde
en una claridad que no es la suya.

Los muertos enterrado, desterrados.
Los muertos que dejan en su lugar un soplo helado.

Y el día avanza desplegando las alas dormidas,
desatando los abrazos,
quebrantando los sueños trenzados con la cálida espera solar.

VII

No sé que duele más:
si lo que el tiempo se lleva
o lo que deja.

(“Gotas de tiempo” sentía San Agustín
caer de su clepsidra. Hoy diríamos
que mínimas ruedecillas y piñones
consumen nuestros días atareados).

Solo palabras para nombrar la ausencia
—por esta vida no ha pasado nadie—
¿hay algo tras la fachada de los sueños?
Pena, amor, ambición: encrucijadas.
Una isla rodeada de vacío.

Para llegar al fin
no señalé el camino de regreso
y aquí me encuentro con la vida al cuello.

Tengo que terminar para irme a casa.

Rosa H. Córdoba López*

Xibalbá

La atemporal quietud
Cobija toda posibilidad de existencia.
Siniestros y enmudecidos acordes
Componen la melodía de la muerte.
En este abismal misterio
La creación se anuncia:
Un fino cuchillo de obsidiana sacrifica el silencio
La cabeza del héroe ahora pende del cosmos;
Ensangrentada descansa entre sagrados jícaros
El designio divino aguarda en su saliva ancestral.
Sobre las tinieblas dos brillantes astros se levantan:
Sus Inmaculadas luces blanquecinas,
De áureos destellos inmortales
Entintan secretamente la noche.
Un Fugaz presentimiento de fatalidad divina
Atraviesa a los señores de la muerte
Anega su mítico corazón,
Más aun ignoran
Como un cercano día
La fuerza primigenia;
Levantará sus doradas manos enverdecidas
Para agrietar el inframundo perpetuamente.

* Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Vientre

La mano de la feminidad
Recibe la ancestral saliva,
Divinos seres se esculpen
Bajo su ritmo fértil.
Una ínfima semilla;
Una frágil esperanza,
El peso de la humanidad
Descansa sobre sus mágicos hombros.
Lo salvaje de la existencia
Se transparenta,
Frente al misterio de la concepción
La vida se muestra en calma.
El auto canibalismo palpita silenciosamente;
Melodía fugaz;
Instante de éxtasis místico;
Confluencia total en armonía perfecta;
Antesala de la encarnizada lucha trágica.
El sagrado grito del llamado del cosmos
Despierta a los valientes héroes,
Una vez emprendido el camino
El retorno les es imposible.
Asisten a un necesario ritual
Donde el beneficio de la victoria
Lo ofrece su propio sufrimiento:
Padecimientos innombrables
Se graficarán en su espesa sangre,
El pulso del corazón mítico
Será Invasado por tormentos escalofriantes.

Cecilia Cruz*

1

Perdida
En las entrañas
De tu infinito
Deseo
Angustia
De no tenerte
Abrazando
Mi hastío
Amargura
Del ayer

2

Lo único que soy
Es un disfraz
De la vida

3

Hoy es hoy
Mañana
No te quiero

4

Te estrecho
Y te dejo ir
Te busco
Te esfumas
Eres agua

* Asistente en el programa Licenciatura en Filosofía y Letras

En mi mano
Dolor
En mi vida

5

Sombra me sigues
Recuerdos vacíos
Amores olvidados
Serpentinas
De vientos
Ojos cerrados
Boca templada
Sombra sin sombra

6

Días sin retorno
Días sin sueños
Días placidos
Certeros
Días de días

Nilson Oviedo Gómez*

Pinto horizontes perdidos

Si imaginamos el universo en un respiro:
en cada átomo suena música iridiscente,
el color de la realidad que cae gota a gota.

Colorearé sueños nacidos del olvido,
recobraré la fuerza de mis ríos,
dejaré crecer las primaveras en mí,
no correré en el pasto; seré el pasto y el viento,
la danza de tarde y de verde mirar.

II

Busco en los horizontes contrarios,
donde murió mi luz sosegada
de tanto brillar sin motivo,
regresó a mis días incógnitos
que esperan florecer sin despertar.
Llevaré ensoñaciones que lloran su pérdida,
las de lágrimas escondidas,
esos lagos internos que son canción,
esa tristeza que pinta almas
en una luna que ya no quiere soñar.

Memorias de vientos

Un niño de luz guió mi camino,
en su rostro reflejaba mis días tempranos.
Me habló de serpientes de plata
y caricias sin manos,
me contó una historia que no existe.

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Sus cabellos se confunden
con estas tardes viejas,
con los días sin día.
Su voz me recuerda el aire de montaña;
fresco, tranquilo y puro,
con olor de azules y verdes,
siempre más allá del dolor humano.

Esa luz era de ojos sin realidad,
llenos de sueños de infinitos.
Suspira el minacuro confundido,
sus destellos son infantiles brisas
en la risa de un wawa nacido del fogón.

Yo recuerdo mis infancias selváticas,
esas llamas de estela prematuras,
los cantos de un curillo sin noche
que derrama auroras olvidadas por el sol.

Estoy lejos de la inocencia,
fuera de las hojas en las que broté.
Me busco en memorias calizas,
espero hallar la vida sin ser,
habitar la conciencia
del primer viento sin eco.

Sueño de mis sueños

Endulcé con pedazos de mi alma
un horizonte que con su voz me atisba,
persigue su eco a mi silencio agitado
que se desgarras historias sin tiempo.

Redescubrí su aroma en cada pétalo
cromado por el agua y el sol,
desdibuje mis torpes trazos infantiles
en un lienzo tatuado con sudor de fuego.

Observo mientras te bailas con la noche,
y tus cabellos de lluvia
se confunden con un río sideral.

Espero abrazar el cielo
acariciar la piel
bajo la piel.

Afinó armonías de vino,
al compás de copas de enero,
entre la fiebre de mil letras azuladas
en su sempiterno vuelo que cae.
Todos los causes se cansaron
y bebí el movimiento de tu mar,
los bosques se visten de jaguar
para cazar la luna
que lloró mi alegría.

Capítulo I: Vientos suaves

El aprendiz

Aprendió en la hierba
el arte de los colores,
sobre el agua conoció
la transparencia de las memorias
y el bosque
le recitaba versos
que meditaban
en bejucos danzantes.

El shinÿ , a su tiempo,
le enseñó
del abrigo tenue
y de la luz cálida.

Animales le hablaban
de espíritus guardianes

que aún corren
sobre el matorral.

Viento...

Viento...

Monje en respiración
de eones sordos,
te muestras
en pensamientos
sin cuerdas.

Los frailejones
susurraban
de caricias
suaves y gélidas.

La roca:
maestra del silencio,
cansada de estivales,
ahora solo duerme.

Hoy,
la noche nos instruye
sueños de estrellas extintas.
Amaneceres cultivan
mis alegrías en el horizonte.

El lenguaje inicial se enseña
cuando todo en mí calla...

Capítulo II: Vientos amados

Música

Soy la banda
que toca tu cuerpo,
instrumentos sea aglomeran

entorno a tus melodías,
semifusas se fugan
de las partituras
de mis cabellos
a los tuyos
y bailan
con fervor de mito.

Todos los sonidos
nunca vistos
están en su lluvia sonora.
Perdidos labios
acarician flautas
que hoy son silencio,
lloran
mis palabras
cuando no las riegas.

Los lirios
en tus liras
liberan delirios,
se tambalean
al ritmo de la vida
que guardo bajo un requinto viejo
y corre en tonadas sin sombra.

Sus cuerdas recuerdan
el sabor de la primavera,
encallada en el ruido
de explosiones ausentes.
Aristas pintan con sonatas
salas solitarias
de un blanco que no existe,
más tu ausencia
tiene color de canción
y se busca
en las manchas de juashcón.

Capítulo III: Vientos sin nombre

La mujer de la luna

Una mujer de luna
acompañaba
con su cabellera caliza
mis días crudos,
luz apagada
que teñía las despedidas.

Me servía de abrigo
en el vacío,
y ahora llora
en mis desiertos
sus historias congeladas.

Mis cartas
se enredan en las nubes.
Yo y mi sombra
te hicimos un altar de hechizos
para evocar tu abrazo,
pues ya no eres
de valles cercanos.

Al final,
rescaté mis sueños
que morían entre las piedras,
y dejé a mi alma
volar hasta llegar a ella.

Capítulo IV: Vientos perdidos

Humo sin norte

Ayer
todos parecían
versos de luz,

los recogí en mis manos
y los dejé en las brasas.

Mírame con ojos
de tarde nublada
si te llamo desde un bosque,
no guardes
caminos en tu maleta
que me pierdo
si regreso.

Ya vendé mis heridas
con los meses blancos,
aguardé estaciones solitarias
que nunca llegaron.

Mi sonido
expira desde siempre
y ya no escucho
la música de las luciérnagas,
me olvido que llueve
si me quemán
los tizones de la angustia.

¡Ahora
solo silencio!
La vida es humo
y viento suave.
¡Ahora
solo duermo!
En un sueño sin norte
descansan mejor mis letras.

Gabriela Eraso*

Cuatro sentimientos

Pequeño cisne mío

Se non sei in tutto il mondo

¿Who am I looking for among thousands of mountains or in the evening snow?

当我看到一个孤独的影子，我该飞向何处

* Estudiante del Programa de Licenciatura en Español-Inglés. Universidad de Nariño.

Johana Oquendo Hernandez*

Recuerdos

Mariposas que se acercan,
aunque temen en el fondo
ser atrapadas por la brisa
melancólica
de aquel último beso.

Vinotinto

Mi boca te reclama,
permíteme invitarte al delirio
y arrebatarte definitivamente el juicio.
Déjate perder en el sabor a vino tinto de mis labios,
arriésgate a embriagarte conmigo...
en un *para siempre*.

La abuela

MamaRosa, tiene una hermosa costumbre,
regalar a todo el que llega
una taza de café, y una larga
y amena, conversación.

Así es ella,
siendo hogar para ese forastero de la vida.

MamaRosa, nunca se limita a extender una mano
a todo el que la necesite,
grande o chico.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Castellano y Literatura. Universidad de Nariño.

Así es ella,
sabe que los problemas
de alguna manera nos alcanzan
pero que su presencia
lo hace todo más llevadero.

MamaRosa siempre dice:
del afán solo queda el cansancio.

Así es ella,
recordando que muchos,
llevamos tanta prisa
que olvidamos los instantes,
los retazos de historia que nos construyen.

MamaRosa...
me enseñó que la vida es una sola
que el café acerca a las personas,
que ayudar se hace sin interés alguno,
y que los momentos...
son lo que más quiero aprovechar con ella
cuando mis sueños más grandes
se vuelvan realidad.

Elcy Ximena Riascos*

Madre

Madre, te extraño con cada célula de mi ser. Me dejaste desnuda ante el mundo cruel y desventurado, exorbitante Ha pasado el tiempo, No te he visitado Desde que te fuiste ¡Para qué! Pensar en llevarte flores... Ni siquiera sé cuáles te gustan Pero si me parezco tanto a ti seguro Te gustaban los girasoles O quizá los tulipanes ¡No puedo! Me acongoja, se me desmoronan las ideas El saber que no estás en ningún lugar más que en mi recuerdo... Tu cariño perdura como una brisa que habita en mí ser. ¡No puedo! Jamás estarás en ningún lugar más que en mí. Sin duda, tu cuerpo está en aquel sueño negro en el único jardín de flores muertas Espérame!! Algún día compartiremos esa tierra esquelética, cuando tú frío aliento que divaga en mis entrañas me bese la vida-

Momentos...

quisiera describir la sensación al ver aquella luna, mientras la fragancia de la noche y del jazmín nos alcanzaba, si pudiera plasmar en papel la belleza de aquel atardecer en la playa, si tan solo pudiera descifrar el idioma de las olas y el eco de las conchas olvidadas, probablemente sería el poema más indeleble que se haya escrito en todos los tiempos... y si la suerte un día estuviera de mi parte y usted leyera aquellas traducciones quizá por un instante se descongela el enigmático latido de su corazón entonces para mí sería el mejor poema del mundo... Más ahora en cada arribo del arcoíris En medio de un sol que brilla con frialdad en aquel monte donde nace un arroyo olvidado entre renacuajos y sapos se digieren aquellas letras.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Soma Liberato Delgado*

Love bajo la sombra del arcoíris

Bajo la sombra de tu cuerpo me inclino lentamente
con los dedos en el aire imagino tu textura.

El deseo de contacto atrapa la razón, la consume.

Cuando dos costillas de Adán encuentran el amor
el miedo acecha...
el miedo se disipa.

Dos costillas de Adán *in love*
son devoradas con tal violencia
que dios se avergüenza de su creación.

* Estudiante del Programa de Licenciatura en Castellano y Literatura. Universidad de Nariño.

Verónica Ruiz*

Corazón Orquídeo

Mi mente vaga, se expande, se aleja
 Se diluye en una orilla
 Tranquilizante y mágico espejismo
 Y la luz, rompió la barrera:
 El escarlata que pinta mi alma
 ¡Corazón orquídeo!
 ¡Despierta, dulce corazón orquídeo!
 Florece entre las sombras raquílicas
 Florece alma escarlata
 ¡Corazón orquídeo!
 Abrasa con fuerza la vida
 La vida mutante, cambiante, estridente
 Aquella que me atrapa
 Me sumerge, me suelta y me libera
 Pues ¡¿Qué tendría de bello anhelar la muerte, corazón orquídeo?
 ¿Por qué no latir hasta que duela?
 ¿Por qué no florecer hasta que el cuerpo suene?
 ¡Oh, corazón orquídeo!
 Líbrame de la muerte
 Salva mi alma de viento
 Seca mi llanto con fuego
 O solamente late, corazón orquídeo...

Guardián ojos de mar

En un estallido de supernova
 Caí sobre un desierto sombrío
 Y perdida...
 Camino entre las deformes sombras
 Que han espantado mis sueños
 Levanto la mirada al cielo

* Estudiante del programa Maestría en Artes Visuales. Universidad de Nariño.

En busca de una guía
Y he visto los ojos azules de una estrella
Dice en un idioma secreto
Que será mi guardián de luz
Dice que cada paso duele
Que las sombras son solo sombras
Y que tengo más fuego
Que cenizas en el alma
¡Guardián ojos de mar!
Muéstrame el camino
Un viaje espacial
Sin tiempo y sin miedo
Pues dicen los susurros del viento
Que el guardián ojos de mar
Protege cientos de mundos
Que su espada más fuerte es la palabra
Y que guarda un cofre
De símbolos estelares
El azul es su emblema
Y lo encontró siendo un navegante
Y ahora es un astro distante
Ha perdido los mapas finitos
Su mar no se limita a los mundos
Sino al universo entero

Aquel infinito que guardan sus ojos
Es el refugio de llantos y secretos
Y aunque nació en la tierra
Su corazón me dice
Que por sus venas corre
Polvo estelar de otros cielos.

¡Guardián ojos de mar!
Fantasma distante
Navegante eterno
Aunque solo veo su sombra
Sus huellas son el eco
Que su voz dejó en mi memoria
Y es que él es tan valiente
Que tomó de la mano
Al cruel pentágono

Que hizo un hueco en mi alma
Le cantó canciones de cuna a mis monstruos
Y encendió una vela
En mi apagada luna
Construyó senderos, por los que correrán mis miedos
Es un gladiador del espacio
Luchando contra agujeros negros
Protege sus frágiles mundos
Con su difusa presencia nocturna
Rompe el viento, el espacio, el silencio
¡Guardián ojos de mar!
¡Guardián de ensueños!
Mi vida colgaba de un hilo
Y ahí estabas tú, remendando mi herida
Aunque naciste humano
Te asemejas a las aves
Y también al tiempo
Ser hecho de viento
En el delirio de tu frágil cielo
En la embriaguez de tu baile celeste
El azul de tus ojos ha empezado a derramarse
Y has dado luz a todos mis presagios
¡Guardián ojos de mar!
Aquellos faroles me han dicho
Que el amor hace en ti laberintos indescifrables
Que ahora tienes miedo
Que, sin querer, te ha inundado la tristeza
¡Guardián ojos de mar!
¡No te marches de esta tierra!
Dile a tu corazón
Que haga las paces con el mago tiempo
Para que él con su tic-tac remiende tu herida.
Pero tú solo le has pedido que retroceda
Que esfume sus latidos
Y él, sin compasión
Acabó por surcar en tu piel el camino
La senda del destino
¡Guardián ojos de mar!
¡Levántate!
No te rindas ante el eclipse que inunda tus ojos
Al mirar mi sonrisa

¡No luches más!
Solo sigue navegando
Sigue siendo el héroe de la noche
El héroe de esta hada de luz que ha caído en tu abismo
¡Guardián ojos de mar!
No busques los engranajes de esta tierra
No te acoples a las olas
Eres el mar entero
Navegante eterno
Tus espirales han dibujado en mi corazón una estela
O una aurora boreal
Que lleva tu nombre dentro
¡Guardián ojos de mar!
Búscame en los signos
O en el color nostálgico de un ocaso tardío
O en la melodía tranquila de un piano sombrío
En la armonía de tu violín
En el café de tus mañanas
En la mirada que nombré en tus manos
En tu risa o tus pensamientos de brisa

¡Guardián ojos de mar!
Embriégate una vez mas
Con el elixir de los sueños
Para que irradies las palabras
Que afloraron en mi ausencia
¡Guardián ojos de mar!
Soy la pequeña flor que te busca en silencio
De un mundo al que no perteneces
Y en otra vida
Te espero
Pues he caído en tus ojos
Tus ojos: mi sendero
Te espero
Aquí, en el borde de mis miedos
Ser infinito
Navegante eterno
¡Guardián ojos de mar!
Mi astro errante, mi ser eterno
Llévame en tu barca a romper el tiempo

María Isabella Criollo*

Órdago

Ojala la lluvia limpiase
lo pérfido de mi cogitar,
eliminando cada resto de óxido,
contaminado en mí ser,
que el efecto catarsis
obnubilara el pasado,
¡soliloquios!
Ayudadme a comprender que el pasado
son cruces ajenas que cargo a costas,
que solo conservare la imagen de tu figura,
la intempestiva energía
con la cual derretías el hielo
de mis fortalezas,
la tersa y lisa piel
con la cual se vestía el órdago de diablo,
éramos tanatos e Hipnos
encontrándonos a escondidas,
hurgando en los sueños,
conectando más allá de esta vida
invocando a la muerte
en el abismo draconiano de tu frialdad,
enamorada de tus manos y tus pupilas
de tu boca y tu sordidez
de mis angustias reflejadas
en el espejo más oscuro de tu alma,
con limerencia por la osada
brusquedad de tus pasiones
¡que delirio!

Desfallecer ante la secuencia más escueta y mortal,
huir del incendio cuando se es pirómano,
es alejarse de tu placer y felicidad abyecta

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

es derramar una copa de tu mejor vino
prefiero morir antes de armar y quemarme
en mi propia jaula como perilo,
con barrotes de piel que me circunscriben la libertad,
ya bastante tengo
con el ácido de tu palabra,
esas palabras que no recitas,
que solo cavilas, Que me ocultas
pero me las gritan tus ojos,
verdades tan claras, sevicias e hirientes
y es ahí donde comprendo la osadía de amar,
la adicción al vilipendio cariñoso,
y que el amor te alimenta el alma
pero es ese maltrato a la razón.

Nobody

Cuando recorro los caminos empolvados de recuerdos, de nostalgias vivas que viajan a través de la memoria y el olvido, desciendo a ramajes profundos del delirium tremens, a las impávidas obsesiones por el placer y el dolor, se retornan las angustias al ver como el pasado se difumina en la mente y se vuelve distante y cercano, juez y víctima, asesino por matar el tiempo de escuetas maneras, de formas tan dulcemente táctiles, tan íntimamente criminales, y madre por parir mundanas experiencias desbordadas de pasión y deseo a veces en mis soliloquios discrepo ¿de qué manera pasa el tiempo? Si se aleja o se acerca cada vez más, si es la vida o la muerte mi verdadera amiga, aunque la vida me impuso su amistad y me enseñó a quererla en el baile y en el hospital, por el contrario la muerte no me ofreció nada, nuestros diálogos fueron silenciosos, pero el silencio aprendió a gritar en el mejor idioma, me acobardan ideas sobre las extrapolaciones de un cavilar ignominioso, me atormenta el cogitar una vez más con mi soledad enferma, lapidada por el vilipendio que llamo amor, por la servicial ternura con la que bailan tus ojos y empuñas tus armas al compás de jadeos intensos bajo el perigeo que acompañaba mis noches, es tan difícil recordar, es como leer todos los días una historia pero no recordar el final, o el principio o los sucesos intermedios, tal vez los procesos de mi mente se empeñen en librarne el dolor anestesiándome del sentir desbordado que me hurga el pecho cuando me acuerdo de que fui un día fui menos miserable que ayer y más feliz que mañana, me da lástima ver que no he amado con el desenfreno que aman los amantes, que aun siendo

ajenos no se mezquinan las almas con esa simbiosis parafilica que se alimenta de odaxelania y amiquesis porque solo he sabido bien reconfortar mis pasiones, porque solo seré devoto de mis abyecciones tentaciones, porque ya nada me conmueve, la realidad se viste con atuendos vulgares y manidos, todo me aterra, el despertar es un nuevo nacimiento y sé que estoy próximo a morir ¿cantas veces volví a parirme en esta vida? ¿Cuántas veces tuve que inmolarme ante la misma? Cuantas oportunidades de ser otro y vías de hecho tan pocas que acortan la gracia del existir, del estar, del resistir, del persistir, del vivir en la insurgencia, por el pecado de ser padre y ser hijo, asesino y victimario, por la angustia que implica el pensar y no me refiero a la repetición conceptual de ideas ajenas, si no a la libre expresión de las ideas propias, de las sórdidas y creativas excavaciones psíquicas con las que se alimenta mi ser a diario....

Alejandra Viteri*

A la vista, el asesino

Ante la mirada fulminante de un asesino, me detengo,
Porque no hay verdad más certera en el mundo,
De que si me ha visto, es por algo.
Y es porque me va a matar.

El asesino sobrepasa mi tamaño,
¡Me asfixiaría!
Acabaría conmigo rápidamente.

El asesino podría entregarme una flor
Como anticipo de quien pide disculpas por el crimen que cometerá
... o bien, podría estarme entregando la flor que me acompañará
en el día de mi muerte.

¿Es entonces un presagio?
¿Una advertencia?
Ando con cuidado, esperando su ataque próximo.

Estoy segura de que el asesino me vigila, sabe mis pasos,
¡Sabe lo que registro con esta mano!
Sabe que sé que él sabe...
Sabe que he hecho una pausa para buscarlo entre los muros.

El asesino me respira,
Se viste como niño,
Pasea como un hombre guapo,
Se encubre en la ciudad,
Registra mis pasos.
El asesino sabe a lo que va,
Pero se contonea como un gatito juguetón...

Finge sorpresa al encontrarme, cuando bien sabía yo que él estaría ahí
El asesino soy yo.

* Psicóloga y escritora.

Alejandra Lucena López Rivas*

¿Qué eres?

Te dedico estos versos
aunque nunca lo recuerde
Te dedico estos versos
en la brisa del verano
Te dedico estos versos
con el frío de la noche
Te dedico estos versos
con Chopin en el piano
Te dedico estos versos
cuando duermo
Te dedico estos versos
en esta nostalgia
Te dedico estos versos
en lo inefable de tu ser.

El despertar

“Una noche, en 1713, soñé que había hecho un pacto con el Diablo y estaba a mis órdenes. Todo me salía maravillosamente bien; todos mis deseos eran anticipados y satisfechos con creces por mi nuevo sirviente. Ocurrió que, en un momento dado, le di mi violín y lo desafié a que tocara para mí alguna pieza romántica. Mi asombro fue enorme cuando lo escuché tocar, con gran bravura e inteligencia, una sonata tan singular y romántica como nunca antes había oído...”

Giuseppe Tartini

Melodía sombría de alegría,
locos sueños que fluía Tartini,
vals que el sirviente en vano no escondía
fue luz de iluminación en Tartini.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño.

Beldad en aquellas siniestras notas,
ninfa que en soledad embadurnaba
en fugaces mariposas malrotas
que en su leal corazón, él anclaba.

Al despertar se disolvió la niebla
y al cerrar sus ojos volaron plumas,
esparcidas sobras de la niebla.

Las notas se convirtieron en gemas,
y su violín destello en la tiniebla,
su sueño era creación, era joyas.

Cantaré

En memoria a todas las sombras que hay en Colombia...

I

En un lugar olvidado, una tierna canción
que cantan gentes grises... Son fantasmas,
son cifras, son campesinos, niños,
son alegría, son tristeza, desesperación,
una noticia maquillada por el gobierno.

II

En un lugar olvidado, una rota canción
que cantan gentes trabajadoras, soñadoras,
caminantes, náufragas de la invisibilidad,
algunas lloran sus muertos, otras buscan...
buscan las sombras de sus seres queridos,
solo encuentran injusticia y crueldad.

III

En un lugar olvidado, una tierna canción
que las sombras cantan a la falta de memoria.
Rezos silenciados por las balas...

Lamentos

que
siempre
cantaré,
siempre
cantaré.

Retazos

I

Vislumbrar lo destruido,
en el fuego temido,
despojando hojas secas en el aire,
tal cabellos sueltos al acelere,
llorando lo perdido.

II

En humo nocturno me ahogaré,
contemplando lo cruel me acoplaré,
la daga me ha mordido,
pero no ha protegido,
al maniquí caído.

III

Maniquí que destruido,
su muerte te ha pedido,
quemado vivo en fugaz aquelarre,
hay solo ceniza, lo guardaré,
por no beber olvido.

Salutación a la curiosidad

I

El vigía del Tártaro se silencia ante la flor de la pereza,
Sonámbulo de su néctar navega entre divino y diabólico.
Lívida, impalpable, cinética, fructífera
corre en las venas de la amapola, la perversidad.
Sin ningún rezo, el vigía divide la humanidad.

II

El hallazgo de esta flor en la raza humana,
militantes situaciones abraza,
sueños, ilusiones, sanación
la enaltecen pero la sangre venenosa se impone,
Guerra, contradicción, caos
convierte a la flor hecha doncella en maldición.
Con un rezo, la batalla comienza.

III

El vigía observa el dilema que custodia la flor de la pereza,
soberano del mundo onírico, piensa artificioso,
sanación y muerte, la curiosidad humana produce repulsión.
Sin ningún rezo, con divina frialdad retuerce.

Iluminé

I

Y por fin lo útil es el segundón,
danzar con sus pies caóticamente,
destellan lucidez en este acto atroz,
tras las bambalinas del circo del mundo, il rit.

II

Y por fin lo inútil de la vida ilumina con destreza,
su cordura flota en la superficie mordazmente,
dilata un estado lleno de ambrosia, aquel hombre es precoz
en alunizaje profundo, il veut un changement.

III

Y por fin la libertad dulce le acaricia la cabeza,
la locura lo seduce hermosamente,
desde su abismo escucha el sonido gutural de la sociedad en una sola voz,
tempestad se desata, la sociedad lo ataca, lo humilla, et encore il survit.

Carolina Lince Bastidas*

Misterios

Palabra se hace cenizas
al compartir traspasa el espacio
los ojos resaltan cual sol
al recordar la danza.

Sueño presente
fugaz vibración del tiempo
insondable al expectante
la oye... La oye.

Se fusionan amor y pensamiento,
a la respuesta unificadora
que pinta de una a otra boca,
los animales muertos de risa
al ver tal conjuro,
con su corazón palpitante.

Espiral danzante

Cuando la música se disfraza de dinero, se corrompe
si se transforma, sobrepasa el entendimiento.
La danza la acompaña -fieles amigas se observan-
y entre ellas disipan luminiscencias
en agradecimiento a Dios y tierra.

* Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Kawsay

Estar vivo, libre...
Sentir el aroma del café
Compartir palabra alrededor de los astros.
Montañas de abrigo, chalinas y sombreros.

Lavar los pies en la cabellera blanca
pisar los suelos verdes del rocío mañanero
mirar el alba contemplando abismos
jugar con el niño al avión de papel
nadar alucinando ser un pez
pescar en la orilla del milagro.

Milagro del sosiego en la infancia
fuego que transforma nostalgias
suspiro el pensamiento
sentir el entendimiento.

Davinson Rosero Burbano*

Breviario universo

Cáusticas sobre carne madera...

[...] Labios espantosos y necesarios.

Camas cargadas de memoria,
obsolescencia y renacimiento.

Ímpetu introspectivo,
introspección impetuosa.

Malquerencia peligrosa...

Atmósferas sicalípticas...
Adentros metafísicos...

Movimientos inadvertidos, elegantes...

Cualidades imaginables,
pechos muníficos.

Continuos irrevocables

Eternos femeninos

Efimeros imposibles

Sugestiones impávidas,
sesgos humorales a la carta.

Afectos insostenibles,
ininterrumpidos...

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

PERDERSE ESFÍNGIDAMENTE
HASTA ENCONTRARSE

Oscuridad de locos
en consonancia con dementes.

METEMPSICOSIS APASIONADA

Expectación,
o confirmación de una mirada.

Sentidos múltiples que objetivan la alegría de vivir...
los desahogos.

Hojarascas numéricas
entre planicies.
Cuerpos remembrados, rotos.
Labios de papel y agua [y tinta].

Alturas, llanuras, abismos...
Humores, desperfectos

prevaricadores...

Aguas negras de lenta circulación...

Nietzsche, Borges y otro más;
impulsivos hasta sangrar.

Besos de tierra,
en cántaros.

Besos prosaicos:

vertiente silenciosa
de la palabra.

Lágrimas que ruedan
como anillos de fuego...

Risa imaginada
en la nada absorbente.

PÁGINA EN BLANCO
DE LA CONCIENCIA ESCINDIDA

Sexo quieto,
inepcia sexual;
carne escultural,
Miguel Ángel;

precisión manual,
figura de hombre.

Plasticidad delirante
y movediza...

Sombras aisladas
como cortinas corridas.

Fluencia genital,
sexuación ascendente.

Alturas cósmicas y fisiológicas
en proyección marital.

*Caminar por los márgenes de su piel,
o arriesgarse en los delgados caminos de su sangre...*

Disonancias paradójales
[Tautología necesaria]

Quiebre sutil en el punto grácil
[“Frígida sabiduría”]

Montañas inexploradas,
bosques y pueblos presurosos...

Estupefacción aparente...

Melómanos primigenios:
Mendelssohn, Schuman, Debussy, Strawinsky.

Corazón innumerable y perpetuo.

Amores nocturnos:

“amasijo de restos” [Quatremère de Quincy]

Patetismo: concomitante,
impertérito,
inadmisible.

Mujer niña:

“sombra del objeto de nuestros anhelos” [Winckelmann]

Patetismo: concomitante,
impertérito,
inadmisible.

Desesperación precisa:

Borges impreciso, Funes preciso.

Muerte y brutalidad shakesperiana:

símbolo de la grandeza de amarse bajo ninguna rúbrica.

Flores níveas y concéntricas...

jardinería real.

Espectáculo milagroso

RUINAS SOLARES

Perro mironiano ladrando a la luna.

Hojas de la memoria,
espejismos lunares.

Árbol del olvido:

cada navidad sin su árbol de navidad.

Acaecimiento de los tiempos atrasados...

... El final de una historia
el preludeo de otra.

**UNA ESCULTURA LABRADA
EN LA NUBE SE DESHACE...**

... La memoria que cesa,
sutil y con “grandeza terrible”...

... que resuena
entre risas, llantos y estentóreas carcajadas.

Hojas de hierba resurgiendo
perennes con Walt Whitman

Mástil del olvido.

Heterotopías subyacentes, sin lineamientos ni esperas...

Danza ontológica con cantante amorfo...

La piel desgarrándose,
Francis Bacon desgarrador.

Sexo obsceno,
sosegado.

Erotismo candorizado...

Aproximación tenue...
de dos sexos.

Deseos reprobables,
Deleznables.

Besos definitivos...

siempre viejos.

[...] Rotundos.

CUMBRE VAGINAL

Instancias furtivas

Orgasmos efervescentes

Lo especular vespertino

Pluma medieval cristiana:
“historia de fantasmas para personas adultas”

[Aby Warburg]

Exaltaciones borrascosas,
cumbres.

Absurdos mórbidos...

Impureza de las imágenes...

Fractura del silencio...

el encierro involuntario.

EL POETA PIENSA, A MEDIODÍA,
EN LAS CAVIDADES DE TERCIOPELO

Fernando Pessoa:

“Temer el ocultamiento del espectáculo del mundo”.

[Pánico aterrado]

Melancolía apacible.

Baluceos graves,
crispaciones marinas;

verdes montañas con nubes
volando sobre sí...

Desolación otoñal...
realidad traspasada por la espada de los días.

Superficies azogadas
calcinadas.

Sombras dolientes

Luna meditando su tedio;
introspección orgánica.

Grandiosa fatalidad

Labios, anzuelos, pescados...

Volver al vientre o morir por dentro

Frígidos sueños,
sutileza del olvido;
sustancia vívida,
el axioma;
ocaso definitivo,
el estigma;
espesa nube oscura,
la némesis;
nombre armónico,
Juan Jacobo Astor...

Negación pulsional:
“Bartleby, el escribiente”;

Lúcido observador de la muerte,
Arthur Schopenhauer.

Caminar

Caminar por sus venas,
por su piel afilada;
por su breviario universo.
Beber el agua de sus cuencas,
de su interior emergente.
Un corazón tribal a la espera del encuentro,
unos ojos entrelazados al cuerpo
mientras la mano recorre su difusa silueta.
Sentirla contrariada
en las trémulas noches de invierno;
cabizbaja,
en el silencio apacible de las montañas;
en la soledad aplastante de indeterminadas moscas,
entre las indispensables siembras y sus ríos presurosos.
Agitar el tiempo
mustio, taciturno
absorbente.

Detenerse en el principio de todo
para darle la mano
salvaguardar su sombra
y complacer
y agitar sus senos cortantes.
Explorar su cuerpo articulado
paso a paso sin prisa ni tiempo,
y que nuestra alma,
arrastrada, cansada, torturada,
muera.

Con el corazón resquebrajado,
un voluptuoso cocido de desencanto marcha;
un errante y carnívoro por el mundo,
dibujando con la cabeza el cráneo.
Con movimientos perfectos,
circundando su conciencia enrevesada;
con precisión temblorosa,
trazando líneas irregulares.
Un errante de la noche,
execrable y sórdido,
lanzando rayos sinuosos
sobre su superficie azogado.

William F. Calvache O.*

Cura

Inspiración que sostiene mi locura,
la locura por vivir,
con la luz de su sonrisa.

Rebose

Con el susurro del viento
Mi memoria se trastoca
Se convierte en sentimiento
Se desborda como roca.

Tu pasión es desbordante
Como el susurro del viento
Como controlar ese instante
En el que siento y no siento.

Sueños rotos

Yo la quería
Como se quiere una tarde de verano,
Con el cielo entre azul oscuro
Y una estrella en el firmamento.

Aun no la olvido
Porque está entre mis noches,
Bajo los faros de color amarillo
Y la gente que se sienta en las esquinas.

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Si vuelve
Sería como lluvia para golondrinas,
Como el café de la noche en pleno trabajo
Y las payasadas con ganas de reír.

No pretendo olvidarla
Sería como dejar ir en la noche las palabras,
O robarles a los niños sus sueños
Y a las flores su color.

Ritual brujo

Con su mirada se encienden las palabras,
Aquellas que iluminan, rebosan, enloquecen,
Sus ojos, son como hechiceros o brujos,
Que inician el ritual de las palabras guardadas,
Sin un bello paisaje decorado con sus ojos,
Siento que no respiro, no sueño, no escribo,
Con su mirada emprendo nuevos caminos,
Así ando sobre andares y
Se dictan solas las palabras.

Salir de Pasto

Vivimos proyectándonos sin parar, porque,
Las calles no dejan sentir nuestros pasos,
Por eso te invito a que te escapes,
Aprendamos caminando sobre hojas,
Escuchemos la música del viento,
Es una forma de escapar,
A tanto artificio.

Mi cura

Este paso, tan suave y tan duro,
Tan puro que no me curo,
Esta locura, tan cierta y tenebrosa,
Tan mía que no es mi guía,
Este momento, tan oscuro y triste,
Tan ladrón que no merece perdón,
Esta sabiduría, tan cómplice y tan divina,
Tan Feliz que hecha raíz,
Este cambio, tan necesario y tan vital
Tan sano que no es en vano,
Este amor, tan propio y tan curandero,
Tan loco que no es muy poco,
Este Dios, tan compañero y tan generoso,
Tan maravilloso, que no es temeroso,
Esta vida, tan sagrada y tan hermosa,
Tan original, que no merece vivirla mal,
Esta cura, tan propia y tan divina,
Tan respetuosa, que es milagrosa.

Daniela Cifuentes*

El Encuentro

Juntando la desnudez, unianse sutilmente nuestros cuerpos
Nos sumergimos en el océano creando notas musicales
Ondulantes alcanzamos las profundidades de lo desconocido,
Nuestras ausencias líquidas iban escanciando la copa de nuestras soledades
Así, íbamos bebiendo apasionadamente nuestras vidas
Veo la negrura de tus ojos abiertos cálidos, contemplando la redondez de
mis senos.

Mi timidez presente y rapaz en el juego de las escondidas
Se refugia en tu piel, me desnudo y me visto con ella
Tus manos ardientes capaces de soportar la pesadez de mi existencia
Descanso sentada en la cueva de tu virilidad, contemplando el fulgor de tu
espada

Como el guerrero herido exhausto te veo, reposar sobre el diamante
Me acerco embriagada y temblorosa por acariciar tu cuerpo
Recorro tus cicatrices honrándolas entre gemidos
Nuestros labios pegados son helidez y fuego juntos,
Escanciando el brebaje del alivio
Enmarañado juego de nuestros cabellos cuan serpientes te sujetan.
Me aferro a tu ausencia,
Voy corriendo a tu encuentro solo hayo el vacío.

* Estudiante de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño

Locura

Al final debía ser la locura más fuerte que todo
Siempre sucedería en su impetuoso vaivén
Ese loco condenado será un loco que escape a su verdugo
Locura que cura, como balsámica tinta
Cayendo en las llagas, como la tinta plasmada en versos
¡Canta locura, canta!
Agita tus ramas en poderoso mecimiento,
Despierta al ahorcado, desátalo de su dogal.

A la Poesía

Y era yo en ese reflejo tímido
Era yo entre balbuceos nerviosos
Escupiéndome palabras con la ilusión de escribir poesía
Era yo desahuciada, quien disimulaba estar bien
Embaldurnándome de colores, como lo hace la naturaleza pálida
Con una idea que entre más vivida, me resultaba más ausente
Era yo, te miro te frente poesía
Que por miedo de buscarte por no perderte libre de mi te dejaba
Finalmente, entre mis manos temblorosas tu vienes risueña a mí
Y yo te recibo con locas carcajadas
Mas yo te suelto y te arrojó de mí para que te escondas
Y me espías a media luz mientras tránsito
Por el oscuro callejón de mis desvaríos.

Ella y El

Sentada en el balcón de una vieja casa abandonada
La princesa tocaba su flauta, las melodías se juntaban con el viento
Pero a qué oídos sacros quería llegar el canto,
Era el llanto saliendo por la flauta,
llanto que pretendía olvidar la partida?
¿O la sonrisa que se esperaba presurosa al reencuentro?
El pálido rostro de la joven parecía resignado
Más la agilidad de su cuerpo impetuoso, invitaba a la guerra
Sus bocas de pétalos rosados delataban a su corazón enamorado

Sus trémulas manos y piernas develaban su dolor
Sus niveos pies descalzos, demostraban sus numerosas agitaciones
y las danzas circulares de su cuerpo
Impetuosa sabia volar adentrándose a la aventura,
Aunque sensible aprendió a vencer el miedo
La sabiduría del hielo, la había forjado
Mas no conocía el fuego
hasta que sus ojos decidieron reposar en el fulgor de su presencia,
hasta que su piel de hielo, fue rozada por las miradas de EL
ya no estaba sola, sus mantos se conjugaron otrora con otros mantos
su agilidad de ave se vio acompañada por el polvo áureo,
el oro se esparcía con el vuelo de EL
los suspiros se despertaron por el deseo de un beso tímido,
el ardor de una pasión jamás consumada
parecía avivar más la llama
la blancura infinita surgió de la obscuridad más profunda,
las flores de todos los árboles se desprendían
y acompañando los amantes que no se hablaban con sus bocas,
pero si con sus gestos
la dureza de las palabras enunciadas, a ambos acompañó
se hubiera deseado la dulzura de la palabra, pero ella no emergía
el sufrimiento que los forjó los había convertido en piedra,
mas al juntar las miradas, el fuego emergía vivaz y divino
numerosas batallas libraron
pensando que estaban solos
siempre eran protegidos
su el uno dormía, el otro velaba
si el uno caía, el otro combatía por los dos.
Eran guerreros eternos a quienes el amor libero
En su último encuentro sus cuerpos descendían en el agua
él había muerto herido de una flecha que lo atravesó
Mas él no se fue, sin darle la sonrisa más pura y amorosa
no se fue sin haber sido su sombra
nunca dejó de ser su cobijo
no la dejó sin su sangre preciosa
no partió sin antes con un ímpetu y las ultimas fuerzas de su cuerpo
aparatarla de si para que ella emergiera de las profundidades de aquellas
aguas
para que pueda sobrevivir
ahora sentada contemplando la vastedad solo deseaba volverle a contemplar
sus trémulas manos deseaban volverle a tocar, aunque sea su sombra.



*Fotografía 2 El viaje, Diana Rojas **

* Ingeniera agroindustrial. Universidad de Nariño.

Relatos

Mercy Yuranni Narváez*

El valor de educar

Nos encontramos a mitad de semestre, desde que empezó no había podido visitar a mis padres por la labor de práctica docente que cumplía; era viernes y, al salir del colegio, fui a la habitación que arriendo para recoger algunas cosas y viajar a casa.

Arribé a la habitación, me cambié de ropa, de la que usualmente uso a algo mucho más placentero; confieso que soy amante de lo anticuado, lo trillado: dos pantalones, una chaqueta y un gorro; desde las sublimes montañas de mi casa se alcanza a apreciar el solemne nevado del Cumbal; sí, como se lo están imaginando, hace mucho frío, pero amo el frío; es fácil de arreglar: mucha ropa, un fogón encendido, un café caliente y listo, problema solucionado. Empaqué con premura; me despedí de doña Inés, la dueña de la casa, una persona caritativa, simpática y afectuosa que encontré en esta ciudad de soledad, distancia lejana de los míos; ella me dio un beso en la mejilla y, como de costumbre, su bendición antes de salir. Ágilmente y con paso largo salí a la calle principal para tomar un bus que pasara cerca de la Terminal de transporte, porque plata para el taxi no había; tardé mucho en llegar, pues era mediodía y a esa hora era normal que los trancones en la ciudad se acrecentaran; las personas salían a su hora de respiro y había grandes aglomeraciones; al llegar a la Terminal, tomé un bus hacia la ciudad de Túquerres; como soy de las personas que casi nunca duermen durante los viajes, dado que no me pierdo el paisaje, personaje o escena de lo que acontece durante el tránsito, aquel día reflexionaba sobre la monstruosidad del mundo.

Amo el verde, la naturaleza, los animales, el olor a humo, a leche recién ordeñada, las papas recién cosechadas, amo el campo; soy campesina de origen, crecí en el pueblo y quiero morir ahí. Con tan solo cerrar los ojos, percibía que me despertaba el alboroto; cerraba los ojos, inhalaba y exhalaba, inhalaba y exhalaba, y el aire puro, fresco, limpio y frío, como me agrada, me inundaba de vida los pulmones; absorbí el aroma de café recién hecho en el fogón, acompañado de una arepa de trigo, hecha en callana, y un trozo de queso campesino, eso que es lo más rico que mis papilas gustativas hubieran probado nunca jamás.

* Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

En medio de miradas perdidas sobre las lejanas tierras que mis ojos estiman, entre recuerdos vívidos de mi hogar, llegué a mi destino; me desplazé hasta donde parquean las camionetas que van a mi pueblo y no encontré cupo; sin embargo, el conductor me dijo que si gustaba podía llevarme en el cajón; me subí en la parte trasera de la camioneta; me crié a todo dar, con la necesidad que provoca la escasez: se come lo que hay, se hace y se anda por donde toque. Cerca del caserío, busqué en mi billetera los tres mil pesos que me restaban y me bajé en el parque, para comprarle un dulce a mi madre; caminé a casa, golpeé y me recibió la sonrisa que por excelencia gana el premio de la mejor: es hermosa, porque es la de mi madre.

Quizá para usted que está leyendo esto la sonrisa más bella sea la de su progenitora; es apenas lógico que las sonrisas de nuestras madres sean espléndidas, serán perpetuadas para siempre en nuestros corazones, estén o no con nosotros.

Entré a mi hogar; envolví una chalina de mis caderas hacia abajo como cura para el frío, ocupé un banco al rincón de la hornilla y, mientras me tomaba una taza de café, empecé a tener una plática extendida con mi madre, larga, porque preguntaba y quería estar al tanto de todo; una madre lejos de sus hijos sufre la distancia incluso más que nosotros. Me miró con cariño y me dijo:

—M' hija, la veo flaca, pálida y con los ojos hundidos; ¿qué fue?, si de aquí se fue bonita, gorda, con los cachetes colorados. —Sonríó y se quedó impaciente esperando la respuesta.

—No está siendo fácil la experiencia que estoy viviendo; tengo que madrugar mucho; a las 6 a. m., ya debo salir de la casa para llegar al colegio a tiempo.

—¿Y el desayuno?

—No estoy desayunando; el restaurante abre a las 6:30 y yo tengo que salir antes para poder llegar con tiempo.

—¿Y por qué no me había contado eso? —dijo con gesto acordado entre pena y rabia—, yo puedo vender unos cuyes para mandarle y que coma algo cuando esté por fuera.

—Precisamente por eso no le he dicho nada, mamá, para que usted no se preocupe.

—Y en el colegio, ¿cómo le va?

—No es como me imaginé, es mucho más difícil de lo que parece. —Por un momento quise desahogarme y contarle todo lo que había vivido, pero me detuve a tiempo; mi madre me vio flaca y cansada y no quería preocuparla más de lo que ya estaba. Después de otras pocas preguntas, evadí la conversación:

—Estoy un poco cansada, mamá; es todo, ya sabe: la universidad, la práctica, el viaje, etc.

Usted conoce lo tirilisca que soy; le mostré alegría con los dientes, para levantarle el ánimo; vi su natural y bello rostro preocupado; desde muy niña fui propensa a las enfermedades, en extremo; hasta ahora lo soy; aquellos días acababa de salir de una anemia que me estaba llevando a la anorexia y no quería que mi madre se preocupara y sufriera más por mi culpa.

—Mmmmmmm, m' hijita.

—¡Ay, mamá! —dije antes de que siguiera hablando—, más bien ¿por qué no ordeñamos una vaca y nos hacemos una rica cuajada?, tengo ganas de cuajada con miel —agregué, por desviar la conversación.

—Bueno, —dijo, cogiendo el balde de la leche—, debajo del troje tengo la manila; vaya a traerla.

—Mami, ¿por qué no la trae usted, mientras yo me cambio los zapatos, porque son los de andar en Pasto?

—Bueno, m' hijita; no se demore, que se nos oscurece. —Fui corriendo a cambiarme, me puse las botas y la ruana y salimos hasta el potrero a ordeñar; cuando regresamos, mi hermana estaba cocinando unas ocas; esperamos que estuvieran y cenamos, asentamos la cuajada y nos fuimos a dormir; me acosté y no me acuerdo más; el cansancio me ganó y quedé profunda, al instante.

El sábado dormí hasta las nueve; me desperté con hambre; en consecuencia, frité papas, dos huevos verdes, café y arepa; saciar mi apetito es lo que más me gusta de estar en mi casa, puedo comer a la hora que deseo y comer lo que quiera; en el campo, acostumbramos a comer en grandes cantidades; el trabajo pesado quita mucha energía, por lo que la buena alimentación es primordial; en la ciudad, ese ha sido el factor que más me ha afectado y se nota a simple vista; es que desayunaba a las siete, almorzaba a la una y cenaba a las siete, pero no lo suficiente; cuando tenía plata, comía algo por fuera, como refuerzo, y cuando no, aguantaba, porque la situación económica no daba para más.

Durante todo el día ayudé con las labores de la casa, cogí hierba para los cuyes, di de comer a las gallinas, limpié el establo de los marranos, ordeñamos las vacas y fuimos a dejar almuerzo, entre otros oficios del campo, que son innumerables e interminables; es una constante evitar quedarse quieta; hicimos los oficios con velocidad aumentada, pues planeamos visitar a mi abuelita en la tarde, vive cerca al páramo de Paja Blanca, páramo que abastece de agua a cuatro municipios de Nariño: Sapuyes, Iles, El Contadero y Ospina. La mañana se volvió tarde y fuimos a la visita; apenas al entrar en la propiedad y nos percatamos que algunos familiares con residencia en el Departamento del Putumayo estaban visitando a mi abuelita; llegamos, saludamos y, entre risas, compartimos un café y dialogamos de muchas cosas; habíamos comenzado otro tema de discusión y, como si hubiese estado esperando a tener la oportunidad de preguntar, una sobrina de mi madre me miró fijamente y me dijo:

—¿Cómo va la universidad?

—Todo bien —repliqué—, ya casi acabo. Estoy terminando materias y haciendo mi práctica.

—¿Qué fue lo que estudiaste?

—Licenciatura en Filosofía y Letras

—¿Docente? ¿Y de Filosofía?

—Sí, —respondí orgullosa. Con una sonrisa sarcástica, me miró y me dijo, como aconsejando con ironía:

—La docencia no te sacará de pobre, menos la filosofía; eso no sirve para nada; mírame a mí, yo soy abogada y por una simple pregunta de mis clientes cobro cien mil, ochenta mil; a un año de graduada, ya tengo carro, me visto bien, vivo bien; en cambio tú, ¡mírate!, te veo flaca; ¿qué será de ti después de tu titulación? Escogiste mal la carrera. ¿Eres consciente de que de eso depende tu futuro, tus ingresos económicos?

La escuché con atención y, mientras la miraba fijamente, en mi cabeza comenzaron a surgir miles de respuestas; cuando terminó su ilustrado discurso, levanté mis cejas y, después de un hondo suspiro, le respondí:

—Ilustradísima prima, cada quien vive la vida que le tocó: crecí en el campo, no tuve los lujos y comodidades que tú tuviste, pero mírate y mírame, ¿cuál es la diferencia entre las dos? Tu carro, obviamente; tu ropa fina, que tampoco tengo ni quiero tener; ya ves, mi escudo es la sencillez, pero, si crees que eso me hace menos persona, ¡qué equivocada estás! Te equivocas cuando dices que vivir bien es tener comodidades y lujos; vivir bien es ser y hacer lo que te gusta; si ser abogada es lo que amas y te hace feliz, vas por buen camino. Venimos al mundo a ser felices, no a complacer a los demás; si bien es cierto que la remuneración del docente no es bien pagada, se compensa con la tranquilidad y la paz interior; el concepto de justicia actualmente es vano e irrespetado; no se juzga respetando la verdad, lo único que se pretende es el dinero o, dime: ¿recuerdas aquel caso en que defendiste a un asesino, aunque sabías que, en realidad, él cometió el delito?, ¿eso es defender la verdad? Si es así, debí estudiar Derecho y sentirme orgullosa de hacer lo que haces, ser casi una sofista, cobrar sumas exorbitantes de dinero por conocimiento manipulado y alterado, vender la verdad a conveniencia; si lo anterior es progreso y es motivo de orgullo, prefiero vivir en la precariedad. Marcela, es cierto que siendo maestra no voy a salir de pobre, pero quizá mis estudiantes lo hagan; quizá, con mi ayuda, ellos se proyecten como los ingenieros, médicos, arquitectos del país; además, trataré de enseñar que la justicia es ética, equitativa y honesta; no quiero hablar sobre tu profesión ni de lo que has ganado con ella, pero oye quién soy y qué hago todos los días.

Ser maestro es más de lo que puedo expresar con palabras; la educación es el principio de todo, la educación es el futuro, es nuestra esperanza; por

ende, también soy esperanza para muchos niños y jóvenes pobres como yo, que necesitamos salir la miseria sin alterar negativamente otros contextos con negocios fáciles e ilícitos; la docencia es un reto que asumimos con orgullo; los maestros luchamos incansablemente por la igualdad, por el descubrimiento de habilidades y talentos; afianzamos en ellos la cultura del esfuerzo, el espíritu de sacrificio, la capacidad de trabajar en equipo, sumar y aportar cosas buenas a la sociedad; ser maestro es reír, jugar, volver cada día a la infancia y recuperar un tanto de ese niño que todos llevamos dentro.

Para mí, prima, escuche bien, ser maestro significa tener la oportunidad de mejorar el mundo; creo firmemente que una sociedad debe construirse desde la igualdad: educación para todas y para todos sin importar la distinción de origen, clase social, situación económica o capacidades individuales; me siento muy comprometida para seguir avanzando en educar a niñas y niños sin dejar a nadie en el camino; me hacen bien la sonrisa del niño y los sueños y anhelos de un joven a punto de graduarse. Transformamos mentes y vidas; podría pasarme toda la tarde hablando de la magia del ser docente, pero no quiero presumir como tú.

No te das cuenta de otra cosa: la vida me ha dado lo que he pedido, mi salud y la de los míos; quizá tu mente materialista y consumista no pueda comprender su importancia; comprendo cuando dices que la filosofía no sirve para nada: ¿cómo vas a saber para qué sirve, si no sabes lo que es? Quizá también eso sea consecuencia de tu pensamiento estático y conservador; por si no lo sabías o no lo recuerdas, la filosofía nos ayuda a cuestionar el mundo en razón de entenderlo y así establecer nuevos objetivos enmarcados en el contexto que investigamos con el propósito de mejorarlo; desconoces la historia y la trayectoria; los pilares de nuestra cultura y la del mundo están empapados de ideas filosóficas: los derechos humanos, la democracia, los sistemas políticos, en fin, casi todo; como buena abogada que dices que eres, deberías saberlo; el mundo se cae a pedazos precisamente en cuestiones filosóficas: ética, argumentación, lógica; a la sociedad le hace falta respetar la otredad; yo te respeto a ti y lo que decidiste hacer. Te invito a poner en práctica esta disciplina llamada filosofía; cuando lo hagas, estoy plenamente convencida de que jamás te atreverás a desacreditar al otro, con falsos y materialistas argumentos.

—Quise decir mucho más, pero sentí coraje por su actitud, las comparaciones hechas, que llevan a pordebajear la ardua labor docente.

Salí a caminar un instante para olvidar el mal rato y me sentí una vez más orgullosa de lo que elegí ser y hacer; un docente es modelo e inspiración para que el otro se desarrolle; esta es la decisión que a mí me gusta, quiero ayudar al otro, mostrar caminos, herramientas, hacer que el alumno adquiera habilidades o descubra sus potencialidades para ser mejor y actuar mejor.

Retornamos felices a casa, porque estuvimos con mi abuela; la cuidé por lo menos una tarde; mi abuelita, a sus 96 años, es lúcida y bonita; todavía lee, canta y recita poemas; a pesar del mal comentario hecho por mi prima, su silencio y su cabeza gacha indicaron que entendió mi mensaje, o ya lo sabía; sigo feliz con lo que tengo y ahora más feliz con lo que hago; no tengo carro ni ropa lujosa, pero tengo a más de 103 estudiantes que esperan por mí, ansiosos de seguir aprendiendo y superándose cada días más.

El resto del fin de semana me la pasé feliz en mi casa; como siempre, pude degustar la mejor comida de mi madre, de mi pueblo, de mi región: mazamorra, calabaza en leche, maíz tostado, cuy, papas, ocas, leche, queso, cuajada y todo eso que la tierrita y los animalitos dan.

Como el lunes fue festivo, volví a Pasto el martes de madrugada, con la mente despejada, sosegada y más positiva que nunca; estaba segura de que había optado por la profesión perfecta; me queda el reto de demostrarles a todos, como le demostré a mi prima, que somos héroes anónimos; sé que aprendió la lección, porque esa misma noche me escribió para darme disculpas; voy por el mundo juzgada y menospreciada, pero con la frente muy en alto, porque demuestro ser más fuerte que todos aquellos que me critican; las palabras se las lleva el viento, pero los buenos actos quedan inmortalizados y se recordarán por siempre.

Anderson Urbano*

Sobre el agua

La noche es tan oscura que el hombre no prevé el curso más allá de lo que sus manos tocan. Lento, empuja el cuerpo sobre la cuesta agreste, a la que apenas logra dar existencia y distinguir del vacío absoluto. Jadeante, algo torpe, se abre paso entre el pajonal tupido y de helechos secos que, desbaratados por sus pasos, junto a algunas ramas caídas, rompen con el mutismo del paraje solitario.

En esta tierra de extraños, no hay camino ni atajo único, no existe ni existirá nada parecido, como no existen las montañas ni la frontera ni el río ni el bosquecito de pinos erguidos sobre la cumbre. Nada existe, no todavía, salvo la noche y el hombre y, en parte, el viento frío que le azota el rostro, la pendiente, su dolor, la tierra que pisa y el matojo de paja que abre.

Exhausto, a paso lento asciende el hombre, con el cuerpo arqueado y el alma agitada; lleno de un cúmulo de sentimientos difícilmente reconciliables entre lo que deja y lo que aguarda. Su cabeza da vueltas; su cuerpo, envuelto en una cruda fiebre, arde como una brasa y ¡qué decir de sus piernas!, cansadas por tanto trecho, ya no resisten más la carga ni del cuerpo ni del equipaje que solo se cuenta en unas cuantas prendas.

Nada es claro, todo es sensible, pero ilusorio para el hombre que dobla aún más la espalda para tratar de adaptarse al terreno; a puñados, arranca la hierba que se deshace y clava sus pies sobre la pendiente. Mas el suelo es frágil y la tierra cede y piernas y brazos pesados, molidos por el viaje, no toleran el cambio y cae. Así sucede, una y otra vez, hasta que, al final, cerca de la cumbre, adolorido y triste, con apenas fuerza para acomodar el cuerpo y recuperar el aliento, sucumbe al sueño aguantado.

La madrugada bordea sobre el horizonte una línea anaranjada-violácea que separa al cielo gris azulado de la tierra aún muerta y mancha con algunos brillos el pajonal seco y la cara del hombre y figura la silueta de algunos troncos y piedras y, no tan lejos, alargado y gris, el río. Dos, tres gotas, arrastradas quizá por el viento de alguna lluvia en alguna parte, despiertan al hombre de su lecho de piedras y paja fría. Se levanta a tientas y se dispone a acomodar su equipaje y una vez más, como en los días de camino, la duda vuelve y le carcome como un gusano su cerebro: «¿Eran necesarios tantos días de viaje, de pasar hambre y sueño?» Piensa. «Nada es simple», se responde, y empieza el descenso.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

En esta tierra de extranjeros, no hay camino ni atajo único, existen muchos, y todos llevan a un mismo sitio. Esta es la tierra gris en la que se abre paso el hombre y, tal vez, alguno de esos muchos caminos ocultos o revelados por el día, es aquel que el viento le susurra al oído y lo lleva hasta el valle que de entre las sombras cobra existencia.

Doradas se tornan las montañas, los pinos, los matorrales, el pajonal trillado y las alas de una mariposa rumbo al norte. La luz penetra en todas partes, hasta en el escondrijo de la serpiente y el camino de millares de hormigas hasta su colonia subterránea. La luz ilumina al hombre que poco a poco merma sus pasos y cuya mirada se entrecierra, preso de la sed, el hambre y los recuerdos de la niñez que, de pronto, aparecen, bajo la luz de la madrugada, del fragor de la corriente que silencia el pálpito de su corazón, de sus primeros pasos mezclados con los presentes, lentos, tristes ¿es muy tarde para volver? Todo parece una mezcla del ahora y el antes.

Un fino rayo brillante, anaranjado, cruza el ramaje de un árbol solitario en la otra orilla y se incrusta en la mirada vidriosa del hombre y en ella se refleja el río y, dentro de este, una mujer. Pero el hombre no se asombra ni intenta desviar la mirada, ¿qué es para él un cuerpo más sobre el agua, cuando sus ojos se han acostumbrado a ver tantos cuerpos de hombres, mujeres y niños, atrincherados, apilados a las orillas de caminos y ríos en procesiones mudas?

Nada sabe el hombre de ella, salvo que debe venir de lejos; lo nota en sus pies hinchados, en su piel pálida y en su ropaje sucio y maltrecho, indicio de un viaje largo, quizá de días. El agua le recoge el pelo sobre el rostro, lo que impide distinguirla y, quizá por lo mismo, por el cabello que le impide la visión y tal vez por el cansancio del viaje que, ella no se percata de la figura del hombre y se deja ir, río abajo, sin devolver la mirada, y se pierde entre la corriente enredada entre dos tierras.

Libre del asombro, el hombre se abre paso entre los juncos y se adentra en el río, creyente, y no, de tener que experimentar el mismo destino de la mujer; pero la corriente es fuerte y lo arrastra, lo hala con fuerza hacia el fondo, como si del cuello le pendiera una piedra, como si tratara de mostrarle algo que desde la orilla es incapaz de verse. Mas el hombre es fuerte y se resiste y, aunque el cansancio lo domina y sus brazos y piernas se adormecen, nada con más ahínco hacia la orilla, pero ¿qué es la fuerza de un hombre?, ¿qué es su voluntad comparada con la de un río?, y así, a falta de unos pocos metros, cuando casi puede tocar la orilla, el río se adentra en el hombre.

Sobre el agua, río abajo, la corriente empuja el cuerpo del hombre, que gira una y otra vez sobre sí mismo, boca abajo, pesado y frío, y sobre la orilla, entre los juncos, otro hombre lo mira.

Soledad

El hombre volvió la mirada hacia su compañero, pero ya no estaba. No encontró nada más que aquel viejo temor que sepulto hacía tiempo. Su seca garganta le impidió el deseo de maldecir, y al regresar la vista al frente se desplomó en la arena. El hombre sintió como el desierto le secaba por dentro, cómo su piel se desbarataba y se mezclaba entre sus granos; el calor se desvanecía, la fiebre de su cuerpo desaparecía, bajo la arena ciertamente hacia frío. ¿Qué lugar era ese?

Tres cartas para ella

13 de abril de 2022
En algún lugar

Querida,

Asumir la vida es tener un dolor de cabeza constante, y no uno, varios, pero te forjan el carácter. Los embates de la vida misma te enseñan a madurar a la fuerza, pero también la misma vida te da personas en quienes reposar, que te son puente y camino. En tan poco me has enseñado que la humanidad y la belleza del ser humano radica en cometer errores, en tomar decisiones no muy afortunadas y en mirar con entereza la vida y ofrecerle al horizonte nuestra mejor cara.

Esto de escribirte a diario, de alguna forma concierne a que guardo la esperanza que leas lo que escribo y que, cuando te sientas sola, vengas y leas lo que para ti y solo para ti he escrito. Quizá en el futuro ya no hubiera un nosotros, lo pienso porque entre todas las posibilidades está el hecho de que las personas se aburren, se dejan de querer, se marchan; quizá para ese entonces, (algo que no deseo que llegue) fuese este solo archivo, unas cuantas páginas de un libro, y quizá todo lo que hoy te digo pierda valor para ti y fuese pasajero; sin embargo, la felicidad no es un estado transitorio, está en cada uno y será permanente, y corresponde a la persona indicada despertar esa satisfacción personal, esa implicancia de la felicidad consigo mismo. La felicidad no es un simple desarrollo individual, incluye en cierta medida un compromiso con el otro; me siento comprometido contigo e intentaré hacerte feliz.

Amor, me gustaría dibujar líneas en el aire e ir formando tu rostro, tus labios, tu nariz y tus ojos, me agradecería ser fiel a lo que eres, a tu imagen, y traerte a mi realidad. Es extraño, pareciera este espacio un lugar, un muro del desahogo, una larga y amplia carta escrita por mí. Pero, con tu llamada de la tarde sé que me extrañas, quiero creerlo, quiero creer que necesitas oírme, como yo a ti. Espero verte pronto, es algo insoportable no verte, no sé si lo sientas, pero hay una necesidad dentro de mí de querer estar a tu lado. ¡Qué extraña necesidad!; tal vez, en el pasado la sentí, pero ahora resurge de la ceniza, pero en ese pasado era como una fuerza irracional; ahora es una necesidad razonada, te necesito en mi vida, esa es la verdad.

Espero y ojalá el tiempo pase pronto. Estoy dichoso de haberte encontrado. Soy un hombre triste, solitario y aburrido y, como Camus: “Dijo que era raro, que me amaba por eso, pero sé que me odiará por las mismas razones”, mas no espero que fuese tan pronto y, si así es, solo escríbelo y sabré qué hacer. Pero, por ahora, si me quieres, demuéstrame cómo lo has hecho, que sabré recompensarte cada palabra, cada gesto, con besos, caricias y demás: te amo-quiero. Buena noche o, quizá, bonita mañana.

14 de abril de 2022

En algún lugar

Amor, cuando creas conveniente puedes soltarme; la vida es así, no conserves ninguna responsabilidad ante mí, puede ser ahora o después. Sólo dilo de frente, no te excuses ni te blindes a través de una pantalla, (Dios sabe cuánto odio a los que lo hacen), dilo de frente así podré ver en tus ojos si es verdad que no sientes nada. Sabes que tengo la decisión y espero conservarla; de llegada a cierta edad, morir como Hemingway, como el mismo Caicedo, elegir la muerte en mis términos. Sería algo bello, te lo digo, porque tengo la suficiente confianza en ti. Nadie lo sabe, excepto yo. Ya habrá una carta, un cuento, quizá un poema que te explique el porqué. Pero es lo único a futuro que tengo como certeza. Te quiero tanto y sé que me entiendes o quizá no lo comprendas ahora. Pero no quiero llegar a ser un viejo amargado. Esas ilusiones quiero gastarlas ahora, mientras pueda; quiero vivir intensamente, aprender de todo, y de todos. Soy feliz y ahora aún más contigo.

No sabes cómo quisiera saber algo más de ti, saber lo que soy para ti: más que esta felicidad temporal que te doy, más que un confidente, no sé lo que soy y eso me asusta. No sé si hubiera un tiempo para nosotros, no sé si llegues a amarme

y yo llegue a amarte, aunque creo que voy por ese camino. No sé si me esperes y construir algo, empezar de cero y rehacer la vida. Cuánto quisiera un botón de reinicio; sin embargo, mis decisiones son aquello que me han hecho hoy y, quizá, no existiera ni el poeta ni el escritor que ves. Pero, también, está la otra posibilidad, y es algo clara, te iría a buscar y te evitaría sufrir.

Amor, a veces pienso que soy palabra y que en algún momento me desgastaré y no tendré nada que decirte, y, entonces, huirás de mí. Pero lo que no sabes es que con todo lo que he escrito podrás reconstruirme; como en Rayuela, todo esto quedará y será un libro. Amor, no dejo de pensar en ti, no puedo por más que lo intente.

Escribo mucho, te has de reír de eso; en persona, también hablo mucho, pero también me gusta escuchar, dar la palabra y saber las historias que el otro trae consigo, establecer un tejido y unirme a él, vivir como lo viví y, si es preciso, también llorar, no por simple compañía, sino porque lo siento así. Te preguntará por qué escribo tanto: quizá porque deseo dejar la mayor cantidad de recuerdos y quedar viviendo entre las letras. Soy un loco, lo sé, te estás enamorando de un loco, pero acaso el mundo, la vida misma no es hostil y difícil; es preciso estar loco para sobrevivir. Cada persona carga con problemas, algunos más duros que otros, pero resulta gratificante encontrar a una persona que te los haga olvidar, como tú lo has hecho.

15 de abril de 2022

En algún lugar

Amor, antes le escribía a una mujer imaginaria, ideal, platónica, cuya vida se encontraba en otra parte, en otro lugar, con cientos de inquietudes, de las que ninguna era yo. Sin embargo, nunca pensé, jamás creí ver que llega tan pronto, se materializa y se hace carne. Me la imaginaba con mil heridas, con un rostro triste, pero que, al verme, encontraba sentido, y el mío al ver el suyo. Así has aparecido, llevas un llanto guardado en tu pecho, pero felicidad en tus ojos; ojalá y mi amor fuese suficiente.

Escribo estas frases así, crudas, sencillas, no para que me entiendas —sé que lo haces—, sino porque es la forma en que tú me hablas, y espero se queden contigo, se digan por tu boca, y me recuerdes y me tengas presente cada vez que repases estas líneas. Sabes, no le dirigiré estas líneas a nadie más, solo a ti, quédate con ellas, hazlas tuyas, como mis pensamientos y mis gestos.

«Fue inevitable enamorarme de ti», palabras tuyas, palabras que hoy te devuelvo. Ahora, no tengo horizonte, tampoco ningún camino, pero aquí voy, y tú estiras la mano y me sigues y caminamos así fuese a tientas; no sé a dónde iremos a parar, pero, mientras estemos juntos, será lo mejor. Amor, no puedo cambiar el mundo, pero tal vez juntos podamos lograr algo, y es que, de no existir esperanza, ¿por qué Dios nos llevaría a coincidir?

Amor, no puedo cambiar lo que ya sientes, ese dolor que oprime tu pecho, pero sí lo que sentirás; tan solo quiero amarte, eso es todo. Sabes, rara vez vuelvo sobre lo que escribo, a menos que fuese un cuento, pues siempre necesita una que otra corrección, pero no lo que te digo, ya que sale del alma. Escríbeme; no sabes la dicha que es para mí leer algo de ti, mientras tanto me conformaré con lo que me escribiste hace algunos días, y lo leeré y le encontraré millares de sentidos:

Cariño mío, a veces creo que esto no es real, que en algún momento despertaré, y si es así espero dormir toda una vida; deseo tanto verte, tenerte. Me enamoras, me enamoran tus palabras, no quiero que esto termine NUNCA, pienso mucho en ti, a veces pienso que algo estoy haciendo bien para que llegara alguien como tú a mi vida. Antes iba por el mundo pasando de todo y ahora hay una razón para volver a creer que el amor sí es posible. Te amo. Bien sabes que no soy muy buena para esto; de los dos tú eres el escritor. Yo solo soy una lectora enamorada.

Sé que algún día volverás sobre este pedazo de papel y lo leerás, y sabrás que alguien te amó tanto y que hoy, un día común como hoy, fuiste feliz conmigo; espero que en ese momento también lo seas; ¡cuánto quisiera que fuera yo el hombre que te acompaña, pero sé que no será así!, porque estamos viviendo un pequeño infinito, y todo acaba; así como surgió esto de la nada, también en un momento esporádico desaparecerá y no seré yo quien lo dictamine.

Verónica Ruiz*

La tormenta del diente de león

Había una vez un solitario diente de león creciendo en una pradera sombría, mientras la luz solamente daba paso a enormes olas sin viento, noches de tedio, pensamientos ocultos, quizá fragmentos vivos en algún lugar del tiempo; el diente de león surcaba las vastas praderas que se extendían bajo sus pies y en aquellos viajes abandonaba su alma en la dulzura del presente, soltando lastres inexistentes que carcomían su existir. Él caminaba solo a pesar de que la pradera estaba llena de plantas con quienes volver sus pasos más amenos; esto tenía una razón: él temía anclar sus raíces a un solo espacio, temía detener sus pasos errantes al naufragar en la brisa de otro ser.

Cierto día llegó una flor de lejanas praderas, a ella le llamó la atención ver al diente de león recorrer día y noche las praderas en movimientos cíclicos y rutinarios aferrándose únicamente a sus semillas, la flor lo observaba día tras día siguiendo su rutina errante como si se tratara de una danza entre él y el viento.

Desde entonces el corazón de la flor latió más fuerte y su vibración llegó desde sus pétalos a su raíz y este sentir sumado a la curiosidad la llevaron a seguir incansablemente al diente de león, a navegar en sus abismos, a escuchar su voz en el camino, a soñar, a contar incansablemente las semillas de su memoria, a volar, a perderse en las nebulosas de sus miradas distantes.

Y en este vaivén de andanzas, no es de extrañarse que el diente de león también se encuentre perdido que su viaje ya no sea sólo un viaje sino una aventura, no es de extrañarse que con el paso de tantas lunas sus anhelos lleven un nombre, una fragancia y una risa, no es de extrañarse que ahora le guste anclarse por instantes.

El diente de león comenzó a sentir felicidad al compartir sus pasos con la flor; sin embargo, sus semillas se estremecieron y formaron remolinos en su cabeza provocando una gran tormenta que terminó por encerrarlo; como si se tratara de una jaula, en los espirales de su tormenta hay corrientes de miedo, cientos de dudas, un par de silencios, miradas desdibujadas, canciones indescifradas, bucles imaginarios impulsos incumplidos o simplemente: miedo a sentir.

Aquella enorme tormenta lastimó los delicados pétalos de la flor y la arrastró muy lejos de su amado diente de león, dejándola a los pies de un árbol anciano; el árbol la tomó en sus ramas y curó sus pétalos con musgo fluorescente de un

* Estudiante del programa Maestría en Artes Visuales. Universidad de Nariño.

arroyo cercano. Cuando la flor despertó el árbol le lanzó una mirada de intriga por lo que la flor le contó tímidamente su historia.

El viejo árbol con el peso de su sabiduría le dijo: “La única forma de sanar la tormenta del diente de león será haciendo que sus semillas vuelen, que vayan a cualquier rincón del universo, que su esencia florezca aún lejos de ti”.

La flor lo miró confundida con los ojos llenos de lágrimas.

El árbol asintió y continuó:

“Cuando las semillas del diente de león logren atravesar la más cruel de sus tormentas en libertad, él renacerá en todas partes, pues su corazón ya no será aprisionado por los enormes remolinos de sus pensamientos”.

Dicho esto, el viejo árbol cayó en un profundo sueño.

La flor se sentó bajo el árbol, pensando hasta que llegó el ocaso, y aun con dolor en el pecho se vistió con la coraza más fuerte y valiente de todas: el amor. Luego emprendió una larga caminata hacia el diente de león; al llegar a él, lo abrazó con sus hojas y canto una dulce melodía que evocaba la despedida.

Al llegar el alba la flor sopló con mucha fuerza cerca a las semillas del diente de león, que poco a poco comenzaron a desprenderse, fundiéndose en una danza etérea con el viento. La tormenta se desvaneció al instante y los haces de luz del amanecer rodearon cada semilla hasta que desaparecieron en el horizonte. Fin.

Alejandra Viteri*

El Sur

Por fin voy llegando al sur.

Divisando las casitas de pesebre en las montañas, las vaquitas pastando a sus anchas y las historias de duendes y fantasmas de mi abuela asomándose por la espesa neblina que está a punto de cubrir la ventana.

A mi costado izquierdo van hablando las señoras. La abuelita le dice a la otra que está tomando aguas medicinales para mejorar, y yo... yo sigo apreciando el sur.

Con los verdes múltiples, las carreteras encurvadas los san juanitos y su carnaval. A lo lejos se me aparecen Las Lajas, en la distancia recuerdo El Galeras, el dedo gordo de mi pie izquierdo recuerda el frío del agua de La Laguna de la Cocha y con la oreja derecha voy recordando el zumbido del viento en El Cumbal.

Mientras tanto sigo en el sur,

Escuchando su música, comiendo papas con queso, tarareando el sonido de un cuy.

Y ha empezado la fiesta, la gente ha sacado sus mejores ruanas pa' bailar, alistaron el talco y la carioca mientras las señoras ya alistan el frito pa' vender.

Y yo me sigo maravillando en el sur, porque del sur se desprende mi espíritu, el sur como casa, el sur como morada y el sur como caminito hacia el encuentro con la vida.

En el sur el amor de mi familia, en el sur los amores de la vida... las historias, las añoranzas, la escritura, el teatro, la música y la vida. En el sur los amigos, El Guaitara, los guaguas y las ilusiones. En el sur los deseos de aprender, en el sur, la fortaleza para emprender, en el sur el sol, en el sur los vientos del sur, en el sur, el sur también tiene su propio sur.

La neblina ha cubierto los campos lejanos,

Me admiro de la sonrisa de los hombres y mujeres trabajadoras en medio del frío del Páramo, en medio del frío del bosque tropical o de cualquier frío que haga en el sur, ellos ofrecen con una sonrisa sus productos y les veo las manos fuertes por el trabajo y la siembra, y veo en su piel el calor de las palabras de sus abuelos y de las añoranzas de niños y niñas corriendo por las montañas en busca del ganado

* Psicóloga y escritora.

Voy viendo mesetas y casas antiguas y sigo en el sur con los largos viajes y el latir en el corazón,

Del sur... ¡Ay, del Sur podría seguir hablando un montón! Les contaría de sus rutas, y sus amaneceres y sus anocheceres, de cómo la vegetación me va envolviendo en historias indescriptibles y de cómo puedo sentir los pensares y sentires de otros con tan solo apreciarlo, pero si hago eso, no acabaría nunca, porque el sur, es el ser, la vida misma y yo aún debo seguir en el camino de recorrido, en el camino de descubrimiento, de apreciarlo y amarlo, al sur lo seguiré conociendo por siempre, a medida que avance mi vida y mis afectos con él

...

Y solo para aclarar todo este viaje en el puesto siete, del bus 115, junto a la ventana con destino hacia algún lugar del sur. A una semana del cumpleaños de mi papá.... que también habita este gran sur.

Las pequeñas cosas

Las pequeñas cosas son pequeñas porque se sitúan en el alma.

Son la mirada de quien nunca supiste su nombre y la hoja en el árbol que ahora ya será de otro color.

Las pequeñas cosas me sobrepasan, son superiores a lo que puedo describir con mis palabras... contienen miles de mundos... ¡extensos! llenos de caminos, de historias de cómo llegaron a ahí.

Esos pequeños mundos me permiten toparme en su gigante camino durante el fugaz y eterno tiempo que tardo en darme cuenta, y pienso y digo o siento: ¡oh por todos los cielos! ... un pequeño mundo... me detengo a observarlo, presiono el obturador, me quedo maravillada... pasa y se va.

Los pequeños mundos son gigantes en todo sentido... son tan extensos que para no tener que detenerse a comprender qué traen, de dónde y para dónde van... se los ha clasificado como pequeños, cuando en realidad cargan miles de verdades y de historias que de tan solo pensar me quedo sin respiración.

Los pequeños mundos se han robado todas mis palabras... me han brindado colores, me llevaron a creer que el mundo es gigante; los pequeños mundos lo son todo.

Y todo esto solo a manera de recordatorio para volver siempre y para no olvidarme de que en todo momento de la vida... sea este o tal vez aquél... hay que procurar con intenso afán el dirigir la vista hacia... las pequeñas cosas.

Pues de las pequeñas cosas vendrán las grandes respuestas y de las pequeñas cosas vendrán, las verdades del corazón.

Johana Oquendo Hernandez*

Aviso

¡Cuidado! objeto frágil, manténgase alejado del alcance de un adulto. Su irreconocible presencia en el juego de la vida provoca reacciones desfavorables en el mismo.

Esta pequeña nota, y un leve desorden entre mis cosas fueron encontradas junto a la rubia muñeca de vestido azul, que, además, había cambiado de sitio.

Sala

La mujer se recuesta en el sillón. Un menudo recuerdo extraño le atraviesa la mente. A pesar de estar en su cuerpo, su alma se pierde en la espesura de su inmenso jardín, que veía desde la ventana. Recordó el corto paseo que habían hecho en el bosque, la taza de té que bebieron, la fogata prendida abrigándolos en la oscura noche. La mujer vuelve en sí, regresa a la sala, va hacia el espejo y desde lejos, su retrato la observa silenciosamente.

A tus pies

Seis de la mañana. Toma una ducha, se sirve una taza de café; jeans, camisa y botas. Sale al patio, contempla por un buen rato el cielo, agarro fuertemente su mano, suspiro, sonrío. Mi gato lo observa desde el muro; interrogándolo con la mirada, pero él, lo ahuyenta. Y yo, aún sigo esperando que me rescate de tantos metros bajo tierra.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Castellana y Literatura. Universidad de Nariño.

Inadmisible

Merodeaba a medianoche, y el viento soplaba fuerte. Pasé la callejuela, doblé la esquina, faltaban no menos de treinta pasos para llegar a mi casa. Intenté tocar la cerradura, no la alcancé.

Nuevamente comprendí, que mi sombra, ya no existía.

La cita

Tres de la tarde. Ella lo espera como siempre, en el parque. En el cielo, una nube acecha con una fuerte lluvia. El viento, tiene una cierta brisa de tristeza. Las hojas de los árboles caen despojadas ya de color, olvidadas en el concreto. Cuarto para las cuatro. Se retira del lugar. Una vez más, ha terminado su ritual, su ofrenda al tiempo y a la ausencia ha concluido en una sola lágrima lanzada al vacío, confundida entre la tempestiva lluvia que se lleva su recuerdo y la fragancia de los mejores momentos.

Jorge Delgado*

GatoTao – Un oráculo de gatos

INTRO: la vida de los gatos

Una inspiración felina ronroneando frase a frase, caminando entre mensajes de vida tranquila y salvaje, nacidos de escuchar con los ojos los mensajes de los gatos, de observarlos, de ficcionar con ellos como si de un maestro se tratara -porque lo son- tan capaces de indiferencia como de atención plena, hechizantes y desdeñosos, criaturas misteriosas y encantadoras.

Estos aforismos que funcionan como oráculo son ficciones. Ni verdad ni mentira pueden tocarlos. Pero, similar a un Koan -y de hecho proveniente de sus lecturas y experiencias-, funcionan jugando con la razón, dejándola a un lado incluso. Son escritos quizás por tomar un poco en serio, otro poco en broma (como lo hace el hecho de ficcionar) a Eckart Tolle y prestarle más atención a los gestos y formas de esos seres, jugando con la espiritualidad también... como lo haría un gato.

“He vivido con varios maestros zen, y todos eran gatos”. Eckhart Tolle

I

Los gatos vivimos en el presente, por eso no sabemos qué es eso a lo que los humanos llaman muerte, ni que nos interese... vivimos más interesados por lo que nos acontece, por el polvo que se mueve, por escuchar los pájaros al amanecer, por ver caer las estrellas, por el juego de cazar... literalmente no tenemos tiempo para tonterías...

II

Y mientras lamia su pelaje ronroneando de placer, con la mirada acechante durante un momento, el gato confeso con su mirada: “Profeso la devoción a mi propio ser, porque mi ser está hecho de lo mismo que origino el universo, me crees al vivo?... -ronroneó en tono de duelo- solo mira mis ojos, solo mira las nieblas donde nacen estrellas...”

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

III

Lo que ha sido y lo que será atentos están a como recibes el regalo del presente. Hay un momento para cazar, otro para el sosiego y la gestación.

IV

Si todo lo vives a partir de tu pasado, aprecias menos la novedad... bienaventurada la mirada inocente, feliz quien del presente sabe extraer sus frutos... y aprende a ser un fruto del presente!

V

Los gatos a veces somos una ola -y fuimos-, a veces un relámpago -y sorprendemos-, a veces nada nos conmueve y otras veces tan solo jugamos; tan solo siendo lo que somos, gatos, podemos ser lo que queramos.

VI

En el silencio de una mente sosegada una flor le dice "sí" a crecer en el abismo.

VII

No necesito moverme para estar en movimiento... cuando duermo, te veo, quién soy? Te hablo desde adentro...

Quien maneja esa energía es dueño de sí mismo, quien se deja manejar por ella se encuentra en su elemento.

VIII

‘Cambiar la mirada’, ¡qué cosas dices! solo tienes que limpiarla. Entre más claro logres ver, más fácil te será identificar las sombras... ¡y cazar entre ellas! -dijo el gato abalanzándose sobre su cena.

XII

La leyenda dice que los verdaderos guerreros son aquellos que luchan por y con amor, en esa medida son defensores, no conquistadores, es decir que no necesitan estarse creando guerras particulares, no tienen conflicto interior...

lógicamente los verdaderos guerreros son amantes... otra leyenda dice que los verdaderos guerreros son aquellos que ya no le temen a la muerte... alguien que está amando ya ni siquiera la toma en consideración... es la ventaja de saberse eterno...

XIII

La esencia del dar está en no estar por siempre para todos. Las cosas más importantes atesoradas en soledad se encuentran. En el silencio de los que aman. Medítalo.

XIV

El saber de lo desconocido es entrega y confianza a lo que no tiene término. Libre quien se da sin medida, quien se entrega a su pasión. Quienes en el tiempo ya no encuentran su reflejo.

XV

La quietud es la mejor forma de avanzar. En el momento presente esta tu único hogar. Quien permanece ya no necesita las distancias; si tú eres el centro, el todo, él mismo, estará en ti.

XVI

El truco es estar consigo mismo hasta el desprendimiento. Cuando hay brillo interior todos los fuegos son el mismo fuego.

XVII

Los humanos cuando ven a otro no hacen más que proyectarse a sí mismos y viven llenos de reflejos deformados, sombras de su propia luz. Uno de mis ancestros, felinos, un día decidió cazar su sombra, por volátil, nunca funcionaron sus garras, al perseguirla ella siempre se ponía a sus espaldas o estaba un paso adelante, nunca la alcanzaba, al cerrar los ojos la encontró clara, se dio cuenta que cazador y acechado uno mismo son, la única forma de cazar la sombra es convirtiéndose en ella...

XXI

Sábetete que vivir es el arte que los gatos ya nacimos conociendo. En ustedes es un logro fusionar sutileza y fortaleza en el mismo gesto. Nunca nos preocupamos, siempre estamos listos y dispuestos y, aunque calmos, sabemos hacer nuestra morada en lo incierto.

XXII

Atreverse es el primer paso para la realización. Cuando das el primer paso ya todo el camino está asegurado. Misteriosas son las conexiones que se establecen con el primer gesto. Una vez hecho, todo el resto es juego.

(...)

Cristhian Insuasty M.*

En las tumbas

Supé que era José por el alarido que daba al reírse. Cada vez que soltaba su risa maquiavélica una vibración perturbadora y memorial agitaba mis oídos, y un gélido temblor bajaba por mi espalda hasta disiparse al final de mi espinazo. Sin embargo, el ruido amargo que emitía de su boca servía para espantar a los fantasmas, que habitaban en una miserable agonía en las tumbas del cementerio.

—Allá vienen, vienen los dos juntos, pero... Solo se miran sus siluetas.

—¿Miras? —dije—, traen una botella de aguardiente.

—Sí, es cierto —Álvaro prendió un cigarrillo, metió su mano en el estrecho bolsillo de sus pantalones para dejar sumida la fosforera en sus piernas—. Capullo, ¿no los ves?, vienen dando tumbos.

Me quedé en silencio mirando las formas de sus cuerpos: escuálidas y fofas. Cruzaron la primera farola que apenas daba una minúscula lumbre amarilla, y que al entrar al espacio de luz, sus sombras se alargaban y achicaban para luego desaparecer en la siguiente farola dañada, en la que solo rondaba la nocturnidad en el ancho cielo nublado.

—Ahora desaparecieron, ¡malditos miedosos!, seguro que es José el que se dio por vencido a la primera.

—¿No miras?, ¿no te das cuenta?, no hay farola, no hay luz —dije.

—¿Pero, no escuchas?—dijo.

Luego dio media vuelta dejando el cigarrillo tendido en la carretera.

—Sí —dije—. Pero solo es el sonido de las hojarascas o el crujir de los robles.

—¿No hueles?

Un olor añejo plagaba mis fosas hasta padecer una arcada espesa y molesta, que fraguaba en mi garganta con intenciones de salir. El olor procedía de las tumbas que destaparon la tarde de sábado. El párroco había ordenado desocupar las antiguas bóvedas que yacían derruidas al fondo del cementerio, para remodelarlas y construir una hilera encima que abarcaría sitio para un centenar de cadáveres.

—Allí están de nuevo —dijo Álvaro.

Aparecieron delante de las sombras en un austero silencio. Javier tenía las pupilas desorbitadas, encendidas, excitadas. Y luego dijo, con seriedad de hierro.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

—¿Ya están listos?, don Sergio Sepúlveda dijo que se pondría caliente esta noche, o ¿se van a ahuevar?

José, del otro lado, sostenía la botella hasta reposarla en el filo de las gradas del Royal. Se recostó por poco rato en las paredes polvorientas. Las plantas de bambú que se acostaban en el techo de la casa daban el amable aspecto de las residencias rupestres, que se asomaban en la montaña a 5 kilómetros de Sandoná.

—Me imagino que están espionando a las parejitas que llegan al Royal —dijo José, que mostró sus grandes dientes.

Javier, sin avisar, escaló las rejas. José fue de segundo, Álvaro chupó una bocanada y mantuvo el cigarrillo en su boca; finalmente subí con un pérfido temblor de manos, de piernas; con un frío que serpenteaba en mí macula de carne y huesos; con un horror parecido al llanto de los funerales. En el frígido metal de los pomelos y las varillas se desencadenaba en mis manos, en una especie de quemadura, el cardenillo color que deja la herrumbre cuando se aprieta el metal. Más arriba las puntiagudas varillas sobresalían como una lanza, o como flechas, dardos o crampones. Debí pasar precisando con cautela el arco de mis piernas para no ser envarado por la peligrosidad de aquellas rejas. Y de un brinco caí en el asfalto agrietado.

—Es por allá —dijo Álvaro.

—Por allá está la pila de huesos que nos dijo don Sergio —dijo Javier.

Precisaba a duras penas, los pasos que debí dar para no caer en las salientes de la tierra. Primero divisé la cruz hecha en cerámica de un no sé quién; que cada mes, por los comentarios de mi abuela, dejaba un manojito de flores, que quizá habría recogido del jardín y que ahora emitía un leve olor a podredumbre. Más adelante miré un pequeño montículo lleno de flores. Temblaba de miedo cuando oía a las acacias moverse detrás de las bóvedas, en donde solo se miraba el resquicio de un pastizal abandonado. Cualquier minúsculo ruido reproducía mi mente, imágenes como la de mis bisabuelos posados encima de su propia tumba. Por otro lado, podía escuchar el respiro agitado de José, casi que se podía oír el latido urgido de su corazón palpitando con furia; y al momento de ver sus ojos, sus oscuros y débiles ojos: un brillo lacrimoso, enrojecido, florecían de ellos.

Álvaro se alejó un poco, tomaba un sorbo de aguardiente y luego divisaba las tumbas con raras figuras en porcelana. Las hojarascas rodaban a prisa: desamparadas, como los espíritus que recorrían los pasajes baldíos, dejando solo en la cabeza el sin sabor atolondrado del miedo; roído, entre vagas imágenes inciertas.

—Huele a cartón mojado —dijo Javier.

La idea le desagradó. Ya no estaba magnetizado por atrapar la calavera; sus ojos se hundieron como si estuviera poseído por una fuerza superior.

—¿Acaso no vas a agarrar la calavera? —dije.

—Para qué quieres esa calavera, será mejor que nos vamos —dijo José, al mismo tiempo en que un sonido de metal se escuchó: agudo, sutil, afilado.

—¿Escucharon? —dije.

Nos quedamos en silencio, perplejos. Álvaro salió corriendo apenas escuchó de lejos el otro sonido: un crepitar de tierra, un extenderse a lo ancho y a lo largo del apiñado bramar de la tierra, del pisar de la tierra.

—Caminen despacio, sin pisar las tumbas —dijo Javier invadido por un miedo misericordioso; un miedo que era poseedor de la carne y los huesos, un miedo delirante y suicida; un miedo devastador que no solo recorría fatigado por el cuerpo de Javier, sino también por mi cuerpo; recorría gran parte de mis piernas en una fragilidad deleznable y luego ascendía enclenque, debilitado a hacia mi cabeza.

José fue el segundo en correr, cruzó las tumbas que quedaban cerca al Cristo Resucitado y trepó las rejas afanadamente. Cuando las ramas dejaron de bramar sentí un respiro en mi nuca; un respiro cálido que se asomaba hasta el vórtice de mi clavícula y luego se esfumaba diáfano por el ribete de mi camisa.

—Me están respirando —dije.

Un murmullo se escuchó cerca a la pila de huesos; un escarbar de cráneos, piedra y tierra. Y después, el golpe brioso de un metal en otro metal; un sonido sin tregua rebasaba los tímpanos dejando un chillar agudo de campana. Dejé atrás a Javier. El sonido seguía golpeando, repetido, cada vez más lejano, más débil. Trepé las rejas y caí a la carretera. Álvaro, en la distancia, sacudió su brazo, solo se miraba su torso; las piernas como en una ilusión de mago habían desaparecido. Me acerqué, me acerqué temblando de pavor.

—Fue don Sergio, don Sergio Sepúlveda —afirmó Álvaro.

—Sí, fue él —dijo José—, no pudo ser otro.

Las caras se miraron unas con otras, luego me miraron penetrantes; sus orbitas surgían del cóncavo de sus cráneos.

—Imposible —dije—, me respiraron en la nuca.

José estaba echado en la carretera, recogía sus piernas contra su pecho dejando reposar la mejilla en unas de sus rodillas. Después de un par de segundos las estiró y se levantó: mareado, algo entorpecido (quizá por los tragos de aguardiente, o por el golpe frígido del frío).

—Miren —dijo Álvaro—, es Javier.

De lejos, su silueta parecía desvanecerse cuando cruzaba anchos cúmulos de niebla, las farolas no alcanzaban a dar lumbre a su cuerpo. Miré sus manos limpias y su caminar denso y lento. Y cuando se acercó, su piel blanquecina me hizo recordar a la espuma del mar golpeando las rocas.

—¿Y la calavera? —dijo Álvaro.

—No alcancé a tomarla, me temblaron las rodillas —dijo Javier, que caminaba de largo.

Álvaro siguió el rastro de Javier: la estela de su delgada sombra incrustada en el asfalto. José se había estirado de nuevo, esta vez sostenía con la mano su cabeza. Lo ayudé a levantarse y puse su brazo alrededor de mi cuello.

—Vamos donde don Pacho a comprar más aguardiente —dijo José, mientras miraba la sombra de Álvaro y Javier desaparecer.

Daniel Guerrero*

Arrullo

Arrullo a las sirenas que en mi interior danzan, Les ofrezco banquetes de hombres y de alcohol, Las seduzco Para que persistieran en mi interior

Hasta que me hartaran, bellas imperfectas. Les canto, mientras devoran a sus presas, Perfecta creación de un dios que no existe. Bellas imperfectas, me hastían y ya no las puedo amar, Me he hartado y las trasboco En piedras de colores por todo el mar.

El secreto de los amantes de Teruel

La habitación vacía. Las sábanas frías sobre la roca. Las botellas de vino se secaban Y los recuerdos de los besos mustios y apasionantes Aumentaban a cada instante Y, sin embargo, te decía: —¡Bésame, que me muero! ¿Cuántos labios pasaron por tu boca? ¿Cuántos cuerpos por tus manos? ¿Cuántas mentes seducidas por tus palabras? ¿Cuántos quedaron paralizados ante tu belleza? ¿Y cuál de todos ellos pidió morir ante ti?

y lo enterraran a tu lado? Canciones pueden sonar toda la noche, Puedes conocer todas sus letras, Conocer cada rincón de los lugares Donde alguna vez nos encontramos Y conocer lo que quiero cuando callo O puedes sospechar que en una humilde plaza de mercado Nos vamos a enamorar simplemente al vernos pasar Y, sin embargo, no te imaginas en qué momento Te diré: —¡Bésame, que me muero! Aunque muchas veces he acariciado tu cuerpo desnudo Y tus piernas de marfil y tu espalda de bronce Y me he dado cuenta que la traza de tus dedos es perfecta Como la curva expresión de tu sonrisa Y aunque verme ya no te complace Le digo en secreto a tus perfectas orejas esculpidas: —¡Bésame, que me muero! Y, por una eternidad, nos enterramos En los recuerdos de los amantes, En los brindis que no hicieron y las promesas que no cumplieron Y no me arrepiento de haberte dicho En algún momento que conserves este leve secreto: —¡Bésame, que me muero, y vivir sin ti no quiero!

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Seremos

A Pito y Lili Seremos felices, cariño, al final del día,
 Cuando nuestra flor se marchite, Cuando nuestro sexo nos fuera
 insulso. Seremos felices, cuando nos miremos frente a frente En las puertas del
 desván que guarda la memoria de nuestras vidas Y sonriamos sonrojados ante el
 vigor que tuvimos algún día. Sonreiremos con gran simpatía, cariño, Al llegar
 al fin de nuestros días Y, por última vez, ebrios y fascinados de amor Te veré
 más bella que todos los días, Regaremos las plantas en el ocaso como lo hacían
 nuestros abuelos Y te leeré la última poesía. Seremos felices esta tarde cuando
 el papel se acabe Y marque el final de esta poesía.

De él y para él

I

Quando la palabra de un loco empieza a creerse Y su locura empieza a
 ser la nuestra, Cómo no imaginarte luchando contra gigantes, Cómo no
 imaginarte luchando contra tus fantasmas Convertidos en la nada, la mierda y
 el desastre, Cómo no imaginar al joven y pervertido Leopoldo María.

“Mi vida está toda en los labios De alguien que la escribe.” Leopoldo María
 Panero “La locura me escribe como a ti, como a todos.” Pedro Lastra

II

Como árboles que se asimilan En su figura a dos bestias Están mi cabeza
 y mi mente. Asimilo muertes como si fueran asesinatos Y como si el cuerpo
 envenenado

Se pudiera curar con una simple infusión de manzanilla. Y me carcome la
 soledad, en la banca de un parque, Como el licor carcome mi hígado Que ya
 no responde ni bombea

Y así pienso en los muertos que rondan en mi cabeza, Que vienen a
 buscarme. III Cae por mi boca la última,

La gota roja de sangre, la soga intacta Y el cuerpo putrefacto. “Soy un
 suicida porque me odia el sol” —Escribía Leopoldo María—

Y no lo complazco Y me cuelgo en la noche Cuando croan los sapos. IV En
 el hospital San Rafael y en el Perpetuo Socorro Hay una loca y un loco que
 se creen Leopoldo María: La loca se masturba cuando oye los poemas Que

trae el viento Y el loco dice y asegura ser Leopoldo María, Dice que escribe y reescribe los poemas,

Que recuerda su memoria corrompida Y los mancilla con su saliva, Mientras la loca llega al éxtasis Cuando oye odas a suicidas.

Ellos solo podrán encontrarse consigo mismos En las anfetaminas, en la morfina O en simples y pequeñas dosis de fluxetina, Cuando se den cuenta que su locura es solo una mentira Que yace en las páginas del libro de Leopoldo María, Páginas que ya ha corroído el veneno del viento y la orina.

Hombre insecto

A Diego Martínez Una vez conocí a un hombre Que, en la noche, se convertía en escarabajo Y en su espalda cargaba las pesadas heces de los hombres; Conocía muy bien el lamento, la angustia, la alegría y la felicidad, Tomaba pequeños sorbos de ron, Tomaba su cigarrillo e inhalaba el denso humo de existir. En medio de la nada, en medio de todo, En medio de las ciudades, en medio del monte, Volaba sin rumbo en espera del tardío amanecer Y respiraba el insecto y suspiraba el hombre antes de ver el día Y encontrar la libertad en el aleteo Y el fuerte sonido que ensordece la mañana Y se preguntaba el insecto si debía regresar al vuelo.

O ser de nuevo un hombre.

Rommel A. Hernández Silva*

Chile 2019

La anciana entró despacio, pero con seguridad, cargando mucha esperanza en una foto que extendió sobre el mostrador, donde un militar la vio con frialdad y al ver que el retrato era de un hombre mayor dijo: “Señora, los detenidos aquí son jóvenes, violentaron el estado de excepción”. La anciana tomo aire y con voz sentimental replicó “busco a mi marido, ustedes lo sacaron de la casa”. El militar cambio de actitud y miró a la anciana como si fuera su enemiga para disparar la siguiente frase “Aquí solo hay detenidos y todos fueron legalmente capturados”. Durante unos segundos reinó un silencio de museo y mientras sucedía, el hombre vio los ojos aguados de la anciana, le parecieron familiar y se dejó atrapar por la ternura, hasta el punto de atreverse a hablarle con un tono sentimental pero disimulado “¿y cuando pasó lo que usted dice?” La mujer apretó el retrato que sostenía en su mano y lo levantó para ponerlo a la altura de la cara del militar, tomo una bocanada de aire y dijo “el 1 de septiembre de 1973”.

Indignación

La piedra apenas rasguño el casco del oficial, por lo cual, en represalia, el oficial también rasguño el pecho del chico con una bala, apagando la vida de un ser y sembrando la indignación de miles.

La tarea

—¡Papa, papá!, mañana tengo que llevar una idea emprendedora —dijo el niño emocionado, olvidando saludar, cargando su mochila descolorida y con parches.

—Y, ¿qué es eso? —Preguntó el padre sin dejar de ver a la gente que transitaba por el andén.

—Es lo que nos sacara de pobres —dijo la profesora.

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

—Pues en el mundo actual hay que pensar positivamente —contestó el niño dándole credibilidad a la profesora.

—¡No te entiendo hijo! —Exclamó el padre mirando al niño con el ceño algo fruncido.

—¡Pues papá! hay que iniciar con una idea pequeña y pensar en grande. Los grandes empresarios se hicieron así ¡con centavos se hizo McDonald!

—¡Aaaah, ya!, pensemos que podría ser mientras comemos algo ¿Listo? —dijo el padre sacando con una mano la vianda de comida escondida debajo del banco, mientras con la otra mano cubría la cajita de dulces que vendía en la calle y que su padre había heredado de su abuelo y este último del suyo, así hasta el infinito.

Gabriela Eraso*

Arcane Grec

Al final de una tarde común, a las afueras de Besançon, el veterano director Monsieur Lýttā salió de su oficina después de una aburrida semana de trabajo. Como cada viernes su vanidosa esposa y su hijo adolescente lo esperaban en la entrada del edificio para ir a cenar, como de costumbre irían a Le Pokerd'As, tras un cortés beso el matrimonio entró al automóvil, el joven anunció que tomaría un taxi para alcanzarlos tras una visita al baño privado de la oficina de su padre; al salir del servicio llamó un taxi y esperó a su llegada recostándose en la cómoda silla del enorme escritorio lleno de documentos pendientes a firmar. Los despreocupados progenitores ignoraron la ausencia de su único hijo y regresaron a casa satisfechos.

El fin de semana pasó en descuidadas rutinas familiares. Con el amanecer del lunes el impecable Monsieur Lýttā condujo a su trabajo, mientras su indiferente esposa seguía maquillándose en el asiento del copiloto. La entrada al edificio estaba descuidada, los pasillos estaban peculiarmente invadidos de un hedor pútrido, su oficina estaba impecable, a excepción de su llave maestra nada había sido movido de su lugar. Monsieur Lýttā caminó por largos corredores encontró los amoblados cubículos abiertos, las paredes manchadas y trozos de tela en el piso. Cubrió su nariz con el pañuelo blanco, entró tranquilamente en el cubículo doce y miró que las ocho enfermeras de turno habían sido ahorcadas y atadas con vendas sucias, abrió un poco la ventilación para dejar escapar el olor y encontró un río de sangre seca que terminaba en el cubículo diez y seis, donde encontró apilados a sus veintidós pacientes, quienes días atrás rebosaban de un maniático espíritu, ahora no eran más que cadáveres con los músculos expuestos y mal cortados, no quedaba un solo centímetro de piel en esos cuerpos, los cabellos habían sido pegados con heces en las paredes, ojos aplastados contra el piso, una escena familiar y normal, ¡tan poco original! Pero al menos estos hombres y mujeres habían dejado de gritar y quejarse, un descanso para sus oídos, por fin había paz en ese edificio.

Caminó un poco más al fondo hasta llegar al cubículo veinte, donde en silencio MouxLýttā empuñando un bisturí quirúrgico terminaba de cortar la lengua de MademoiselleTempérance. Con la punta de su zapato entró formando un camino entre los trozos de piel que habían sido tirados sin mayor cuidado,

* Estudiante del Programa de Licenciatura en Español-Inglés. Universidad de Nariño.

lentamente MonsieurLýttā tocó el hombro del joven y le sonrió cálidamente. Ya era lunes, el desahogo del fin de semana había terminado, el escuálido chico caminó solo a la oficina para volver a su lugar la llave maestra, mientras que el reconocido psiquiatra Monsieur Lýttā tomaba algunos frascos de la bodega, el cansado muchacho sonrió débilmente cuando recibía los comprimidos de clozapina, risperidona y ziprasidona. Minutos después se despidió de su padre y subió al auto, su madre lo recibió con un tierno beso y lo llevó a casa, horas después la policía cercaba el perímetro del hospital la Roue X, Monsieur Lýttā se fingía consternado ante las autoridades, al igual que hace 14 años el asesino Du Jugement entró al viejo y olvidado hospital de ese pequeño y frío pueblo.

Aida Carolina Lince*

El Chozalongo

(Versión escrita del relato de tradición oral contado por mi abuela Alí Bastidas.)

Cuentan que en tiempos muy remotos por las veredas vía Chachagüí, había un niño que jamás se bañaba ni se hacía recortar el cabello, sus padres tenían que amarrarlo o castigarle para poder asearlo, comentaban que era un verdadero dolor de cabeza. Ya en la época de adolescente decidió abandonar su casa sin importarle el dolor que causara a su familia quienes vivían amargados por el defecto que tenía de no asearse ni peinarse; la gente de la región le llamaba Chozalongo por su enorme cabeza consecuencia del desorden de sus cabellos porque nunca los lavaba ni los recortaba, dicen que era de buen parecido pero por su desaseo su aspecto fue cambiando, no tenía amigos y nunca fue a la escuela porque lo obligaban a limpiarse, siempre se escapaba, sus padres para evitar pasar bochornos dejaron de andar tras de él con la intención de que su hijo cambie, pero nunca lo lograron. Cuando se fue de su casa comenzó a robar a sus vecinos y estos al verlo comenzaron a rechazarlo y ahuyentarlo con baldes de agua y tijeras en mano, eso era lo único que lo hacía correr, hasta que se cansó de todos, decidió irse al monte, alimentándose como los animales de frutas, hierbas y raíces.

Cuentan los que lo han visto que siempre anda con una barba a medio pecho y sus cabellos a la cintura en el mismo desorden, cuando se atreve a acercarse a los caseríos es para hacer jugarretas, persigue a las personas sucias para ver si alguna le hace compañía y en las noches de luna llena se les aparece a las parejas que tienen malas acciones o también lo han visto los borrachos y viciosos, dicen que cuando se quedan por ahí dormidos les restriega sus barbas o su pelo en el rostro y el borracho por más chumado que esté no aguanta el mal olor y se va a su casa como alma que lleva el diablo, cuando los alcanza el Chozalongo los abraza con sus barbas y los que han recibido el apretujón pasan días y años bañándose pero no se les quita ese olor penetrante y repugnante, dicen los abuelos que la única cura es perseguir al Chozalongo por donde va y sin hacerse ver deben esperar que orine y cuando se halla ido, la persona tiene que saltar el lugar donde orinó por tres veces y con los ojos cerrados, pero sin pisar los orines porque si los pisa su pelo y barba le crecerán como alambres y nadie podrá cortarlos, esto dicen que paso con el hijo de Mamá Upa que hasta hoy no encuentra quien le corte el pelo y la barba.

* Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Felipe Muñoz*

El domingo del presidente

La mañana no podía ser peor: la mano sucia de un alcaiducho lambón, que casi se tropieza para recibir al presidente, y un desayuno con arepa, queso en hoja de plátano y café endulzado con panela. Apenas eran las ocho de la mañana y el presidente ya quería salir corriendo de aquel pueblo mugroso, lleno de charcos y gente con tierra en las manos. Los pueblerinos se habían reunido ante él, que había viajado con el único propósito de cumplir sus promesas de campaña:

—Estaré con el pueblo, visitaré cada rincón del país; iré a las plazas, a los mercados, a las veredas; no abandonaré a mis compatriotas.

El presidente y su delegación caminaron mientras saludaban a los campesinos y a los niños mocosos, con sus bucos de lana. Las madres llevaron a sus hijos para que se contagiaran de la buena fortuna del mandatario y el cura preparó la misa para bendecir su buen futuro. El presidente aceptaba con gracia fingida la amabilidad de la gente y, a la menor oportunidad, sacaba su pañuelo de seda para tratar de limpiar de las manos la suciedad del lugar.

Cuando llegaron a la plaza de mercado, la cara del presidente palideció; nunca había sentido tantos olores mezclados, tampoco había visto los mosquitos sobre las frutas y los charquitos de agua sucia tan cerca de los comestibles; la carne fresca al aire libre, que arrojaba sus miasmas al ambiente; el pescado crudo sobre bloques de hielo derretido, las canastas de paja y las arepas con queso, con las que había desayunado en la mañana. Su estómago no pudo soportar la escena y, con el menor movimiento, cayó al piso y ensució sus pantalones de paño inglés y su chaqueta de seda fina; su adversidad fue aún mayor cuando un joven le ayudó a incorporarse y, al aprovechar la oportunidad, le raponeó su reloj.

El escándalo era fuerte. Al presidente lo habían robado y sus ropas estaban sucias. La gente, humilde y servicial, le prestó las atenciones debidas. Lavaron su traje de paño y la camisa de seda; los zapatos de charol se brillaron con el mejor aceite y a su chaqueta de seda la atendieron las mejores manos. Ahora, el presidente vestía con asco un buzo de lana tosca y unos pantalones ajustados, que generosamente habían prestado algunos de los vendedores de la plaza.

Pensaba con enfado en la hora de salir de aquel pueblo mugroso y abandonarlo para siempre. Cuando la fuerza de la costumbre lo obligaba a ver su reloj, una sensación de ira se apoderaba de su ser y, así, al caminar de un lado

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

a otro y pensar en su infortunio, olvidó ponerle atención a su ropa, que se secaba en un banquito de madera.

Cuando llegó la hora de abandonar el pueblo, el presidente volvió en sí y, al ver el banquito, donde se secaban sus ropas húmedas, vacío, estalló en cólera; salió del lugar gritando y maldiciendo al pueblo y, entre la multitud, que se reunía para acompañar su desdicha, alcanzó a ver al joven ladrón, que se había llevado su reloj, que llevaba sus zapatos, su camisa, su pantalón elegante y su chaqueta de seda.

Armó un alboroto tremendo, gritó a cuanta persona encontró, golpeó a su escolta y le exigió atención, insultó al joven de traje y lo llamó ladrón y mentiroso. Todos quedaron atónitos; no sabían por qué uno de los suyos gritaba así al señor presidente; era una falta de respeto inadmisibles, en un pueblo con esas costumbres.

El joven se acercó elegante, mostró su reloj de oro, que era la prueba irrefutable de su poder sobre el Estado; sacó de su pantalón de paño unos cuantos billetes y se los entregó al hombre de buzo de lana y pantalones ajustados, que lo veía atónito desde su fatalidad.

Esa misma tarde, el joven volvió a la casa presidencial y el hombre de pantalones ajustados terminó por ganarse la vida con la venta de peras y manzanas verdes en un pueblo sucio, en el sur del país.

El más malo

A mí me preguntan siempre por Juan Patiño; ustedes no lo conocieron como yo lo conocí; déjenme hablar bien sobre el tema. Ese era de los barrios bajos de Puerto Guzmán; hasta el acento indómito de los matones del lugar tenía. Traté con él pocas veces, porque me daba miedo; ese era hombre bien malo. Por El Charco lo vi por primera vez descuerando conejos, cuando era niño; pero es que estaban vivos. Si yo le digo que alguien es malo, es porque así lo era desde niño. El desgraciado se divertía aplastando sapos con la cuchara de la Cecilia y regalando ratones a los gatos, para divertirse con su sufrimiento; de eso me acuerdo bien.

El día de la crecida lo perdió todo, el río se le llevó la casa con todo y mamá; dejó solo al infeliz y bien merecido que lo tenía. Ojalá se hubiera muerto ese día, pero el diablo es malo y nos lo dejó a nosotros por un buen tiempo. Mi abuelo decía que hay hombres que nacen para el bien y otros tantos que nacen para el mal; yo no sé si Juan Patiño nació con talento para el mal o si fueron las desgracias de su infancia las que lo hicieron malo; imagínense que el papá lo golpeaba siempre para que fuera recto, pero, al final, se le torció.

La segunda vez que lo vi fue cuando ya era grande, acá en el poblado; traía la pistola en el cinturón y el cuchillo en la chaqueta. De ese día me acuerdo bien, porque Rogelio lo quedó viendo feo; así fue que se ganó el puñal en el cuello. Nunca vi a nadie tan acreditado con el cuchillo; lo digo porque ese día mató a cuatro hombres con acero antes de sentarse a beber cerveza.

Yo era hombre de Don Fernando y a Don Fernando le cautivan los hombres con carácter; decidió llamarlo y darle trabajo al miserable. Yo nunca he tenido suerte y por eso es que me tocó enseñarle al Juan Patiño las mañas del trabajo. Ustedes saben que don Fernando era hombre de negocios y los negocios tienen que manejarse con prudencia, por eso iba yo a arreglar los problemas y le enseñaba a Juan Patiño a arreglarlos; pero él no se educaba, solo mataba, esa era su profesión.

No recuerdo bien el día en que sacó el cuchillo y mató al Alvarito González delante de su hijo; la criatura lloraba tanto que irritó a Juan Patiño y de un tajo le cercenó el cuello a la criatura; para cerciorarse que nadie más llorara al Alvarito, entró en la casa y mató a la mujer y al bebé. Yo más bien no hice nada; le digo que ese hombre me daba miedo de verdad.

Así se fue ganando la confianza de don Fernando, tanto que hasta lo hizo su mano derecha y su escolta. Imagínense cuánto poder llegó a tener el muy bandido; era el encargado de mandar al personal, de hacer las visitas importantes, de controlar los problemas, pero a la cucaracha no le bastaba con tener semejante prestigio, él lo quería todo y, un día que don Fernando lo regañó por su brusquedad, él sacó la pistola y le hizo un hueco en toda la frente. Nosotros nos quedamos quietos, no por falta de lealtad, sino por purísimo miedo.

Imagínese usted los pantalones que tenía ese sujeto para desenvainar el revólver y meterle un tiro al jefe; si eso le pasó a don Fernando, imagínese a nosotros. Es más, déjeme contarle que Lucio Vega, Margarito Duarte, Jaime Rivera y Orlando Espitaleta fueron asesinados porque le caían mal a Juan Patiño; no por traidores, como dice la gente. Esa misma noche, después de matar a don Fernando, él se encargó personalmente de ellos cuatro. Ese hombre debía treinta y cinco muertes hasta ese día. Por eso es que todos aquí saben de Juan Patiño, lo conocen en todo el Departamento y hasta bien al norte, porque era hombre de temer, que no les quepa duda.

La última vez que lo vi, ¡bendita sea mi suerte!, fue el treinta y uno de diciembre del año pasado. Ese era el demonio, lo sé muy bien; no me explico cómo nadie lo había podido matar; se salvaba de todas, pero la Providencia es bendita y, en la fiesta decembrina, una bala perdida cayó del cielo y le atravesó el corazón a Juan Patiño. Ninguno de nosotros llevaba pistola ni cuchillo, salvo Juan Patiño, que era el jefe. El pueblo tiene un héroe desconocido. Recuerdo que esa noche celebramos; ninguno de nosotros enterró el cadáver.

El hombre de la esquina naranja

Habían pasado varios minutos desde que David S. se despertó. Por supuesto, vio la hora del reloj y se percató de que su sueño había consumido diez minutos más de lo habitual. No fue un hecho baladí; David S. era un fanático de la puntualidad, un pulcro hacedor de la cotidianidad. Pensó unos instantes en no bañarse, pero desechó rápido esa idea. Otra opción era no desayunar, pero David S. no podía permitirse despreciar los primeros deberes de la mañana. Entonces, emboló su calzado con la misma paciencia de siempre, brillando siete veces cada zapato con la franela limpia, que doblaba cada noche y dejaba junto a sus zapatos antes de dormir. Se cepilló los dientes con su cautela habitual, procurando no lastimar sus encías y, también, dejó tendida la cama, milimétricamente ordenada, casi perfecta.

Hizo las cuentas en su cabeza. Tenía que llegar a las 8:00 de la mañana. El bus se demoraba media hora en llegar desde la parada hasta el centro. Luego, debía caminar cuatro minutos para llegar al punto acordado, pero un déficit de diez minutos se interponía en su milimétrica puntualidad, así que salió corriendo desde su casa, pasó semáforos en verde, sin importarle el tránsito criminal de los conductores habituados a llegar tarde a sus oficinas. Pasó por alto los saludos de los vecinos y esquivó con inmaculada perfección a cada niño que salía corriendo desde su casa para llegar a la buseta que los trasportaba al colegio. Cuando llegó a la parada de bus, la resolución fue firme: había ahorrado tan solo seis minutos. Un déficit de cuatro minutos se interponía entre él y su milimétrica puntualidad.

Por suerte, a la distancia, alcanzó a ver la ruta que lo llevaría hasta el centro. Pensó que sería posible llegar un poco antes de las 8:00, si el chofer manejaba a una velocidad constante. Con optimismo, alzó la mano para indicarle al conductor que parase y, cuando se alistó para subir al bus, vio que había pasado de largo, lo dejó con la pierna alzada y con una nube de polvo que se metió en sus pulmones. Después de toser y sacudir el polvo de sus zapatos, vio a un hombre elegante, de talla alta, de pelo castaño y ondulado que lo observaba desde una esquina naranja. El hombre llevaba un traje negro, maletín de cuero y corbata azul. David S. se incorporó, se apartó de él y caminó tres pasos a su izquierda para ver su reloj y comprobar que el tiempo posiblemente no alcanzaría para llegar puntual a su compromiso.

David S. esperaba con impaciencia la próxima ruta. Pensaba con pesar en esos diez minutos de sueño que habían de acabar con años de perfecta puntualidad. Toda su rutina se vería afectada por esos diez minutos, que se iban convirtiendo en once, en quince, en cientos de minutos más. A lo lejos vio la ruta que bajaba y, con tristeza, levantó la mano, aceptando su destino, pero el bus pasó de largo y lo dejó otra vez, con una nube de polvo que se metía en sus

pulmones. David S. pateó el piso con furia y maldijo a viva voz el bus y a todos los conductores del mundo por su comprobada ineptitud. Se paseaba de un lado a otro, escupía y gritaba lleno de cólera.

Cuando se calmó, David S. se percató del color naranja de la esquina donde estaba parado el hombre de traje; era de un color intenso, fuerte como los ladrillos de la pared; su color era de una elocuencia perfecta y se podía sentir en el olor a naranja y también su sabor. No supo cuánto tiempo se quedó viendo la pared, porque apenas volvió en sí, otra ruta de bus había pasado. Ya nada le importaba a David S. Por lo menos otras tres rutas de bus habían pasado sin detenerse y él seguía ahí, con sus zapatos empolvados y su reloj, que marcaba más de las 8:00. Apenas levantaba la mano, como un gesto de mera formalidad, para seguir la rutina clásica que les solicita a los buses que se detuvieran. Cuando miró su reloj por última vez, se declaró derrotado. Por primera vez en su vida habría de llegar tarde a un compromiso y, también, por primera vez, no sabía qué hacer, ahora que su rutina se declaraba incompleta.

David S. vio los zapatos del hombre de la esquina naranja, también empolvados, así que decidió acercarse a él. David S. notó que era un hombre viejo y, con un tono irónico y casi gracioso, le preguntó si los conductores son unos ineptos o si ellos dos estaban muertos.

—No sé, —le respondió el hombre con tristeza—; yo le iba a preguntar lo mismo.

Luis Arturo Coral*

Sucesos

-Primer capítulo-

Martes

- Taita ¿Por qué los gritos?
- Son impasibles, hijo.
- ¿Por qué hay sangre?
- No sé...
- ¿A quiénes obedecen?
- A seres, subjetivamente, superiores a ellos.
- Esas armas tan novedosas ¿Para qué son?
- En teoría, deben ser para cuidar al pueblo, la práctica es otra cuestión.
- Hijo, son casi las 9, debemos descansar. Recuerda que mañana es el día del niño y salimos a laborar. Al final del día harás tus deberes, ¿de acuerdo?
- Sí, es justo descansar después de un día tan mortal.

Miércoles

En días ordinarios la plaza federal es un sitio donde la gente realiza diversas actividades, desde el intercambio de legumbres, vegetales y carnes hasta la venta de artículos varios. El puesto de ventas de padre e hijo está ubicado junto al gran hotel La Vieja Alcoba, evidentemente, un lugar donde la gente clasista y de alto poder suele hospedarse y hacer encuentros. Aproximadamente hacia las 10 de la mañana un hombre de porte macizo, cara cuadrada, ojos grandes, sombrero de copa y un sobretodo para espantar el frío. Dos guantes cubrían sus manos, del material de estos el hombre se dio cuenta, pues antes de cerrar la fábrica de textiles él trabajó allí largo tiempo -son de cuero- dijo.

- Buen caballero, deme cuatro alfajores y una caja de tabaco.

Una joven silueta llegó en ese momento a tomar el brazo del caballero, al parecer era su esposa.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

- ¿Iremos al teatro? Preguntó risueña.

Inmediatamente, sus comisuras se arquean y deja entrever su sonrisa para responder -sí-.

Reciben su pedido y se marchan. Un bolso rojo olvidado en el estante, un niño lo toma y sale corriendo en búsqueda de su dueña. Los gritos de aquel infante eran vacuos ante el gran murmullo que había en la plaza. Como si de alguna deidad se tratase, la mujer regresa su mirada y encuentra su bolso en esas pequeñas manos. Sus delgados brazos sujetos con fuerza por dos oficiales, trastocan en gris el ambiente.

- Señora, ¿es este su bolso?
- Sí, y por favor suelten al niño-. Los oficiales al reconocer a la mujer, huyen despavoridos.
- ¿Estás bien? Le pregunta al pequeño.
- Si y mi padre espera por mí... Hasta pronto.
- Hijo -agrega el caballero- toma 100 pesos y ve con tu padre. Corre a casa, a las 5 comienza el toque de queda.
- Dios sulu pay.

En el restaurante de Chepita venden el mejor locro de la ciudad y el champús más fresco, ello sumado al postre de brevas. Ellos que contaban tres días sin comer se quedan allí largo tiempo. En casa, frente al televisor, dirigen su mirada a la noticia, quedan absortos al leer:

El Marqués Franco de Paz contraerá nupcias con la señorita Edif Gómez. La recepción tendrá lugar en el Hotel La Vieja Alcoba.

Al verlos, ojos y boca de individuos se llenaron de estupefacción, pues reconocían a esos personajes por su acto humilde para con ellos. Con el asombro a cuestas, padre e hijo van a dormir para empezar otra jornada laboral.

Jueves, en la mañana

El momento de limpieza del puesto de ventas suele ser concurrido los días jueves y viernes, en ese momento el señor recibió una imagen amiga. Sin añadiduras ni interrupciones el diálogo brotó:

- Buen día, los invito a nuestra ceremonia.
- No tenemos dinero y prendas conforme a su clase.
- Es lo de menos. La misa será en el Monasterio de Franciscanos.
- Gracias.
- Un carruaje hará presencia en su residencia el sábado a las 9 am, ¿dónde viven?
- En las montañas del sur, cerca al antiguo cuartel. Donde la chagra reúne su felicidad en armonía.
- Aguarden allá mi carruaje, que estén muy bien.

Sábado

Con modestas prendas, ambos individuos pusieron su actitud sobre el carruaje que yacía en la puerta. El estertor de las ruedas sobre el camino empedrado de la montaña daba cierto aire de imponentia. El viejo puente de madera que demarca dos distritos muy distintos, brinda salida al carruaje que lleva consigo a una familia afectada y desalojada por la guerra. La ilusión era evidente, se veía en sus ojos.

Había dos plazas, una rodeada de pequeñas casas de barro, la otra cercada de grandes edificios de concreto, entre ellos el imponente hotel. Allí se encontraba el mercado. Al sur de la ciudad estaba la catedral, el palacio gubernamental y finalmente su salida. Todo cercado por montañas verdes oscuras. Los postes de alumbrado de la primera plaza insinuaron una aproximación.

El olor a café y los animales asidos sobre gruesos soportes dieron la noticia que estaban aún más próximos a su destino. Al llegar al monasterio sus visiones se centraron en caballeros con frac y bastones de madera con empuñaduras de esmeraldas, oro y diamantes. Pero la impresión más impactante fue al entrar al templo, pues la decoración de blanco ortodoxo sumergió a la familia en una inmensa nostalgia. Ambos se dirigieron hacia sus asientos y contemplaron con mayor detalle el Cristo.

Al cabo de quince minutos la novia hace presencia por la arqueada puerta y se encamina hacia el altar para enlazar su corazón con Franco. La boda había comenzado y el aire naciente de los grandes ventanales precisaba el anhelado momento. La feliz pareja se había casado. El cielo despejado junto con el ligero vuelo de las palomas ofreció un espectáculo magistral.

En el amplio salón, padre e hijo decidieron tomar distancia y se sentaron en un sitio alejado. Pero Franco, sumergió sus ojos para dar con su paradero y les solicita,

-¿Pueden sentarse con nosotros, por favor?

-Claro.- Replicó titubeante el padre.

Franco, tomando la mano de su señora, anunció las palabras para consolidar aquel momento. Su discurso, sin margen de error, oscilo entre lo sensible y lo ligero.

*En el bolso, cual sorpresa, estaba escondida la razón
para que en este día uniéramos nuestro amor.
Este niño valeroso, seguro como un héroe,
nos recordó algo tan sagrado.*

*Hoy le agradecemos por hacernos entender
que la chagra no es indiferente.
se merecen nuestra apología más sincera.*

*De esta fiesta quiero que todos disfruten,
pues del hoy solo quedará...el recuerdo.*

El niño, siendo visto con orgullo por los ojos cansados de su padre, asintió con su cabeza.

-Segundo capítulo-

Lunes, en la tarde

Marcos, protegido por un abrigo de algodón, yacía embebido por la lectura del periódico *El criollo*, éste reposaba en sus manos. Allí concibió una terrible impresión cuando observó una de las secciones sobre política, donde el tema de los suburbios era tratado como un crimen atroz,

“El Rey sentencia: La plaza de mercado será trasladada a las afueras de la ciudad, para evitar que los roedores invadan las viviendas y comercios centrales, ya que éstos son transmisores de enfermedades mortales. Orden y castigo para quienes se opongan al nuevo mandamiento.”

Esto no le hizo tanta gracia al pueblo, pues la plaza había estado ubicada allí desde tiempos inmemorables, incluso antes que los edificios se levantaran. No había ninguna necesidad de removerla. - ¡Puerco infeliz!, exclamó colérico Marcos. Y agregó – La amenaza de roedores es una vil patraña. Los delegados de la limpieza confirmaron que esta plaza ha estado libre de cualquier invasión e infección mortal. -

Una estampida de caballos que eran halados por oficiales de la guardia real, interrumpió la tranquilidad de don Marcos quien se vio obligado a salir en búsqueda de su hijo, cuyo trabajo era ir por los suministros para el puesto de su viejo. Don Marcos con los nervios de punta se abalanzó hacia su hijo

- Hijo, debemos ir a casa.
- ¿Por qué?
- Hay un nuevo reglamento, nos quieren desplazar.
- Entiendo.
- No hay tiempo, los oficiales están matando a quienes vean por fuera de su residencia, pídele a Gustavo que guarde la mercancía.
- Está bien.

Apresurados, saltaron al pavimento para dar marcha hacia su casa, pero al salir se encontraron a una multitud sollozante. Los disparos conmocionaron aquel instante. La familia se escondió en un matorral que colindaba con el río, seguros de que así podían dirigirse hacia el callejón que los aproximaría a su casa, a unas dos o tres calles. En ese momento, un infante desconocido miró el largo trayecto de una bala furtiva que pretendía adormecer la vida de un viejo.

Detrás de la víctima, estaba el asesino quien gritó:

- ¡A casa, mugroso!

El oficial, que no cesaba de insultar al pequeño Marquitos y peor aún que no soltaba su fusil, fue sorprendido por un machetazo que le amputó su antebrazo, era Franco. - Vamos, te llevaré a mi casa. Edif espera nuestra presencia.

Los sollozos del niño no se hicieron esperar, por lo que el marqués tomó con rapidez el cuerpo de Marcos. Al llegar, el llanto doliente del niño fue algo que estremeció a la familia del marqués.

- Nosotros nos haremos cargo de ti, niño. Te quedarás en nuestra casa y te daremos bienestar y educación.

- ¿Por qué a mí? ¿Por qué se fijaron en mí?

El día de la boda don Marcos me comentó de manera confidente que había sido un oficial de la guardia del rey. Al estar en discordia con su régimen se había infiltrado para saber las nuevas modalidades que traía consigo su régimen. Además, siempre fuimos grandes amigos, siempre he sido su cliente; incluso te recuerdo aún, Marquitos, cuando eras bebé. Al haber sido visto infraganti, fue retirado de la institución militar. Su trabajo siguiente fue en una marroquinería que había sido expropiada por el alto mandatario, aquel suceso trajo consigo una increíble nómina de despido. Tu madre y padre corrieron esa desafortunada suerte.

- ¿Mi madre? Preguntó con delirio.

Alcancé a conocerla cuando cierto día tu padre la defendió del acoso de unos hombres infames. Esto ocasionó que un tumulto de gente chismosa apareciera. Uno de esos hombres le propino un golpe en la cabeza a tu padre y casi de inmediato se desplomó en el piso. Tu madre, en cambio, sujetándote en sus brazos impidió que te hicieran daño. El odio es abismal cuando el alma no perdona. Los oficiales hicieron presencia para controlar la escaramuza, ellos estaban avisados y sabían que tu padre era un infiltrado. Éstos, al ver a tu taita en el suelo y sin fuerzas, sintieron lastima, tu madre fue la víctima del rencor. Él y yo siempre concertamos que la libertad es la razón de la existencia misma.

Armando Rosero*

Anunciación

Cinco de la mañana, circunda por la boca lo pegajoso, la miel, el azúcar o el qué diablos les pondrán a las cervezas de colores de la calle *soul*, sabía que si tomaba la calle *caliente* las cosas marcharían todo bien; yo y mi desbordado atrevimiento, me dejé llevar por el melindre del Melquis. Si hubiera gozado del tomar para la calle *caliente* las cosas permanecerían en su marcha. Los pelados de la calle *caliente* saben cómo dar de beber, nada de suave suave; es que cuando tomo suave suave es cuando se me complica la cosa, pero los compinches del Melquis, jummm, qué van a saber cómo está acostumbrado mi paladar, que para la pelada cerveza de colores, que vaaaa cuando tomo de un sorbete y del fuerte las cosas se ponen más interesantes, sí, toda la culpa la tiene el Melquis.

“¡Dulce niño ven conmigo!
Jugaré maravillosos juegos contigo;
Muchas encantadoras flores están en la orilla,
Mi madre tiene muchas prendas doradas”.

Salí de la casa después de que telefonara Lucita, teníamos toque, yo me había hecho la idea de que la noche estaba indispuesta al trabajo, guardé mi pandero y armónica en el embalaje; durante la caminata al bar fui ensayando las canciones y haciendo mi boquita como gatito: mua, muee, muii, muoo, muuu, miauuu. Uno, dos, tres, aire al diafragma. Entre bocanada y bocanada iba recordando la dirección del bar —jummm, ¡lo tengo! eso es por la calle *soul*— si me hubiera percatado, no aceptaba la invitación a tocar frente a buenos mozos bien peinados y nada hubiera pasado.

Bueno, aunque pensándolo mejor, la culpa no fue del Melquis, ni tampoco de Lucita. La pelea con la abuela empezó siempre, ella con sus maricaditas. Por eso, mejor le dije a mi mamita que me iba de la casa, mejor; sí, mucho mejor, me levantaba a la hora que me daba la gana, nadie, nadie, nadie, diciéndome levántese hay que limpiar el baño. Entonces se me venía a la cabeza la vomitada que le había pegado al inodoro a causa de la alcohólica ingesta de la noche pasada, es que imaginen ustedes, uno es una artista, además de tocar la armónica tengo el oficio de las sirenas y ahí era cuando me levantaba aburridísima a buscar

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

el primer trapo viejo con que desodorizar el descanso de las heces. Es que sí, la abuela me la tenía velada, que mire, obsérvese cómo se ha vestido, calle, haga silencio, guarde ese fierro viejo, mejor cante, pero no tan duro porque no deja oír la novela. En vez de cantar, por qué no se pone a vender maní, además, porque esa música que usted canta es rara, recuerde al tío Polo, lo único que consiguió de la música es esa belleza de mujer que tiene. A lo mejor y la abuela tenía razón, si no hubiera ido a cantar esa noche...

“Padre mío, padre mío ¿no oyes
lo que el Rey de los Elfos me promete?”
“Calma, mantén la calma hijo mío;
El viento mueve las hojas secas”.

Salimos del bar de la calle *soul* a las dos de la mañana, con esa sensación de querer seguir tomando y todos mirándose los unos a los otros como que ¡mierda ¡¿a dónde vamos? Los zigzagueos de cada borrachito intensifican el mareo que le viene a uno después de haber embutido las tan prestigiosas cervezas de colores brindadas melosamente por los amigos de Melquis. Dentro de esa gente empalagosa había unito que todo bien, me servía un trago y me miraba, lo malo era que servía un trago uno y otro y otro y volvía a su cubículo, a su hierático silencio; ese man bien, pero cagada, yo estaba ya ebria. Me acorde de un bar de la calle *caliente* donde dejan amanecer a los ebrios hasta que San Juan agache el dedo. Ninguno de los taxis se detenía, será porque nos encontrábamos como ocho; decidimos caminar, caminar y caminar por los agujeros de la noche.

“¿No vienes conmigo buen niño?
Mis hijas te atenderán bien;
Mis hijas hacen su danza nocturna,
Y ellas te arrullarán y bailarán para que duermas”.

El Melquis y Lucita toman el embalaje de la armónica que alcanzo a arrastrar por las vías del pavimento, vamos tumbando como pelotas de un lado para el otro, de aquí para allá, de allá para acá, me abrazo de Luci y le pido que cantemos... cantamos y cantamos, los taxis no nos llevan, alguien intenta ser bondadoso, se detiene, hace cara de cagada, estos manes están vueltos mierda, abre la puerta, entramos en el taxi y ¡sorpresa! no era un taxista cualquiera, llevaba el radio sintonizado en la emisora de la U. Se acaban los comerciales que anuncian una nueva maestría y suena *El rey de los elfos* —¿quién cabalga tan tarde a través de la noche y el viento? ¿Hijo mío, por qué escondes tu rostro angustiado?— mi voz ebria se levantaba — ¿Padre mío, no escuchas lo que susurra en voz baja?—

Pero el día y la hora definitiva fueron aquellos en donde el Tasss, taasss, taaassssss, taaaassssss sonó en la cabecera de mi cama —¡a levantarse! — hijueputas, faltó que dijera la gárgola de mi abuela. Me sacudía entonces retumbando el sonido de las tablas, entre la profundidad de Hipnos y el recibimiento del sol intentaba levantarme, el sueño volvía a derrotarme; acababa de llegar, la serenata se había extendido hasta las seis de la mañana gracias a los lloriqueos de una buena madre que quería que las quince primaveras de su hija se reprodujeran por días —le pago otra hora más— le decía al jefe del mariachi, mientras nos brindaba copas llenas de aguardiente. No aguanté más, con la resaca que estaba y la abuela gritando, guardé mi armónica en el estuche de cuero y lo que pude de ropa en talegas de basura y salí para la calle corriendo.

Las fluctuaciones de los cuerpos se enderezan gracias a la voluntad de resistir una hora más en la madrugada, daimóns alcoholizados salen renqueantes del socavón clandestino, la infecciosa autoridad estabiliza a los borrachitos con bolillazos en la espalda mamacita, vamos a rematar a mi casa, dice un ebrio de gafas desgreñado, bañado de base blanca sobre su rostro cafecito y vestido de arlequín. A los punketos los toman de las crestas y les trituran las manos con sus botas sobre el pavimento, la Lucita sale corriendo, al Melquisedec lo confunden con los borrachos y para el camión. Con cinta ancha, de la de sellar cajas de encomienda, censuran el antro — señorita, a su casa— se escucha una voz en la espesura de la borrachera.

No, no fue culpa del Melquis, ni de Lucita, ni de la abuela, yo hace tiempo que auscultaba en mis oídos el coqueteo del *rey de los elfos*, —¿no ves la corona, la sombra ondulante?— El azúcar de las cervezas de colores se confunde con el sabor amargo de las grageas para la noche profunda, una gragea y una bocanada de aguardiente barato; cinco y veinte de la mañana, la habitación que renté cuando salí de la casa de la abuela se tumba hacia delante, los hálitos lentos de mi pecho remueven las pupilas en movimientos declinantes, una suave corriente recorre mis arterias, un murmullo dentro de mi cráneo —*El Rey de los Elfos, ¿no ves que se acerca?*—

“Te amo; me encanta tu hermosa figura;

Y si no haces caso usaré la fuerza”.

“¡Padre mío, padre mío, ahora me toca!

¡El Rey de los Elfos me ha herido!”

Alejandra Lucena López Rivas*

Senectud

Los cerezos comenzaban a florecer, como aquella vez de cachorro jugaba en el parque con su amo. A pesar que sus entumecidas articulaciones no le permitían avanzar más que un caracol por su vejez camino hacia el parque mientras naufragaba en la isla de sus recuerdos. Cuando llegó en frente del viejo árbol de cerezo se quedó sentado hasta el ocaso donde empezaba a gruñir en lamentos porque la inmortal figura de su amo empezaba a aparecer mientras que el can comenzaba a desvanecerse.

El soñador

¡Ven! ¡Argos, soldado mío! ¡Ladra, aúlla o ríe como hiena! declaró el joven científico Feldman a su perro. Su sueño se logró, el medicamento que creó se esparció por el mundo, lo que el resto de la humanidad no sabía es que no tenían cura, estaban condenados a la muerte cuando compraron la mentira de aquel joven, la enfermedad que contenían aquellas capsulas se detectó un año después de ser consumidas por todo ser humano. Las pérdidas comenzaron con cientos hasta pasar a miles de millones de muertos, los gobiernos buscaban a Feldman para encontrar la cura y condenarlo pero su rastro desapareció. En pocos meses aquel joven era el único que quedaba de su especie y gritaba con dulzura: ¡Argos! ¡Libres son todos ustedes! ¡Yo, Feldman gracias a tu amor nos liberé!

* Estudiante del programa de Licenciatura en Castellana y Literatura. Universidad de Nariño.

César Estupiñán*

La Bruja

Pocos son los registros de los que dispongo para averiguar algo de la historia de esta gran bruja. Solamente cuento con su vestimenta y su catalizador mágico, y con su cuerpo inerte, todo encontrado aquí, más allá de las puertas de la montaña de Cronotopía en Llamas.

Su vestimenta en absoluto me da indicios de su lugar de origen. Lleva puestas prendas y accesorios de muchos lugares y épocas. Parece ser que era una peregrina, viajaba por los mundos y sus tiempos. No era de este, eso es seguro. Hace mucho que las habilidades y las hechicerías para realizar algo así dejaron de existir, es más, algunos “sabios” están convencidos que nunca pasaron de ser fantasías infantiles, ¡ja! pobres escépticos. Ahora, el hecho de haber usado ese tipo de magia, eso sí que puede ser un indicio, pero ¿un indicio de qué? Pues bien, puedo deducir de esto que tal vez era de Salúm, o a lo mejor provenía de los montes de Incordás, donde, a causa de estar sus gentes viviendo en un lugar tan inaccesible, tuvieron que desarrollar magias para poder viajar y comerciar con otras culturas. Pero, jamás supe de alguien de Incordás que llevara a tales extremos esas magias como lo ha hecho esta bruja.

Espero que sus rasgos faciales y corporales sí que me puedan dar algún indicio de su lugar de nacimiento y algunos datos más que pueden ser de interés. Veamos.

Su rostro. En vida parece haber sido pálido como el de los poetas de los monasterios... de los monasterios... ¡ay! no recuerdo su nombre ahora, y por mas que me rasque la cabeza no lo recordaré; pero si recuerdo haber leído que aquellos poetas nacen en las profundidades de esos gigantescos claustros de piedra, y estos, a su vez, se convierten en sus tumbas, son un vientre y una ataúd para aquellos poetas; y por esta razón la piel de aquellos es pálida como el papel en el que escriben, jamás salen de ese monasterio. Pero bueno, no creo que ella provenga de un sitio así, allí solo viven hombres, las mujeres están vetadas, y lo están a tal punto que se dice que aquellos hombres nacen de las piedras del claustro, además, si se aceptara que su labor poética es mágica, se trataría de otro tipo de magia, distinta a la que parece haber practicado esta bruja en vida.

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Pero bueno, ahora voy a pasar a sus ojos. Tiene ojos azules, brillantes como zafiros de las minas de Niabrim. Aún conservan algo de vida, debe ser que la magia no la abandona

totalmente. Pero esto no me dice nada especial y que no supiera de antemano; cualquiera podría tener unos ojos tan hermosos, y desde hace mucho sabía que no era una bruja cualquiera, sabía de su gran poder, así que no me sorprende que, aun estando fría, la magia no la abandone.

Al desnudarla, su cuerpo me contraría más de lo que ya estaba. Tiene tatuajes muy peculiares que sé, por mis estudios, que solo se imprimen en las pieles jóvenes de Orzial, tierra de magos y hechiceras. Pero, también sé que el tipo de magia que usaba esta bruja para viajar a través de mundos y épocas no era precisamente de aquella cultura*.

Su cuerpo me revelaba más señales interesantes, toda ella es como un papiro. Una marca negra y virulenta se extiende por sus piernas, pecho y brazo izquierdo formando regiones como si fuera un mapa. Estas marcas no dan lugar a interpretaciones, ¡el abismo! ¿En qué sitio fue a meterse esta mujer para contraer tal desgracia? Debió vivir una lucha interna encarnizada contra tal oscuridad endemoniada; si así se expresa en su carne, no quiero ni imaginarme cómo pudo estar su alma, y para que estas manchas tengan tal tamaño, debía estar poseída por la oscuridad durante décadas. ¡Ay, pobre infeliz! Pero, esta oscuridad no fue la causa de su muerte, eso lo sé porque el abismo no mata, solo enloquece. Tiene muchas heridas, de combates todas, algunas, las de color azul oscuro, parecen haber sido causadas por las espadas mágicas de los Tarzos y por eso su color, y otras, las negras y que parecen casi no sanar, por quemaduras de Demonios. Pero hay una, una herida, como de zarpazo de tigre, en uno de sus costados; sea lo que fuese que le haya causado tal herida le ha destrozado un pulmón, y, seguramente, sola, en un lugar abandonado por la luz como este, no hubo nadie quien la socorriera. ¿Cómo pudo sobrevivir a tal oscuridad y a tales pruebas de fuerza y fe y llegar tan lejos para sucumbir por algo que en comparación es un piquete de mosquito como un zarpazo de alguna criatura salvaje? ¿Por qué no usó su magia para ayudarse? ¿Acaso quería morir y por eso no hizo nada para salvarse? ¿Qué pudo haberla llevado a tomar una decisión así? ¿Amor acaso? Por un lado, parece que era más poderosa de lo que pensaba, pero, a su vez, frágil ante los azares de la vida más humana.

Entre otros rasgos, pero de poca relevancia, esta su estatura, era pequeña, no pasaba del metro cincuenta; su rostro, ovalado; delgada; de cabello negro y liso, con puntas del color de las violetas de Aldúralan. Sin atributos que sobresalgan, aunque no por ello dejaba de parecerme hermosa.

Hurgando entre sus cosas encuentro su catalizador, que no me dice mucho, se había convertido en un trozo de carbón, pero aún se distingue su

forma retorcida, parece ser un bastón de la escuela de Dragones. También hallé algunos dibujos y, también, cartas y manuscritos. Estos últimos estaban en una lengua desconocida para mí, o tal vez no entendía nada por su mala caligrafía. En fin, creo que algunos podrían ser cánticos o poesías, pues parece que están en verso, aunque no sabría decir qué tipo de verso. Pero el dibujo, el dibujo es el lenguaje universal por excelencia, lástima que solo encontré dos, para ser más exactos, dos retratos, y uno de ellos era mío, quiero decir, era yo el retratado, y en el dorso de este papel, más palabras ilegibles.

Ekantrión

En la noche más larga de mi vida el sol aún brilla en lo alto, inalcanzable, con sus espinas incandescentes latiga mi carne ensangrentada. Vago por el desierto del Ekantrión donde la noche solo llega una vez cada año y no es menos odiosa que este día casi infinito. Cuando el manto nocturno se estira sobre estas arenas, el frío cae como témpano afilado, entonces, yo y otros centenares, o tal vez miles de infelices, nos agrupamos en túmulos asfixiantes para tratar de conservar el calor. No estoy muy seguro si estar en el centro de la montonera, sin oxígeno y con un calor que no alivia los temblores, es más deseable que permanecer inmóvil soportando el frío abrasador de lleno. El resto del año, con el sol siempre en lo más alto, nos azota borrascas intermitentes. Nuestros cuerpos se despegan violentamente del suelo y chocan unos con otros mientras giramos por los aires, luego, nuestra figura se deforma y caemos a la arena; no hay de que sujetarse, a qué aferrarse, solo resignación. Agua no hay, solamente contamos con algunos afluentes de vinagre caliente, casi hirviendo, para hacer más insoportable la sed. ¿Por qué me digo esto? ya no lo recuerdo... ¡si! es para no perder la noción del espacio y el tiempo y conservarme cuerdo un poco más de tiempo.

¿Qué hago aquí? Esta pregunta me la hago a diario, no quiero olvidar lo que fui, quiero luchar contra la locura. Pues bueno, este desierto, si mal no recuerdo, es mi cárcel, mi condena, mi tumba, mi penitencia, lo es para mí y para incontables cuerpos que, igual que el mío vagamos en este infierno, arrojados y condenados por la mano diestra del hombre racional. Somos lo que más teme, somos caos, somos revolución, oscuridad que devora la civilización y el orden, carecemos de humanidad, o estamos próximos a ser abandonados por ella. Estamos enfermos, o malditos, como sea.

¿Vagaré por la eternidad? no lo sé. Pero si sé que enfermedades y otras desgracias de la carne no logran que mi cuerpo deje de tener algo parecido a lo que se llama vida: no dejo de moverme y algunas veces consigo soñar;

también lo sé porque lo veo, mis infelices acompañantes no parecen dejar de moverse, aunque fuese por inercia, después de los duros golpes y otras fuerzas que a cualquier otro frenaría en seco y apagaría su vida.

Antes de ser condenado a este tormento yo era un sabio consejero, muy poco común en mi especie, pues también supe ser bravo guerrero, y todo esto puesto al servicio de reyes, de Dragones con escamas esmeraldadas y ojos fulgurantes como rubíes, coronados, estos dragones, por el hombre que en algún momento de su efímera existencia pensó: “Al ser los dragones más antiguos que el tiempo, son lo primero, y serán, por lo mismo, los más sabios entre todo. Al tener fuertes garras y fauces que exhalan infiernos, entonces son más fuertes que nosotros. No cabe duda, son los más aptos para gobernar y cuidarnos, y tales dones que los vuelven gobernantes naturales, no pueden ser sino divinos; pues nosotros, los mortales e imperfectos, carecemos de ellos. Son, pues, no solo los más aptos para gobernar por naturaleza, según pensamos la mayoría, sino también los elegidos por todo lo divino y eterno”. Pobres idiotas, yo que los estudié, estudié a esos dragones, y los conocí de cerca en toda su vergonzosa intimidad, sé que estos dragones eran unos farsantes.

No me di cuenta en su momento, pero esa forma de pensar fue mi primer síntoma. Si lo hubiera sabido en su momento lo hubiera ocultado mejor para darme algo más de tiempo.

Durante el año mil de la era del Dragón, yo servía al Rey Goldark el generoso, reconocido por dar al hombre las riquezas, o al menos su concepto, para que las reconociera en el mundo y así pudiera apoderarse de ellas. Antes de Él, reinó el Ingeniero; aquel fue constructor de ciudades, tres ciudades para ser más exactos, cada una era un anillo dentro de la otra; El Ingeniero dio el don del estado, de la ciudad, de la patria, al ser humano. Cada ciudad tenía una catedral que la adornaba, pero la catedral de la ciudad más central era la más imponente, sus enormes agujas y chapiteles penetraban el cielo como lanzas y dardos.

Fue en ese mismo año cuando la enfermedad o la maldición empezó a hacerse evidente. Ya desde la época del Ingeniero había aparecido, o al menos eso deduzco de mis exhaustivas meditaciones, pero aun nadie se percataba. No fue hasta que las poderosas ciudades, símbolo del orden y de toda humanidad, se comenzaron a agrietar que todos comenzaron a asustarse, para luego entrar en pánico. Las ciudades, símbolo del orden, de la razón y de todo lo bueno, comenzaron a venirse abajo, literalmente. Las grietas en las paredes se hacían más grandes, y algunas edificaciones no aguantaban y se desplomaban.

Como soldado y sabio, había demostrado mi gran valía al enfrentar a las serpientes primigenias y sus acertijos, y al defender a mi rey y su “gran linaje” en duelos directos contra los autodenominados “cuatro reyes” (temas muy interesantes para próximas historias). Y fue gracias a estos méritos que mi rey

me puso al mando de la gran iglesia de la luz de dragón creada para encontrar alguna solución a la gran calamidad que nos azotaba.

Puse de inmediato a mis hombres y mujeres más aptos y con más talento en ciencia y magia a buscar por todo el reino muestras de la enfermedad que pudieran darnos alguna luz sobre lo que estaba pasando. Pero a mi laboratorio solo llegaban rocas. No encontré manera de extraer alguna información valiosa de esas piedras. Pasé meses investigando las, pasé meses, incluso, durmiendo con ellas. Me estaba volviendo loco. Y, así, todo empeoro. Yo me estaba volviendo loco, la razón me abandonaba, la angustia me empezaba a poseer, y comencé a dudar de todo, hasta de mi rey. En su momento, como dije antes, no me di cuenta, pero estos fueron los primeros síntomas de la maldición en mí, y con ello, en humanos. Tal vez fui yo la primera víctima humana de la maldición, tal vez alguno de mis subordinados; no lo sé, pasamos mucho tiempo expuestos a las rocas infectadas. El resto de la población no parecía estar afectada, pero era cuestión de tiempo que nosotros, los que sí lo estábamos, contagiamos al resto.

Angustiado me dirigí al archivo del Duque.

Lo primero fue investigar el origen de la maldición. Me propuse encontrar indicios, señales, cualquier cosa que me diera alguna explicación razonable a lo que estaba sucediendo. Pero el gran archivo del Duque no pudo satisfacer mi curiosidad, y mucho menos, mi rigor y disciplina científica. La gran mayoría de los manuscritos, sino todos, eran de una u otra manera obras dedicadas a los grandes reyes, su linaje y sus gestas, entre otros temas similares. Me encontraba uno tras otro, manuscritos bellísimamente adornado con ilustraciones luminosas y coloridas, con rimbombante lenguaje poético, riquísimo en metáforas y otras imágenes literarias que rayaban con lo cursi e irrisorio. Así, nunca pude encontrar lo que me proponía, solo pude llegar a saber con poca claridad que la maldición era una realidad existente en épocas anteriores, como ya dije anteriormente. Pero, encontré algo en un trozo de papel viejo, que parecía puesto por accidente entre las páginas de un viejo tomo de la larguísima saga de Las Gestas del Dragón Dorado.

Ese pequeñísimo e insignificante papel me llevó a un archivo abandonado a seis años de viaje en mula desde el reino. No voy a detenerme en detalles sin importancia sobre el viaje.

Cuando llegué me encontré que el archivo era una enorme cúpula del diámetro de la Luna, ¡era impresionante! Su sola arquitectura, aunque retocada por la mano del tiempo, y no para bien, se podía ya leer como si fuese un libro. En toda su majestuosidad exhibía, esta estructura, un sin fin de combinaciones de frisos, frontones, columnas, también chapiteles y agujas, y en muchas de sus superficies, impresionantes relieves y esculturas apostadas en nichos que contaban historias y leyendas desconocidas en su totalidad para mí. Alrededor,

se encontraban enormes obeliscos que giraban tenuemente en espiral a su alrededor, pude contar siete, y que llegaban a acariciar con delicadeza el cielo estrellado, pues llegué a aquel sitio en la noche, cuando las deidades iluminan fulgurantes desde el éter nocturno.

Dentro, entre laberintos abandonados, encontré miles de tomos malditos escritos por poetas ancestrales que habitaban entre las páginas como fantasmas. Estos poetas, al parecer, se hacían llamar filósofos. En su silenciosa compañía pude aprender secretos desconocidos en el reino: entre sus páginas se hablaba del átomo, la sustancia, Dios, la idea, la causalidad, y otros cientos de secretos que se escapaban a mi entendimiento limitado. También encontré historias sobre los dragones que contaban historias disonantes con las encontradas en los manuscritos del archivo del Duque, al parecer no eran lo que creíamos que eran, ¡ja!, pero eso es otra historia.

Me perdí durante días en sus laberínticos pasajes, pero, perdido, encontré mucha información sobre la maldición que jamás imaginé poder encontrar, lástima que en su gran mayoría escapaba a mi talento y habilidad para comprender. Encontré, también, si bien no una solución, si una medida para lidiar con la maldición en seres humanos. En realidad, esta medida de la que hablo no la encontré explícitamente, sino, más bien, la deduje. Veran, fue en aquellos escritos donde pude leer sobre muchos lugares de los que jamás había escuchado, y entre ellos, leí sobre la existencia del desierto de Ekantrion, e inspirado por la presencia de la colosal arquitectura que me encerraba, oscura y asfixiante, como una cárcel, tuve una idea: los malditos o enfermos serían llevados al infierno de Ekantrion, allí estarían alejados de la población sana, y de ser necesario una muestra de alguno de estos infelices para investigaciones, fácilmente se podría atrapar a uno. En el caso del reino, de sus muros, la maldición podía ser tratada con un bálsamo de Fier... no sé qué cosa, el manuscrito donde lo encontré estaba incompleto y casi destruido por el tiempo y las termitas, pero pude entender que era capaz de unir partes de una misma pieza que había sido cortada.

Y bueno, así, de esta forma, este infierno en el que me encuentro fue idea mía. Yo fui esa mano diestra de la que hablé en un principio. Temía que la población, a causa de la maldición, igual que yo comencé a dejar de creer en los reyes, también ellos lo hicieran. Sí, creo que así fue mi vida, pero no puedo seguir recordando más, veo a lo lejos que se acerca una borrasca.



*Fotografía 3 Señero serendipio, Isabella Criollo **

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

*Fragments
de novelas*

Armando Revelo López*

Chamán Metal

Yo nací en el Charco, cerquita al Santuario de Las Lajas. Mi mamá me cuenta que cuando tenía dos meses estaba por entregar la vida. Me había agarrado una enfermedad de esas que les dan a los pequeñines, llamada comúnmente: toserina. Las violentas gargajeadas que pegaba eran cosa seria, escupitajos con pedazos de leche colorada. Me llevaron para donde la abuela rapidísimo, la chuchita que era del Putumayo y que sabía sus vainas me dio un brebaje y les dijo que me llevaran de inmediato a bautizar. Como vivíamos cerquita de Las Lajas me treparon en un colectivo y para el abismo. Allá, apenas me echaron el agua bendita, se me devolvió la vida y se me quitaron las dolencias. Así venía viviendo como devotico de la Santa Virgen. Con los trastrabilleos del tiempo y la curiosidad del gato, (por eso me apodan Gato) En la Gran biblioteca, descubrí que no fue a La Santísima Virgen a la que me entregaron en mi bautismo, sino al mismísimo Satanás. En el texto se enunciaba con oscura claridad que en el abismo santificado por los curas, existía pura idolatría, danzas y festejos que en la mente sacra de los colonos se asimilaban a las fiestas de los brujos medievales, el libro es de un tal profesor que se llama Durem Mamina.

Es que en el lugar en el que está La Virgen existía un lugar de adoración al sol y la luna, lugares paganos, pura idolatría y que cuando llegaron los españoles les dio por nombrarlos “lugares heréticos y demoniacos”, con esa información es que llego a la conclusión que yo pertenezco al otro lado, a la oscuridad. El otro día me encontré con un filósofo, el hombre era disque epistemólogo, yo de eso se poquito. Lo que aprendí, lo aprendí en la Gran Biblioteca, no ven mis queridos come gato que yo me retiré del colegio a los doce años cuando estaba en séptimo de bachillerato. El caso es que el filósofo se mofaba de mis planteamientos. Yo le decía que estaba emparentado con la oscuridad, con Allan Poe, William Blake, Michelet, Baudelaire, hasta por ahí se me atravesaba el mismísimo Nietzsche, en los últimos tiempos de su vida y su afinidad con Dionisos (que, de alguna manera, la santísima figona lo asocia con el macho cabrío). Tipos que de cierto modo se refregaban con la muerte, con el maligno, sino, pueden darse cuenta en el pobre de Allan Poe, la muerte lo atravesó, se le murieron los padres, la madrastra, la esposa-prima, hasta el perro y el gato, y que decir de Michelet un tipo amante de las brujas, de la misa negra y toda la cosa.

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Ahí está todo lo que les estoy contando, en un libro que se llama La literatura y el mal de un tipo que estaba del todo deschavetado, un filósofo, un brujo de pura cepa, amante del sacrificio, de la muerte, de la trasgresión y el erotismo, de todo a lo que a la “santa” Iglesia le huye y le acongoja y lo desea, sino hay que darse cuenta de los millones de peladitos sodomizados por gordos curas cachetones apestando a colonias baratas, todo eso está ahí en el librito ese. Es que el hombre si la tenía clara, hasta era el fundador de una logia secreta en la que querían sacrificar a un integrante para llegar al ocaso de lo transgresivo. Poner respaldo metaliteratura.

Bueno. Lo cierto es que yo le decía al filósofo que existe en mí un emparentamiento con la maldad, con la oscuridad, con la profanación, con el Diablo. Sino caigan en cuenta ustedes mismos. En el lugar que aparentemente me entregaron a La Virgen de las Lajas, era un lugar oscuro, además estaba cerca al Río, lugar de fuertes energías, sino me creen, agucen el oído, párele bolas.

Más abajo, en un corregimiento cerquita de aquí, se dio el caso, el acontecimiento y el hecho, en el que un grupo de campesinos se les dio por bañar a un muerto en las orillas del Río. Es tradicional bañar a los muertos antes de que sean sepultados, el agua está relacionada con la muerte, recuerden a Caronte barquero del río Aqueronte, encargado de pasar las almas al infierno. Pero bañarlo en el Guáitara, eso no se había visto. El hecho es que un viejo pescador escuchó voces, alaridos, una especie de ruegos y suplicas del otro lado del “vado” en donde él se encontraba, al principio no le paró bolas, porque los pescadores están acostumbrados a escuchar ese tipo de sonidos en los ríos. Entonces, cuenta el pescador, que los ruidos se intensificaron tanto, que alcanzó a escuchar un tipo de oraciones y rezos, de inmediato se dio la vuelta y ahí estaban un grupo de campesinos bañando un muerto entre suplicas y ramos de rosas. La cosa es seria, y “el Guáitara está acostumbrado que le tiren muertos” dice el viejo pescador.

Por lo tanto, juzguen ustedes ¿hay o no hay conexiones con el inframundo, con el agua de abajo? Además, sosténganse bien, que ahí les va otra. En la frontera, en donde empieza la ciudad, existe un lugar que también se encuentra bajo el Río; en una caverna llamada la cueva del Diablo, en donde los antiguos ancianos hacían pactos con el Desterrado para obtener dinero. Lo cierto es que el docto epistemólogo me increpaba y me decía que no, que eso es pura especulación, que disque eso estaría por los lados de la ontología o más bien la metafísica y que eso no tiene fundamento, pura doxa, pura doxa, pura opinión del pueblo.

En todo caso, la remembranza del barrio donde nació era para contarles que de ahí pasé a la pensión, vecindad, vecindario, casa enorme, colonial, casa de

locos, casa de auxilio, muchas veces de lenocinio; en donde vivíamos de a tres a cuatro familias. Eso quedaba cerquita al parque La Pola en donde es famosísima una familia de delincuentes “los Puchos” Ahí fue donde mi papá aprendió a robar y donde yo me hice satanista.

Sí, mis amigos come gato no ven que ahí conocí a Max, el vecino que vivía en los cuartos de atrás, cerca al lavadero, en donde me subía a escuchar las composiciones del averno y que según nuestras immaculadas vecinas, el viejo Max era el satánico entre los satánicos; el primogénito de la camada del demonio, el anticristo, la bestia, uno de los sumos cardenales del Diablo en la ciudad de Ipiales. En algunas cosas exageraban las viejas, en otras estaba de acuerdo. Sí, mi vecino, Max Caronte; el mismo que me regaló el casetico de Maiden que no pude escuchar. El hombre en su bajísima sabiduría, me probaría con algo de heavy metal de lo más traqueadito, de lo más común, de lo más boleta, después, me mediría el aceite, me pasaría Judas Priest² y cuando el oído esté putamente aguzado, Black Sabbath y su majestad satánica King Diamond. Ese era el código con los iniciados. De ahí en adelante me enajenaría el oído con Nevros e Inquisition.

Después de que el viejo Max me regaló el casetico, empezamos a encontrarnos y conversar frecuentemente. Como por ejemplo un día que inesperadamente se esfumo la energía. El hombre se acercó hasta nuestros cuartos para preguntar si el apagón era en toda la casa o solo en los cuartos en los que ellos vivían. Lo alcancé a pillar por la ventana y salí disparado para ver que se le ofrecía. Le dije que por ahí andaban con el cuento de que iban a racionar la luz. El man, que creo era al único que le iba a hacer falta, hizo cara de mierda, ¡y ahora qué hago!

—de pronto tiene un par de pilas de radio— me dijo tratando de echar un vistazo hacia los

22 Judas Priest y su vocalista Rob Halford, son los denominados creadores del Heavy metal. Su vocalista, debido a su condición, fue el encargado de incursionar en el mundo del metal con cueros, taches y demás parafernalia utilizada como fetiches en el submundo homosexual. Eso es transgresión pura.

cuartos —Ni radio, ni pilas— le comenté con desaire. El hombre se quedó pensativo y preguntó por el casete que me regaló. Le dije que paila, que nada. Que no había podido escuchar la cinta. De una el hombre me invitó a su casa, dijo que apenas llegara la energía cayera a los cuartos para hacer cancionar el rollo.

Como se podrán imaginar, esa noche no llegó la apetecida corriente eléctrica. Toda la noche estuve esperando su llegada. Aplastando el on y el off del apagador. Pillando a la luz de una vela la caratula del caseto. Emocionándome al cien para saborear la guitarra eléctrica y la batería ¿A qué sonará esta vaina? Le daba

vuelta una y otra vez al casetico entre mis manos. Me quedé dormido con todo y ropa esperando la claridad que me permitiría el encuentro con lo oscuro. Nada. Paila. No llegó. Más bien me abordó un sueño extraño.

Atravesado. Soñaba que tenía una banda. Una banda brutal. Como con doscientos músicos acompañados de unos instrumentos raros, algunos los conocía. Retumbaban tambores y platos enormes, trompetas, violines y otros aparatos sonoros que nunca han visto mis ojos. Tambores como ruedas inmensas que emitían sonidos oscuros, selváticos, malditos. En el sueño también aparecía un tubo finísimo, delgado, cuyo sonido era como el canto de aves melancólicas que penetraban como cuchilladas de huesos puntiagudos.

En el día siguiente, salí endiablado para los cuartos del vecino. El viejo Max no estaba. Su salida se hizo a las seis de la mañana, su madre me contó que el hombre tenía que entregar unas pinturas. El viejo Max era pintor, se había entrenado en la alquimia de los colores. Lo brutal de Max Caronte y de lo que aprendí de él era la fascinación por el cuerpo. El man pillaba revistas y películas porno para entregarse a la contemplación de las fisionomías de la superficie. Al hombre le gustaba pintar caras de jovencitas con gemidos y cuerpos de maduras. Peladas rubias con ojos estrambóticos y tetas de cuarentona. Niñas pelirrojas, encendidamente apasionadas con traseros de adultas. El hombre tenía madera para los colores, primero ensayaba y boceteaba, dándole pincelazos y colores a revistas que compraba en los kioscos del parque San Felipe o La Pola, como le dicen los más cuchos.

Esperé a Max Caronte toda la mañana. A medio día el hombre llegaba a comer. 12:40 pm estuve pillando por la ventana del cuarto. Los nervios parecían choques eléctricos, varas flotantes en el fondo del mar anunciando desastres. El caseto en mis manos dando volteretas. Los monstruos de la caratula giraban a la cadencia de mi ansiedad. 12:50 pm. Saqué el caseto de la caratula y me puse a ojear una vez más los nombres de las canciones. Paila. "Tocó aprender inglés" Lo interesante de la vaina, era que en la neblina que cubría mi razonamiento, los sentidos afloraban disonantes, los títulos me los había aprendido entendiendo o sin entender. Virus, me sonaba en español, y en inglés, me imaginaba de que trataría la canción. Quizá de un virus enfermizo que acabaría con toda la humanidad. O más devastadoramente satánico me ponía cuando pensaba que la letra de la canción pudiese hablar del virus del cristianismo y su aniquilamiento. Otra de las canciones: Men on the Edge. En mi mente se traducía como hombre del Edge. El Edge no me sonaba a nada. En el reverso del casete se encontraban los manes de la banda con unas chamarras de cuero brutales. Eran unos tipos altísimos con pantalones jeans ceñidos; melenas largas y doradas, menos el vocalista, que sobresalía entre todos, tenía corto el greño. 1:05 pm. El hombre no llegó. Paila. La ausencia de Max Caronte y las pocas probabilidades de escuchar

el casetico se volvieron pesadas. Dolorosas. Rabia, Decepción, Tristeza. Sollozos. Babbitas, Mocos y Lágrimas.

Me Salí para la calle. Llegando al parque San Felipe o también como le llaman los abuelos, en el Parque La Pola, se me ocurrió la idea más extraordinaria. Me regresé a la casa, al lavadero exactamente. Encontré una botella de gaseosa y embacé chapilito. Compré cigarrillos Piel Roja y para el río. Salí hasta el parque. En las bancas me encontré unos amigos rufianes, lacras, pero todo bien. Me preguntaron que para dónde corría, no les contesté nada, levanté la mano en señal de saludo y continúe por la sexta. Como era viernes, estaba inundada de gente. No me gusta la masa hirviendo, por lo que decidí tomar la séptima. La séptima me llevó hasta la trece, catorce, quince, dieciséis y de la dieciséis hasta la diecisiete para coger la ruta a Rumichaca y listo.

Bajé caminando a toda todita y me trepé por la Pradera, el barrio que queda debajo del Miramontes. La Pradera es un barrio loco, loquísimo. Inundado por adolescentes entorpecidas por la preñez temprana y en donde los pelados de mi cuadra acudían los fines de semana a levantar noviecita. Pasé por el lado de los lupanares. “Afrodita” traslucían letras purpuras en la pared. Pensé. “Qué buen nombre para un putiadero” me quedé un ratico pillando por las entre rejas del portón. No se miraba nada, nadita, nada. Seguí mi travesía por las gradas hasta llegar a una calle polvorienta que conectaba con la ruta al río. Media docena de perros furiosos salieron de una casa a mi encuentro con sus hocicos y dientes destilados de saliva espesa. Dos niños pequeños fueron mis salvavidas, con un solo grito pudieron dominarlos, más bien entenderse entre animalitos, los perros y los niños compaginan, cuando se es adulto se cree ser más que los perros. Mala vaina.

Camino abajo empezaron las colinas hendidas por senderos. Pequeñas cascadas emanaban sustancias volátiles como hilos de leche. Bajaban por las montañas humedeciendo el paso. Sentí ganas de salir corriendo por los collados, pero, antes, un trago. Tomé un trago larguísimo que me produjo arcadas, tanto fue la buchada de chapil que se me devolvió todo por la nariz. La próxima bocanada fue de poquitos. Me senté un momento en la hierba. Saqué un cigarrillo, lo encendí y me tiré en la llanura a contemplar las nubes soltando el humo suavcito. No sabía fumar. De eso me di cuenta años adelante. Un tanto mareado por el humo del tabaco y los efectos del chapil, llegué hasta las piedras. Unos riscos enormes que el río ha dejado en su paso. En las piedras escriben sus nombres los enamorados. Algunos malandrines el nombre de sus pandillas: “Pollos”, “Puchos”, “Salserines”, “Padrinos”, uno que otro pentagrama acompañado de un nombre “malévolo” como “Los Hechiceros negros”.

Yo tenía un compañero que desde pelado pertenecían a una de esas pandillas, de las “oscuras” los manes pretendían, que con escuchar las baladas de Ángeles

del Infierno le estaban entregando el alma al Diablo, escuchaban un tema y salían disparados a robar. Más tarde cuando el viejo Max me llevó a camellar en una carroza y me compré mi primera casetera, llevé al pelado a mi casa, le puso un tema de Maleficarum y el hombre salió corriendo. Delicado, bien delicado resultó el ladroncito pelado. Al siguiente día, me salía con que a él solo le tramaba el rockcito suave ¡Suave en los inicios! después se le va afinando el oído a uno. y el Hard y el Heavy parecen villancicos. Y si en realidad uno es músico, si uno nació para esto, termina escuchando de ese jazz que no tiene patas ni cabeza; yo sé porque se los digo, mis estimados come gatos.

El camino tiene músculos, fibras que se conectan con mis pisadas. La belleza de los verdes es una berraquera. La espesura de los árboles despeinados y bamboleándose unos con otros como si estuvieran en severo pogo. El agua y el sonido del río es una mutación cristalina que se mete por lo huesos rasgando la carne, los filamentos y los nervios. Eché bocanadas suaves de chapil acompañado de fuertes aspiradas de tabaco. El dulzor de la envoltura del Piel roja se queda en los labios al tiempo que el sol estira sus tentáculos delgados por todo el lugar. El sol acaricia mis pies descalzos mientras los sumerjo una y otra vez en el agua. El agua me llama a sus bailes a sus acrobacias líquidas, húmedas, como las lágrimas que se estiran en lento camino por mis mejillas mientras trato de recordar algunas de las palabras que se escuchan en las canciones que de madrugada entona el Viejo Max Caronte.

De mi boca salieron irritaciones sonoras que se perdieron en el agua oscura y hedionda del río. La tarde empezaba a entristecer, a caer dado el carajo. En una abrir y cerrar de ojos la sombra desplomó al sol y lo entregó a las profundidades del río estrellándolo en las rocas. Mala vaina, la tarde empieza a caer y los destellos del astro festoneados se metieron por mis ojos, por los oídos, por la nariz y hasta por el trasero. Empecé a aparecerme a un pavo real resplandeciendo luces o mejor aún, parecía un chumbo ebrio destellando sonidos indecibles. ¡Qué borrachera! Sentía las piernas como tamo quemado. El sol había muerto.

Me desperté con nieve del sur en las orejas, el sonido del río interrumpió mi sueño. La amargura en la boca me daba náuseas de fuego, de animal selvático. Tomé lo que quedaba de cigarrillos en la cajetilla de Piel Roja empuñándolos en el bolsillo. Encendí un tabaco destartalado y me volvieron las náuseas. El ascenso me parecía eterno, la oscuridad era una cosa líquida y lacrimosa que nadaba en estrellas cadavéricas. No tan lejos alcancé a ojear las luces del barrio La Pradera, eran las lámparas que iluminan las gradas que daban con

“Afrodita” y los otros lupanares. “El problema serán los perros” llegando a la casa de los caninos intenté hacer el mínimo ruido posible. Cosa que no sirvió porque de inmediato pasó un camión por la carretera. Dos de ellos me salieron al asalto tomé un garrote e intenté asustarlos mientras por el lado de atrás sentí

un aguado mordisco en las nalgas. Ya no las voces de los niños me salvaron sino las de un adulto que me confundió con un ladrón de gallinas.

Le expliqué que me había quedado dormido a orillas del río y me ayudó a atravesar el barrio que para esa hora tenía calenturas. Cada esquina se parecía a la de mi barrio. Un hedor a bazuco era el aura que acompañaba a todos los rincones. Después de atravesar todas las calles, de la diecisiete a la catorce, llegué al Parque San Felipe. Mi territorio. Del más grande al más chico, en la banca, estaba toda la banda famosa de atracadores y pandilleros. Y Ahí fue que de soplónazo me echaron la noticia de que me andaban buscando como locos — Gatico, su cucho lo va a encender a pata, vaya poniéndose doble pantalón, muñeco— me dijo el jefe. El susto estaba empezando a empotrarse sobre todo mi cuerpecito “Fuera putas, ya estuvo que me partieron el trasero” Claro mis amigos come gato, porque con el guayabo, la cabeza ya la tenía hendida.

El plan era decirle que me fui al río a acompañar a un amigo a lavar el carro de su padre y que al carro se le metió el agua por no sé dónde y nos quedamos varados. Entonces, mientras bajaba el mecánico y toda la vaina se hicieron las nueve de la noche. Solté el paso para el barrio, en la esquina estaban un combo de niños jugando con una pelota, en esas que aparece mi papá como un solo de guitarra en medio de una balada subiendo las gradas de este sube y baje de ciudad; yo alcancé a decir en monosílabo el ca-rro y ahí que tenía severa patada con trancazo en el cabeza incluido. El cucho me arrastró desde las gradas hasta los cuartos y me pegó tremenda casquiza, ahí fue la primera vez que pensé en coger un cuchillo e igualarle el otro brazo como la puñalada que le hizo mi tío en la fiesta de los gemelos. Dolor. Rabia. Decepción. Tristeza. Sollozos. Babitas, Mocos y Lágrimas.

Debajo de las cobijas cogí mi casetico. A la sangre hirviendo, después de la paliza se le fue poniendo un frescor de dolor y escozor. En las piernas sentía puntiagudos cosquilleos que se incrementaban cuando me volvía para un lado u otro, de la cara me vertía un calor espinoso, sentía como si tuviera pegada una tonelada de carne. Intente conciliar el sueño pensando en que al otro día podría escuchar el caseto, pero los gritos y los golpes retumbaban mis carnes, los pensamientos. Es que cuando le han cascado a uno; queda la impronta de lo que pasó en la cabeza, en los recuerdos, se cierra los ojos y se ven venir los puños, los patazos y los sacudones y empieza nuevamente la hervidera, el odio. La rabia se incrusta en las pieles y el dolor evoca represalias contra el verdugo.

Me desperté a eso de las seis de la mañana por los gritos del combo del peligro, de mis vecinos, los que se parchan en la banca del Parque. Al cucho lo cogieron atracando y toda una cuadra lo encendió a varilla “Maldito seas Satanás, a falta de justicia divina, justiciaste con mis evocaciones perversas” Renqueante y adolorido me levanté de la cama y señoras y señores, mis estimados come gato,

el vecino estaba cancionando algo que no se alcanzaba a escuchar muy bien, pero estaba la berraquera. Me puse los pantalones y me salí de una para su cuarto. Pegué un par de golpes, pero nada que salían, se imaginaran ustedes la inmensidad del desespere, en esas llegó su madre de comprar el pan de la tienda, me preguntó qué necesitaba, entonces le solté el dato de que su hijo me invitó a resonar el casetico. La mujer me hizo pasar, el hombre se estaba bañando.

—Qué hay pelado — Me saludó, saliendo del baño con el greño suelto hasta la cintura. Quedó mirando el casete en mis manos y señaló el equipo de sonido —Póngalo— Fui hasta el aparato, en el mueble en donde estaban montados los parlantes había casetos y pastas al cien. Unas con caratulas brutales. En una de ellas estaba la Virgen del Carmen con garras y cola, y de la espalda de sus santos acompañantes pendían alas negras de demonio. Saqué el casete de la caja en pura marcha y lo puse, empezó a correr la cinta, lo primero que sonó fue una voz gutural de bienvenida, de introducción, era como la de un viejo sacerdote, después, una guitarra acompañada de una suave voz que se iba levantando poco a poco hasta detonar un grito que se me metió en los huesos. En esas salió el viejo Max y me preguntó qué me parecía, le dije que la berraquera; entonces ponchó el caseto del otro lado — Pille este tema— me dijo adelantando un poco la cinta. Empezaron a sonar una especie de campanas acompañadas de una guitarra repetitiva y una voz de desesperación. La canción era la putería. — ¿Te gusta? Se llama Hallowed Be Thy Name, santificado sea tu nombre— me dijo sacudiendo la cabeza y simulando una guitarra en la entrada del solo.

Después de escuchar todo el tema, salimos de la casa. Acompañé al viejo Max hasta su trabajo. El hombre me contó la historia del casete de Maiden. Se lo había pasado Pantera, un loquito que se encontraba en la capital y quien era el causante de que el men tuviera tanta música. El viejo Pantera le enviaba casetos y camisetas originales. —De dónde cree que saco la melodía y la pinta ¿De la galería? — me insinuó riendo. El desquiciado Caronte trabajaba por los lados de La Benjamin, en una oficina de publicidad que cuando se acercaba fin de año se convertía en un taller de artesanos que producía carrozas inmensas para el carnaval.

El viejo Max también le cascaba a los disfraces individuales, tenía improvisado un medio taller en la casa de la abuela.

Un día el viejo Caronte me invitó a una embriagada en el taller de la abuela, como el man se mandaba su pinta, jovencitas colegialas le caían del cielo como florecitas nuevas, frescas, recién cortadas. En bandeja llegaban de una a una de los colegios de las monjitas. Esa tarde, que era un viernes reluciente, con los justicieros del sol acariciándonos fuertemente la superficie de las caras; el hombre me llevó en su moto a las afueras de la ciudad. Entrando al cabildo indígena, que insinuán, fue el primer asentamiento en Ipiiales, aunque algunos

indican que fue en Puenes, otro barrio de esos que son bonitos, que aguantan, que están entre las estratificaciones altas y bajas; un barrio del medio arbitrio entre concurrido y ausente. El cuento es que nos fuimos para los bordes de la city, a una de esas viejas tiendas del sur que tienen tres papas fritas, dos refrescos y unos cuantos panes secos. Lo ponderado de la tienda era que en el fondo fondo parchaban los cargueros del mercado, despilfarrando lo que les quedaba de tiempo libre tomando chapil y jugando a las cartas. Una metida de gol al capitalismo cuatrero.

Entramos al estanco y el man pidió dos galones de agüita de fuego. Nos echamos unos tragos y nos trepamos a la moto. Regresamos al taller. En las puertas se encontraban un combo de cuatro frescas adolescentes, dos de ellas con uniforme y las otras con sus ropitas ceñiditas, bien bonitas. Nos recibieron con beso en la mejilla y toda la vaina. Olían riquísimo. Sabrosito. El hombre me presentó con el nenerío. Fifita. Lida. Brevita. Victoria. — Mucho gusto, Don Gato— les dije y les serví un traguito de agua de fuego. Ninguna rechazó el agasajo y me devolvieron la copa mirándome a los ojos ¡Qué berraquera de peladas! Abrimos el taller y nos sentamos alrededor de una mesa. Les serví otra copita y ahora si las nenitas hicieron muecas, lo dicho, el chapilito tenía mucha candela. Fuimos por unas sodas de toronja y les hicimos un menjurje especial. Ahí sí, las nenas se levantaban la copa como si fuera una canasta de helado.

En los cuartos traseros de la casa, ermitaña, vivía la abuelita; parecía un cuerpo flotando en el tiempo. En la parte delantera de la casa se encontraba el taller, detrás del taller un cuarto, una estufa, una casetera, una cama y un estante de libros de brujería. Tomamos toda la tarde.

Trago va. Trago viene. Rock suavcito para las peladas, endemoniado Black metal para el viejo Max. Trago va. Trago viene. Endemoniado Black metal para las peladas, Rock suavcito para el viejo Max y para mí. A eso de las siete de la noche se despidieron dos niñas. Las que se quedaron, prepararon huevos y papitas fritas. Las papitas dilataban un sabor riquísimo por toda la boca. Bajamos la comidita con chapil. Después de unas cuantas canciones que emanaban corazones partidos, mucha sangre y mucho dolor, cada pelada se fue acomodando con su cada cual. Al principio las dos querían con el viejo Max, hasta que el hombre escogió la suya y Love Me Like a Reptile: Sabía que tenía que morderte, bebé, cuando te vi por primera vez. Ámame como un reptil, ámame como un reptil.

En par de patadas nos encontrábamos sin ropa y Love Me Like a Reptile: No tengo otra opción, voy a torcer tu cola. Unos en la mesa del taller, otros en el cuarto de atrás. Unos en el cuarto de atrás. Otros en la mesa del taller y Love Me Like a Reptile: Tengo que hundir mis colmillos en ti. Brevita, se sacudía como si tuviera mil serpientes asediándola, mordiéndola y Love Me Like a Reptile:

Lagarto trueno, ojo de piedra, me tienes hipnotizado. Vacíé una copa de chapil con toronja por sus piernas, mi boca mordisqueaba en formas circulares el redondel de su sexo y Love Me Like a Reptile: La lengua caliente entra y sale y no puedo creer lo que veo. Aguas sexuales se filtraban por mis bordes y pliegues logrando choques eléctricos

Amanecemos en la cama. Despertamos por el sonido de la grabadora encendida. Breve estaba apretada a mi cuerpo, sus brazos y piernas parecían enredaderas. Era la primera vez que amanecía con una mujer y en qué situación tan brutal. Desnuda completamente. Sus senos pequeños con caderas amplias. Empezaba a acariciarle el cabello buscándole la boca para robarle un besito y la nena que se despierta y me manda a la mierda. Se levantó putiando y gritando a los cuatro vientos que su mamá la iba a cascar. Buscaba la ropa por todos lados y nada. Le recordé que se la había quitado en la mesa del taller, me miró rayado y salió corriendo. En el taller nos vestimos. La vieja no podía abrir la reja, estaba con llave. —Paila nena, nos tocó despertar al viejo Max— le dije sonriendo. La nena entró putísima a levantar a la amiga y al viejo Caronte. La nena despertándose se dio cuenta de la hora que era y empezó la búsqueda. Jeans. Blusa, Tanga, Chaqueta. Brasier. El viejo Max se levantó en calzoncillos y les abrió la reja. Adiós nenitas. Adiós téticas y caderitas y Love Me Like a Reptile.

Después de dejar a Max Caronte en el trabajo, me regresé para la casa. Los ebrios vagabundos esperaban con frío a que abran los graneros de la trece para comprar alcohol de noventa. A el otro lado de la calle, hambrientas y sobrias personas haciendo fila para comprar pan extraído de cañas de maíz. En el Parque, con el sol, empiezan a salir los trabajadores, los vendedores y las prostitutas. De una en una las puticas se van cuadrando en las esquinas del Parque, en las bancas, en los inodoros hediondos del subterráneo para ahorrar lo de la pieza, así el polvito les sale a cinco mil doscientos pesos. Cinco por la introducción en las cavernas de una vagina concurrida, doscientos por la penetración en los baños públicos. Otras, se ponchaban a escuchar música con los vendedores de casetes hasta que salga algo. Y ahí que se me ocurre decirle al comerciante de música que me haga escuchar lo que restaba del casetico. El man era medio conocido, vivía en las casas en donde se terminaban las gradas, en la tercera, tomando vía para el Bellavista y La Laguna.

El hombre aceptó cancionar el caseto, pero con la condición de que lo escuchara bajito— usted sabe pelado, la gente se chilla, no les gusta la música satánica y se abren para otro puesto — comentó el mancito. Dicho y hecho, pusimos el casete en la grabadora y acerqué mi odio al parlante para alcanzar a escuchar mejorcito. Según el orden de la cinta, estaba sonando The Trooper. La guitarra y la batería se unían en una cabalgata de guerra, como si se estuviera

desatando un duelo a muerte, un duelo entre demonios, entre cadáveres, entre muertos vivientes transportados a caballo. Fuego del cielo. Bombazo. Trompetas. Más Caballos. Sudor. Sangre. Nervios triunfantes por encima de la razón que de antemano los comandantes prepararon para el ataque. Soldados cagados del miedo buscando trinchera. Cañones. Trompetas. Caballos. Track, track, track. El tipo le dio pausa a la casetera para que salga la cinta. Medio tema me hizo escuchar el mancito, dos minutos exactamente, lo detuvo antes de que iniciara el solo de guitarra.

Chévere por el man. Buen detalle. La canción me quedó retumbando todo el día, sobre todo el coro y el ritmito de cabalgata de las guitarras y los demás instrumentos ¡Qué berraquera! ¡Qué berraquera! ¡Qué berraquera! La emoción de haber escuchado otra cancioncita me hacía olvidarme de todo, mi padre, mi madre, mis siete hermanos, el colegio al que nunca más asistiría; el que haré ahora. Lo que sí tenía por seguro era que quería seguir escuchando metalito con el viejo Max Caronte. Así se emberraque, mi papá, mi mamá, mi abuela que era de las que hablaba mierdita del vecino y hasta el mismísimo tío cura lejano. Lo primero que tocaba hacer era levantarme una casetera, y para eso había que tener plata y para tener plata, trabajo y así hasta el infinito.

Fernando Ruales Luna*

El zaguán

Viernes 13 de noviembre de 1992.

Me encontraba jugando en el zaguán de la casa donde vivíamos...

Había recogido, de la basura de la tienda de enfrente, una cantidad considerable de tapas de lata, de gaseosa y cerveza. El bote de basura estaba situado al lado de una vieja mesa de mil batallas, donde la gente se sentaba cada fin de semana a ingerir licor y donde, de vez en cuando, se presentaban algunas riñas. En ese sitio, el hermano de mi padre, el tío “Servio Vaca” —como era conocido en el bajo mundo—, en la mañana del primero de enero de ese mismo año, le cortó el cuello con un cogote de botella a don Simón Pedro, siendo este uno de sus “mejores” amigos. La víctima se desangró ahí mismo, hasta lanzar su última exhalación. Cuando fui por mis latas, todavía se podía ver algo de la mancha de sangre seca, casi negra, en el piso, lo que me recordaba la cara de agonía de aquel hombre que, a punta de gestos desesperados, se negaba a dejar este mundo; a la mirada indiferente de los borrachos que le rodeaban, incluido mi padre.

Yo evitaba pisar aquella mancha por un oscuro temor y por no tener que ver, de alguna forma, con esa indiferencia.

La casa donde vivíamos, en el barrio El Calvario, era un gran conjunto de piezas de adobe, en el cual vivía toda la familia de mi padre y mis abuelos maternos. Cada familia tenía una sola pieza, excepto mi padre, pues con mucho trabajo había logrado levantar un piso más y una pieza de madera vieja en la terraza, que le servía de taller y también de cocina. Sin embargo, todas las familias compartían el mismo baño y un aljibe de donde se sacaba agua para el sanitario, lavarse y lavar ropas. La entrada al conjunto era un zaguán de unos cuatro metros de largo, con un metro de ancho. Había también, una puerta de madera muy vieja en el fondo del zaguán que se aseguraba con un pesado listón de abeto a las diez de la noche, así que, si alguien andaba por fuera, los suyos debían estar atentos a su llegada; de lo contrario, por más que insistiera golpeando ningún cristiano se compadecería.

También era el espacio donde muchas noches mi prima Magaly —solo un año mayor que yo—, tenía que dormir, porque no llegaba con dinero a casa, lo que era inconcebible para nuestra tía Blanca, la hermana mayor de mi padre.

* Licenciado en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

“¡Negra inmunda, desgraciada, mal agradecida, te vas todo el día y no traes un culo!; ¡ahora te toca dormir en el zaguán, y si te roban, te matan o te violan, bien merecido lo tienes!” le decía, y de un empujón la sacaba. Al otro día, cuando salíamos para la escuela, se le veía tirada en el zaguán de tierra, con la señal de lágrimas secas en su rostro y bien acurrucada por el frío. Su infantil cuerpo, su inocencia, su sufrimiento, me causaba un sentimiento de compasión y pavor a la vez. “La tratan así porque es adoptada; la mamá la abandonó a los tres meses de nacida y tu tía Blanca se hizo cargo”, dijo en alguna ocasión mi madre.

En aquel zaguán jugaba yo a mis ocho años de edad con latas y canicas...

Tenía una canica, de las que llamábamos *guinguita*, formalmente llamadas *Agiütas*, que eran de las que teníamos por más *tinosas*, y otra que se conocía como *bola china*, formalmente, *Palomo*. Me daba cierta seguridad tenerlas conmigo. Con mi tingué particular, lanzaba la bola china hacia la base de la montaña con el fin de ver volar por los aires las latas. Me encantaba el sonido que producía tal destrucción. Era como un reflejo de lo que pasaba en mi interior. Quería acabar con algo, quería acabar con los regaños y ultrajes de mis padres por mi “mal comportamiento”. Nada iba bien desde el kínder. Me distraía con facilidad y era hiperactivo: “Ya es hora de llevarlo al psicólogo, éste parece que nos salió loco”, le decía mi padre a mi madre. Y así fue.

Estuve con la psicóloga Jaqueline, del Hospital Cívico cerca de seis meses. Era una mujer joven y muy atractiva. Su atractivo era tan desconcertante que debía repetirme tres o cuatro veces la misma pregunta, pues me distraía viendo aquella línea que se formaba en medio de sus enormes senos y que se perdía en sus ajustadas blusas. Iba para que me arreglara la concentración, pero ella era toda una distracción. Su rostro blanco, casi pálido, adornado por unos labios rojos y carnosos, de cabello largo, negro, liso y muy brillante, sus ojos ¡¿qué digo?! ¡Sus hermosos ojos! coquetos y de color miel, tan penetrantes que hacían despertar en mí los más inocentes e indecentes deseos y sensaciones.

¡Ese era mi problema desde que tengo memoria!

Sentía una atracción sexual por las mujeres difícil de descifrar. Posiblemente era una defensa contra el estrés que manejaba por no poder complacer a nadie, ni a profesores, ni a mis padres, ni a mis hermanos, ni a nadie. Tal era el deseo que me embargaba, que esperaba las horas de recreo con ansia para treparme por los tubos metálicos de la cancha de microfútbol, para luego deslizarme suavemente estrujando mis partes nobles y sentir el placer que recorría por todo mi cuerpo. Pero la ansiedad no era por el tubo en sí, ese más bien era el efecto. La causa real eran las piernas de la profesora de Castellano y de la de Ciencias sociales... ¡Ah!, y de la profesora de Ciencias naturales que, aunque vejancona, tenía un buen trasero. Me era imposible olvidar esos grandes muslos que quedaban al descubierto a la hora de sentarse.

En la materia de Matemáticas sufría..., y en cantidad. La profesora Ruth Ligia no era nada amable, y era la más vieja de todas en el «Hermógenes Zarama». Su color de cabello era de un castaño oscuro que daba un aspecto sórdido; era, además, corto, como de varón, con ondulaciones hacia afuera en las puntas. Sus ojos eran pequeños y hundidos, sin brillo, siempre con las cejas fruncidas. Su piel era extremadamente arrugada, de cuerpo escuálido, forrado por vestidos de colores apagados que tapaban desde el cuello hasta los tobillos, y en cada paso dejaban entrever unas medias de lana azul oscuras, siempre las mismas. Todo su físico contrastaba con su mefistofélica personalidad. Era de aquellas personas que, valiéndose del poder, quería ver sufrir a sus dirigidos: se podía ver su perversa complacencia al ver la frustración, las súplicas o el lloriqueo de cualquier alumno. Odié, así, las matemáticas y todo lo que tenía que ver con ellas. Por culpa de aquella clase, los pupitres terminaron marcados con gráficos de calaveras, malas palabras y rayones hasta más no poder.

En la última consulta con la psicóloga Jaqueline, le comenté a mi madre la situación. Le dije que la falta de concentración, atención y, en consecuencia, de aprendizaje, se debía a un tipo de retraso mental todavía no identificado. Tenía que ver, sin embargo, con una recepción lenta de la información: “súmele a ello la hiperactividad del chico”, puesto que me costaba mucho quedarme en un solo lugar y me distraía con cualquier mosco volando; “Esto hará que no pueda seguir al mismo ritmo de los demás niños, porque es un problema casi que intratable. Por ello hay que darle un trato especial... También veo que hay una cierta apatía con el padre: en los dibujos que le pedía que haga de la familia, él siempre estaba en el otro extremo; eso indica una relación hostil entre los dos. ¡Debe mejorar esa relación!”, dijo, con sus dulces y carnosos labios.

Bueno, lo que tenía de hermosa le faltaba de inteligencia. Yo no sabía de dónde sacaba tanta fanfarronería. Su enfoque conductual no le daba para más. Lo que tenía de bella le faltaba de inteligencia, astucia, ¡sagacidad! Al deseo carnal prematuro lo llamó retraso y al rechazo de las exigencias de la sociedad y sus sistemas hegemónicos los llamó “apatía con el padre”, basándose en un dibujo que yo había visto en un libro, de los que ella misma tenía en su pequeña oficina, y que quise copiar, porque lo único que me venía a la cabeza en ese momento eran sus enormes y redondos senos: “¡No es apatía con el padre, es que quiero mamarle las tetas!”, estuve por decirle.

Pero no era la única que tenía vacío el coco. Todo psicólogo conductista que pasó por mi infancia no dijo más que pendejadas, nadie atinó a que mi problema era el deseo prematuro por las mujeres. Las bonitas y bien rellenas, por supuesto. Nadie sospechó de ir a revisar los tubos de la cancha que ya los tenía despintados. Me entraban ganas de decirle a Jaqueline que ahora el problema era ella, pues me había puesto en *delirium trémens*. Poco faltó para tirármele encima. “¡Una cita

más! ¡Una cita más, por favor!” le dije a mi madre, apuntando a los senos de la joven psicóloga.

Mi madre y mi padre tampoco comieron cuento.

La única forma que encontraron para que termine mi primaria fue acudir a lo que mejor podían hacer: la zapatería. Me explico: cada fin de año escolar mi padre le hacía unos zapatos nuevos a la directora Alicia, y a las demás profesoras les hacía algunos arreglos, incluida la mefistofélica Ruth Ligia. Ese fue mi pasaporte para pasar de grados. Aun así, las quejas y llamadas a mis padres no paraban; tampoco paraba la chancleta de mi madre y la correa de *neolite* para suelas de mi padre. Cada semana tenía asegurada una muenda, de cada uno de ellos..., a veces con más frecuencia: “¡Éste no es ningún retrasado, lo que pasa es que se hace el loco, pero conmigo no!, ¡a mí no me mete los dedos a la boca!”, decía mi padre, mientras su correa iba y venía con fuerza contra mi trasero.

Total, seguía lanzando mis canicas *china* y *guinguita* contra las tetas..., perdón, quise decir contra las latas que volaban por los cielos, esparciéndose en el suelo con un sonido destructivo, agradable.

Estando en esas, pude ver, con el rabillo del ojo, la figura de una persona que estaba parada en la entrada del zaguán observándome. Podría ser cualquiera de los que ahí residía, pero un escalofrío recorrió mi cuerpo al sentir esa presencia. Uno sabe por mera intuición la extrañeza de ciertas personalidades o espíritus no familiares. Tomé las canicas y traté de mirar de quién podría ser esa figura, quizá un vecino o un amigo de la familia, pero como el sol ya caía por el oeste, la figura estaba a contraluz; solo pude identificar que era la silueta de un hombre alto, delgado, y que llevaba puesto un enorme sombrero. No se movía. Tampoco yo. Fueron segundos muy tensos...

Ese día teníamos permiso de salir a jugar al parque que quedaba una media cuadra más arriba, y mis hermanos no perdían oportunidad. Sin embargo, a mí me gustaba quedarme en el zaguán... pues no me llevaba muy bien con ellos. Mis padres, por su parte, estaban ocupados en el taller de zapatería que quedaba en la terraza de la casa; desde la entrada se podía sentir el pequeño motor con el cual mi padre pulía las suelas; eso quería decir que pase lo que pase a su alrededor, él no podría escucharlo. Además, gran parte de la familia llegaba los viernes en horas de la noche; eso me puso extremadamente nervioso. Lo único favorable en ese momento era que la parte de la casa que nos pertenecía estaba en seguida de la vieja puerta al final del zaguán; al lado derecho entrando, allí estaba nuestra puerta, y yo estaba a unos cuantos pasos.

Después de estar inmóviles por un par de minutos, por fin el hombre hizo un movimiento como de robot al que se le ha dado cuerda y comenzó a avanzar hacia mí con paso lento. Mi cuerpo se negaba a responder; estaba patidifuso.

Imagino que serían alrededor de las seis de la tarde, o más, no lo sé. Lo que sí, es que de un rato para otro los últimos rayos de sol desaparecieron en el horizonte, y una nube negra parecía posarse sobre la ciudad. No obstante, ahora veía al hombre con un poco más de claridad: llevaba unos pantalones negros, un saco negro largo que le daba hasta los talones, y un sombrero de ala ancha que tapaba casi todo su rostro, dejando al descubierto únicamente su mentón puntiagudo. Cuando estuvo muy cerca de mí, reaccioné.

Corrí a golpear desesperadamente la puerta esperando que mis padres pudieran oírme, pero nada, no había respuesta. El hombre seguía avanzando, muy lento... En ese momento, yo era la angustia personificada. ¿Acaso mi familia se había confabulado para darme una lección?, no lo sé, pero en segundos espí cada uno de mis “pecados”. Por el ataque de nervios, había olvidado por completo que la puerta quedaba ajustada, pero no asegurada; solo era cuestión de empujar un poco haciendo cierta presión. El motor seguía sonando y ahora con más fuerza; su sonido era símbolo de la inefable indiferencia de mi entorno frente a lo que me estaba pasando. El hombre extendió sus brazos para atraparme y yo me pegué a la puerta con tal presión que esta se abrió estrepitosamente... Caí sentado en la pequeña sala y, levantándome como un resorte, corrí hacia la terraza, donde mis padres.

Al verme, ellos notaron mi exasperado nerviosismo. Mi padre apagó el motor y furioso me lanzó una mirada inquisidora, “¿Qué quieres?”, preguntó. No podía articular palabra, solo apuntaba con mi dedo al primer piso. A regañadientes, mi padre tomó la saca hormas y bajó rápidamente a revisar. En el trayecto pude articular que había alguien en el zaguán, pero, cuando llegamos, no había nadie. Salimos hasta la calle y no se veía rastro de nada, nada que estuviera fuera de lo común... En la tienda de enfrente, justo en la mesa de mil batallas, estaba sentado uno de los conocidos de mi padre: “El Leches”, como él le decía.

—¿Qué tal, Leches?

—Hola, Pirulí, ¿cómo vamos?

—Más viejos que ayer —rieron—. ¿Has estado aquí todo el rato?

—Sí. Desde hace una hora; ya voy por la tercera chela, ¿te tomas unita?

—No, pero te lo agradezco; otro día será. ¿No viste por casualidad si alguien salió de nuestra casa..., alguien que no sea de la familia?

—No, para nada. Me hubiese agrado ver una cara nueva, pero la única persona que subió hace un momento fue la gorda Lourdes, la patrona de tus suegros; no había cosa más desagradable para ver. Con todo el respeto de usted, señora Miriam.

—No tenga cuidado —dijo mi madre.

Se despidieron y entramos. Quise explicar lo sucedido, pero mi padre estaba furioso. “¿No ves que para mañana tengo que entregar seis docenas de mocasín

y vos jodiéndome la puta vida!, ¡tal vez tenía razón la psicóloga, vos estás loco!”), decía mi padre, dándome unos golpes en la cabeza con una de las suelas aún sin pulir.

¿Acaso yo había imaginado todo el hecho? Eso era imposible. Yo lo vi con mis propios ojos; más aún, recuerdo que cuando se abrió la puerta y caí sentado en la sala, pude ver fugazmente su intensa mirada: la esclerótica y la pupila de sus ojos eran totalmente negros, con un brillo por lo demás extraño, pavoroso. Su mirada penetró tanto en mí que me fue imposible olvidarla.

Esa misma noche, cerca de las once, se sintieron unos golpes casi que desesperados en la vieja puerta del zaguán. Mis padres seguían trabajando en el taller y yo no había podido conciliar el sueño, debido al temor de que aquel hombre de negro reapareciera en cualquier momento, y en cualquier lugar... Esa era la inevitable consecuencia, si se toma en cuenta el hecho de que nadie, excepto yo, lo hubiera visto. ¿Era un fantasma? ¿Tal vez un espíritu? ¿Quién podría saberlo!

Los golpes en la puerta, que ya estaba cerrada con el pesado listón, seguían insistentes y por momentos se confundían con los golpes del martillo de mi padre, que seguía pegando suelas en la terraza. Esperaba que los demás en la casa supusieran que solo era mi padre el que hacía ruido percutiendo su pesado martillo, y no se les ocurriera, ni por chiste, salir a abrir esa maldita puerta.

Para mi mala fortuna, me entraron muchas ganas de ir al baño; mi vejiga estaba a punto de explotar y aguantaba lo más que podía. Y con cada golpe en la puerta más me tapaba la cabeza con las cobijas. Como dormía con mi hermano Johnny —el que me seguía en orden ascendente—, lo desperté, pues no me di cuenta que lo había descobijado. Me zampó un gran puñetazo en la cabeza y casi me siento desmayar...; no lo vi venir, pues en mis pensamientos solo estaba la imagen de aquel hombre y la posibilidad de que volviera por mí. “¿Qué te pasa mocoso?, ¿por qué me quitas la cobija?, ¡ahora sí creo que estás retrasado!”), me increpó, halando la cobija con fuerza. Contrario a lo que podría esperarse, ese golpe y sus comentarios no me molestaron para nada. Me dieron, por el contrario, la tranquilidad de saber que alguien me acompañaba despierto y, si algo me pasaba, nos pasaba a los dos o, por lo menos, habría un testigo. Le pedí, casi suplicante, que me acompañara al baño; no contestó. Sólo recibí un codazo en la frente.

Esa tranquilidad no duró mucho. En menos de lo que pensaba, él ya se encontraba otra vez dormido.

Arriba en el taller los golpes menguaron. Hubo un silencio de parte y parte. Un silencio sobrecogedor que luego se rompió con los desesperados y desesperantes golpes en la vieja puerta. Con la agudización de mi oído por el miedo, escuché que mi padre bajaba las gradas y pasó de largo al piso de

abajo..., lo más seguro era que iba a abrir esa decrepita puerta, “¡Lo matarán!”, pensé. Quise nuevamente despertar a mi hermano, pero me detuve, pues con los dos golpes que había recibido ya era suficiente. Además, tenía que agudizar aún más mi oído para saber qué estaba pasando allá abajo.

En un momento de lucidez, recordé que algunos viernes muy entrada la noche llegaba el marido de la tía Blanca, don Jesús Gutiérrez, alcoholizado. Entraba haciendo un alboroto de los mil demonios y a quererle pegar a todo el mundo, especialmente a mujeres y niños. Uno lo reconocía rápidamente porque, cuando ingresaba por la puerta, comenzaba a gritar “¿Quién pego, quién pego, hijueputas... ¡Nadie, nadie!”. Luego, mi padre bajaba malhumorado, porque lo que más odiaba era que lo despertaran y, después de un corto alegato, el ajeteo. Luego subía al cuarto donde dormíamos todos a limpiarse la sangre que le había salpicado. Afuera, don Jesús decía entre sollozos: “Me pegan porque soy solo en el mundo; se aprovechan de este pobre hombre, ¡hijueputas!”. A medida que lo repetía, su voz se iba apagando hasta que se quedaba dormido. Era un juego donde cada uno ganaba algo: por un lado, mi padre sentía que era un acto heroico y de hombría, en el cual podía mostrar su fuerza y poder a los suyos. Además, cada que sucedía esto, su voz cambiaba y se mostraba más amable y condescendiente con nosotros; era una especie de terapia para expulsar la ansiedad y la carga del pesado día. Por el otro lado, don Jesús Gutiérrez era el típico alcohólico masoquista, violento y manipulador con los más débiles y sumiso y pasivo con quienes podían dominarlo, lo que de alguna forma parecía disfrutar, por ello reincidía.

Sentí cómo el listón de la puerta fue quitado..., los latidos de mi corazón se aceleraron... Después de unos segundos muy intensos, se escucharon algunas voces amables, alegres; una especie de algarabía se había formado... Suspiré aliviado.

Sin embargo, desde aquel día algo realmente oscuro ha hecho morada en mis sueños...

Dolly Chaucanés*

Elvia

El piso cubierto de carbón. La mañana es soleada y las niñas juegan en el patio, siempre hay ruido en la casa de Elvia. La puerta permanece abierta y sus oídos prestos en la espera del claxon que anuncia la llegada del esposo. Las niñas se han ido a la calle y Elvia lava los trastes en una callana de agua tibia que los rayos de sol colorean violeta y azul por el aceite y el jabón. De repente se escucha un ruido, un golpe que inquieta los rayos de luz, que rebota de las tejas a una pilastra de la casa. Elvia abre los ojos del susto, se acerca, es una tórtola a la que le sangra la pata y aletea en el piso intentando volar. Ella la toma en las manos, su expresión no es de compasión, sino el de una niña que juega con sus muñecas. Pone la tórtola en un pequeño banco en donde está su chalina, con los dedos le mete arroses en el pico, entonces, se percata que la sangre viene de una uña abierta. La tórtola reposa algunos minutos y se baja del banco, Elvia sabe que la tórtola se irá, al fin todos nos iremos -piensa- mientras termina de lavar los trastes y se mete a la cocina, pero cuando sale al patio la tórtola sigue ahí y seguirá ahí, siempre detrás de Elvia, siempre al filo de la cama esperando que ella abra su pico para meterle arroses y pedazos de mote, siempre en el piso negro por el carbón unas plumas blancas en la casa.

Meses antes de que las hemorragias se agudizaran la tórtola se había marchado. Elvia en los delirios de la agonía se preguntaba si sería por el olor de la sangre, o si más bien porque vino anunciar algo. Ya cuando la piel se le pagaba a los huesos y su boca se hundía por la sed, el dolor de aquel cuerpo desahuciado le hacía soñar que su tórtola volvía desde el cielo, ella tomaba el sol que la abrigaba y la rejuvenecía, mientras, aquella tórtola de plumas blancas abría sus alas que resplandecían por la luz del sol.

Eran las once de la noche y las mujeres habían salido de la habitación de Elvia; cuando habían puesto la cabeza en la almohada escucharon que uno de los hijos grito `mi madre se fue`. Ya no hubo tiempo para dormir, aquellos días se convirtieron en una noche muy larga, que por la falta de sueño y la ropa de luto parecían ánimas en pena caminando en el limbo.

El cuerpo rígido y reducido por la enfermedad fue sacado rápidamente fuera de la cama, como un mensaje de que otro lugar la aguardaba. Mientras limpiaban el cuerpo, los fluidos que no hallaban por donde salir hincharon las

* Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

venas. Las mujeres hicieron la tarea rápidamente, pues daba la impresión de que en cualquier momento el cuerpo estallaría.

Elvia – o lo que había dejado de ella la enfermedad – permanecía en la mesa de una pequeña habitación que daba al patio. Las mujeres la habían envuelto en cobijas, que de lejos daba la impresión de que estuviera abrigándose, como la imagen que entrañaba el deseo de que la madre se parará y siguiera con el tejido que había quedado a medio hacer en una canasta. Dejaron el cuerpo solo, como si de repente se fuera a escuchar el chirrido que produce la fricción del hilo con las agujetas, y así, mirar nuevamente aquellas dos manos moverse en una danza, y sus dos ojos fijos a los que se le revelaba una visión, un destino para aquella lana azulada que un día fue saco, pero que nadie quiso, y que ahora, esperaba convertirse en una manta o un tapete para la mesa de noche, pero no, la línea que trazaba el destino estaba cruzada, como una quiromancia que desde antes había anunciado que aquella lana rodaría de lugar en lugar y de mano en mano, hasta hallar un lugar oscuro y húmedo debajo de la pila, y ahí, acabaría su existencia sucia e inútil, mientras aquellas manos que algún día portaron su destino ahora yacían pálidas, casi transparentes, una mano encima de la otra cubriendo un rosario de pepas blancas.

La hija menor no pasaba de los siete años y la muerte no significaba más que ver a su madre dormir en una caja. Aquella mañana antes de que el féretro fuera puesto en la sala principal de la casa, subieron a la pequeña encima del ataúd, entonces, su hermano mayor la elevó con las manos para que diera tres saltos. Las comadres de la finada se habían vestido de negro, con la cara cubierta por las ojeras y la vejez permanecían silenciosas, guardando su voz para las letanías a la virgen. La niña dio tres saltos como jugando a la semana, y aunque las pisadas no sucumbieron al silencio, el artificio de la muerte de convertirlo todo en ausencia hizo que aquellos saltos de trueno se convirtieran en la imagen de una chispa que es vencida por el viento.

Antes de ir a la cama vistieron a la niña con una blusa de pijama, que era grande para su cuerpo y que aún guardaba algo del perfume y el jabón de su madre, según las vecinas para evitar el acausamiento, y que a la niña se la fuera a llevar la finada. Sin embargo, esa misma noche, antes de que la pequeña cerrara los ojos, escuchó que alguien abría la puerta. La pequeña pudo intuir en la oscuridad que era su madre que había despertado, y que como siempre llegaba a salvarla de las sombras que aparecían en la noche. La niña le abrazó sin abrir los ojos; su cara buscó un espacio entre los senos de su madre y de inmediato encontró aquel aroma inconfundible que desprendía de su pecho, y los escapularios de la virgen del Carmen que colgaban del cuello. Nada más le hizo falta para saber que era ella, que estaba ahí, y deleitarse en la calidez del abrazo que la arrullaba.

Para la pequeña los miedos de los adultos eran como la letra de una ronda infantil, como la rima de dos palabras que sin nada que ver sonaban bien juntas, algo inentendible que a veces lograba asustarla y hacerla llorar, pero que no habían sido creadas para ser descifradas en los delirios de la infancia. Años después, quizás, habría aprendido a vivir con ellos, a esquivar con astucia aquellas palabras que le producían miedo, habría tenido que verlas de frente o ignorarlas para seguir viviendo. Pero en ese momento, para aquella conciencia que sabía de flores, canciones de cuna y juegos, la madre permanecía dormida en aquel cajón. Sin comprender las palabras de los adultos, cerraba los ojos y se marchaba a jugar con sus muñecas; Luciana sabía que su mamá pronto iría a despertar y la llamaría a comer aquel revuelto de ollucos y tomate que no le gustaba. Pero, más tarde, mientras miraba sacar las cosas de su madre le fue revelado un sentimiento que se convirtió en pregunta y que nadie pudo responder en pocas palabras. Sus preguntas parecían no tener respuesta, y aquel sentimiento nacido de pronto en la pequeña, que al no poder darle un nombre al nacido se convirtió en un dolor de estómago que no la dejaba comer nada. Entre aguas de manzanilla y ajeno un recuerdo llegó a su mente. Eran los tiempos de villancicos y las pasadas del niño, cuando vestida de ángel regaba el camino de flores para la virgen. Y que ahora, eran lo más cercano a una respuesta, a un nombre para aquello que era evidente, pero que, sin la materialidad de una palabra, la pequeña lograba apenas intuirlo, sabía que se acercaba a ella como una sombra que traía en sus manos, recuerdos de un pasado muy, muy cercano, colorido por luces navideñas, adornado de serpentinatas y una canción que le gustaba.

Oh niño en cuyos ojos el Sol fulgura/ Cerrarlos acercarme de noche oscura/ Pero cierra, bien mío, tus ojos bellos/ Aunque tu madre muera sin verse en ellos/ A la nanita, nana/ Nanita, nana, nanita ea/ Si mi Jesús tiene sueño/ Bendito sea, bendito sea.

Aquellos recuerdos de canciones infantiles, de villancicos y serpentinatas se mezclaron con las letanías que aquellas señoras tan o más viejas que el mismo pueblo y que repetían mientras pasaban las pepitas del rosario. En esa musicalidad de la casa, la pequeña reconocía la ausencia de la madre, la ausencia de su voz, pero que, al no encontrarla, al no ser material solo pensaba en que su madre jugaba a ignorarla o que podía estar enojada con ella. Sin embargo, esa madrugada volvió a su lado, y aunque ya empezaba a aclarar y la luz a meterse por entre las rendijas de las puertas, la pequeña no quiso abrir los ojos, le bastaba con saber que estaba ahí, que si estaba enojada no sería con ella.

Así pasaría tres días reflexiva mirando el fétetro, esperando que mamá se levantara, y le dijera, -Luciana ve a jugar con tus muñecas y se buena niña. El llamado de su madre no llegaría mientras permanecían sus ojos expectantes, ni llegaría aquella noche cuando esperaba que su madre le arrullara los sueños.

A la mañana siguiente hacia frío y por la ventana se podía ver el cielo gris, que para Luciana parecían nubes muy enojadas o tristes, y en aquella indecisión la pequeña permanecía acostada sin salir de la cama. Serían las ocho de la mañana cuando en el pasillo se sintieron unos pasos suaves e inconfundibles. La puerta se abrió, y junto a el chirrido de las bisagras se escuchó una voz que había traído con ella a todos los vientos del pueblo, hasta aquellos vientos malditos que hacían persignar a las mujeres y que evocaban el nombre de Caín errando por el mundo, los vientos de agosto que hacían remolinos con el polvo de las calles y llenos furia hacia rechinar las tejas hasta hacerlas aullar, un aire polvoriento levanto las cobijas e hizo mover las cortinas de las ventanas. La niña que tapaba su rostro a dos manos escucho su nombre que se esparcía por el cuarto, un grito que la llamaba “*Vamos Luciana*”.

La pequeña no quiso regresar a ver, espero a que se acostara a su lado, pero no paso. Solo después de mucho tiempo una noche de fuertes vientos recordó esa voz que la había llamado mientras dormía, y quizás, volvieron a su mente aquellos momentos de su vida infantil; pero los recuerdos tomaron forma de un sueño muy vivido, y al final, sin querer abrir los ojos y aun somnolienta, con las cobijas en la cara pensaba en que si hubiera regresado a mirar a su madre seguro habría muerto. Los recuerdos se hicieron sueños, y de ahí, no paso mucho para que se olvidaran, pero quedaran en ella como una marca, como una herida en la espalda que dolía, pero incapaz de curarla por sí misma, de conocer siquiera su existencia se manifestaría en terror a la oscuridad por aquellas sombras que la persiguieron desde niña.

Aquella mañana la vistieron toda de blanco que parecía uno de los angelitos que se ponen encima de las tortas de bautizo. Para entonces, aquellas preguntas sin respuesta, sin articulación con una palabra que le permitieran entender que pasaba, se habían convertido en la sensación de que en cualquier momento se tragaría la lengua. Y esa tarde cuando las campanas de la iglesia sonaron, Luciana sentada en la entrada de la casa miro que sacaban a la madre en procesión hasta la iglesia, permaneció en silencio, pero por dentro un clic clac replicaba en su cabeza, como una orquesta que acompañaba el compás de las campanas que anunciaban al pueblo el último adiós; El clic, clac de reloj, que subía poco a poco por su esófago, y que si no hubiera sido porque se mordía los labios con fuerza los habría escupido en medio de todos.

Al terminar la misa, el féretro desfilo por las gradas de la iglesia y la procesión siguió hasta llegar al cementerio del pueblo, un lugar en una loma, en donde los ataúdes simulaban edificios. Estando ahí, su padre y hermanos encerraron a su madre en un hueco que taparon con ladrillos; como si quisieran que mamá no saliera nunca. Aquella imagen que la niña contemplaba con la boca abierta hizo que aquella asfixia subiera hasta el rostro, entonces, las lágrimas y la rabia

aparecieron. Tuvieron que llevarla a rastras a casa, pero ella, se apoyaba con fuerza de los barrotes de la puerta principal del cementerio y gritaba `déjenla salir de ahí, ella va a despertar. Esta muy enojada con ustedes`.

En los hijos mayores los llantos se hicieron un gruñido, una tos seca que deformaba sus rostros y que fue más fácil lidiarlo en el delirio del alcohol, sin mirarse ni hablarse entre ellos, ni con nadie. Perdiendo la razón por un momento, salvándose de la angustia de ver aquellos rostros deformes que se retorcían y lloraban.

Doris, la hija mayor de Elvia, tomo el lugar de una madre. Ya no había tiempo para llorar, solo para superar la juventud y ser fuerte por sus dos hermanas, que aún eran niñas y que al no reconocer aun que era la muerte, a su parecer, la utilizaron como un chantaje para cumplir sus caprichos.

Fueron tres días que la casa familiar fue invadida por un grupo de mujeres y sus maridos que se movían por todo lado con ollas y animales para sacrificarlos, algunos rezaban en la sala y servían el café para los que acompañaban el velorio, y otros que nadie conocía, pero que igual estaban. Al final llegaron comadres y compadres, ahijados y ahijadas, conocidos y desconocidos que decían venir de la vereda de donde provenía Elvia. Un caserío de pocas casas en medio de lo inhóspito de la montaña. Y allá un río y una casita de paredes de barro, el aire frío y fresco que se penetraba muy adentro, y Elvia sentada frente a la casa esperando que el sol la calentara, mientras peinaba sus cabellos que empezaban a tomar un brillo como la plata, y ahí, como parte del paisaje verde y marrón estaba ella descansando, y desde ahora para siempre.

Pasados los tres días de velorio la casa quedo desolada. Las pertenencias de Elvia ya no estaban en los armarios ni en la cocina ni en ninguna parte, todas aquellas cosas que habían significado el paso de ella por la casa se habían vuelto invisibles: su anillo de El piso cubierto de carbón. La mañana es soleada y las niñas juegan en el patio, siempre hay ruido en la casa de Elvia. La puerta permanece abierta y sus oídos prestos en la espera del claxon que anuncia la llegada del esposo. Las niñas se han ido a la calle y Elvia lava los trastes en una callana de agua tibia que los rayos de sol colorean violeta y azul por el aceite y el jabón. De repente se escucha un ruido, un golpe que inquieta los rayos de luz, que rebota de las tejas a una pilastra de la casa. Elvia abre los ojos del susto, se acerca, es una tórtola a la que le sangra la pata y aletea en el piso intentando volar. Ella la toma en las manos, su expresión no es de compasión, sino el de una niña que juega con sus muñecas. Pone la tórtola en un pequeño banco en donde está su chalina, con los dedos le mete arroces en el pico, entonces, se percata que la sangre viene de una uña abierta. La tórtola reposa algunos minutos y se baja del banco, Elvia sabe que la tórtola se irá, al fin todos nos iremos -piensamientras termina de lavar los trastes y se mete a la cocina, pero cuando sale al

patio la tórtola sigue ahí y seguirá ahí, siempre detrás de Elvia, siempre al filo de la cama esperando que ella abra su pico para meterle arroces y pedazos de mote, siempre en el piso negro por el carbón unas plumas blancas en la casa.

Meses antes de que las hemorragias se agudizaran la tórtola se había marchado. Elvia en los delirios de la agonía se preguntaba si sería por el olor de la sangre, o si más bien porque vino anunciar algo. Ya cuando la piel se le pagaba a los huesos y su boca se hundía por la sed, el dolor de aquel cuerpo desahuciado le hacía soñar que su tórtola volvía desde el cielo, ella tomaba el sol que la abrigaba y la rejuvenecía, mientras, aquella tórtola de plumas blancas abría sus alas que resplandecían por la luz del sol.

Eran las once de la noche y las mujeres habían salido de la habitación de Elvia; cuando habían puesto la cabeza en la almohada escucharon que uno de los hijos grito `mi madre se fue`. Aquella noche ya no hubo tiempo para dormir, aquellos días se convirtieron en una noche muy larga, que por la falta de sueño y la ropa de luto parecían ánimas en pena caminando en el limbo.

El cuerpo rígido y reducido por la enfermedad fue sacado rápidamente fuera de la cama, como un mensaje de que otro lugar la aguardaba. Mientras limpiaban el cuerpo, los fluidos que no hallaban por donde salir hincharon las venas. Las mujeres hicieron la tarea rápidamente, pues daba la impresión de que en cualquier momento el cuerpo estallaría.

Elvia – o lo que había dejado de ella la enfermedad – permanecía en la mesa de una pequeña habitación que daba al patio. Las mujeres la habían envuelta en cobijas y de lejos daba la impresión de que estuviera abrigándose, como la imagen que entrañaba el deseo de que la madre se parará y siguiera con el tejido que había quedado a medio hacer en una canasta. Dejaron el cuerpo solo, como si de repente se fuera a escuchar el chirrido que produce la fricción del hilo con las agujetas, y así, mirar nuevamente aquellas dos manos moverse en una danza, y sus dos ojos fijos a los que se le revelaba una visión, un destino para aquella lana azulada que un día fue saco, pero que nadie quiso, y que ahora, esperaba convertirse en una manta o un tapete para la mesa de noche, pero no, la línea que trazaba el destino estaba cruzada, como una quiromancia que desde antes había anunciado que aquella lana rodaría de lugar en lugar y de mano en mano, hasta hallar un lugar oscuro y húmedo debajo de la pila, y ahí, acabaría su existencia sucia e inútil, mientras aquellas manos que algún día portaron su destino ahora yacían pálidas, casi transparentes, una mano encima de la otra cubriendo un rosario de pepas blancas.

La hija menor no pasaba de los siete años y la muerte no significaba más que ver a su madre dormir en una caja. Aquella mañana antes de que el féretro fuera puesto en la sala principal de la casa, subieron a la pequeña encima del ataúd, entonces, su hermano mayor la elevó con las manos para que diera tres saltos.

Las comadres de la finada se habían vestido de negro, con la cara cubierta por las ojeras y la vejez permanecían silenciosas, guardando su voz para las letanías a la virgen. La niña dio tres saltos como jugando a la semana, y aunque las pisadas no sucumbieron al silencio, el artulugio de la muerte de convertirlo todo en ausencia hizo que aquellos saltos de trueno se convirtieran en la imagen de una chispa que es vencida por el viento.

Antes de ir a la cama vistieron a la niña con una blusa de pijama, que era grande para su cuerpo y que aún guardaba algo del perfume y el jabón de su madre, según las vecinas para evitar el acausatamiento, y que a la niña se la fuera a llevar la finada. Sin embargo, esa misma noche, antes de que la pequeña cerrara los ojos, escuchó que alguien abría la puerta. La pequeña pudo intuir en la oscuridad que era su madre que había despertado, y que como siempre llegaba a salvarla de las sombras que aparecían en la noche. La niña le abrazó sin abrir los ojos; su cara buscó un espacio entre los senos de su madre y de inmediato encontró aquel aroma inconfundible que desprendía de su pecho y los escapularios de la virgen del Carmen que colgaban del cuello. Nada más le hizo falta para saber que era ella, que estaba ahí, y deleitarse en la calidez del abrazo que la arrullaba.

Para la pequeña los miedos de los adultos eran como la letra de una ronda infantil, como la rima de dos palabras que sin nada que ver sonaban bien juntas, algo inentendible que a veces lograba asustarla y hacerla llorar, pero que no habían sido creadas para ser descifradas en los delirios de la infancia. Años después, quizás, habría aprendido a vivir con ellos, a esquivar con astucia aquellas palabras que le producían miedo, habría tenido que verlas de frente o ignorarlas para seguir viviendo. Pero en ese momento, para aquella conciencia que sabía de flores, canciones de cuna y juegos, la madre permanecía dormida en aquel cajón. Sin comprender las palabras de los adultos, cerraba los ojos y se marchaba a jugar con sus muñecas; Luciana sabía que su mamá pronto iría a despertar y la llamaría a comer aquel revuelto de ollucos y tomate que no le gustaba. Pero, más tarde, mientras miraba sacar las cosas de su madre le fue revelado un sentimiento que se convirtió en pregunta y que nadie pudo responder en pocas palabras. Sus preguntas parecían no tener respuesta, y aquel sentimiento nacido de pronto en la pequeña, que al no poder darle un nombre al nacido se convirtió en un dolor de estómago que no la dejaba comer nada. Entre aguas de manzanilla y ajeno un recuerdo llegó a su mente. Eran los tiempos de villancicos y las pasadas del niño, cuando vestida de ángel regaba el camino de flores para la virgen. Y que ahora, eran lo más cercano a una respuesta, a un nombre para aquello que era evidente, pero que, sin la materialidad de una palabra, la pequeña lograba apenas intuirlo, sabía que se acercaba a ella como una sombra que traía en sus manos, recuerdos de un pasado muy, muy cercano,

colorido por luces navideñas, adornado de serpentinatas y una canción que le gustaba *Oh niño en cuyos ojos el Sol fulgura/ Cerrarlos acercarme de noche oscura/ Pero cierra, bien mío, tus ojos bellos/Aunque tu madre muera sin verse en ellos/A la nanita, nana/Nanita, nana, nanita ea/Si mi Jesús tiene sueño/Bendito sea, bendito sea.*

Aquellos recuerdos de canciones infantiles, de villancicos y serpentinatas se mezclaron con las letanías que aquellas señoras tan o más viejas que el mismo pueblo repetían mientras pasaban las pepitas del rosario. En esa musicalidad de la casa, la pequeña reconocía la ausencia de la madre, la ausencia de su voz, pero que, al no encontrarla, al no ser material solo pensaba en que su madre jugaba a ignorarla o que podía estar enojada con ella. Sin embargo, esa madrugada volvió a su lado, y aunque ya empezaba a aclarar y la luz a meterse por entre las rendijas de las puertas, la pequeña no quiso abrir los ojos, le bastaba con saber que estaba ahí, que si estaba enojada no sería con ella.

Así pasaría tres días reflexiva mirando el féretro, esperando que mamá se levantara, y le dijera, -Luciana ve a jugar con tus muñecas y se buena niña. El llamado de su madre no llegaría mientras permanecían sus ojos expectantes, ni llegaría aquella noche cuando esperaba que su madre le arrullara los sueños.

A la mañana siguiente hacía frío y por la ventana se podía ver el cielo gris, que para Luciana parecían nubes muy enojadas o tristes, y en aquella indecisión la pequeña permanecía acostada sin salir de la cama. Serían las ocho de la mañana cuando en el pasillo se sintieron unos pasos suaves e inconfundibles. La puerta se abrió, y junto a el chirrido de las bisagras se escuchó una voz que había traído con ella a todos los vientos del pueblo, hasta aquellos vientos malditos que hacían persignar a las mujeres y que evocaban el nombre de Caín errando por el mundo, los vientos de agosto que hacían remolinos con el polvo de las calles y llenos furia hacía rechinar las tejas hasta hacerlas aullar, un aire polvoriento levanto las cobijas e hizo mover las cortinas de las ventanas. La niña que tapaba su rostro a dos manos escucho su nombre que se esparcía por el cuarto, un grito que la llamaba “*Vamos Luciana*”.

La pequeña no quiso regresar a ver, espero a que se acostara a su lado, pero no paso. Solo después de mucho tiempo una noche de fuertes vientos recordó esa voz que la había llamado mientras dormía, y quizás, volvieron a su mente aquellos momentos de su vida infantil, pero los recuerdos tomaron forma de un sueño muy vivido, y al final, sin querer abrir los ojos y aun somnolienta, con las cobijas en la cara pensaba en que si hubiera regresado a mirar a su madre seguro habría muerto. Los recuerdos se hicieron sueños, y de ahí, no paso mucho para que se olvidaran, pero quedarán en ella como una marca, como una herida en la espalda que dolía, pero incapaz de curarla por si misma, de conocer siquiera su existencia se manifestaría en terror a la oscuridad por aquellas sombras que la persiguieron desde niña.

Aquella mañana la vistieron toda de blanco que parecía uno de los angelitos que se ponen encima de las tortas de bautizo. Para entonces, aquellas preguntas sin respuesta, sin articulación con una palabra que le permitieran entender que pasaba, se habían convertido en la sensación de que en cualquier momento se tragaría la lengua. Y esa tarde cuando las campanas de la iglesia sonaron, Luciana sentada en la entrada de la casa miro que sacaban a la madre en procesión hasta la iglesia, permaneció en silencio, pero por dentro un clic clac replicaba en su cabeza, como una orquesta que acompañaba el compás de las campanas que anunciaban al pueblo el último adiós; El clic, clac de reloj, que subía poco a poco por su esófago, y que si no hubiera sido porque se mordía los labios con fuerza los habría escupido en medio de todos.

Al terminar la misa, el féretro desfiló por las gradas de la iglesia y la procesión siguió hasta llegar al cementerio del pueblo, un lugar en una loma, en donde los ataúdes simulaban edificios. Estando ahí, su padre y hermanos encerraron a su madre en un hueco que taparon con ladrillos; como si quisieran que mamá no saliera nunca. Aquella imagen que la niña contemplaba con la boca abierta hizo que aquella asfixia subiera hasta el rostro, entonces, las lágrimas y la rabia aparecieron, entonces tuvieron que llevarla a rastras a casa, pero ella, se apoyaba con fuerza de los barrotes de la puerta principal del cementerio y gritaba `déjenla salir de ahí, ella va a despertar. Esta muy enojada con ustedes`.

En los hijos mayores los llantos se hicieron un gruñido, una tos seca que deformaba sus rostros y que fue más fácil lidiarlo en el delirio del alcohol, sin mirarse entre ellos, sin hablarse entre ellos, ni con nadie. Perdiendo la razón por un momento, salvándose de la angustia de ver aquellos rostros deformes que se retorcían y lloraban.

Doris, la hija mayor de Elvia, tomó el lugar de una madre. Ya no había tiempo para llorar, solo para superar la juventud y ser fuerte por sus dos hermanas, que aún eran niñas y que al no reconocer aun que era la muerte, a su parecer, la utilizaron como un chantaje para cumplir sus caprichos.

Fueron tres días que la casa familiar fue invadida por un grupo de mujeres y sus maridos que se movían por todo lado con ollas y animales para sacrificarlos, algunos rezaban en la sala y servían el café para los que acompañaban el velorio, y otros que nadie conocía, pero que igual estaban. Al final llegaron comadres y compadres, ahijados y ahijadas, conocidos y desconocidos que decían venir de la vereda de dónde provenía Elvia. Un caserío de pocas casas en medio de lo inhóspito de la montaña. Y allá un río y una casita de paredes de barro, el aire frío y fresco que se penetraba muy adentro, y Elvia sentada frente a la casa esperando que el sol la calentara, mientras peinaba sus cabellos que empezaban a tomar un brillo como la plata, y ahí, como parte del paisaje verde y marrón estaba ella descansando, y desde ahora para siempre.

Pasados los tres días de velorio la casa quedó desolada. Las pertenencias de Elvia ya no estaban en los armarios ni en la cocina ni en ninguna parte, todas aquellas cosas que habían significado el paso de ella por la casa se habían vuelto invisibles: su anillo de matrimonio, su juego de ollas de bronce y la loza para fiesta, aparecieron con el tiempo en otros lugares, en la mesa y en las manos de otras personas. Solo hasta que pasaran los años, en un baúl olvidado en el soberado de la casa, donde Elvira, su primera nieta, nacida un año después de su muerte, encontraría un mechón de cabello y una caja de dientes que alguien le arrebataría de las manos, y fue así, como quedaría para siempre en la memoria de la pequeña aquel único recuerdo que significaría su abuela y el rastro de ella por el mundo.



*Fotografía 4 Escritura con luz, Isabella Criollo **

* Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño.

Ensayo

Álvaro Ortiz del Solar*

Moteczuhzoma bajo el cielo zafireo de Teotihuacán

Y con álgido relente zarpan antes del alba, desde el largo muelle de mármol de su ciudadela-palacio en Mexihco-Tenochtitlan, las tardas y vistosas piraguas imperiales enguinaldadas con coloridas flores diurnas y nocturnas para irse adentrando sigilosamente entre las sombras azules de la laguna inmensa como una bandada de cisnes mudos que empiezan a surcar un umbrío bosque inundado al pie de elevadas estatuas arbolares bañadas aún por la luz plateada de la luna entera. Van abriéndose paso las embarcaciones sobre los anchos canales mientras hacen saltar en su avance durmientes manadas dispersas de pájaros nocturnos que, con ruido de graznidos y aletazos en eco, rompen de pronto la paz de la noche acuática para huir en desbandada hacia la sumidad del bosque sin saber en su despertar si han dormido sobre el agua diáfana o en el alto remanso del firmamento translúcido; los viajeros en penumbra, entretanto, van deslizándose silenciosos y somnolientos en sus barcas sin poder así mismo discernir con certeza si viajan a ras del agua quieta o a través del cielo nocturno como errabundos pájaros sonámbulos. Y mucho antes aún de que pueda sorprenderlos la luz primordial de la aurora multicolor, ya han alcanzado gran distancia lago adentro los viajeros en su profuso cortejo lacustre. Van dejando atrás las últimas sombras de las verdes chinampas arboladas que son como los postremos jirones de una ciudad fabulosa cuya silueta poco a poco va deshaciéndose reflejada sobre el lento vaivén de las aguas de la noche. Y en la ondulante superficie del lago se expande el reflejo de las luces de una distante frontera estelar cuyo fulgor se precipita también con letargo sobre los hombros y los brazos y las pértigas y sobre las manos de los remeros que sostienen las pértigas y los remos de las grandes barcas que muy acompasadas basculan abriéndose paso por sobre el espejo de agua del lago de noche como adentrándose sigilosas cada vez más y más en busca de los entresijos del amanecer. La regia comitiva lacustre ha dejado ya, tiempo atrás, los puertos del Poniente y navega ahora como suspendida en un solitario sueño lacustre y sin tiempo en la noche del mundo con destino a las orillas del Noreste que poco a poco empiezan a ser avistadas en la distancia por los bogas ensimismados que mueven sus pértigas y sus remos en dirección a las márgenes más cercanas del alba que comienza a abrirse inmensa entre el Norte y el Este. Entretanto el emperador y su profuso

* Escritor.

cortejo somnoliento van despertando con voces admiradas, abre también la alborada sus párpados y no saben los peregrinantes si son ellos quienes contemplan la llegada del alba o si es acaso el alba la que se ha dado en contemplar la llegada de la comitiva de las altas barcas que va arribando a las márgenes del lago esmeralda. Después de permanecer allí como oteando el horizonte en todas direcciones, el emperador Motecuhzoma y su cohorte descienden ceremonialmente de las enguirnaldadas piraguas que pendulan estacionadas entre los setos de altas juncias verduscas erguidas en las orillas. Mirando de cuando en cuando en lontananza asciende Motecuhzoma con sus príncipes sobre coloridas literas para darse a recorrer a lo largo de la bruma del amanecer la distancia que los separa de las ruinas de Teotihuacan. Van a iniciar allá todos la larga caminata secreta por las avenidas y los inmensos montículos piramidales de la ya afantasmada ciudad en cuyo corazón desea el emperador ofrecer en dádiva muchas flores magnolias y gladiolos desplegados y cempasuchiles y rosas color de crepúsculo rosado y una ofrenda también de cristales herborizados y de color negro azabache y gemas y topacios y verdes crisopacios y aguamarinas de mucha diafanidad que destellan luz verde y azul y roja y azul rojiza y verdeazulada, y mucha perla de tornasolados resplandores acarreada en bucul y no poco rejalgar y concha de nácar. Lleva también poderosos talismanes para prevenir los malos augurios de todos sus enemigos en cualquier lugar de las tierras más allá de las dilatadas fronteras del Anahuak. En las anchas manos de los nobles sirvientes del emperador los haces de finas piedras ensartadas semejan una enredadera de estrellas terrenales que allá irán a ser ofrendadas paso a paso por entre los laberintos de piedra de la ciudad nimbada aun del último destello lunar a la que van arribando finalmente las literas imperiales seguidas por su larga comitiva de caminantes. Se detienen de pronto los cargadores para que, al borde de la frontera última del alba, entre magüeyales y asombros, desciendan primero el Huey tlatohuani y algunos de sus herederos y encabezar así la larga andanza con su extenso séquito de durmientes príncipes de brazos en brazos de calladas nodrizas y de príncipes niños y de príncipes adolescentes y de jóvenes príncipes flautistas y de hombres de guerrero linaje y de nobles esposas silenciosas de veteranos y renombrados guerreros que sostienen aún entre las rudas manos anilladas sus finísimas lanzas decoradas con los colores del ocaso. Todos caminan admirados tras el emperador Motecuhzoma quien avanza tocado con su mitra de plumas encendidas de flamenco rojo y que va cubierto con su largo tiztilli para llegar así ataviado a la Ciudad quimérica como si fuera la primera vez que a ella arribara bajo la luz titubeante de un áureo amanecer. Mucho se refleja la alborada en los espejos de los atuendos de los hombres que sostienen sus lanzas y que yendo tras Motecuhzoma le ven adentrarse con su lento andar ceremonial de sumo sacerdote de profundo mirar

extasiado a lo largo de las inmensas avenidas espectrales de la hierática Ciudad desierta. Avanzan todos como si traspasaran arcanos umbrales en penumbra en un sueño vivo en el que acecha a cada paso la presencia inacabable de la Serpiente Emplumada que reptar y vuela invisible en cada cruce de esquina, en cada ángulo de piedra de la Pirámide Solar, o de la Pirámide Lunar, o sobre las pinturas de los jacales de la gente a las orillas de los ríos azules del paraíso, o a lo largo del palacio donde los pájaros se esconden entre las grandes hojas de las ramas de los árboles pintados en los murales cromáticos revocados sobre las paredes de las solariegas mansiones ruinosas y abandonadas. Y cada uno de los pasos de Motecuhzoma dado con sus cótaras de oro y cada uno de los pasos de todos quienes le siguen resuenan acompasadamente tzon tzan tzon tzan tzon tzan en medio del silencio de un amanecer despejado. En su lento andar los caminantes levantan un polvo tan antiguo como las piedras sagradas de la Ciudad donde el silencio encierra otro silencio anterior que encierra otro aún más antiguo y éste a otro más hasta encerrar todos los silencios del universo que alguna vez se aunaron en torno a las calladas meditaciones de los sacerdotes en los hipogeos de la Serpiente Emplumada. Allí, mucho tiempo atrás, los hombres santos buscaron a través de sus murmurantes rogativas, pronunciadas con enigmáticas palabras acompañadas del transparente gorgoteo del agua color de cielo azul, la remoción de todos los lastres de la ilusión del mundo en una oblación ofrecida para que el alma se aligere y sea ave y que el paso del hombre por entre los pasadizos del tiempo sea hondo y vital, y que el ilusorio fragor del mundo no inhiba la levedad del pájaro ni rompa el silencio que encierra el silencio donde un silencio mayor protege la ofrenda del que está sin estar en el paisaje que se va reflejando en las caras del topacio, del zafiro, del ópalo, de la aguamarina o de la gema y que guardan en sus corazones de piedra tornasolada la memoria de todos los tiempos que han sido y serán movidos por los hilos de la eternidad de Tlachhiuale Ypal Nemohuani. Y se adentra y deja atrás y vuelve a adentrarse y a dejar atrás Motecuhzoma, empenachado con plumas de espigadas aves rojizas al frente de su larga procesión extasiada, los portales de piedra de los adoratorios. Ansía visitar luego las bóvedas que encierran hontanales de agua sagrada que manan aun con fragor tenue y apacible como recogándose en sí mismos en medio del silencio total de los cuidadosos escuchas de los surtidores quienes con párpados entrecerrados es como si su atención aún concentraran en el rumor del agua de lentos borbotones. Necesitan purificarse antes de salir como peregrinantes casi a otra dimensión del espacio-tiempo donde las sombras contra los muros demoran un breve intervalo más de tiempo antes que los hombres se muevan. Y el llanto suave de los pequeños príncipes despertados en brazos de las nobles nodrizas y las voces admiradas de los niños príncipes y de los jóvenes príncipes flautistas y de los hombres príncipes y de los guerreros y de

las esposas de los guerreros y las de los veteranos guerreros, es como si se confundieran con el soplo del viento que finalmente va ahogando en un profundo silbido todas las voces admiradas del rumoroso cortejo. Es entonces cuando cada uno empieza a ascender paso a paso tras el hombre emperador a lo largo de los flancos de la escalonada Pirámide del Sol hasta encumbrarse todos plenamente en esa cúspide que es, de pronto, como un rellano en el dilatado ascenso al espíritu de la tierra. Una vez allí todos los paseantes, sintiéndose como desatados del mundo, empiezan a extasiarse en la profundidad de sus propios abismos y a sentir cómo la vasta inmensidad se les introduce por entre los poros de la piel. Buscan, al cerrar lentamente los párpados, encontrar en sus adentros el efugio espiritual que les permita descifrar el humano enigma de ser y estar en el universo y poder lanzarse así al espacio abisal de su propia alma extasiada de pronto ante el misterio de existir para poder ya rodar libres por entre los arcanos laberintos del tiempo sagrado. Sabe cada quien que, acrisolado y desnudo, irá a encontrarse junto a la limpia fuente intangible de la que mana gota a gota el sentido cósmico de todo cuanto existe. Y sin saber si han estado allí una mañana o un día o cien o mil años interpretando en el vértice del montículo piramidal las manifestaciones del Gran Secreto del Universo, siguen todos contemplando en su esplendor la longitud desmesurada que separa la tierra del firmamento y las colinas lejanas son miradas de pronto con los ojos del corazón por los hombres, por los niños príncipes, por los jóvenes príncipes mientras las hojas de hierba de esas colinas, una a una, miran también desde lejos al gentío que las admira. Mas nadie pronuncia una sola palabra mientras mira lo que mira y los que cierran los ojos para internarse en sí mismos vuelven a abrirlos sin saber ya si son hombres o son niños o son jóvenes príncipes, o si son bloques o cúspides o escalones de pirámide, o si son estrellas, pájaros, aire, truenos, relámpagos o la fuerza de una tempestad repentina. Y todo empieza a girar en sus cabezas como gira sobre sí mismo el Universo y sopla el viento como queriendo llevarlos en sus manos y el frío les penetra la piel por entre los mantos tornasolados y se aloja en sus cuerpos mientras se pierde en todas las cabezas la noción del espacio-tiempo. Es justo entonces cuando el Huey tlatohuani da inicio a su descenso y todos siguen tras de él sin entender ya si son pájaros u ocres briznas de polvo que han levantado sus propios pasos, o acaso gotas de lluvia que no perciben si caen en sus almas o en las cumbres de las pirámides o en las escalinatas de las pirámides o sobre la hierba de las montañas distantes que en las formas de su lejanía parecieran pirámides verde azuladas. Paso a paso entonces, en descenso, al crepúsculo sigue la noche y a la noche la aurora y a la aurora el día y no saben los viajeros si llevan ascendiendo y descendiendo miles de ciclos de luna por los peldaños inmemoriales de los altos promontorios de piedra en Teotihuacan. Van atravesando el silencio primordial que encierra todos los silencios hasta que,

exhaustos y ensimismados, alcanzan el nivel de las avenidas y de pronto a todos les parece como si dificultosamente caminaran por vez primera a lo largo de un paisaje nuevo, nunca antes visto o recorrido por nadie más en la tierra, mientras un hatajo de venados pardo-rojizos atraviesa el horizonte y de sus huellas marcadas sobre el polvo empiezan a saltar, una a una, innumerables mariposas jaspeadas que, presurosas, se pierden en la distancia. Los que avanzan con sigilo por los rectilíneos senderos de piedra no pueden ya distinguir si son ellos mismos las mariposas surgidas del paso de los venados o acaso el viento que barre el polvo de los caminos de la Ciudad sagrada, o si se han convertido todos de repente en las ráfagas de aire que desbroza la tierra por donde anduvo el más grande de los Tolteca huyendo de la guerra y del eco de los gritos de guerra. Zumba el viento agitando los mantos y el cabello de los jóvenes príncipes y de los niños príncipes y de los príncipes de brazos que con sus grandes ojos saltan al ritmo de los pasos de las nodrizas de grandes ojos y de los guerreros y de los viejos príncipes guerreros. Y todos se detienen de pronto junto a Motecuhzoma quien se ha inmovilizado muy sorprendido el rostro para levantar su mano derecha con pulsera de oro y anillo de fulgor rosado de topacio y señalar el horizonte mientras va diciendo con una voz que no sabe si es la suya o es la de la tempestad o la del viento: ¿Ac in canon itotia huehuetitlan oo xopan cala itec? (“¿Quién danza junto a los tambores allá en la casa de la primavera?”). Y todos dirigen la mirada hacia la dirección señalada por el Huey tlatohuani buscando la figura del danzante absorto pero a nadie ven. Motecuhzoma, sin embargo, extasiado, no aparta la mirada de la distancia esbozando complacido una sonrisa leve en su rostro asombrado y recuerdan todos de pronto que hay cosas que sólo suceden para los ojos del emperador o para los ojos del alma del emperador quien puede contemplar allá, donde desembocan las largas avenidas de piedra junto a las Pirámides del Sol y de la Luna y junto al Palacio de la Mariposa tallada en piedra, el gran crepúsculo rojo que empieza a ocultarse bajo su sombra roja y, más allá, al solitario danzante ritual que va apagándose o desvaneciéndose poco a poco sin dejar un momento de danzar para sus ojos. Cierra entonces de pronto Motecuhzoma los párpados y con un ademán muy propio decide al final de su visión que llegado es ya el tiempo de marchar silenciosamente para irse alejando de Teotihuacan y que Teotihuacan así mismo se vaya alejando de ellos y no escuche que ya ceremonialmente todos han de empezar a partir dejando atrás el ofrecimiento del fulgor de las aguamarinas y los topacios y los zafiros y del perfume de las rosas y del nácar de las conchas de nácar y del influjo de los coloridos talismanes. Y hace entonces la señal el Huey tlatohuani con su mano ensortijada para que empiecen los príncipes flautistas a soplar delicadamente los largos carrizos mientras se va alejando la larga procesión que marcha de regreso al mundo en medio de los acordes crepusculares

del tiempo suspendido en los recodos de Teotihuacan y en las cámaras secretas de sus templos místéricos. Ya quedado atrás el límite de la Ciudad, ascienden entonces Motecuhzoma y sus príncipes a las literas dirigiéndose, seguidos por su cortejo y bajo la luz del ocaso, hacia las distantes barcazas que esperan muy lejos aún pendulando en medio de los setos de elevadas juncias verduscas y de los lirios del crepúsculo. Una vez llegados y sin dejar de hacer sonar sus carrizos, los príncipes flautistas acompañan el ascenso de la larga comitiva a las piraguas regias y el olor del agua de la laguna en sus orillas es como si les despertara del largo sueño soñado en la tierra de Teotihuacan. Se adentran todos ahora en el tiempo desadormecido del regreso cuando empiezan las piraguas con sus viajantes a dejar atrás la orilla nocturna del Noreste para siglar de nuevo rumbo a Mexihco-Tenochtitlan por entre millares de hojas caídas moviéndose, una a una, acompasadamente al vaivén de las trémulas aguas verde oscuras al tiempo que miríadas repentinas de insectos reflejan al pasar en sus alas destellos de luz de luna y van desapareciendo en un instante tan pronto como han llegado. El profundo silencio acuático ahora es roto sólo por el chocar de las pértigas y los remos contra el agua mientras la larga procesión de barcazas torna lentamente desde el puerto de la noche en dirección a las estribaciones del alba allá en la Ciudad-isla a la que van arribando como en secreto entretanto atraviesan los canales de las primeras chinampas rezagadas que son los signos primeros de la Capital en sus confines. Y de nuevo está ese como irrumpir en los bosques inundados que se abren a lado y lado de las acequias por entre los jardines flotantes, y de nuevo ese lento entrar casi en una sucesión de bóvedas arbolares tachonadas de coloridas bromelias y musgos enmarañados y coloridas parásitas y hongos jaspeados y rosadas enredaderas. La bruma grisácea del amanecer es como si quisiera esconder el regreso ensimismado de las enguarnaldadas piraguas de la comitiva imperial de Motecuhzoma quién retorna luego de haber ofrendado junto a los suyos allá en Teotihuacan su oblación de flores y de cristales tornasolados en un intento por desenredar con fortuna la larga madeja de azares que día a día, de tiempo atrás, no han dejado de abrumarlo. Al avistar en el horizonte las altas siluetas pétreas de Mexihco-Tenochtitlan y las columnas de humo de sus pebeteros deshaciéndose en su ascenso hacia las altas nubes distantes, el Huey tlatohuani, totalmente empenachado de plumas regias, siente de pronto en el fondo de su corazón la congoja de saber que ha dejado atrás acaso sin retorno Teotihuacan para arribar a la Ciudad imperial de Mexihco-Tenochtitlan cada vez más asediada por los trascendentales signos del augurio... a la Ciudad que en medio del agua no sueña ya sino con sueños que más parecen raros presagios.

Gonzalo Jiménez Mahecha*

La Política de la Etnopoética

Esta “política” es fundamentalmente el tema referente a lo que la civilización tecnológica industrial y occidental le está haciendo a la tierra. La tierra: (solo voy a recordar algunos datos) tiene 57 millones de millas cuadradas, 3.700 millones de seres humanos, evolucionó durante los últimos 4 millones de años; con más de 2 millones de especies de insectos, 1 millón de especies de plantas, 20 mil especies de peces y 8.700 especies de aves; se ha construido a partir de 97 elementos superficiales naturales, con el poder del ingreso solar anual del sol. Ello es mucha diversidad.

Ayer, (¿quién era?), David Antin, creo, refirió cómo los dramaturgos le pidieron a Platón que les dejara montar algunas tragedias. Platón les dijo: “Muy interesante, señores, pero debo decirles algo. Hemos preparado aquí la mayor tragedia de todas. Se llama El Estado.”

Desde muy temprana edad me encontré de pie ante un asombro indefinible respecto al mundo natural. Una actitud de gratitud, asombro y un sentido de protección, en particular cuando comencé a ver las colinas arrasadas por carreteras y los bosques del Noroeste del Pacífico que mágicamente flotaban en camiones madereros. Crecí en una familia rural en el estado de Washington. Mi abuelo era un granjero en el noroeste del Pacífico. La base económica de toda la región era la tala. Cuando traté de comprender la dinámica de lo que estaba sucediendo, el estado rural de Washington, 1930, la depresión, el muchacho blanco en el campo, alemán por un lado, escocés irlandés por el otro, radical, es decir, una especie de Unión de raíces herbáceas, I.W.W.** y padres socialistas radicales, nada encontré en su orientación (crítica, como era, sobre la política y la economía estadounidenses) que pudiera proveerme un acceso para comprender lo que estaba sucediendo. Tuve que encontrarlo a través de la lectura y la imaginación, lo que me llevó a una variedad de políticas: marxista, anarquista y hacia adelante.

Ahora me agradaría pensar en la posibilidad de unas nuevas humanidades. Las humanidades, recuerden, como una forma postrenacentista de ver el tema relativo a cómo sacudir al hombre de la visión teológica de la Edad Media. Pero no puedo pensar en nuestra situación en nada menos que una escala de tiempo de cuarenta mil años. Cincuenta mil años no es mucho. Si quisiéramos referir-

* Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño.

** I. W. W.: Industrial Workers of the World. (N. de T.).

nos a la evolución de los homínidos, tendríamos que trabajar con unos cuatro millones de años. Cuarenta mil años es una escala de tiempo de trabajo útil, porque podemos estar seguros de que durante todo ese período el hombre ha estado en el mismo cuerpo y en la misma mente que está ahora. Toda la evidencia que tenemos indica que la imaginación, el intelecto, el ingenio, la decisión, la rapidez, la habilidad, se desarrollaron plenamente hace cuarenta mil años. De hecho, puede ser que fuéramos un poco más inteligentes hace cuarenta mil años, ya que el tamaño del cerebro ha disminuido algo en promedio desde ese punto del hombre de Cro-Magnon. Resulta interesante que incluso el tamaño promedio del cráneo del Neanderthal (sobre el que la mayoría de las gentes tienen una imagen bastante poco halagadora), indica un tamaño de cerebro más grande que el tamaño del cerebro del hombre moderno. No sabemos por qué disminuyó el tamaño del cerebro. Probablemente tiene algo que ver con la “sociedad”, si se desea echarle la culpa a algo. La sociedad proporcionaba atenuadores y protección de un orden cada vez más complicado, de modo que, a medida que aumentaba su alcance y las poblaciones aumentaban en tamaño, protegía a los individuos de aquellas demandas de rapidez, habilidad, conocimiento e inteligencia comunes en el Paleolítico superior. El contacto personal directo con el mundo natural requería, de cazadores y recolectores, tanto hombres como mujeres, una tremenda conciencia continua.

Lo que estamos presenciando en el mundo de hoy es una cascada sin precedentes de destrucción de una diversidad de culturas humanas; especies de plantas; especies animales; la riqueza de la biosfera y los millones de años de evolución orgánica que la han atravesado. En cierto sentido, la etnopoética es como un campo de la zoología que estudia las especies que desaparecen. Debemos inquietarnos por esto, pues nuestra materia está desapareciendo rápidamente y nosotros (y quiero decir “nosotros” para referirme a todos, independientemente de su color o antecedentes étnicos, que ahora se conectan a la sociedad industrial de combustibles fósiles, somos todos ese “nosotros”), somos nosotros los que, de alguna forma inexorable, kármica e histórica, lo mantenemos en marcha.

Cuatro mil lenguajes y culturas diferentes, hacia el año 1900, también se barren en el inexorable empuje hacia el monocultivo. El monocultivo ha tenido dos tipos específicos de combustible en los últimos seis mil años. En esa escala de tiempo de cincuenta mil años (le debo mucho al Dr. Stanley Diamond por mi sentido sobre esto), la mayor parte de la interesante carrera del hombre se ha pasado como cazador y recolector, en culturas “primarias”. Hace tan solo 12.000 años, la agricultura comenzó a desempeñar un pequeño papel en algunos rincones del mundo. Solo en los últimos tres milenios la agricultura realmente ha penetrado con amplitud. La civilización, 8.000 años; estructura de clases, acumulación de riqueza excedente, sociedades alfabetizadas que, en equilibrio

en ese total, representan una parte muy pequeña de la experiencia humana; el alfabetismo representa una parte aún más pequeña de la experiencia humana, ya que solo en los últimos dos siglos una proporción considerable de cualquier país civilizado ha tenido mucho alfabetismo. Así, la literatura oral, la balada, el cuento popular, el mito, las canciones, el tema de la “etnopoética” ha sido la mayor experiencia literaria de la humanidad. Entenderlo se torna aún más conmovedor cuando nos damos cuenta de que la riqueza se está barriendo.

Ahora, en el primer número de *Alcheringa*, Jerome Rothenberg y Dennis Tedlock formularon una declaración de intenciones a la que me gustaría volver a referirme, pues también me parece que, así reunidos aquí, casi cinco años después, podemos mirar hacia atrás y ver cómo nos parecen ahora esas intenciones originales declaradas de *Alcheringa* y cómo hemos trabajado con ellas. Ocho puntos en esa declaración. “Como la primera revista de poesías tribales del mundo, *Alcheringa* no será una revista académica de ‘etnopoética’, sino un lugar donde la poesía tribal puede aparecer en una traducción al inglés y puede actuar (en la más antigua y la más nueva de las tradiciones poéticas) para cambiar las mentes y las vidas de los hombres.” Tómese en cuenta, “para cambiar las mentes y las vidas de los hombres.” “Si bien sus fuentes serán diferentes a las fuentes de otras revistas de poesía, apuntará a la presentación reveladora y luchadora que ha sido común a nuestras vanguardias. En el camino, esperamos: (1) mediante la exploración de la gama completa de poesías del hombre, ampliar nuestra comprensión de lo que puede ser un poema; (2) proporcionar una base para experimentos en la traducción de poesía tribal/oral y un foro para analizar las posibilidades y problemas de traducción de culturas muy divergentes; (3) animar a los poetas a participar activamente en la traducción de poesía tribal/oral; (4) animar a los etnólogos y lingüistas a realizar un trabajo cada vez más ignorado por las publicaciones académicas en sus campos, es decir, presentar las poesías tribales como valores en sí mismas, más que como datos etnográficos; (5) constituir una vanguardia para la iniciación de proyectos cooperativos en esta línea entre poetas, etnólogos, cantores y otros; (6) volver a los sistemas de poesía complejos/‘primitivos’, como performance (intermedia), etc., y explorar formas de presentarlos en la traducción; (7) enfatizar con ejemplos y comentarios sobre la relevancia de la poesía tribal para donde nos hallamos hoy; (8) combatir el genocidio cultural en todas sus expresiones.”

Creo que la mayoría de nosotros entendemos lo que ha sucedido con respecto a esas áreas de interacción que se han descrito en los puntos 2 al 7 durante los últimos cuatro o cinco años, por lo que voy a concentrar mis comentarios en dos puntos: “combatir el genocidio cultural” y “lo que puede ser un poema.”

Para combatir el genocidio cultural se requiere una crítica de la civilización misma, y una reflexión sobre lo que sucede cuando se produce el “cruce de

barreras”; cuando culturas diferentes, pequeñas y relativamente autosuficientes, comienzan a ponerse en contacto entre sí y esa interacción se intensifica mediante un proceso histórico de poblaciones crecientes, acumulación creciente de riqueza excedente, etc. Es probable que resultase cierto que existe alguna desconfianza intercultural básica en las sociedades pequeñas, que se puede resolver mediante el comercio, el intercambio o los juegos de apuestas periódicas, las festividades y cuando se canta juntos. Solo el hecho de la distancia, la distancia física entre dos hogares, lleva a que un grupo piense en esas otras personas como “los otros.”

La verdadera carrera armamentista comienza tal vez con armas de bronce y ciertamente con armas de hierro. Surgen culturas de asalto; este es el primer tipo de interfaz turbulenta. Algunas personas abandonan la agricultura y la caza y se dedican a las incursiones para ganarse la vida. Esto continúa hoy, en lo que Ray Dasmann denomina la relación entre las culturas de los ecosistemas y las culturas de la biosfera. Son culturas de ecosistemas aquellas cuya base económica de sustentación es una región natural, una cuenca hidrográfica, una zona vegetal, un territorio natural dentro del cual tienen que ganarse la vida. Cuando se vive dentro de los términos de un ecosistema, por interés propio, si nada más, se tiene cuidado. No se destruyen los suelos, no se mata todo el juego, no se lo cierra y se deja que el agua lavase el suelo. Las culturas de la biosfera son las culturas que comienzan con la civilización temprana y el Estado centralizado; son culturas que difunden su sistema de apoyo económico lo suficientemente lejos como para permitirse el lujo de arruinar un ecosistema y seguir adelante. Bueno, ello fue Roma, ello fue Babilonia. Es solo una extensión lo suficientemente grande como para que pudiera comenzar a ser irresponsable sobre algunos territorios locales específicos. Nos lleva a la civilización imperialista con el capitalismo y el crecimiento económico institucionalizado. El primer logro energético, para volver de nuevo a esos dos combustibles del monocultivo, fue la esclavitud. La energía con la que operamos es fundamentalmente el ingreso solar anual, a través de formas agrarias o naturales de caza y recolección para recibir más por su labor — hombre por hombre — mujer por mujer, trabajo. La esclavitud se convierte en el primer logro de energía para acelerar un poco las cosas.

El siguiente gran logro energético son los combustibles fósiles. Combustibles fósiles de la década de 1880, responsables de la explosión de todas las curvas de crecimiento y curvas de consumo que vemos hoy en el mundo. Con el impulso y a la par de una ideología preestablecida de crecimiento económico, pero los dos se refuerzan entre sí.

En ese contexto, tenemos una cantidad de seres humanos intelectuales, en particular del mundo occidental, que, a la par de la expansión mundial de los hábitos comerciales occidentales, se convierten en estudiosos de otros pueblos, y

(sin comprometernos mucho en este punto en la argumentación respecto a que la antropología fuese o no siempre imperialismo), no podemos evitar verlo como un factor relacionado políticamente. El hecho mismo de la curiosidad antropológica es una función de ser un miembro de una civilización en expansión. Lo contrario de ello, del contraste con ello, es hallarse en una situación cultural en la que no se tendrá ningún interés particular en los hábitos culturales de otras personas, sino simplemente, con suerte, se los respetará. En el budismo zen se dice “mise mono ja nai,” lo que significa que esto no es algo que le mostramos a las gentes. No se permiten entrevistas de radio, grabaciones, videos, películas ni visitantes en los establecimientos de preparación zen. No es para mostrarlo. Se abre a todos los que deseen participar, pero no es para mostrarlo. Ese es el sentido que los iniciados tienen en su propia cultura como miembros. Ellos ven a las personas que acuden hasta ellos con el deseo de estudiar (pero no participar) como si flotaran extrañamente en torno a la superficie. Podemos comenzar a imaginar cuán extraños deben parecer nuestros esfuerzos antropológicos para las personas que están en ese otro tipo de cultura que se basa en el ecosistema y se arraiga profundamente en su propia identidad sin dudar en lo más mínimo sobre la humanidad de otros seres humanos.

Ahora me agradecería abordar lo relativo a “combatir el genocidio cultural.”

¿Cómo combatimos el genocidio cultural? ¿Ha combatido *Alcheringa* el genocidio cultural en los últimos cinco años? ¿Alguno de nosotros ha combatido de alguna forma enfocada el genocidio cultural? ¿Dónde está teniendo lugar el genocidio cultural? Tomemos al Brasil. En una edición reciente de *Critical Anthropology*, la revista de antropología marxista con la que el Dr. Diamond se ha asociado durante los últimos años desde la New School, tenemos un artículo en que el Dr. Jack Stauder formula estas sugerencias a sus compañeros profesores sobre cómo dar algunos pasos académicos sencillos en la dirección correcta. Él señala que, si alguien va a ser un profesor de antropología, también debería poder enseñar a sus alumnos la dinámica de su propia cultura, al menos en el área crítica de comprender el imperialismo y el capitalismo. Si no les puede comunicar eso a sus estudiantes, entonces no tiene por qué hablarles sobre el Xingú. Si no puede explicar el sistema bancario, bueno, ¿dónde está? Él señala que un antropólogo debería ser capaz de enseñar a los miembros de una cultura oprimida la dinámica del imperialismo y una comprensión económica útil, en la medida en que quisieran aprenderlo. Conozco a personas que no desean comprometer la cabeza en esas categorías occidentales, pero, si desean aprender, debería ayudárselos. Esta es la diferencia entre ser victimizado o ser el dueño de la situación: para entender simplemente cómo funcionan las cosas. El Dr. Stauder sugiere que un antropólogo debería desempeñar un papel político activo en la sociedad. Y que deberíamos aliarnos a la lucha de los pueblos en todas partes.

Brasil es solo un caso ilustrativo en el mundo, pero resulta muy instructivo. Por supuesto, las gentes se hallan oprimidas en todas partes y la destrucción de pequeñas tradiciones se está produciendo en países de todos los niveles de complejidad. El caso brasileño resulta conmovedor, pues probablemente allí viven los últimos seres humanos primarios del mundo: unos pequeños grupos, aparentemente, a los que aún no los ha contactado la civilización en expansión. Doscientas cincuenta tribus conocidas existían en Brasil en 1900: ochenta y siete se han extinguido. Entre 1900 y 1957, la población indígena en Brasil se redujo de más de un millón a menos de doscientas mil personas. La población de indios brasileños en la cuenca del Amazonas ahora se estima en menos de cincuenta mil. Por ejemplo, los Nambiquara, Cintas Largas, Kadiweu, Bororo, Waura. Esta destrucción la respaldan grandes corporaciones multinacionales; el segundo mayor inversor en Brasil es Volkswagen. Aparentemente, Volkswagen no desea convertir todas sus ganancias del hemisferio occidental en euros, por lo que está invirtiendo mucho en el desarrollo de la ganadería en la selva brasileña, la destrucción de los bosques y su reemplazo por pastos para alimentar el gusto por la carne de vacuno de las gentes de América del Norte. Otra es la Georgia Pacific, una maderera, una empresa que también está deforestando algunos de los bosques tropicales vírgenes más hermosos que quedan en Filipinas en contratos con el gobierno filipino. Río Tinto Zinc; Litton Industries realizan estudios aéreos y cartografía; Caterpillar Tractor en grandes contratos para derribar la selva y cruzar directamente el parque Xingú. La declaración oficial brasileña es: "Creemos que la única forma en que los indios pueden mejorar su salud, educación y comenzar el autodesarrollo es a través del desarrollo." Ahora, antes de que rían, fórmulense esta pregunta: ¿Tienen una buena respuesta para ese argumento? ¿Desean asumir la posición respecto a que a los indios de Brasil deben ubicarlos en un parque nacional con una cerca alrededor y que no tuvieran absolutamente ningún contacto con el mundo civilizado? ¿Cómo lo responden? Sé que, como estudiante de antropología en la década de 1950, me convencí (cuando seguía la línea de lo que decían mis profesores) respecto a que las culturas tradicionales del mundo estaban condenadas. Podríamos estudiarlas, podríamos tratar de preservar lo que pudiéramos encontrar de sus lenguajes, costumbres, mitos, cuentos populares, conocimiento etnobotánico, etc., pero resultaría quijotesco pensar en que deberíamos invertir cualquier esfuerzo político en la defensa real de su integridad cultural, pues la suposición era casi automática respecto a que había un proceso de crisol de asimilación (que probablemente estaba bien) en marcha y teníamos que buscar en el otro extremo del túnel un modernismo humano esperanzador, internacional, de un solo mundo, alimentado con ideas liberales y marxistas. Pero, dada la precisión de su crítica en la mayoría de los puntos, los marxistas a menudo tienen dificultades para pensar

con claridad sobre las culturas primigenias, y la tendencia habitual es suponer que deberían llegar a civilizarse. ¿Correcto? Así que volveré en un momento a lo que creo que es quizás una forma de llegar a una respuesta a esa pregunta, ¿por qué dicen que deberían desarrollarse? ¿Desean evitarles que tuvieran aspirina? ¿O ello es incluso posible?

Estas extrañas contradicciones. En Argentina hay un parque nacional. Allí vive uno de los grupos de los mapuche. Las chozas del bosque se están deteriorando, no por pereza, sino porque los servicios del parque decretan que los indios no pueden cortar ni recoger leña. Rodeados por el bosque, aún no les permitían madera y los multaban si se atrevían a cortar alguna. El gobierno proporciona leña en paquetes, pero nunca la suficiente.

Estas son notas de Argentina, pero he oído que se dice lo mismo en Montana, Utah, Nevada, el centro de Oregón, etc. Para referirse al pueblo denominado Mapuche. Un coronel de origen alemán. “¿Va a escribir sobre ellos? Son alcohólicos y duermen con sus propias hijas.” Un dueño de una tienda, de origen árabe: “Pero no se inquiete por ellos. Espero que mueran. Será mejor que se inquiete respecto a que se construya una buena vía.” Un propietario de un restaurante: “No los entiendo. Se mueren de hambre, pero también son tan orgullosos que no quieren trabajar como lavaplatos.” Un abogado de una agencia de turismo: “Los Curruhuincas viven maravillosamente, sin carencias de nada; por Dios, usted y yo deseáramos tener lo mismo.” Un alto funcionario de un Parque Nacional: “¿Qué quiere decir sobre prohibir sus cabras? Queremos echarlos de aquí. Son vagos, tienen malas costumbres y son sucios. ¡Qué espectáculo para los turistas! Estamos estudiando un proyecto de desplazamiento a otra parte de la región, donde puedan vivir como quieran, sin problemas.”

El funcionario no mencionó que ninguna otra región de la provincia de Neuquén es desértica, desolada y árida y, además, los mapuches de Curruhuinca pertenecen allí y los reconoce como tales la legislación argentina en la zona del Lago Lácar.*¹

Uno de los criterios que se pueden aplicar contra el aspecto destructivo de la civilización industrial es ecológico. Tiene que ver simplemente con el tema de la reducción de la diversidad. Atendí a algunos comentarios anteriores en esta conferencia por parte de algunas personas que parece, al menos, que dan a entender que estaban a favor de, y asumí que una especie de asimilación mundial de lenguajes y culturas o, ya saben, algún tipo de internacionalización, era un proceso deseable. La crítica ecológica es así (cito de Roy Rappaport, “Flow of Energy in an Agricultural Society”): “Puede que no resultase impropio caracterizar como imperialismo ecológico a la ideación de una organización mundial

*¹ Información sobre América del Sur de varias publicaciones sobre el grupo indígena (P.O. Box 4073, Berkeley, CA. 94704).

que se centra en la sociedad industrial y degrada los ecosistemas de las sociedades agrarias que absorbe. El alcance creciente de la organización mundial y la creciente industrialización y el consumo de energía de los que depende los ha tomado el hombre occidental para definir virtualmente la evolución y el progreso social. Lo que hemos denominado progreso o evolución social puede ser inaceptable. Podemos preguntarnos si las posibilidades de que la supervivencia de lo humano pudiera no mejorarse con una inversión en la tendencia moderna de sucesiones para aumentar la diversidad y la estabilidad de los ecosistemas locales, nacionales y regionales incluso, si se requiere, a expensas de la complejidad y la interdependencia de las organizaciones mundiales internacionales. Me parece que la tendencia hacia la disminución de la complejidad y la estabilidad de los ecosistemas, en lugar de las amenazas de contaminación, superpoblación o incluso escasez de energía, es el problema ecológico final que enfrenta el hombre. También, el problema más difícil de resolver, ya que la solución no puede conciliarse con los valores, objetivos, intereses, instituciones políticas y económicas que prevalecen en las sociedades industrializadas y en proceso de industrialización.”

El otro día le estaba hablando a una joven sobre el crecimiento económico. Y ella me dijo: “Pero toda vida es crecimiento; eso es natural, ¿no?” Así que tuve que explicarle, sobre la base de Ramon Margalef y otros: La vida se mueve en cierto tipo de ciclos y, tras una ocasión de interrupción o turbulencia, reemplaza rápidamente el tejido perturbado, pero inicialmente con un pequeño número de especies. A medida que se repara el tejido, la diversidad de especies comienza a reemplazar el crecimiento rápido de una sola especie, y el aumento de la complejidad se convierte una vez más en el modelo, lo que ellos denominan “tender hacia el clímax”, lo que resulta en la condición denominada clímax. O sea, máxima diversidad y máxima estabilidad en un sistema natural. Estable, pues hay tantos puntos entrelazados que un tipo de, como dicen, agravio al sistema no pasa por muchas vías, sino se localiza y se corrige. Si se tiene un campo de solo hierba, y los saltamontes aterrizan en él, ese es el final de su hierba. Si tienen un acre en que la hierba es quizás el 12% de la biomasa, entonces los saltamontes alcanzan el 12% de la biomasa, pero aún se tiene el otro 88%. Eso es todo. El soporte implícito en ello, su riqueza implícita y también la riqueza del reciclaje de energía a través de las vías de los detritos (materia orgánica en descenso en lugar de ascenso, los hongos, insectos, etc., que viven en la madera podrida y las hojas podridas en lugar de vivir de la producción anual de nueva biomasa). Los detritos son la clave para esa estabilidad y madurez.

Ahora, en términos del Dr. Eugene Odum, lo que denominamos civilización es una fase de sucesión temprana; un sistema de monocultivo inmaduro. Lo que denominamos lo primitivo es un sistema maduro con profundas capa-

ciudades de estabilidad y protección incorporadas. De hecho, parece ser capaz de protegerse contra todo, excepto el azúcar blanco y la relación comercial de la economía monetaria; y alcohol, queroseno, clavos y fósforos. (John Stuart Mill señaló: “Ningún invento ahorrador de mano de obra le ha ahorrado trabajo a nadie.”)

Entonces: la etnopoética, primero como un campo. La política de inventar un nuevo campo académico. Política de tener una revista. Política de tener una conferencia como esta. Ello es solo una pequeña nota a pie de página sobre la vida académica en Estados Unidos, y hacemos estas cosas. Lo digo en broma, pues agradezco por lo que han hecho Jerome [Rothenberg] y Dennis [Tedlock]; agradezco por haberme traído aquí hoy. Ese es un nivel. El siguiente nivel es la “etnopoética”, y ello es, ¿qué hacemos cuando empezamos a adentrarnos en las culturas de otras personas y traemos de vuelta sus poemas y los publicamos en nuestras revistas? Argüire sobre su lado positivo y se trata simplemente de esto. Y la cultura imperialista expansionista se siente más cómoda cuando es capaz de creer que las personas que está explotando son de alguna forma menos que humanas. Cuando comienza a recibir algún tipo de retroalimentación respecto a que estas personas podrían ser seres humanos como ellos, se torna cada vez más difícil.

Las colecciones de mitología, folclor y canciones de los indios americanos se remontan a la década de 1880. La cantidad se torna realmente grande tras alrededor de 1900 — Informes anuales y Boletines de la Oficina de Etnología Estadounidense, la Sociedad Etnológica Estadounidense, las Memorias y el Diario de la Sociedad Estadounidense de Folclor, etc. Una gran cantidad de literatura india americana en inglés, pero casi ninguna publicación sobre ella en formas fácilmente disponibles para un gran número de personas. Me pregunto: ¿por qué? No sé; puede ser simplemente economía de mercado en el trabajo, y nadie quería leer ese tipo de cosas. Podría ser que nadie quisiera que estuviera disponible fuera de un círculo académico.

Un caso similar: los Ainu y el pueblo de Japón. El Dr. Kindaichi y sus asociados comenzaron a recopilar literatura oral Ainu en la década de 1930, uno de los cuerpos de literatura oral más grandes que jamás se hubiera recopilado; en traducción japonesa desde el lenguaje Ainu. No encuentro ninguna publicación japonesa popular sobre ese material en las décadas anteriores: solo el año pasado salió el primer libro de bolsillo fácilmente disponible de una selección de la literatura oral que han recopilado el Dr. Kindaichi y sus asociados. Hasta ahora se había enterrado en raros y muy caros libros eruditos. La serie de libros de bolsillo Iwanami Bunko, de unos cincuenta centavos el volumen; tiene traducciones de todas las literaturas del mundo — Dostoievski, Tolstoi, lo tienen todo en traducción al japonés. Así que la capacidad de publicación estaba allí. ¿Por qué

no ocurrió? ¿Por qué acaba de ocurrir ahora? ¿Qué hará la reciente publicación del libro de los hermanos Villas Boas sobre el Xingú por los indios brasileños? Probablemente ayudará. Algunas personas lo leerán y van a empezar a pensar: “Estos son seres humanos.” Así que existe un leve incremento de valor político en la publicación de las literaturas orales. Durante la mayor parte del lapso de 40000 años, las personas no eran particularmente conscientes sobre su propio cuerpo de cantos, mitos y relatos, pero tenemos algunos casos esclarecedores del siglo XIX que ilustran cómo la publicación de literatura étnica refuerza el propio sentido de identidad de un pueblo. Tomen a Finlandia. Un joven médico llamado [Elias] Lönnrot se dispuso a caminar mucho por el norte de Finlandia, para acopiar los fragmentos restantes de cantos, epopeyas y relatos que la gente todavía narraba a principios del siglo XIX. Los encadenó en un orden que más o menos él mismo percibió, y lo llamó *Kalevala*. Se convirtió de la noche a la mañana en la epopeya nacional finlandesa y ayudó a los finlandeses a resistir a los suecos, por un lado, y a los rusos, por el otro. Bien puede ser que las caminatas del Dr. Lönnrot en el verano fueran responsables de que hoy existe una nación llamada Finlandia.

El punto 4 de la lista de 8 puntos de *Alcheringa* era “animar a los etnólogos y lingüistas a trabajar.” Algo sucede cuando se efectúa ese trabajo.

En marzo de 1902, Alfred Kroeber estaba en Needles, California. Él señala: “En Ah’a-kwinyevai, en una casa Mohave cubierta de arena, encontramos a Inyo- Kutav’ere, que significa ‘Desaparecido-Perseguir’... continuó durante seis días, cada uno de tres a cuatro horas, una narración total suya, y otras tantas horas de traducción de Jack Jones y anotación mía. Cada noche, él creía, pienso que honestamente, que un día más lo llevaría al final. Admitió abiertamente, cuando le pregunté, que nunca había contado la historia desde el principio hasta el final. Varias veces le contó partes por la noche a públicos de Mohave hasta cuando el último de ellos se durmió. Cuando terminó nuestro sexto día, volvió a decir que otro día nos ayudaría. Pero, para entonces, yo estaba atrasado en Berkeley. Y como el día siguiente podría haberse alargado una vez más en varios, me interrumpí a regañadientes, aunque le prometí y me prometí que volvería a Needles cuando pudiera, a más tardar el invierno siguiente, para concluir la grabación de la narración. En el invierno siguiente, Inyo-Kutav’ere había muerto y, por tanto, la historia permanece inconclusa... Él estaba ciego como una piedra. Estaba por debajo del promedio de estatura de Mohave, de figura delgada, flaco, casi frágil por la edad, su cabello gris largo y descuidado, sus rasgos afilados, delicados, sensibles... Se sentó en el interior, en el suelo de arena suelta de la casa durante los seis días que estuve con él en la postura frecuente de los hombres de Mohave, con los pies debajo o detrás de él hacia un lado, no con las piernas cruzadas. Se quedó quieto, pero se fumó todos los cigarrillos Sweet Caporal que le di. Sus

compañeros de casa se sentaban y oían o iban y venían según las cosas que tenían que hacer.”^{*2} Debemos convertirnos en ese anciano sentado en la casa de arena narrando su historia — no en A. L. Kroeber, a pesar de lo bueno que era.

Ahora no deseo referirme a la poesía de los otros, “ethnoi”, sino a la poesía de nosotros mismos. Poesía din’e, poesía de las gentes, poesía Maidu, poesía del ser humano. En la escala de tiempo de 40.000 años, todos somos las mismas personas. Todos somos igualmente primitivos, más o menos dos o tres mil años aquí o cien años allá. Entonces, desde este punto de vista, Homero no es el comienzo de una tradición, sino el final de esa tradición. Homero incorpora y organiza los ocho mil años anteriores de material oral como los escribas que, al final, pusieron por escrito la tradición japonesa. Homero lanza esas cosas una vez más hacia adelante por otro par de miles de años para que todavía tuviéramos el polvo de limpieza Ajax y el polvo explosivo Hércules. Algún tipo de bucle.

Me impresionó el parecer de Lévi-Strauss respecto a que todo ha ido un poco cuesta abajo en la cultura occidental desde el neolítico. También, arguye que los sistemas de escritura han servido en gran medida a lo largo de la historia para esclavizar a los hombres en lugar de servir para cualquier propósito útil religioso, espiritual o estético, ya que el uso original de la escritura consistía en escribir listas de esclavos y llevar un registro de lo que tenían en su almacén, y solo mucho más tarde se utilizó en estas otras formas. Sin embargo, el antropólogo económico Marshall Sahlins me ha llevado a cambiar de parecer, pues señala que el paleolítico está donde está. Como ya se mencionó, los criterios ecológicos también se están moviendo en esta dirección. Según la investigación de Sahlins, *Stone Age Economics*, el paleolítico superior fue la sociedad próspera original, y estima que trabajaban un promedio de 15 horas a la semana. Sahlins plantea: “si se está dispuesto a aceptar que los cazadores paleolíticos estaban en la labor por su salud, entonces el arco y la flecha les sirvieron para sus necesidades.” “En esas sociedades nadie tenía mucho, pero no había gentes pobres. No existe una clase de pobres sin tierra en la cultura primitiva. Los pobres sin tierra corresponden a la civilización.” Esto también resulta interesante: la ingesta diaria promedio de proteínas, carbohidratos y todos los nutrientes era más alta para una persona primitiva y probablemente para una persona arcaica que para la vasta población de siervos y campesinos bajo los altos regímenes civilizados. Los chinos, que despreciaban tanto a los tibetanos, no eran conscientes de que la nutrición promedio de una persona china estaba muy por debajo de la nutrición promedio de una persona tibetana que vivía como nómada en esos páramos yermos de las tierras altas.

*2 A. L. Kroeber, “A Mohave Historical Epic”, *Anthropological Records*, 11.2 (Berkeley: University of California Press, 1951), p. 71.

Así, entonces, ¿qué es esta poética que empieza allá atrás? Como lo señaló el Dr. Diamond, la experiencia primaria. Nuestras manos se pusieron así por efectuar ciertas cosas durante mucho tiempo. La mano todavía debe hacer esas cosas o no es lo que puede ser. Hermoso sistemita. Este es el origen del lenguaje y la poesía desde el punto de vista de la India: Brahma, el creador, se halla en un profundo estado de trance. Él es silencio, quietud. Allí, en algún lugar, se mueve un pensamiento. Se manifiesta como canto, la diosa Vak. Esta diosa se convierte en el universo mismo como energía. De esa energía surgen todas las sub-energías. Ahora bien, Vak, en la filología indoeuropea resulta lo mismo que el latín “vox”, el inglés “voz”. Esta diosa toma otro nombre: también se la denomina Sarasvati, que significa “la que fluye”, y hoy en día se la reconoce en la India como la diosa de la poesía, la música y el aprendizaje. Se la representa con un sari blanco, monta un pavo real, lleva la vina* y un pergamino.

En los días primarios de ese flujo de energía, el lenguaje era solo unas “sílabas semilla”. La práctica del canto de mantras en la India, que es el canto de esas sílabas semilla, se concibe como una forma de regresar a los niveles fundamentales de energía sonora. El sentido del universo como fundamentalmente sonido y canto, inicia la poética. También indican en la poética sánscrita que la poesía original es el sonido del agua que corre y el viento en los árboles.

Existe el canto sagrado y el canto secular. En el caso del canto sagrado, se tienen dos categorías: cantos hechos de sílabas mágicas y tienen solo un significado mágico, y cantos sagrados, con un significado literal. En la categoría de canto secular, se puede pensar en todos los cantos de todas las personas del mundo, que pasan por divisiones como: cantos de cuna para cantar a los bebés para que se duerman; juegos de rimas para niños; cantos de visión de poder de iniciación adolescente; cantos de cortejo de los jóvenes; cantos de trabajo — acarreo de redes, balanceo de martillos, trasplante de arroz, canoismo, equitación, canciones de caza, con un conjunto mágico específico de destrezas y entendimientos; cantos de celebración, cantos de guerra, cantos fúnebres. Podemos encajar todas nuestras propias poesías allí.

Otra categoría crítica se relaciona con los “cantos curativos”, pues de los cantos curativos, cantos que obtuvieron personas que alcanzaron cantos de visión de poder particularmente fuertes y volvieron por más, se ha desarrollado una especialización: o sea, la especialización del chamán o curandero como cantor/sanador. Ello nos llega en la historia como los camaradas que Platón quería echar. Ahora bien, me agrada pensar que, por este motivo, la inquietud por el planeta, por la integridad de la biosfera, es una inquietud larga y arraigada del poeta: el papel del cantor era cantar la voz del maíz, la voz de las Pléyades, la voz del bisonte, la voz del

* *vina*: instrumento musical de cuerda parecido a la cítara, pero con dos calabazas, una en cada extremo, como cajas de resonancia, y con cuatro cuerdas normales y tres bordones. (N. de T.).

antílope. Contactar de una forma muy particular con un “otro” que no se hallaba dentro de la esfera humana; algo que no se puede aprender cuando se consulta de continuo a otros educadores humanos, sino solo se puede aprender en la aventura fuera de las fronteras y cuando se adentra en su propia mente cerril, de naturaleza inconsciente. Por tanto, los poetas siempre fueron “paganos”, razón por la cual Blake dijo que Milton era partícipe de la fiesta del maligno, pero él no lo sabía. Después de todo, el maligno en absoluto es el maligno, es el chamán bailarín mimético de los alces en *Trois Frères*,* con cuernos de alce y una piel en la espalda, y lo que está haciendo tiene que ver con la fertilidad animal en la primavera.

En el fondo espera la pregunta, “¿cómo se prepara la mente para convertirse en cantor?” Cómo preparar la mente para ser un cantor. Una actitud de apertura, de interioridad, de gratitud; más meditación, ayuno, un poco de sufrimiento, alguna ruptura de los lazos cotidianos con el tejido social. Cito una vez más de los Pápago: “un hombre que desea cantar no puso su mente en palabras y melodías. La puso en complacer a los sobrenaturales. Debe ser un buen cazador o un buen guerrero. Quizá les agradarían sus sendas. Y un día en el sueño natural oíría cantar. Oye un canto y sabe que el halcón le canta sobre las grandes aves blancas que vuelan desde el océano. Tal vez las nubes canten o el viento o la emplumada araña roja de la lluvia en su hilo invisible. La recompensa del heroísmo no es la gloria personal ni las riquezas. La recompensa son los sueños. Aquel que realiza actos de heroísmo se pone en contacto con lo sobrenatural. Tras ello, y no antes, ayuna y espera una visión. Los Pápago sustentan la creencia en que las visiones no le llegan al indigno, sino al hombre digno que se muestra humilde le llega un sueño y el sueño siempre contiene un canto.”**3

El simbolismo de la musa, la diosa, es fuerte en nuestra tradición occidental y también lo es en las tradiciones sánscrita y tamil de la India. La tradición china es algo diferente, pero tiene contactos muy interesantes con una especie de punto de vista de la musa que muy pronto se encubrió: está en el taoísmo, y dentro del énfasis en la hembra, lo femenino, el espíritu del valle, el *yin*. Con el taoísmo, según la evaluación del Dr. Joseph Needham en *Science and Civilization in China*, como la parte más grande de descendencia matrilineal, orientada hacia la conciencia maternal, una cultura neolítica que atravesó, por así decirlo, la barrera del sonido de la civilización en la Edad del Hierro y salió por el otro lado medio intacta. Así, a lo largo de toda su historia política, ha sido antifeudal y antipatriarcal, tanto que el Dr. Needham señala que, en cierto modo, el taoísmo fue una acción de contención de 2000 años para la revolución comunista china. El Dr. Needham es un bioquímico de Inglaterra.

* *Trois Frères*: gruta decorada paleolítica que se encuentra en las proximidades de la pequeña localidad de Montesquieu-Avantès, en Francia. (N. de T.).

**3 Ruth Underhill, *Singing for Power* (Berkeley: University of California Press, 1968), p. 7.

Nuestra propia mitología —, mayormente aceptada por la fe —, constituye la visión científica del universo. Hay una convergencia interesante que ahora deseo desarrollar un poco, que resulta grata. Se trata de la Hipótesis de Gaia. La diosa de la tierra otra vez. En Inglaterra, dos científicos, James Lovelock y Sidney Epton, han escrito un artículo titulado “The Quest for Gaia”. En la mitología griega, Gaia es la diosa original de la tierra surgida del Caos, que produjo a Urano, se apareó con Urano, procreó a Cronos, a los Titanes, a los Cíclopes y a los Gigantes, y luego la siguiente fue la primera generación de los dioses.

La hipótesis de Gaia es una hipótesis de bioquímicos, según la cual toda la biosfera es un organismo vivo que ha programado estratégicamente su evolución para tres mil millones de años, lo que incluye producirnos. (Lo cual puede haber sido su único error). Una de las evidencias más interesantes de este tipo de trabajo es la liberación de oxígeno a la atmósfera por parte de los microorganismos oceánicos, lo que crea primero un entorno de oxígeno, pero luego, también mediante la descomposición de ciertas moléculas de oxígeno, crea el escudo de ozono que filtra los rayos ultravioletas, que permiten que las células se muevan hacia la tierra. A medida que las células bajan a la tierra, se crea más oxígeno, más escudo de ozono, lo que aumenta la posibilidad de propagación de la vida. “Por tanto, las plantas verdes no solo se benefician del dióxido de carbono, sino también se calientan con el flujo radiante que la atmósfera devuelve al suelo. La ventana atmosférica al espacio es transparente a la luz visible, pero se cierra en el extremo ultravioleta por la absorción del ozono y el dióxido de carbono y el vapor de agua. Esta sinergia de gran escala de las plantas verdes en la atmósfera es el resultado de millones de años de evolución de la vida y de la atmósfera que, por tanto, resultan estrechamente interdependientes.”^{*4} La atmósfera es la creación de vida para sus propios usos. Por tanto, el planeta tierra parece un caparazón nacarado del espacio exterior tal como aquel del que Venus podría haber surgido.

La poética de la tierra. Las concentraciones de energía comunicativa dan como resultado el lenguaje y algunas clases de compresiones del lenguaje dan como resultado mitologías; la compresión de mitologías nos lleva a los cantos. “La transmisión” — este es el Dr. H. T. Odum —, “la transmisión de información es una parte importante de cualquier sistema complejo. Los pequeños flujos de energía que tienen altos factores de amplificación valen en proporción a las energías que controlan. Como el más pequeño de los flujos de energía, las vías de información pueden tener el valor más alto de todos cuando abren las válvulas de compuerta de trabajo en los circuitos de energía. La calidad de esta información, pequeñas energías en la forma correcta, es tan alta que en el

^{*4} David M. Gates, “The Flow of Energy in the Biosphere,” *Energy and Power* (N.Y.: Scientific American, 1971), p. 45.

circuito de control correcto puede alcanzar enormes amplificaciones y controlar grandes flujos de energía.”^{*5} En el gran universo, el “tema” principal del flujo de energía está en los objetos masivos que se unen para darse cuenta de su propia gravedad. La radiación solar por metro cuadrado en el espacio es de 1.395. El 99,98% de la entrada de energía en la tierra es solar. Su fracción más pequeña la captura la clorofila de las hojas de las plantas. Aquí está la poética: “Morowitz ha presentado el caso, en termodinámica, a favor de la hipótesis de que un flujo constante de energía desde la fuente inagotable del sol hasta el sumidero inllevable del espacio exterior, a través de la tierra, se destina matemáticamente a causar la organización de la materia en un estado cada vez más ordenado. El acto de equilibrio resultante implica la agrupación incesante de átomos enlazados en moléculas de complejidad cada vez mayor y la emergencia de ciclos para el almacenamiento y liberación de la energía. En un estado estacionario de no equilibrio, que se postula, la energía solar no solo fluiría hacia la tierra y se irradiaría; resulta termodinámicamente inevitable que debiera reorganizar la materia en simetría, lejos de la probabilidad, contra la entropía, lo que la eleva, por así decirlo, a una condición en constante cambio de reordenamiento y ornato molecular. Si hubiera sonidos para representar este proceso, tendrían el arreglo de los conciertos de Brandeburgo, pero me abro a preguntarme si los mismos eventos se recuerdan por los ritmos de los insectos, las largas pulsaciones de los cantos de las aves, los contrapuntos de las ballenas, las vibraciones moduladas de millones de langostas en migración.”^{**6}

Con ello, lo saben, en algún nivel subliminal estamos sintonizados — por nuestro lenguaje, por nuestros cantos. Nos sigue trayendo de vuelta a la tierra: voy a citar a uno que todos conocen. “Don Juan se puso en cuclillas frente a mí. Acarició el suelo suavemente. ‘Esta es la predilección de los dos guerreros, esta tierra, este mundo. Para un guerrero no puede haber mayor amor. Solo si cada uno ama esta tierra con pasión inquebrantable puede liberarse de la tristeza. Un guerrero se alegra, pues su amor es inalterable y su amada tierra lo abraza y le dona. Este ser encantador, que está vivo hasta en sus últimos recovecos y comprende cada sentimiento, me calmó, me curó de mis dolores y, al final, cuando comprendí mi amor por ella, me enseñó la libertad”^{***7}.

Ahora, cuando se mira nuestra poesía de América del Norte — Turtle Island — a la luz del pasado, de otras tradiciones y de este viejo y nuevo sentido de la Tierra, me parece que apenas estamos comenzando. Solo hasta el siglo III d. C., en China, la poesía del paisaje comenzó a surgir, poesía que se desarrolló a lo largo de varios siglos y, al final, se amplificó, se informó, exploró las estaciones,

^{*5} H. T. Odum, *Environment, Power, and Society* (N.Y.: John Wiley, 1971), p. 172.

^{**6} Lewis Thomas, *The Lives of a Cell* (N.Y.: Viking Press, 1974), pp. 27-28.

^{***7} Carlos Castaneda, *Tales of Power* (N.Y.: Simon & Schuster, 1974), p. 285.

los ríos, las cascadas, las montañas, para crear una tradición de referencia y alusión a las plantas, cada una en su estación, y las cualidades de esas estaciones en relación con las labores humanas.

Solo hemos partido, aquí en los últimos diez años, para comenzar a hacer cantos que hablarán por las plantas, las montañas, los animales y los niños. Cuando ven su primer venado del día, cantan su saludo al venado, o su primer mirlo de viento rojo

— ¡vi uno esta mañana! Estas poesías las crearemos nosotros a medida que repoblemos esta tierra con personas que saben que pertenecen a ella; para quienes “primitivo” no es una palabra que significa pasado, sino *primario*, y *futuro*. Se irán creando a medida que aprendamos a ver, región por región, cómo vivimos específicamente (¡vida de planta!) en cada lugar. Los poemas saltarán más allá de los automóviles y los televisores de hoy en día hacia la inmensidad de la Vía Láctea (visible solo cuando se apaga la electricidad), para enriquecer y humanizar las cosmologías científicas. Estas poesías por venir nos ayudarán a aprender a ser personas de conocimiento en este universo en comunidad con las otras personas — incluidos los no humanos —, hermanos y hermanas.

[Basado en una conferencia que dio en la Ethnopoetics conference, en la Universidad de Wisconsin, Milwaukee, en abril de 1975.]*

* Gary Snyder. The politics of Ethnopoetics. Disponible en: <http://angg.twu.net/LATEX/poep.pdf>



*Fotografía 5 Completa paz (26.3), Diana Mármol **

* Maestra en Artes Visuales. Universidad de Nariño.

Entrevistas

Entrevista al Dr. Dumer Mamián Guzmán*

JRR: Me gustaría Ud. empezara a hablar acerca del contexto histórico, social cultural y político de lo que se podría denominar como antecedentes de la creación del programa de postgrado la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño.

DMG: En este tema de intereses, relativo a la creación y la presencia de la Maestría en Etnoliteratura en la Universidad de Nariño, me parece interesante considerar además de lo que pueden ser los antecedentes de crítica literaria o de discusiones y reflexiones en torno al tema de la literatura o las discusiones ideológicas respecto a lo que sería o es el papel o la importancia de la literatura, de la narrativa que pudo dar origen a la Maestría en Etnoliteratura, considerar el contexto social político y lo que podía entenderse como la importancia de la participación de la sociedad, la participación social, la participación de la dinámica de los procesos culturales en estas reflexiones y concretamente en la motivación y creación de la Maestría en Etnoliteratura.

Le digo esto, porque existe la tendencia a creer o a considerar que las disciplinas evolucionan autónomamente por dinámicas internas de las propias disciplinas, y creo, que en el caso de lo que genéricamente se entiendo por Ciencias Humanas y Sociales y en este caso, de la Maestría en Etnoliteratura, está muy ligada, por ejemplo, a la antropología, etnología, a la etnografía, a la historia. Tiene que considerarse ya no tanto el objeto de la Etnoliteratura o de la antropología, de estas disciplinas que serían en las sociedades como simples objetos, sino como sujetos que participan de la discusión y de la reflexión del pensamiento, de la evolución de los imaginarios, de la evolución epistemológica y desde luego, de los cambios de tipo político social. En esto, entonces, particularmente por ejemplo, tiene que considerarse como sujeto constitutivo de la Etnoliteratura lo que fue en la década de los 70, el renacer o resurgimiento de los movimientos étnicos que en la década del 70 se denominaba como movimientos de minorías o minorías nacionales o lo que en el suroccidente colombiano se denominó el movimiento de los pueblos indígenas.

Este resurgir, es el que va a ser un sujeto fundamental en el repensar la vida colectiva, repensar la formación de las sociedades, las naciones, las regiones. El repensar el tema del quehacer del pensamiento, el quehacer creativo, y en consecuencia también, en este caso del quehacer académico, particularmente en la universidad de Nariño.

* Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía. Director del Instituto Andino de Artes Populares, y del Grupo de Investigación "IADAP", Universidad de Nariño.

Aquí va a tener una influencia fuerte a nivel local, nacional e internacional el libro de Víctor Daniel Bonilla, *Siervos de Dios y Amos de Indios*, que a finales del 60 y comienzos del 70, va a impactar la conciencia colectiva, la sensibilidad colectiva, aunque inicialmente no con la importancia o visibilidad, y/o legitimidad que debía y podía esperarse. Pienso que, de alguna manera, no se ha despertado la suficiente conciencia sobre la importancia de la publicación de este libro, de la realización de esta investigación en el proceso social y en el proceso de la conciencia colectiva dentro de las comunidades indígenas y, desde luego, de la conciencia nacional.

También hay que destacar un hecho doloroso, que se suscita en la década de los 70: la matanza de la Rubiera, la matanza de los indios Cuiba, que genera dos efectos inmediatos:

Por un lado, el que vaya surgiendo en este caso, de la intelectualidad, la necesidad de repensar el tema o el problema en la vida política, social, nacional; es en esa época que se crea, por ejemplo, lo que se denominó un **Comité en Defensa del Indio**, precisamente como expresión de los no indígenas en relación con el tema y el problema indígena y de la sociedad en general, que después se convertirá en el **Movimiento Solidario** que va a ser más activo dentro de la vida nacional en el proceso de repensar la relaciones interétnicas o las relaciones interculturales o la vida colectiva, más dentro de una perspectiva de la diversidad, algo que será característico en la década de los 70s, 80s y posteriormente, desde luego.

En síntesis quiero destacar lo que fue el resurgimiento y la configuración del movimiento de los pueblos en el suroccidente colombiano, que por lo menos de la experiencia particular mía va a cimentar una forma distinta de ver la vida en perspectiva de las configuraciones sociales, configuraciones político-sociales, no solamente a nivel nacional e internacional.

Hay que destacar por ejemplo, a nivel internacional en esa época, a finales de los 60, la **Declaración de Barbados**, en la cual algunos intelectuales, particularmente de América Latina, en especial de México, Argentina, Brasil, Perú, Colombia y otros, se manifiestan en torno al problema indígena, singularmente en torno a los derechos de los pueblos indígenas y, por consiguiente, en lo que sería el cuestionamiento de las configuraciones nacionales y la necesidad y la búsqueda de una reconfiguración de los ordenamientos políticos, sociales y culturales latinoamericanos.

Indudablemente, esto va a estar ligado a otros procesos: el movimiento indígena o étnico está muy ligado al **Movimiento Campesino** que, en el caso colombiano, por primera vez se suscita en los comienzos de la década del 70. Particularmente a comienzos de esa década, con lo que fue este movimiento de alguna manera desde el punto de vista organizativo, dirigido

por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC–, que entre otras cosas, fue una organización inicialmente motivada e instituida por el gobierno del entonces Presidente Carlos Lleras Restrepo, con el fin de incentivar dentro del campesinado la necesidad de una **Reforma Agraria*** o unas reformas en el campo en una perspectiva de modernizar al campo frente y en contra de lo que se entendería como estructuras tradicionales cimentadas por perspectivas de latifundistas, etc., se crea en esa dirección.

También es interesante cómo el gobierno hábilmente capta algunos investigadores sociales. Se puede entender como intelectuales ligados a procesos sociales para apuntalar este proceso campesino que indudablemente, inicialmente no tiene la perspectiva que después va a constituirse, pues el mismo nombre de usuario le da ese cualidad de alguna manera negativa, porque se desconoce lo que podría entenderse como la identidad o la personalidad más constitutiva socialmente del campesinado y se lo trata simplemente como un usuario de las instituciones gubernamentales que el gobierno había establecido para incentivar cambios en el agro, en la perspectiva de una reforma agraria.

Pero esta Asociación de Usuarios Campesinos, mediada por alternativas ideológicas y políticas genéricamente también mucho de la izquierda que está en boga en esa época, logra conmocionar no solo al campesinado, sino a la sociedad, al país y a la misma institucionalidad y va a motivar también en este caso, el movimiento indígena, como el renacer de los pueblos indígenas sobre todo porque hay un común interés que es el tema o el problema de la tierra. La tierra hace confluir a los pobladores del campo, lo que genéricamente se denomina campesino, por una parte, e indígenas por la otra; sin embargo, el movimiento campesino va a tener como consigna fundamental “*la tierra para el que la trabaja*”, mientras que va a ir fortaleciéndose por la vía de los indígenas lo que tiene que ver con reivindicaciones de la tierra, pero más ligada a lo que se identificará como **la lucha por el territorio o el derecho al territorio**, que más que la tierra como medio de producción va a entenderse o significarse **como un lugar o el espacio de construido para la vida colectiva, comunitaria, para la vida como nación** o para desarrollar la vida colectiva

* Nota de Entrevistador / JRR: El estudio del periodo histórico que abarca las décadas del 60 y 70 conlleva para su mejor comprensión una aproximación a la Cuestión Agraria y al Movimiento Campesino Colombiano, ya que fueron dos elementos que intervinieron de forma significativa en los escenarios político, social y económico de entonces. Entre tanto, en el primero el Frente Nacional hizo del poder político un ejercicio exclusivo de los partidos conservador y liberal, donde las posibilidades para que terceras fuerzas accedieran al manejo del Estado eran nulas, dadas las garantías que con respecto a la alternancia en el poder de los partidos políticos tradicionales, ofrecía el sistema político que se consolidaba como clientelista y burocrático.

En el campo social, y en buena medida como resultado de la coalición bipartidista, hubo una emergencia de movimientos guerrilleros, que encontraron un terreno abonado en la solución ineficaz que se dio a la problemática social y política, al culminar el periodo de La Violencia, en Colombia.

en la amplitud de tener y poder realizar sus derechos, autonomía, organización, gobierno, etc.

Poder realizar autonomía, organización. Entonces el Movimiento Campesino va ser una alternativa, un antecedente para realizar el Movimiento Indígena y este despertar de lo campesino y re-despertar indígena va a influir en la conciencia intelectual y en la conciencia académica.

Aparejado con estos movimientos sociales aparecen movimientos más ligados a la intelectualidad y al ámbito académico como es el caso del movimiento estudiantil, el movimiento docente de las universidades y desde luego, de la vida académica. Estos movimientos sociales en Colombia, estos movimientos intelectuales, estudiantiles, forman parte y van a estar incentivados por otros procesos y movimientos sociales a nivel internacional, lo que fue esa tendencia genérica libertaria latinoamericana, empezando por el impacto de la Revolución Cubana, la presencia de la Teoría de la liberación, ligada con tendencias revolucionarias con fundamento en la ideología marxista, los movimientos de liberación, toda esta lucha contra el colonialismo que se suscita en Asia, en África; particularmente las revoluciones anticolonialistas y antiimperialistas como la revolución vietnamita, van a ser impactantes en la vida intelectual e ideológica y en la necesidad de cambios estructurales dentro de la sociedad. Todo este movimiento anticolonial en África y en Asia que va a impactar en Europa y en la intelectualidad europea, en gran medida el Mayo del 68 tiene que ver con el reanimarse de la intelectualidad europea que, de alguna manera había sido impactada negativamente por el tema de las guerras y particularmente de la Segunda Guerra Mundial y que reanima y anima toda esta creatividad intelectual de los intelectuales europeos que se alimentan, insisto, del imaginario, del pensar, del quehacer social, del quehacer de los pueblos, de ese sujeto con el cual se entra a dialogar.

Lo otro, más en particular la relación que en ese sentido venía o había logrado con el Movimiento Campesino y por esa vía con el Movimiento Indígena, en el caso del movimiento campesino de la ANUC se participaba de un **Comité de Educación;** con otros amigos se apoyaba este movimiento campesino en Nariño y por esa vía, poder sensibilizar estos otros sentires, estos otros haceres y este potencial del campo que generalmente ha sido menospreciado o despreciado por toda la concepción ciudadina modernizante que ha caracterizado las concepciones ideológicas y las perspectivas de forjar los Estados-Nación y las sociedades, ligado a alternativas revolucionarias, porque previo a la presencia mía en el caso particular con relación a Nariño y la Universidad de Nariño, había tenido la posibilidad de participar en el caso concreto del Cauca, en procesos sociales y políticos que en la década del 60 y 70, sobre todo finales del 60 surgen diversas alternativas de izquierda que se dieron.

Entonces, un poco para concluir esta primera parte para resaltar cómo estos movimientos sociales van acompañados con los movimientos políticos, ideológicos, con las reflexiones y discusiones intelectuales, ideológicas, académicas, que influyen a la Universidad de Nariño particularmente. Intelectualmente y académicamente, llegan a la Universidad de Nariño a principios de la década del 70, intelectuales expulsados de otras universidades con motivo de la represión a estas alternativas ideológicas, políticas, intelectuales, académicas, que subvertían el sentir-pensar tradicional, las estructuras establecidas y que indudablemente, aparecían y de hecho, estaban ligadas a estos procesos políticos, sociales que subvertían el orden, el establecimiento y la tradición de dominio, de imposición. Ese es un ambiente particular de la Universidad de Nariño en esa época, que entra a tener presencia y que aparece como confluencia y como antecedente importante que va creando del ambiente, lo que van a ser los cambios, las modificaciones en la academia de la universidad.

Hay unas alternativas de Reforma Universitaria y de contra reforma a mediados de los 70, ese viento renovador va a persistir y, por eso, en la segunda mitad de la década, en la Universidad de Nariño y particularmente el tema de la literatura, va a influir en la creación de este programa, inicialmente de Maestría en Literatura Latinoamericana y, en seguida, de la Maestría en Etnoliteratura.

JRR: Pasemos a revisar el proceso de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Entiendo que dicho proceso, surge en cierta forma, como iniciativa del IADAP.

DMG: Desde el punto de vista académico e intelectual en la Universidad de Nariño y en el contexto local y regional de la Maestría en Etnoliteratura, está al antecedente del IADAP, partamos del hecho de que la Maestría en Etnoliteratura en buena medida es una iniciativa del Instituto Andino de Artes Populares, porque el IADAP, por una parte institucionalmente posibilita y en buen a medida sustenta como el nombre lo indica, la importancia de la cultura popular en la vida nacional e internacional latinoamericana y en general de la vida, en la medida en que se reconoce que la cultura popular es un supuesto o un potencial que da cuenta de la vida y de la complejidad del vivir más concreto. Pero también un potencial para dar respuesta a los temas y a los problemas, a los desafíos que inquietan y que se proponen o a los cuales hay que dar respuesta y a su vez, permite congregarse motivaciones intelectuales y académicas en la universidad y en la localidad de Pasto, que en este caso, confluyen.

Quiero en este caso, decir por ejemplo, que confluyen quienes consideran a lo popular, al pueblo como el hacedor de la historia, como el sujeto fundamental de los cambios y si se quiere, de la revolución. Hay alternativas de izquierda que

consideran a lo popular y más directamente al campo o al campesinado, como un sujeto fundamental de la revolución o de los procesos sociales.

Pero también la cultura popular o lo que aparece como cultura popular en el caso de las manifestaciones artísticas, serán reivindicadas por investigadores, por quienes se motivaban por encontrar en estas manifestaciones artísticas expresiones importantes de la vida y de las posibilidades investigativas, pero también están y confluyen quienes más desde el punto de vista teórico en términos filosóficos, en términos literarios, están reivindicando la búsqueda de otras opciones del sentir, del pensar, del conocer. En este caso, como alternativas o en confrontación o como posibilidad crítica de lo que va a ser no solamente el pensamiento filosófico, político, social dominante sino en general, como lo que se va a conocer como el cuestionamiento a la filosofía, al pensamiento moderno o la modernidad. Lo que genéricamente va apareciendo como concepciones postmodernas,* van a encontrar una posibilidad de sustentar estas posibilidades a partir de reivindicar este sentir-hacer-vivir de las culturas populares y particularmente, dentro de lo que sería la narrativa latinoamericana. El boom, daba cuenta no solamente de esta posibilidad creativa y narrativa latinoamericana en general, sino en particular, de reivindicar, de visibilizar, de reconocer lo que serían las narrativas de la gente, y lo que también va a ser importante como las Otras narrativas, no propiamente literarias, en los términos clásicos de la literatura.

Esto permite confluir en esta instancia que va a conocerse como IADAP, que tiene institucionalmente su presencia en lo que es iniciativa del Convenio Andrés Bello que considera la importancia de las manifestaciones culturales populares, particularmente en lo que se conoce como las manifestaciones artesanales**, como potencial importante a considerar, a tener en cuenta a nivel del contexto en el cual actúa, que es lo Hispanoamericano pero particularmente, se va a reconocer y potencializar lo Andino. Volvemos a lo que va a ser la importancia por parte de la literatura del pensamiento de las investigaciones antropológicas que se suscitan de esto que se va a considerar, de esto que se denomina lo Andino, la presencia de Jhon Murra, Frank Salomón y de otros investigadores Andinos en el Perú, en Bolivia; la reivindicación de lo incaico, etc., que viene por el lado intelectual académico pero insisto, también político, que va a incidir en el convenio Andrés Bello como importante a tener en cuenta para sus proyectos. Por eso crea el IADAP en Quito, para impulsar estas reivindicaciones, estas manifestaciones populares y desde luego, el Convenio Andrés bello, y en eso tienen que ver los Ministerios de Educación y los proyectos y programas que se

* Nota aclaratoria de JRR: Foucault, Derrida, Deleuze, fundamentalmente.

** Nota aclaratoria de JRR: Narrativas que se expresan en las artesanías trabajadas con mopa mopa, tamo, madera, cuero, tejidos; también como narrativas conexas con danzas, rituales.

generan en el caso colombiano, y la importancia que en el caso de Nariño se tiene en cuenta.

Reconocimiento que se ha suscitado desde luego, atravesado por concepciones folclóricas; pero la importancia de estas manifestaciones creativas populares del contexto geográfico cultural de Nariño, son innegables. Y es eso que el Convenio Andrés Bello y el IADAP van a tener como mira y hay dentro de sus programas, proyectos para investigar la cultura popular y las manifestaciones artístico artesanales en este departamento. Entonces confluyen iniciativas que se suscitan en la Universidad de Nariño desde la academia, ligadas a procesos sociales y estas iniciativas institucionales, culturales, impactan a nivel nacional e internacional. Y por eso es que se motiva y se crea un brazo del Convenio Andrés Bello y del IADAP en Pasto.

Si bien hay institucionalmente sujetos que participan, como el caso del Área Cultural del Banco de la Republica, del INEM, de la misma Secretaría de Educación Departamental, es la Universidad de Nariño a través de algunos de sus docentes, tanto de lo que tiene que ver con las humanidades como otros, ligados a otras disciplinas y programas, caso las facultades de Artes, Agronomía y Economía, que entran a congregarse y a ser los principales actores en las acciones, sobre todo de investigación.

Entonces, el IADAP Nariño se funda como un Centro de Estudios Culturales del IADAP,* como Centro de Trabajo de Cultura Popular va a motivar a motivar, proyectar y desarrollar una serie de investigaciones sobre las manifestaciones culturales en lo que tiene que ver con el Carnaval de Pasto, el Barniz de Pasto, Artesanías en Madera, en Tamo, y desde luego, en investigaciones ligadas a la Tradición Oral, la Religiosidad Popular, y entonces como se va cimentando o confluyendo en esa valoración o visibilización, en una dirección va a compaginarse como los imaginarios sociales y culturales, de todo lo que tiene que ver con la simbología popular y cultural y por consiguiente, en reivindicar o valorar y considerar la importancia de estas Otras Narrativas, de esta otra literatura, de este Otro conocimiento, de esta Otra sensibilidad, ligada a otra forma de ser y de vivir.

Esto Otro tiene que ver mucho con lo más visible de eso Otro, que va apareciendo a finales de los 70 y en la década del 80, por el movimiento indígena y de los pueblos indígenas; eso Otro identificado como lo Etno, de ahí el nombre de Etnoliteratura, pero desde luego, aunque se sustantiva en lo Etno ligado a lo indígena, indudablemente que no tiene que ver exclusivamente con lo indígena sino utilizando esa categoría, con lo popular, con la diversidad de

* Para ampliar el tema del proceso IADAP, se recomienda la lectura del texto “Del Grupo de Investigación IADAP” (pp. 15-28), con autoría de Dumer Mamián Guzmán, publicado en el libro Memorias en Movimiento, 2013. Universidad de Nariño: editorial Universitaria.

lo popular, de lo Etno en el campo, indígena o campesinos; y en la ciudad, con este sujeto artesanal y de otras expresiones de la vida urbana alternativa o de la vida si se quiere incluso marginal, entonces es eso Otro, desde luego también muy ligado a esa categoría de hibridación o mestizaje o descentrado, etc., que de alguna manera... bien podríamos decir que es por allí, aunque no tenga una definición más precisa, en cierta medida, que lo Etnoliterario ha sido entendido equívocamente, no para decir que es errado en términos peyorativos sino en términos de ser más bien fluido; pero desde luego, posteriormente ha habido crítica a la Maestría en Etnoliteratura supuestamente o de hecho, por dedicarse o sustentar más lo étnico ligado a lo indígena y por esa vía, algunos han dicho [llega a] confundirse con lo etnográfico, la etnografía o con la antropología, entonces eso tiene que ver en términos genéricos con el antecedente del IADAP. Por eso, entre otras cosas, inicialmente el IADAP entra a ser partícipe mancomunado cuando se crea la Maestría en Etnoliteratura, para trabajar.

Programados conjuntamente con el IADAP, los encuentros de investigadores del IADAP, la misma Revista Mopa Mopa recogía las memorias de estos encuentros; se compaginaba en esa acción mancomunada, junto a la Maestría el IADAP creó otras instancias que se diluyeron un poco, pero que están latentes, como la Cátedra Interdisciplinaria de Culturas Andinas, que trataba de recoger y dinamizar en la Universidad de Nariño y particularmente de la Facultad de Educación, esto que se ha denominado el Pensar Andino, muy influenciado por las investigaciones que se hicieron en los Andes centrales, a partir de reivindicar mucho la denominada Cultura Incaica, pero que también ha tenido sus divergencias, en tanto que algunos andinistas cuestionan este centrarse en lo incaico y plantean reivindicar otras opciones de lo que sería el pensamiento andino, no solamente ligado a los incas, sino a lo que podía entenderse como otras tradiciones y culturas, antecedentes y contemporáneas a lo incaico y presentes en la actualidad, caso Frank Salomón y otros, que reivindicaron lo nor-andino que tiene que ver como particulares configuraciones en los Andes, que tienen que ver geográficamente con lo que se denomina como los Andes de Páramo y un poco organizativamente, tiene que ver con las organizaciones sobre la base de micro-sociedad de o micro-culturas, pero digo que estas investigaciones, estos investigadores, estas reivindicación de lo diverso de lo Andino lleva a plantear al IADAP, la cátedra interdisciplinaria de Culturas Andinas.

Lo mismo que la creación de la Red de Universidades Andinas tuvo vigencia por un tiempo (sic), se pretendía lograr confluir a nivel de los países andinos iniciativas académicas, intelectuales, investigativas, en esto que se denominó la red. Quiero decir que el IADAP motiva e incentiva esa búsqueda, ese reivindicar de esto Otro, esa renovación programática, académica y particularmente, del

quehacer de las llamadas Ciencias Humanas y particularmente de lo literario y de lo Etnoliterario.

Finalmente, al respecto incluso se llegó a re-pensar el mismo programa de Filosofía y Letras en una dirección que se compaginara con ese sentir, con ese pensar, con ese reivindicar la vida a partir de lo local o de lo regional, no como algo reducido en términos cualitativos sino de lo que genéricamente, se ha dicho como Otro.

JRR: Para cerrar y teniendo en cuenta su experiencia como docente, asesor y jurado de trabajos de grado, ¿Usted podría hacer un balance del quehacer de la Maestría en Etnoliteratura, en la perspectiva de dar cumplimiento a los objetivos que se propuso hace 30 años, cuando se creó la Maestría?

DMG: Haciendo un balance del quehacer de la Maestría en estos ya largos años de existencia, habría dos aspectos: lo uno, que tiene que ver con lo que institucionalmente pudo haberse definido como objetivos y propósitos de la maestría, en términos académicos las líneas de investigación, por ejemplo, que ha trabajado; los temas de investigación que ha desarrollado particularmente como tesis de grado de los estudiantes. Ha persistido en esa perspectiva de tratar de investigar, de encontrar, de valorar y recrear esas narrativas Otras, ligadas o correspondientes a lo indígena, a lo campesino, a lo urbano, al ser-sentir-pensar, tratado y considerado como marginal dentro del quehacer intelectual y académico. En eso se ha persistido... si uno revisa los distintos proyectos, se observa que recogen mucha memoria oral, tratan de sistematizar teóricamente esa memoria, esa oralidad y desde el punto de vista creativo, procuran hacer/rehacer creación, tanto en el campo de la poesía o como en la narrativa, cuentística, novelística, incluso en el teatro y hasta en otras expresiones como danzas, pintura, se retoma, se valora y se trata de re-crear esos insumos recogidos a través del trabajo de campo.

Hay otros que no aparecen como trabajo de campo y que aparecen o son reflexiones de producciones, sobre todo de narrativas latinoamericanas. Pero en lo fundamental, como en la narrativa latinoamericana, apuntan siempre a esa motivación, a esa intención de encontrar los imaginarios, las simbologías populares de ese Otro sentir -pensar, ser y hacer.

Ahora es posible y de hecho, claro, vuelvo a insistir, de lo que supuestamente ha jalonado la vida social y política incluso y en buen a medida la vida intelectual, tiene que ver con esas evidencias de lo indígena y cómo lo indígena aparece como expresión de eso Otro y de esa diferencia; entonces, predomina como esa perspectiva étnica en esa dirección y si se quiere, cómo las investigaciones

de campo y demás, tienen que ver con metodologías y técnicas más ligadas a la antropología, por la vida..., en la etnografía, en buena medida de la etnología y lo que tiene que ver con interpretación de estas manifestaciones de la vida y de las expresiones, de estos otros componentes socio-culturales; entonces, como que va en esa dirección. Que creo que la perspectiva no podía ser otra, si se trata de reivindicar lo marginal, la manifestación diversa en estos contextos tiene que retomar mucho estos tirajes antropológicos, etnográficos. Y bueno, en términos... si se quiere utilizar el término “interdisciplinares”.

Puede que la crítica más importante, es la medida en que no hay crítica, no hay reelaboraciones más hondas..., hay trabajos, investigaciones muy descriptivas y teóricamente muy mecánicas, en relación con ciertas teorías literarias, antropológicas, etc., más podría ser necesaria la crítica teórico/metodológica/académica ... Preguntarse cómo lograr con esos insumos mejores elaboraciones; incluso cómo hacer una crítica, una reflexión o una recreación y creación, a partir del archivo que la Maestría tiene, además de lo que se pueda seguir insistiendo como de “trabajo de campo”.

En esto, a su vez hay un problema y es que, en los últimos tiempos se ha ido generando un discurso etnocentrista, indigenista, de líderes e incluso, de los mismos viejos, lo que dicen ahora de los Mayores o Taitas..., un discurso esclerotizado que no es retomado críticamente o que no es considerado en esa dimensión, y entonces eso impide, -pienso yo-, que la Etnoliteratura o los trabajos Etnoliterarios adquieran una mayor libertad y una mejor dimensión y si se quiere, una diversificación. Eso me parece que también habría que considerar. Si se ha insistido desde el lado indígena, interesa repensar en los otros ámbitos, incluso considerando que lo que aparece como indígena entra a ser de lo que no sería propiamente indígena. No sé si decir la importancia..., de hablar de la importancia de mirar esto que inicialmente se reconoce como parte de lo Etnoliterario, los imaginarios, las simbologías, manifestaciones narrativas, creativas, etc., mestizas o híbridas, etc.

Ahora, desde el punto de vista personal, la experiencia de estar ligado a eso Otro, sobre todo en al campo, con campesinos e indígenas, ese reencuentro con lo Otro, si bien tiene impulsos políticos y de alguna manera intelectuales, no tiene la intención inicial propiamente Etnoliteraria o académico/Etnoliteraria.

El encuentro por ejemplo, del indígena, del pensamiento indígena, de la mitología, de la narrativa indígena, de estas Otras formas de ser-sentir, de vivir, de estas Otras epistemologías, se fueron y se han venido dando en buena medida ligadas a reivindicar, a buscar cambios de la vida social, de estos Otros y de Nos-Otros.*

* Nota aclaratoria de JRR: en este plano, se pueden mencionar las experiencias extáticas provocadas por el empleo cultural del Yagé.

Particularmente lo que fue y ha sido la mayor experiencia de lo que se denominó como cuerpo y Movimiento Solidario en el 70 y 80, era con estos Otros, con estos campesinos que van a reconocerse como indígenas o etnicidades... es buscando ese reconocimiento de la diversidad, reconocer que Colombia es una nación diversa y que la configuración política institucional y estatal tenía que darse a partir de ese reconocimiento, que implicaba precisamente el cuestionamiento a la forma como se creó y se configuró la nación colombiana sobre todo a partir de 1886 que se crea como nación de una sola etnia y sobre todo, como una nación de ciudadanos, de individuos desconociendo que además de individuos hay otros sujetos (mirada europeizante) con derechos colectivos; buena parte de ellos de larga tradición, antes de la nación, que fueron excluidos al crearse esas naciones y estos estados-nación, como han sido y son las naciones indígenas y desde luego, también de las negritudes, y otras configuraciones regionales y locales que la Constitución o el orden jurídico-político e ideológico ignoró o negó, pues todavía lo viene haciendo aunque se hicieron cambios en ese sentido, fundamentales, con la Constitución de 1991. Precisamente en buena medida, por la fuerza de estos movimientos que ahora llaman étnicos (Lorenzo Muelas y otros), entonces, eso va a suscitar en el quehacer vital político y de pensamiento, ligado con otros y es por allí que se va reivindicando y construyendo esto que se ha denominado como Pensamiento Propio, como realidad distinta en la configuración social, territorial, cultural, en la sensibilidad, en la conciencia, en el pensar.*

Y que se va dando entre otras cosas, a partir de una experiencia que se va dando colectivamente, y se va pasando de ser impositivo; quiero decir, en este caso, políticamente la ideología y teoría marxista se imponía en cierta medida en la gente, en el pueblo, en que se consideraba una teoría y una política establecidas que la gente debería conocer en lo que se llamaba como “crear conciencia” (sic) y entonces, si conocía estas teorías crearía conciencia, teorías que daban cuenta de las contradicciones y de las alternativas.....

En el 70 también hay la pérdida de estas, se deterioran estas alternativas..., lo que quiero decir es que es en esa ligazón con estos procesos y con la gente misma, como se van construyendo y encontrando con estas otras formas de ser, sentir y pensar y que a su vez llevan a Repensar-Nos. Digamos a re-pensar la conciencia colectiva, si se quiere nacional, como que pensando con estos Otros que inicialmente no aparecen Otros, se va encontrando, eso Otro, estos Otros se reencuentran a sí mismos, se descubren a sí mismos y redescubren a sí mismos, pero a su vez aportan en re-encontrarse Otros que no son ellos, que están en relación con ellos y que si se quiere incluso, en esta relación de desigualdad han sido los dominadores y si se quiere incluso colonizadores de estos Otros, no

* Nota aclaratoria de JRR: interpretación que está ligada a vivencias de tipo espiritual.

solamente como clase o conciencia dominante económica y política sino de la sociedad misma, quiero decir por ejemplo, cuando los indígenas salían a plantear su pensamiento en las marchas que se hacían por ciudades y por pueblos la gente de asustaba o lo veía peyorativamente en términos de pobrecitos o de peligro incluso..., pobrecito en la medida en que parecía efectivamente como pobre, pero por ejemplo, si veían a los emplumados con collares de dientes, aparecía el caribe y el antropófago y el que se come a los niños, etc.

En eso vuelvo un poco al tema de la Matanza de la Rubiera, cuando en la denuncia, en la demanda y particularmente, cuando se estaba imputando el crimen a los actores materiales de la matanza, a la persona que la estaban condenando por haberlos matado, a él le parecía raro que lo estuvieran condenando por matar guaibos, cuando los guaibos eran animales y sobre todo, plagas que se comían el ganado. Pero uno de los jueces, un fiscal lo que decía era, que el problema no era el pensamiento que tenía ésta persona, sino que el problema era que ése era pensamiento de la sociedad.

Hasta esa época y hasta la actualidad se sigue pensando que el indígena por lo menos está mandado a recoger, que no tiene nada que hacer, que está en contra de la vida entendida como el progreso y el bienestar, etc. Entonces, quiero decir que en ese sentido lleva repensar y estas marchas precisamente se hicieron también con la intención no solamente de reivindicarse como pueblos indígenas con derechos a existir y a participar de la vida nacional y ser constitutivos de ese estado nación colombiano, sino a que la sociedad misma y en particular, digamos, la intelectualidad se repiense, repensar la vida social y colectiva, se repiense a sí mismo y entonces aparecía la Etnoliteratura, las disciplinas, las Ciencias Humanas en el quehacer intelectual y académico, un escenario para re-pensarse, no solamente para tener un objeto de estudio o como un insumo, sino a pensar lo Otro y con los Otros pensarse a sí mismo, pensar la vida social, colectiva. Si se quiere pues, repensar el presente, el pasado y para pensar también el futuro, construir futuro; en ese sentido es mi interés por la Etnoliteratura, hasta dónde la Etnoliteratura podía aportar y apoyar ese repensar, creo que un poco en ese sentido, en la conversaciones que tuvimos con Silvio Sánchez, de alguna manera llevaron a plantear la consigna de re-pensar la universidad y la región o repensar la universidad en la región... y seguimos insistiendo en eso. Que la Etnoliteratura podría y debería apuntalar en ese sentido y no digamos en esto otra vez, para salir del encasillamiento de la universidad, o del quehacer la intelectualidad y de la misma academia y de no ser la investigación por la investigación, o la Etnoliteratura por la Etnoliteratura, como una simple actividad académica suelta, y en eso qué pasaría también con los etnoliteratos... es decir, de allí pues, haciendo un balance de los etnoliteratos, me preguntaría qué están haciendo en esta dirección,... Y entonces, por lo menos, inicialmente

desconozco...; pero por lo otro, tampoco se evidencia que la Etnoliteratura haya tenido como un impacto en la transformación del quehacer, de la misma universidad o del quehacer educativo o del quehacer intelectual.

Pueda que todavía no sea el tiempo, pero ya se acerca a los treinta años, podría ser que la universidad no tenga mayor cosa que hacer en términos de acciones sociales y políticas... por lo menos en términos de intencionalidad o de cierta aspiración.

Ahora por ejemplo toda esta situación crítica que viven los indígenas, ahorita los indígenas están en un estado grave, como de deterioro de las... y bueno no solamente los indígenas, pero quiero decir los indígenas fueron el escenario y el “objeto” sobre el cual se ha sustentado mucho estas alternativas renovadas académicas y desde hecho esta tradición, esa memoria, esa vitalidad, pero resulta que eso paradójicamente en la medida en que se ha reivindicado se ha deteriorado, vuelvo a repetir desde el punto de vista del discurso, sin fondo, sin sustento, porque en la práctica... creo que incluso ya no son ni campesinos, porque por ejemplo, el monocultivo, el deterioro de la naturaleza y en últimas las motivaciones y aspiraciones son más de aspiraciones “urbanas”, pero sobre todo de aspiraciones de los vicios, no sé si decir de la sociedad o del modelo económico, social, político dominante, entonces habría que ver pues, si de pronto sobre esto, el quehacer intelectual académico, particularmente la Etnoliteratura tendría algo que ver críticamente cómo la producción literaria y Etnoliteraria ayuda a mirar estas situaciones y no sé si decir, a plantear alternativas o por lo menos a verlo... Pero no sé si reconociendo, no sé si siempre o que en la actualidad es el arte y en el caso de la literatura o Etnoliteratura, la que puede dar más cuenta de la vida, la que puede ofrecer posibilidades creativas y recreativas del sentimiento, del sentir, del pensar y del hacer... ¿pueda no? Digamos hacerse un balance y re-pensar y repensarse el programa de Etnoliteratura en esa dirección, pero bueno, habría que hacer el esfuerzo; así sea, no sé, una aspiración pues un poco utópica, en el peor sentido de la palabra.

Entrevista al Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha*

JRR: Hábleme un poco de su juventud.

GJM: Mi familia se radicó en Pasto en 1959. Mis padres, cundinamarqueses, habían venido a Nariño por el año de 1953 a raíz de los efectos de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. Mi padre, cuando sucedió el hecho, vivía en el departamento del Tolima, zona de violencia, entonces a raíz de las luchas políticas y de las decisiones del gobierno de perseguir, era el gobierno conservador de Ospina Pérez... y después, de Laureano Gómez, Urdaneta Arbeláez, después vino la Dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Tiempos de violencia. Violencia que se continúa luego de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán y mi padre, que vivía en un sector conservador, siendo liberal se libró de muchos intentos de que lo mataran; en una circunstancia favorable lo contactó un ingeniero y se vino como mayordomo a una finca del lago Guamuéz donde viví y crecí hasta cuando cumplí los siete años.

Con el objetivo de dar el estudio a sus hijos, mi madre se vino a vivir aquí a la ciudad [Pasto]. Abrió un negocio de madera, con lo que se extraía en la finca donde vivíamos en la Cocha y además se vendía bultos de carbón vegetal o carbón de leña. Durante unos 15 años mi madre tuvo el negocio y con eso nos educó en la Escuela Instituto San Juan Bosco y después, cada uno cogimos a un colegio. Yo decidí entrar al Liceo de la Universidad de Nariño, donde terminé mi bachillerato académico, siendo uno de los tres mejores estudiantes de la promoción de 1970.

El Liceo de la Universidad me dio una especie de beca para ingresar a la universidad sin pagar matrícula y sin hacer ningún tipo de prueba para ingresar; una especie de programa de excelencia y así ingrese a estudiar la Licenciatura de Filosofía y Letras. Decisión un poco circunstancial, ya que en el grado 6 [hoy grado 11], la calificación más baja de mi libreta era la de filosofía precisamente, entonces, supuse que lo más difícil para estudiar era filosofía, aunque mi padre me decía que estudie medicina por recomendación del Dr. Alfonso Recalde Jácome. Pero a mi realmente no me llamaba la atención, la sangre me asustaba.

Mi profesor de filosofía fue Franco Eval Benavides (q.e.p.d.), que después fue a trabajar como profesor en el programa de Agronomía, porque era agrónomo y filósofo, preparado en Bogotá, de modo que la calificación de 3.9 (de 0 a 5)... me direccionó a la Licenciatura. Encontré un profesorado exigente. Había otras carreras más difíciles, caso de matemáticas y física. Tengo tres hermanos que estudiaron esa carrera. Me casé con una profesora de Matemáticas.

* Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño.

Casualmente, cuando ingresé con un plan de estudios y apenas comenzado el semestre, cerraron la universidad, año 1970 y perdimos ése semestre y luego, cuando regresamos, habían cambiado el plan de estudios. Ingresamos estrenando un plan de estudios, supongo que el anterior plan era con el que se había abierto el programa de Licenciatura en Filosofía y letras, que era por allá de 1966 de las primeras cohortes que egresaron, de los cuales puedo mencionar como egresados de esa época: Dra. Nohora de Rodríguez, Cecilia Caicedo Jurado, Jaime Guerrero, Alfredo Rodríguez que incluso llegó a ser profesor de la universidad.

Era un plan bastante enciclopédico y luego en 1971, se cambió el plan que no dejó de ser enciclopédico, aunque ya era más específico porque se dedicaba más a Filosofía y letras.

Ese plan antiguo de filosofía, tenía materias que me acuerdo: iniciación a las matemáticas, (con el profesor Remigio Rosario Fiore), biología en primer semestre (con el profesor Germán Anzola) esos dos componentes, de ese plan de filosofía.

Del movimiento estudiantil, recuerdo a Heraldo Romero, Iván Arboleda, Isabel Goyes, líderes de las luchas estudiantiles. Años en los cuales se llevaron a cabo los Paros Nacionales de Universidades.

JRR: ¿Cómo define usted, el plan de estudios enciclopédico de esos años?

GJM: la característica de un plan de estudios enciclopédico, es que tiene un cúmulo de materias que pueden ser de la misma área, pero en número, son bastante numerosos. Por ejemplo, en que respecta literatura: introducción a la literatura, literatura antigua, literatura oriental, literaturas clásicas griega y latina, en dos cursos; literatura de la edad media, literatura moderna, literatura contemporánea, literatura española, literatura hispanoamericana y un curso de literatura colombiana.

El espectro de materias era bastante amplio, además, el plan tenía la formación en lengua, introducción a la lingüística, fonética y fonología, morfosintaxis, historia de la lengua española, además dos semestres de griego, dos semestres de latín, tres semestres de francés, además de las materias del área pedagógica entre las que estaban la psicología general, sicología educativa, sicología evolutiva, sicometría I y II (dos cursos), técnicas de evaluación, didáctica general y didáctica especial, observación docente y la práctica docente, que era un año.

Era un promedio de 8 materias por semestre y la intensidad horaria entre 25 y 30 horas semanales. Horas que efectivamente, eran de clase. Porque la asistencia era obligatoria, había que cumplir con un mínimo de asistencia y se perdía la materia por faltas. De modo que la asistencia era obligatoria y la carrera era efectivamente presencial. Y los profesores eran muy exigentes en lo de la asistencia y en lo de las evaluaciones.

El profesorado de la época era profesorado del norte, yo comencé por ejemplo, el curso de introducción a la filosofía con William Uribe Parra. Como profesores, recuerdo en el Área de la filosofía a José Miguel Wilches, antioqueño; Miguel Ángel Ochoa, boyacense; Raúl Gómez Quintero, santandereano; Enzo Ariza de Ávila, costeño; Álvaro Molina Mallarino, Bogotano.

Gustavo Álvarez Gardeazábal, dictaba Introducción a la literatura; Harold Alvarado Tenorio, vallecaucano, con literatura de la Edad Media; el profesor Caldense Humberto Márquez Castaño, con los textos clásicos y latín. Álvaro Mondragón, valluno, dictó sociología educativa; Pedro Pablo Rivas, era egresado de la Universidad del Valle.

Profesores de acá, recuerdo a Manuel Cortez, dictando Metodología de la investigación; Ignacio Rodríguez Guerrero; Alberto Quijano Guerrero, con literatura contemporánea; Justino Revelo, (nacido Puerres) estudió en Lovaina, en la misma universidad en la cual estudió también Camilo Torres.

Eran tiempos de la lucha contra imperialista. Recuerdo a profesores extranjeros como el español

Melchor Pozueco, Zootecnista. A Remigio Fiore lo señalaban por el hecho de ser padre [Comunidad Franciscana]. La gestión de Justino Revelo Obando.

A veces se escuchaban los eslógans: “Fuera los Pozueco, Revelo y Fiore, de la universidad”... lo cual era un pensamiento bastante provinciano. En esos años, las clases eran magistrales y el acceso a los libros, bastante difícil. La biblioteca no muy bien dotada, la enseñanza magistral “cada maestrillo con su librillo”, el único que tenía el libro con el que se hacían las clases era el maestro, las clases dependían de un manual de difícil acceso... ahora hay tanta información que se convierte en un obstáculo.

Este es el contexto en el que ingresé a la universidad.

El modelo en el área de la literatura, el **estructuralista**, el manual que se utilizaba era el de Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, que estaba de moda en esa época. Al que se podía acceder en la biblioteca de la universidad. Era el manual de análisis literario.

Gustavo Álvarez, nos hizo conocer el método estructuralista, aunque él era de cierta tendencia al análisis impresionista de las obras literarias, análisis más común y que puede hacer cualquier lector, a partir del contacto con la obra, para hacer una descripción de la obra y poder plantear ciertas posiciones sobre el efecto que la obra le ha producido como lector.

Otro libro importante, era el de *Teoría Literaria*, de René Wellek y Austin Warren.

Harold Alvarado, tenía una tendencia historicista e impresionista a la vez.

A uno le llegaban los materiales a través de reproducción en esténcil, y las copias del profesor Harold eran bastante voluminosas porque él era un acumulador de información y de comentarios sobre las obras. En el curso de Literatura Medieval por ejemplo, la Canción de Rolando, las novelas de

la época, del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda, la historia de Tristán e Isolda, que eran las obras de la literatura medieval, de las que él hablaba y de algunos autores que era de referencia, manuales de literatura. Por ejemplo, La monja Rosbita, era una monja que escribió teatro en la Edad Media; Hildelgarda de Bingen, hacían parte de esas búsquedas enciclopédicas e historicistas, como todo curso universitario, dejaron abiertas las expectativas para seguir investigando. Yo todavía sigo esas líneas que recibí en esas épocas.

Con Humberto Márquez, se trabajaban los textos orientales, los Vedas, el Zend Avesta, incluso la Biblia. El Tao Te Ching, Confucio, el Corán. Él hablaba de los libros, pero el que tenía los libros, era él. La Biblia, el Cantar de los Cantares. Las Mil y Una Noches. La biblia como obra literaria, tienes distintos géneros literarios: poética, el Cantar de los Cantares; históricos, sabiduría, relatos.

JRR. Los cursos de literatura en esos años, giran alrededor de autores clásicos. La teoría de la literatura está basada en esos textos. Los autores de las teorías, como Wellek y Warren, son europeos.

GJM: La referencia era la historia de la literatura. El acceso a los libros era difícil. Yo accedí a los libros después. Los cursos eran bastante ilustrativos, de tal manera que a uno le quedaba una ideas bien clara de obras como *La Ilíada*, *La Odisea*, *La Eneida*; en literatura latina, una visión clara de los poetas líricos, Safo, Alceo, Anacreonte, Píndaro, Teócrito. No leí los libros completos. La visión que le daban los profesores, ya que era una *cátedra magistral*, era una visión bastante completa, y eso me sirvió después para llegar a los libros. Leí la poesía de Safo, de editorial Aguilar. Había bastantes Odiseas en la biblioteca.

JRR: Se podría decir que la tendencia es claramente Europeizante, de espaldas a la producción literaria regional y nacional.

GJM: No leí los libros completos. La visión que le daban los profesores, ya que era cátedra magistral, era una visión bastante completa. Y eso me sirvió después, para llegar a los libros. En esa época, el acceso a la literatura regional era muy poco, porque había un curso de literatura colombiana... creo que eran dos cursos; en el primer curso el énfasis era en la literatura precolombina, pero no era la literatura precolombina local, recuerdo haber oído hablar del Poema (mito) Yurupari, en términos de literatura regional, no había formación.

Había dos cursos de literatura colombiana. El uno era sobre literatura precolombina, pero la literatura precolombina no era la literatura nuestra, recuerdo haber oído hablar en esa época del poema del Yurupari como algo de acá, pero en términos de literatura regional nuestra no había formación.

En el caso de la literatura latinoamericana, conocí *El Ollantay* del Perú, *El Popol Vuh* de Centro América, el Libro de los Mayas. Había un libro de Alcina, un libro bastante completo sobre literaturas indígenas que daba una visión de la literatura precolombina tanto en poesía como en prosa, incluso del teatro, porque *El Ollantay* es una obra de teatro. Había otra, *Rabinal Achí*, que era mencionado en la literatura hispanoamericana indígena, pero que hubiera cursos centrados en los autores de acá, no mucho.

De los autores de acá, el único que era bastante mencionado era Guillermo Edmundo Chávez, por su novela *Chambú*. Que se volvió un libro bastante conocido, porque la editorial Bedout de Medellín, comenzó una colección que se denominó bolsilibros de la cual el primer número de la colección era precisamente, *Chambú* del nariñense Edmundo Chávez.

Pero del resto, los libros que después leí de la literatura regional, ha sido por iniciativa personal y no por que me hayan dado una formación sobre literatura regional, la formación era de índole universal, era enciclopédica.

En la literatura colombiana, estudiamos novelas; entre ellas, *El Alferez Real* de Eustaquio Palacios, *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea, *Cien años de soledad*, de Gabo, *La Marquesa de Yólombó*, de Tomás Carrasquilla.

JRR: ¿Qué recuerda de la Revista Meridiano y de la conformación del Taller de Escritores Awasca?

GJM: El nombre de Meridiano, talvés fue idea de Alberto Quijano Guerrero. Los estudiantes Manuel Martínez, y yo, estábamos en sexto semestre de la carrera. Participaron el estudiante Jorge Bastidas Padilla, y los profesores Humberto Márquez, Alberto Quijano Guerrero. Algunos mencionan al profesor Goyes, pero no recuerdo que haya sido participe, entre otras cosas, porque él era del departamento de lingüística e idiomas. Meridiano y el Taller de Escritores Awasca, era más una iniciativa del Departamento de Humanidades.

JRR: ¿En qué año se dio un giro importante a nivel académico en la Universidad?

GJM: En el año de 1977, se integran los Departamentos de Humanidades y Filosofía. Gracias a la Reforma del ingeniero Ignacio Coral Martínez (nombrado desde Bogotá), en 1977, se unieron los dos Departamentos, el de Humanidades y el de Filosofía. Ese año, la Universidad fue cerrada el 22 de marzo, debido a una toma realizada por los estudiantes. La Reforma no fue consultada.

En estos años, los estudiantes y los profesores, tenían claro que la Universidad no podía estar a espaldas de la sociedad. Algunas expresiones de violencia, se consideraban más bien cosa de muchachos.

Nuestro país, en mi criterio, tiene cuatro rincones olvidados: Nariño, Chocó, Guajira, Amazonas.

JRR: ¿Cómo se dio su incursión en la Universidad de Nariño?

GJM: Ingresamos por concurso en el año de 1975, yo, Manuel Martínez, Héctor Rodríguez y Silvio Sánchez, egresados del Programa.

JRR: Antes de 1975, ¿recuerda alguna fecha memorable o un evento trascendental en la Universidad de Nariño?

GJM: La muerte de Neruda, en 1973, nos pegó fuerte. Se hizo un acto público: Silvio Sánchez escribió un poema, *Señor Don Pablo*. Fue la apoteosis del acto. Varios académicos, estaban vinculados a la corriente de Edgar Osejo.

Dumer, un académico de izquierda, su labor, me parece, ha sido más, por fuera de la universidad. Yo lo he venido a conocer, a través de unos trabajos académicos sobre los movimientos de los Resguardos del sur. Ideológicamente, no me parece que haya influido.

JRR: En su concepto, ¿qué pasos se dieron para la creación de la Maestría en Literatura?

GJM: Se creó la Escuela de Postgrados. El Departamento de Humanidades y Filosofía, tuvo que ver mucho con la creación de la Escuela. Casi todo el Profesorado, en su mayoría, era de afuera y formados en el extranjero. A través de ellos, se entra en contacto con las teorías literarias en boga y de moda en Europa: Juan Manuel Gómez, profesor de la Universidad Nacional; Diógenes Fajardo, experto en Teatro Latinoamericano; David Jiménez Panesso, Premio Nacional de Poesía; Eduardo Serrano Orejuela de la Universidad del Valle; Giorgio Antei, italiano; Jorge Plata, Fundador, director y actor del Teatro Libre de Bogotá. Teatro latinoamericano y colombiano. Parecían fusionarse la Teoría y la Práctica. El poeta y pintor Manuel Hernández.

Entre los profesores de acá, vinculados a la Universidad de Nariño, están Miguel Ángel Ochoa, de Sociología de la literatura; Clara Luz Zúñiga, de Narrativa latinoamericana; Gerardo Galeano, de Lingüísticas, Bruno Mazzoldi, con Mito, Narrativa y el énfasis en la literatura latinoamericana y en Arguedas. De algún modo, de ahí surge la propuesta de la Maestría en Etnoliteratura.

Aportes importantes son los de Laura Lee Crumley y Hugo Niño. Jorge Verdugo con las investigaciones en literatura regional, influido por las ideas de Barthes.

Se propusieron como Líneas de investigación: sociolingüística y literatura, narrativa, mito, etnohistoria. La propuesta era magistral. De todas maneras, hace falta mucho trabajo de investigación sobre nuestra región, nosotros mismos no conocemos nuestra región y nuestra cultura regional. William Torres ha realizado un tipo de Investigación místico-religiosa.

Como jurado de los trabajos de la Maestría, se ve la marca de lo regional. Trabajos de creación. Incluso he sido asesor de trabajos de la maestría: dos trabajos con el convenio Florencia, cultura regional, etnohistoria. Otras fuentes para escribir la historia. *Por los caminos de Chacabamba*, de Hermínsul Jiménez, es un relato que me ha marcado para asesorar los trabajos de grado en Filosofía y letras.

El énfasis es mucho más investigación etnográfica, etnológica, como estos fenómenos culturales regionales deben ser explicados por un aparatage teórico.

Hay otros trabajos de carácter narrativo. Es decir que se parte de la idea que conocer es conocer lo de afuera. Sugiero a los estudiantes que hagan su trabajo de grado conociendo el entorno cultural de donde vienen. Entonces, surge el ejercicio narrativo que muestre el mundo de donde el estudiante viene. Con calidad literaria. Me interesa el ejercicio narrativo, porque el ejercicio del docente es narrativo.

JRR: El programa de la Maestría en Literatura, ¿ha tenido un impacto en la educación, en la Región?

GJM: Soy un convencido de que NO conocemos nuestra región. Hay una tendencia a devaluar lo propio, incluso de la identidad propia. Es importante la Radiografía de un momento, del lugar. No se trata de rescatar sino de dejar un registro. Hay que escribir historias de cultura regional, para impulsar el ejercicio narrativo.

JRR: En la Línea de investigación sobre Lingüística y Etnoliteratura, ¿hay tendencias que sobresalen?

GJM: Bruno Mazzoldi realiza un énfasis en lo indígena. De todas maneras, había una visión más universal, latinoamericana, en la corriente de José María Arguedas. La Maestría en Etnoliteratura surge de la línea que había trabajado o de la tendencia de trabajar, de Bruno y la incidencia de José María Arguedas. El enfoque es más regional, se diría que es más nuestra, aunque los ideólogos era de Afuera, como Laura Lee Crumley, Hugo Niño, Fernando Urbina.

Mucha gente, ha sido influida por las líneas que trabajaron Bruno Mazzoldi y William Torres.

Entrevista al Lic. Enrique Zamudio Bastidas*

J.R.R.: Tengo entendido que usted formó parte del grupo de los estudiantes con quienes se iniciaron las actividades del Taller de Escritores Awasca. ¿Recuerda aspectos fundacionales del Taller?

E.Z.: Bueno, el Taller de Escritores inició como un Centro Literario, promovido principalmente por el profesor Humberto Márquez Castaño, junto a la profesora Cecilia Caicedo, profesores del Departamento de Humanidades. La primera reunión o sesión se realizó el día sábado 14 de septiembre de 1974 (ver fotocopia de Acta al pie de esta entrevista); a esta reunión acudieron estudiantes, profesores y trabajadores de la universidad. En esa reunión, el profesor Humberto Márquez trató de sondear sobre qué géneros se podrían trabajar en estos talleres y el resultado fue que la mayoría de asistentes estábamos interesados por el género de poesía; un segundo grupo, y en un porcentaje menor, estaba interesado en trabajar el género ensayo, y un tercer grupo, en menor porcentaje de asistentes, estaba interesado en el género narrativo; muy pocos estaban inclinados por la escritura de cuentos, novelas o el género dramático.

Desde ese día, nos reuníamos todos los sábados a las 10:00 de la mañana, en un salón pequeño que queda entrando a mano derecha de las afueras del entonces Teatro Metropolitano (convertido desde hace rato, en la fotocopiadora Doña María), ahora más conocido como CEILAT (Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas). Los estudiantes que acudieron eran de los últimos semestres de las distintas Facultades y programas, séptimo y octavo semestre diurno y noveno y décimo de la sección nocturna.

De estos integrantes se destacan quienes, luego, serían profesores de la Universidad de Nariño, como: Silvio Sánchez Fajardo, Manuel Martínez Riascos, Gonzalo Jiménez y algunos personajes que se destacaron en la docencia y el periodismo cultural, como Amparo Moreno de Rodríguez, y otros, como el escritor Jorge Bastidas Padilla, quien también se desempeñaba como profesor del INEM de Pasto.

En esa oportunidad, también se nombró una Junta Directiva, de la cual el primer Presidente fue el entonces estudiante de la Licenciatura en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras, Manuel E. Martínez R., con la suplencia de Jorge Eliécer Bastidas Padilla; como Director se nombró al profesor Humberto Márquez Castaño y una Secretaria, que fue Alba Leiva Pantoja, estudiante del noveno semestre, sección nocturna, de la Licenciatura en Educación, con Especialidad en Filosofía y Letras, y como suplente Jaime Bedoya.

* Exintegrante de Taller de Escritores Awasca.

J.R.R. ¿Puede comentarnos cómo surgió el nombre del Taller?

E.Z.: Después de proponer varios nombres, que no convencieron a ninguno de los asistentes a esa reunión del 14 de septiembre de 1974, se decidió hacer un *concurso* para dar la denominación al Taller. Se hizo la convocatoria, se publicaron las bases del concurso y se fijó como fecha límite para la entrega de las propuestas el 28 de septiembre de ese mismo año.

Entre las bases del concurso, se solicitaba que no fueran nombres de personas vivas y que la palabra tuviera algo especial. El jurado que se encargó de escoger el ganador del concurso y, por supuesto, el nombre del Taller, lo encabezó el profesor Alberto Quijano Guerrero, quien en ese momento se desempeñaba como Decano de la Facultad de Educación, los profesores Cecilia Caicedo Jurado, Humberto Márquez Castaño y Ramiro Pabón Díaz; los estudiantes estaban representados por Bernardo Guerrero, estudiante de la Facultad de Derecho. Aunque no fue del total agrado de los jurados calificadores, como ganador fue escogido el término “Awasca”, enviado por la estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Biología y Química de la Universidad de Nariño e integrante del Taller, la señorita Josefina Portilla Pinzón, quien se hizo acreedora a una mini biblioteca de veinte tomos de obras de la *literatura universal*. Posteriormente, y como una actividad importante del Taller, se hizo la Primera Convocatoria para un Concurso Nacional de Poesía.

J.R.R.: ¿De dónde surge la idea de concursar con la palabra “Awasca”?

E.Z.: Me pareció interesante dar el nombre al Taller utilizando una palabra del vocabulario quechua, a pesar de que dentro de las bases del concurso no se pedía. Voy a contar una anécdota con respecto al nombre; en mi poder tengo un diccionario de quechuisms colombianos elaborado de acuerdo a la investigación del profesor Pazos,* ... no recuerdo el nombre. De allí escogí dos palabras: *Cutanga* y *Awasca*.

J.R.R.: ¿A qué obedece la elección de un término de la lengua quechua?

E.Z.: En mi biblioteca particular, todavía tengo un Diccionario de quechuisms colombianos, elaborado a partir de investigaciones realizadas por el señor Pazos. Se me ocurrió, entonces, buscar en ese diccionario una palabra que se pudiera adecuar como nombre del Taller; entonces, escogí dos palabras, *Cutanga* y

* Se refiere a Arturo Pazos Bastidas.

Awasca. En ese tiempo, yo tenía amores con quien es mi actual esposa, Josefina Portilla Pinzón; entonces, yo le dije a ella: “Mira, yo tengo dos nombres, escoge uno para que tú participes y el otro lo escojo yo, para que nos presentemos en el concurso”. Entonces, a Josefina le gustó la palabra *Awasca*, que significa tejido, urdimbre; entonces ella envió al concurso esa palabra *Awasca* y yo la otra, *Cutanga*, con la gran sorpresa que fue escogido el término *Awasca*, enviado a nombre de mi novia y, de esa manera, se convirtió en la ganadora del concurso. Escogí ese nombre porque me pareció que un Taller de Escritores de nuestra región debía tener un nombre que hiciera alusión a nuestros ancestros indígenas.

J.R.R.: ¿Qué nombres recuerda de esas primeras reuniones?

E.Z.: Tengo aquí, el Acta de la primera sesión del Taller de Escritores. En el acta, figuran como integrantes: Álvaro Cújar, Silvio Sánchez, Manuel Martínez, Jorge Bastidas, Rupercio Obando Sotelo, Socorro de Díaz, Miguel Ángel Rosero, Franco Yáñez, Enrique Zamudio, Guadalupe Patiño Mesa, Jaime Bedoya, Juan Cabrera, Doris Caicedo Trejos, Luz Elena Vallejo, Aida Leiva Pantoja, Gloria Inés Mora, Rosa Clemencia Guerrero, Amparo Moreno de Rodríguez, Edilberto Hidalgo Mesa, Álvaro Castro, José Elmer Rodríguez, Miguel Zarama, Leticia López... Presidente, Manuel Martínez y Secretaria, Guadalupe Patiño.

Entrevista al Dr. Jorge Armando Verdugo Ponce*

J.R.R.: Profesor Jorge Verdugo, Ud. es egresado de la primera cohorte de la Maestría en Literatura de la Universidad de Nariño, ¿Cuál fue la contribución de esta Maestría a los estudios literarios regionales?

J. V. P.: El primer programa propio de postgrado que tuvo la Universidad de Nariño fue la Maestría en Literatura. Esta Maestría fue importante en la medida en que contribuyó de manera decisiva al estudio de la literatura en la región. Gracias a la colaboración de profesores de diferentes universidades, profesores como Juan Manuel Gómez de la Universidad Nacional, Diógenes Fajardo, Raúl Méndez, Manuel Hernández profesor de la Universidad de los Andes, Eduardo Serrano de la Universidad del Valle, todos ellos, contribuyeron a fijar una especie de paradigma de los estudios literarios aquí en la Universidad de Nariño. En ese momento se enfatizó en los estudios de tipo semiótico sobre la literatura, de manera que se formó una especie de escuela en la medida en que se trabajaba tanto la narrativa como la poesía dentro de esa perspectiva de la crítica literaria, que en ése momento en Colombia estaba en boga en el país. Lecturas de autores como Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Todorov, Algirdas Greimas, Gérard Genette, se tomaron como punto de referencia y gracias a eso, los estudios literarios comenzaron a tomar un nuevo matiz, riguroso, esa era la idea, cosa que no se había hecho o se había hecho en parte aquí en la región. Entonces ahí se comenzó a formar una escuela de estudios y creo que ése fue el principal aporte de esa Maestría en Literatura.

Posteriormente la Maestría en literatura se transformó en la Maestría en Etnoliteratura, pero había algo que seguía preocupando a algunos egresados, luego a algunos profesores de la universidad y esa preocupación consistía en que nos dábamos cuenta de la ausencia de crítica en la región. Entonces el propósito era contribuir a que haya crítica en la región. ¿Por qué era importante que hubiera crítica? Porque como dice Octavio Paz, la crítica es lo que hace aquello que se llama literatura, la literatura no es un conjunto de textos aislados, la literatura es un conjunto sistemático de textos, es decir, un conjunto relacionado por afinidades, por oposiciones y esa labor de encontrar esas relaciones le corresponde a la crítica; eso no había, entonces, era necesario emprender una crítica que contribuyera a encontrar esas relaciones, ésa ha sido una preocupación constante, en parte se ha avanzado algo, en fin, el Taller de Escritores Awasca también contribuyó a eso, la preocupación que se tenía en el

* Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño.

Taller era desarrollar el cuento en Nariño y luego hacer estudio sistemático sobre el cuento y creo que del 80 hacia acá, el cuento en Nariño cambió profundamente su estructura, se innovó el lenguaje, se hicieron experimentaciones, en fin, hay un cambio interesante y eso se descubrió justamente al tratar de conformar ese conjunto sistemático.

Hicimos un inventario de cuentos en el año 2000 encontramos más o menos unos 300 cuentos publicados en la región desde el año 1907 hacia acá, igualmente se hizo un inventario de novelas, en este momento hay un inventario de 65 novelas publicadas en Nariño desde 1894 hasta el año presente (2016). Toda esa serie de cosas tenían como función conformar un corpus inicial y a partir de ese corpus llevar a cabo una serie de investigaciones. Siempre los estudios semióticos han estado presentes, en parte compartidos también con la sociología del texto literario. Se ha podido hacer unas investigaciones al respecto sobre la configuración de la crítica en Nariño,* sobre el canon y la canonización de la narrativa en el siglo XX** que dan un punto de partida para investigaciones posteriores pero ya hay un corpus determinado que poco a poco se va conformando esto se debe precisamente a la primera Maestría en Literatura que abrió estos caminos y estas preocupaciones, la idea hoy en día es que se continúe con ese tipo de trabajos, al respecto el Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas –CEILAT, ha colaborado también mucho con este tipo de trabajos, ha publicado algunos informes de esas investigaciones. Así que, en resumen creo que los estudios literarios se dividieron, comenzó una nueva etapa a partir justamente de la primera maestría y que ha continuado obviamente con la Maestría en Etnoliteratura.

J. R. R: ¿Ud. Recuerda quiénes estuvieron al frente de la idea de crear la Maestría en Literatura?

J. V. P.: En aquél momento la primera directora de la Maestría fue la Doctora Nora Rodríguez, el profesor Miguel Ángel Ochoa que fue el primer Director de la Escuela de Postgrados. Ellos fueron los gestores, junto con otros profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía los que iniciaron en esta cuestión de los postgrados, luego en la Maestría en Etnoliteratura tuvo una participación decisiva la profesora Clara Luz Zúñiga, el profesor Héctor Rodríguez, etc., ha sido un trabajo colectivo que durante muchos años ha dado sus frutos. Claro, el trabajo está por hacerse, hay mucho por hacer, en el campo de la literatura

* Verdugo Ponce, Jorge. (2001) *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el Siglo XX. Aproximación sociocrítica a la literatura en Nariño*. Pasto: Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.

** Verdugo Ponce, Jorge. (2004) *Sobre el canon y la canonización de la Narrativa en Nariño en el siglo XX*. Pasto: Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.

regional hay muchísimo que hacer enmarcado todo dentro de una perspectiva de una literatura colombiana y latinoamericana en general, de tal manera que no se trata de que nos aislemos con los estudios regionales sino justamente vincularnos dentro de un campo más amplio.

J. J. R.: ¿Cuál fue el papel del área cultural del Banco de la República en la época en que estas maestrías van haciendo presencia en la región?

J. V. P.: En algún momento la presencia del Área Cultural “Leopoldo López Álvarez” del Banco de la República fue muy importante. Esta dependencia desarrollaba una programación cultural en todo el país realmente grande, invertía recursos, por todo el país se rotaban escritores tanto nacionales como extranjeros, había intercambio entre la gente dedicada a las letras, de manera que eso fue muy importante.

En esa época también un grupo de intelectuales de Nariño, entre los que se encuentran Alberto Quijano Guerrero y Alfredo Verdugo Villota, crearon la *Fundación Morada al Sur* que tenía como propósito publicar libros de autores de Nariño, eso se llevó a cabo durante algunos años y se publicaron creo que unos 6 o 7 libros*, aunque su divulgación no fue tan amplia como se hubiera querido pero se publicaron algunas cosas, eso también contribuía de manera decisiva a la crítica de la literatura en Nariño, de todas maneras había que publicar obras, era parte del proceso, desafortunadamente la fundación desapareció ya no tenemos aquí en el medio entidades que estimulen la publicación de obras, de investigaciones y eso ha perjudicado bastante en los últimos años el desarrollo de esta crítica. Esa es la situación. Averiguar cuántos libros alcanzó a publicar la Fundación Morada al Sur.

J. R. R.: Profesor Jorge Verdugo, para Ud. ¿Cuál es la diferencia entre la Maestría en Literatura y la Maestría en Etnoliteratura?

J. V. P.: El concepto de Etnoliteratura es un poco difícil de sostenerlo, en algún momento se había pensado que la Etnoliteratura a diferencia de la literatura a secas debía dedicarse al estudio de producciones no canonizadas sino más bien de tipo oral, por ejemplo, de grupos marginales, en fin. pero en el fondo creo que lo *etno* es un poco un distractor del campo de estudios y debería llamarse simplemente

* Entre otros los libros publicados por la Fundación Morada al Sur, están: *Selección de Poemas*, de Guillermo Payán Archer; *El pastuso Don Gonzalo Rodríguez, Precursor de Precursores*, de Alberto Quijano Guerrero; *Memoria de las Voces Perdidas*, de Jorge Verdugo Ponce; *Expedición al sur de la Poesía*, Poemario autores regionales; *Seminario M. Foucault - G. Deleuze, Memorias*, organizado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Nariño.

literatura dedicada a trabajar lo que podríamos llamar una literatura no oficial, pero que en América Latina existe, dada la heterogeneidad en la producción y toda esa cuestión, pero me parece que hay un riesgo con la Etnoliteratura y es que en ese afán por estudiar aquello que no se había estudiado perdió un poco de rigor este campo de los estudios literarios, en la medida en que tal vez se olvidó un poco que había que hacer crítica, esa parte era importante. Creo que en este momento lo que se ve en la maestría no es una crítica muy puntual. Es decir, uno frente al texto puede hacer muchas cosas, por ejemplo, puede comentarlo, puede hacer una reseña, pero no serían estudios propiamente críticos, en la medida en que no son muy rigurosos, no son muy sistemáticos, entonces eso perjudicaría un poco el avance de estos estudios. Creo que se pueden y se deben hacer estudios rigurosos como en cualquier otro campo.

J. R. R.: Usted es egresado de la primera cohorte de Maestría en Literatura, Coordinador de la Maestría en Etnoliteratura, y de alguna manera ha estado en los diferentes comités curriculares, qué Balance del trabajo de las maestrías a casi treinta años de estas maestrías en literatura y Etnoliteratura.

Estas maestrías han proporcionado herramientas para entender lo que es el campo de la literatura, pero es un campo de investigación que está abierto, hay que hacer muchas cosas más, es un campo en el que no debe faltar el rigor, los estudios literarios no tienen porque no ser rigurosos. Ahora para que sean rigurosos se necesita que de por medio se trabaje una teoría que sustente la crítica a su vez la crítica verifica la validez de la teoría, entonces a veces como que no se encuentra una relación estrecha en estos dos actividades y creo que eso es perjudicial, hay que trabajar la teoría, hay que trabajar la crítica.

Ahora la cuestión de América Latina, no tenemos que ubicar en la banda que lo latinoamericano tiene que ser algo tan peculiar que no se nutra de lo que se hace en el mundo, no, no se trata de eso. Se trata de profundizar en lo particular para encontrar lo universal, sino nos aislamos del mundo, claro, en América latina hay una especificidad pero esa especificidad se la encuentra solo en la medida que se logre profundizar en la particularidad.

Hay que estar al día en lo que se hace en otros centros culturales, aprovechar lo que se debe aprovechar, tampoco es el esnobismo de traer teorías porque sí, no es que hay que evaluarlas, entonces utilizaremos lo que se debe utilizar. Así que en resumidas cuentas ha habido avance en los estudios literarios indudablemente, falta más por hacer pero se está haciendo tal vez a un ritmo lento, pero ojala el ritmo fuera más rápido pero estamos ubicados dentro de una perspectiva de la investigación en Colombia y claro de Latinoamérica.

J.R.R.: Volviendo a la Maestría en Literatura que usted cursó, ¿recuerda qué autores se leían?

Como bagaje teórico se leía con mucha asiduidad Mijaíl Bajín, los Semiólogos franceses, Barthes, Gennet, Greimas, entre otros, y los autores latinoamericanos que más se trabajaron fueron por una parte Carlos Fuentes, la enorme novela *Terra Nostra*, José María Arguedas, como un caso especial de literatura indigenista, se trabajó también a García Márquez, Guillermo Cabrera Infante, Jorge Luis Borges, José Donoso, autores que tenían que ver con el *boom*, ésa era como la atracción principal en ese momento.

J. R. R.: ¿Qué líneas de Investigación se trabajaban en la Maestría en literatura?

J. V. P.: Crítica en literatura latinoamericana, Narrativa latinoamericana, Creación literaria.

Ha sido interesante dar la opción de creación como trabajo de grado. Ha sido lo interesante de este asunto académico, pero aclarando que la creación así como el trabajo teórico tiene rigor y no todo lo que se crea, va a ser bueno o valioso. Entonces podría pensarse en un primer momento que escribir una novela, un libro de cuentos podría ser más fácil que llevar a cabo un trabajo teórico sobre un autor y no era así. Realmente era necesario que un trabajo de creación se evalúe con todo el rigor del caso. Claro inclusive era más riesgoso presentar ese tipo de trabajos en la medida en que prácticamente era algo que no se podía corregir. O estaba bien hecho o no lo estaba. Había ese riesgo pero se presentaron cosas buenas salieron obras interesantes sobre todo en narrativa y eso contribuyó el campo de la creación en la región. Incluso en la Maestría en Etnoliteratura se permite llevar a cabo ese tipo de actividades.

J.R.R.: en la relación entre literatura y educación, ¿qué se puede decir respecto a la influencia del programa de la Maestría en los educadores?

J.V.P.: Para un profesor de literatura es interesante el campo de la creación, por supuesto. Entiende mejor de qué se trata esta actividad, no está por demás que un profesor sea además un escritor, eso sería magnífico. Eso no siempre se logra pero, sería magnífico. Seguramente al combinar la teoría con la creación el profesor entiendo mucho mejor las posibilidades y seguramente que les permite a los estudiantes también ejercer un trabajo de creación en una perspectiva mucho más amplia, el profesor no se va a tener solo a lo que dicen los textos sino algo mucho mayor, eso es muy importante.

J.R.R.: ¿Qué se puede esperar de los egresados de las maestrías en Literatura y Etnoliteratura?

Lo que uno podría esperar de ellos es que hayan continuado sus estudios, de alguna manera continuar estudios de doctorado etc., no sabemos, no se ha hecho un inventario, un seguimiento, sería un trabajo que habría que hacer.

J. R. R.: ¿Por qué es importante Bajtín en los estudios literarios y/o Etnoliterarios?

J. V. P.: la importancia de Bajtín abre nuevas perspectivas en el campo de la llamada socio-crítica, es decir los estudios sociológicos de alguna manera buscaban que la literatura exprese una realidad preexistente dada por alguna institución pero la socio-crítica de Bajtín, logra que esos estudios sean una réplica de las visiones del mundo y de una realidad vigente que la literatura tendría la obligación de proponerle nuevas alternativas. Entonces los trabajos de Bajtín como empieza en los años 20 hasta el año 75 de su muerte e innovó muchas cosas, por una parte la socio-crítica por otra parte lo que llamó la trans-lingüística, la lingüística formal podría ir más allá de las posibilidades que se le habían previsto. Una trans-lingüística que en términos actuales podría llamarse una pragmática. Bajtín se dedicó al estudio de la novela básicamente pero esos estudios de la novela estaban enmarcados dentro de los estudios del discurso humano y los discursos humanos se enmarcaban dentro de una antropología filosófica en general según la cual en términos muy generales lo humano era sinónimo de interhumano, la capacidad dialógica que veía Bajtín se veía venir en toda actividad humana que tenía que ver con el lenguaje y la novela era uno de sus campos.

Cuando se inició la maestría en literatura Bajtín era uno de los autores que se trajeron (sic) sobre todo por profesores de la universidad nacional, que en ese momento habían comenzado a traducir la obra de Bajtín al español. Hasta ese momento se había traducido del ruso al francés. Había algunos profesores de la nacional que habían estudiado en París. El caso de Juan Manuel Gómez que estaba traduciendo los primeros textos, Hélène Pouliquen, y por tanto se logra tener acceso a esas primeras traducciones. La maestría en literatura fue pionera en el campo de los estudios socio críticos de Bajtín y su teoría dialógica.

J. R. R.: ¿Podríamos decir que hay una literatura regional?

J. V. P.: En este momento podríamos decir que hay literatura de autores de Nariño pero para hablar de una literatura nariñense, con ese calificativo tendrían que haberse desarrollado estudios críticos, haber encontrado relaciones

entre las novelas. Hemos podido avanzar un poquito en ese campo de la novela. Trabajé una tesis doctoral en la universidad de Antioquia que se llama “entre lo idílico y lo pavoroso” los autores de novelas de Nariño. La idea era descubrir líneas de desarrollo narrativo en la novela de Nariño y encontramos por lo menos 2 estaban marcadas la primera por la hegemonía de las ideas conservadoras de la regeneración colombiana, novelas como *La Expiación de una madre* de Sañudo, *Los Clavijos* de Juan Álvarez Garzón, *Chambú* de Edmundo Chávez respondían a esa tendencia. Pero frente a esa línea, se replicaba en una línea de liberalismo radical una novela como *Cameramán, relatos de un presidiario* de Plinio Enríquez Argoty, por ejemplo, se contraponían a esa primera línea. Ahí ya se habían determinado dos líneas de desarrollo en una más fuerte que en la otra pero indicaban que había densidad dentro de la novela, es decir, los procesos de desarrollo de la novela no son unilineales sino que son capas superpuestas que en algunos momentos se tocan que en otros se separan y se ve entonces cierta complejidad y hay que seguir trabajando esas líneas. Llegamos hasta la novela de Evelio Rosero, *La carroza de Bolívar*, porque esta novela planteaba una posición más cercana a la novela liberal que era una especie de visión suprapartidista, llega a un momento en que ya no tiene que ver con ideologías determinadas. La idea de ellos era justamente replicar las novelas.

Hay necesidad de estudiar y hacer una historia de la novela en Nariño para poder establecer todas esas evoluciones, todos esos desarrollos lo mismo habría que hacer con el cuento, con la poesía, por ejemplo. Que es algo que no se ha hecho.

J. R. R.: ¿Cuál considera usted que ha sido la influencia de las maestrías en el programa de filosofía y letras?

J.V.P.: en este momento se tiene a trabajar un paradigma de tipo sociológico y de tipo semiótico de alguna manera esas maestrías contribuyeron a este cambio en Filosofía y Letras, si se hiciera un estudio comparativo de los estudios literarios de este momento con el de los años 70 tiene que notarse el cambio. En Colombia por ejemplo en los años sesenta se manejaba el modelo español de la estilística.

J. R. R.: En la década de los 70 llegaron varios profesores, oriundos de otras ciudades, a trabajar a la Universidad de Nariño. Usted vivió ese momento. ¿Cuál es su apreciación de esas aportaciones?

J. V. P.: El hecho de tratarse de una universidad regional como la Universidad de Nariño era importante que esta universidad se abriera al país,

dejara afectar por lo que estaba sucediendo en el país, el hecho de estar en una zona tan apartada como la nuestra en el sur es importante, muy importante romper el aislamiento pero eso no quiere decir que se deje las raíces pero ellos contribuyeron muchísimo.

En este momento así como ellos contribuyeron, así nosotros podemos contribuir también con otras producciones en el país (estudiantes de otras regiones Florencia-Caquetá, Sibundoy y Puerto Asís, Putumayo). Estudiantes venidos de otras regiones como Edwin Agudelo, Magnolia Sanabria, Juan Martín Cedano, etc. Dentro de los estudios literarios de Colombia, hay necesidad de llevar a cabo estudios literarios regionales. Hay una literatura nacional pero hay literaturas regionales, habría que ver porque no todas las literaturas regionales ayudan a fortalecer el concepto de nación. Es una discusión interesante. Entonces creo que la influencia fue muy bien recibida por parte nuestra pero también nosotros tendríamos la oportunidad de aportar a otras producciones....

J.R.R.: ¿Qué autor latinoamericano en la perspectiva de la socio-crítica, ha trabajado más a Mijaíl Bajtín?

J. V. P.: Autores latinoamericanos, el brasileño Idelver Avelar; Noé Jitrik, Beatriz Sarlo, en la Argentina trabajan a Bajtín desde distintas perspectivas escritores como Ricardo Piglia, por ejemplo. Hay muchísima gente trabajando desde diferentes ópticas, en el Perú el caso de Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama en Uruguay, toda esa tradición crítica cuenta, hay que conocerla.Carlos Rincón. Es importante conocer lo que se ha hecho que no es una crítica unificada, hay perspectivas, variaciones, matices, pero todos tienden a dilucidar un poco una cierta especificidad en la literatura latinoamericana y entre otras cosas no es tan fácil determinar, pero justamente estos estudios van a contribuir a ello.

Entrevista al Mg. Héctor Rodríguez Rosales*

J.R.R.: Cuéntenos profesor Rodríguez, sobre su mirada al contexto de la filosofía en los años 70 en la Universidad de Nariño.

H.R.R.: Puedo referirme a nuestro quehacer como profesores. Entonces discutíamos como trabajadores de la filosofía y la literatura; todo lo cual era remitirse al conocimiento universal de los saberes y de la cultura de occidente, pero también teníamos la responsabilidad histórica de investigar nuestra realidad latinoamericana en sus particularidades socioculturales y mirar también pensamientos alternativos que enriquecieran la filosofía misma. En esa época, el reto nuestro era hacer filosofía universal pero también integrar una investigación una reflexión de nuestras particularidades culturales. Como quiera que la filosofía en Grecia nace con el conocimiento de las tradiciones culturales que se habían manifestado en esa época, a través de lo que se llamó el pensamiento mítico.

En esa relación con lo griego, nos preguntamos que habría sucedido en las culturas latinoamericanas en donde supervive de alguna manera el pensamiento mítico que fue una característica del época prehispanica y cómo de alguna manera, ese pensamiento mítico se ha cruzado con la racionalidad occidental y ha, de alguna manera, ha dado origen a unas culturas, que no son basadas en la racionalidad occidental pero tampoco basadas en la tradición prehispanica, entonces nos motivó hacer filosofía, hacer literatura e investigar un poco nuestras realidades. Vale la experiencia que tuvimos con el profesor Luis Montenegro, que generamos un proyecto financiado por la universidad y se llamaba el proyecto *La presencia mítica en Nariño*,** muy sugestivo el título, en esa investigación de campo conocimos buena parte del aspecto mítico, religioso, tradición oral, literatura popular, en fin toda una riqueza de datos que nos sirvió para hacer diferente tipo de reflexiones y escribir artículos y libros, al respecto.

Hay que anotar también que el *boom* de la literatura latinoamericana nos había enseñado que se puede hacer literatura de calidad a través del conocimiento de nuestras realidades latinoamericanas. Un ejemplo de los más importantes es José María Arguedas, en tanto que llevó una literatura hecha desde los lenguajes, las vidas, las raíces culturales indígenas de los Andes, particularmente del Perú.

Entonces el reto inicial, era salir de la docencia tradicional memorística y libresca, para asumir la investigación de nuestros entornos culturales.

* Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía. Universidad de Nariño.

** En este material investigativo, aunque se hace referencia al mito en Nariño, solo se desarrolló en la zona Andina.

J.R.R.: Ud. se vincula al Instituto de Artes Populares, IADAP, ¿cuál fue su experiencia?

H.R.R.: El IADAP fue creado por el convenio Andrés Bello del Pacto Andino, en donde los países Latinoamericanos se unían en las políticas integracionistas. Y se llama así no solamente para propiciar intercambios culturales de fronteras de estos países, sino de alguna manera incentivar un poco el comercio de las artesanías y así comenzó. En esos tiempos se generaron encuentros artesanales, de música, comercialización de los productos artesanales.

Se hizo un ofrecimiento de constituir en Pasto esta oficina y se convocó a muchas instituciones para mirar esa posibilidad y la universidad mostró interés y nosotros los profesores del departamento de humanidades y filosofía, solicitamos que nos dieran la secretaría, la oficina, lo cual nos permitió integrarnos; sobre todo al departamento de humanidades y filosofía, nos permitió vincularnos a los quehaceres del instituto como política internacional; también para desarrollar proyectos que se habían generado dentro del departamento de humanidades y filosofía. El IADAP se convierte en un motor que impulsaba y financiaba cierto tipo de proyectos de investigación.

J.R.R.: En 1984, tiene lugar la apertura del programa de Maestría en Literatura. Cuénteme sus impresiones del Programa.

H.R.R.: hay un poco de factores que se van entrecruzando, como que en la Universidad de Nariño se logra impulsar los programas de postgrado. Con la iniciativa de crear la escuela de postgrado, gestión que se debe al profesor Miguel Ángel Ochoa del departamento de Humanidades y Filosofía. Él fue su primer director.

Eso da vía, teniendo a Miguel en la dirección de la escuela, a impulsar el Programa de Maestría en Literatura Latinoamericana; para empezar a desarrollar investigaciones.

J.R.R.: En 1987, tiene lugar la apertura del programa de Maestría en Etnoliteratura. ¿Qué eventos recuerda, conexos con el nuevo programa?

H.R.R.: Después de la experiencia con la Maestría en Etnoliteratura, nos reunimos varios profesores, Clara, Dumer, Jaime, Julio, Bruno, yo estaba en la dirección del departamento. En esa época había una línea de investigación de carácter antropológico en culturas indígenas, entonces se delinea la maestría en etnoliteratura como una posibilidad de entender esas literaturas, esas culturas fundamentalmente.

Aunque había una discusión mucho más amplia del concepto de *etno*, en los primeros 15 años ése fue un referente fundamental. Esta maestría apuntaba a conocer estos entornos culturales indígenas, se enriquecían estos pueblos indígenas en tanto que conocían los resultados.... (se dio lugar a una Biblioteca de trabajos de grado de la maestría, para uso de comunidades indígenas) y seguramente, ese avance hizo posible el desarrollo de políticas culturales internas en cada comunidad.

Fuimos invitados a algunas comunidades como el Cumbal, para que trabajáramos con ellos en las políticas culturales.

Discutimos sobre el concepto y quizá en los últimos 10 años, se ha quitado la predominancia de lo étnico entendido como exclusivamente el estudio de las culturas indígenas y se aproximaba a entender el concepto como el estudio de las diferencias culturales en ese amplio aspecto de lo que Canclini llamaría las hibridaciones culturales; nos interesa ver la lógica de las producciones de las culturas y en particular, de las literaturas orales, las literaturas no oficiales, no canónicas y en ese sentido podríamos decir que el carácter propiamente de lo Etnoliterario, es entendido como el estudio justamente de la lógicas que se entrecruzan en esa producción de lo literario que son referidas como lo urbano, suburbano, campesino, indígena, afro, producciones múltiples de lo literario.

La Maestría tiene como espacio inmediato de investigación, la parte andina, amazónica, afro, y zona de frontera con el Ecuador. Se ha trabajado en el Putumayo (Sibundoy, Puerto Asís) Florencia (Caquetá) para ampliar la cobertura investigativa.

Pero habría que tener en cuenta que estos referentes vienen enlazados constituyendo una red de saberes culturales que desborda nuestra propia particularidad; en ese sentido, el programa se ubica en esa complejidad de hacer literatura en Latinoamérica.

En América latina se ha canonizado ciertas literaturas, pero si vemos el *boom* veremos lo complejo. Iría desde lo indígena, urbano, campesino, literatura de ciudad, quizás el mismo Arguedas parte de lo indígena, hace literatura conociendo la emergencia de las ciudades de la costa peruana. En *Zorro de arriba y zorro de abajo*, hay contraste entre lo Andino y lo afro.

Es este espectro amplio: conocer todas las facetas de la construcción de lo Latinoamericano. En ese punto es donde se ubicaría nuestra maestría, de ahí que la importancia no solo sea a nivel local o regional, sino que se ubica en todo el contexto Latinoamericano.

La importancia que se le da al programa desde el enfoque Europeo y de Norteamérica. Prueba de eso, son los encuentros Internacionales de Etnoliteratura, al cual asistieron investigadores de estos lugares, lo que evidencia el interés de otros ámbitos culturales por entender las complejidades culturales.

J.R.R.: ¿Qué nos puede comentar acerca de las líneas de investigación en Etnoliteratura?

H.R.R.: Las líneas de investigación son convergentes al conocimiento de lo Latinoamericano en sus diferentes dimensiones: línea de Sociolingüística y Etnoliteratura, línea de Arte y Etnoliteratura, línea de Narrativa Latinoamérica y Etnoliteratura, línea de Mito y Etnoliteratura. El referente era poner en cuestión la mirada canónica sobre la estética y arte. Remiten a diferentes tipos de estéticas que nos dan el conocimiento del Arte Latinoamericano.

En esa misma dimensión, la narrativa. La oralidad se ha convertido en un espacio de indagación.

El mito está presente en muchas obras de la narrativa latinoamericana. Eso permite conocer esas cosmovisiones, simbolismos e imaginarios que determinaron la manera de vivir de estos pueblos y siguen determinando sus aconteceres, en la constitución de estas culturas híbridas. Estas líneas permiten una interdisciplinariedad del estudio de las culturas latinoamericanas.

J.R.R.: Al hacer un balance, con respecto al trabajo etnoliterario, ¿considera que se han cumplido esos objetivos?

H.R.R.: En los objetivos, se han cumplido. Se ha generado conductas, actitudes investigativas sobre estas áreas, y las comunidades se han enriquecido con el autoconocimiento. Ha contribuido para ciertas políticas culturales. 30 años significa que el programa tiene vigencia en investigaciones de carácter cultural.

En un mundo amenazado por las lógicas, se hace necesario conocer cuáles son los lenguajes que dan a conocer el mundo de la vida. Conocer la complejidad del espíritu humano de estas culturas, responder un poco al aspecto que hoy manejamos en torno a las ciencias humanas, conocer el mundo de la vida, del espíritu.

Tiene que repensarse en esa dimensión. La Maestría tiene que entender y conocer los lenguajes de las ciencias sociales y humanas. Lenguajes racionales, otros imaginarios, simbólicos, dan a entender la espiritualidad del hombre Latinoamericano. Los resultados investigativos han propiciado eventos culturales que han logrado dinamizar nuestro entorno.

Podríamos mencionar los trabajos sobre el carnaval de negros y blancos, investigaciones que han contribuido a conocer más de fondo la historia de los carnavales; los imaginarios, la parte artística, la tradición oral, la literatura popular, se ha enriquecido el lenguaje sobre el carnaval. Quizá estos resultados, estos diálogos, contribuyeron finalmente para que fuera declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO.

Hay trabajos en el área de la música popular y éstos han permitido valorar lo que hacen los músicos no académicos, ha contribuido a que estos creadores de músicas populares, salgan de sus encierros y sus aportaciones se han hecho conocer.

En esto tanto el IADAP como la Maestría, iniciaron con el festival de música campesina, Luis E. Nieto. Organizamos tres festivales, en compañía de Julio Salas se logró sacar o grabar tres discos de larga duración (LP), el festival de música campesina ahora tiene el apoyo de la Alcaldía municipal.

Se podría agregar que en el Encuentro internacional de culturas andinas, han participado no solamente académicos, sino también literatos, médicos, artesanos, pintores, músicos.

J.R.R.: ¿Considera usted que la Maestría en Etnoliteratura tuvo influencia en el programa de filosofía y letras?

H.R.R.: La maestría nace de las discusiones de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía. Se constituyó inicialmente, una sola línea de investigación: los imaginarios socioculturales; más adelante, se presenta convergencia con el IADAP y la Maestría, para que haya un enriquecimiento mutuo. Conferencias, revistas. La Maestría rompe con el esquema escolar. Yo me permito resaltar cómo los estudiantes de esta Maestría y sus investigaciones, hacen que se repiensen los modelos pedagógicos tradicionales: hemos entendido que la educación concluye que los modelos deben repensarse, hay ciertos entornos que deben abrirse a alternativas pedagógicas. Si bien hay un conocimiento de los distintos referentes universales, suele dejarse de lado el autoconocimiento de los entornos culturales.



*Fotografía 6 Deshielo, Vanesa Arteaga **

* Estudiante del programa Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño

Reseña

Alejandra Lucena López Rivas*

All Things Must Pass

En 1894 nació la novela inglesa *El prisionero de Zenda* de Anthony Hope, pero fue publicada en la editorial J. W. Arrowsmith un año después en 1895. Una novela pintoresca llena de aventuras, romance y acción. En cada página se respira el espíritu del viaje del héroe, siempre buscando cumplir con su misión sin importarle el costo que deba asumir, Rudolf Rassendyll, un joven inglés de cabellera pelirroja, encarna al protagonista perfecto, un hombre honorable, adaptativo, astuto y diestro en todo lo que se propone, esa es su mayor cualidad y también defecto porque esto permite que se autosacrifique por el bien de otros. Los deseos y anhelos de Rudolf Rassendyll son olvidados ante el deber que debe cumplir en su rol, aunque se podría asumir que su destino es el que desempeña el papel de otorgarle en varias ocasiones un libre albedrío de decidir sobre el bien y mal de su propia vida, no obstante Rudolf rechaza muchas veces “el mal” por su propio honor.

Debido a todo lo anterior se da el desarrollo de la trama en la novela *El prisionero de Zenda*, la naturaleza honorable del protagonista permite que él suplante al Rey de Ruritania en su coronación por su enorme parecido. Todo esto lo hace para ayudar a que Ruritania no caiga bajo el yugo del hermanastro del Rey, el duque Michael, que ama enloquecidamente a la princesa Flavia y esa termina siendo una de las principales razones por las que quiera matar al Rey y quedarse con la corona, pero Rudolf termina interponiéndose al ser el sustituto del Rey, engaña de esta forma a todo el pueblo de Ruritania y de paso a la princesa Flavia de la cual se enamora mientras intenta rescatar al Rey que es prisionero del duque Michael.

Anthony Hope Hawkins es un magnífico escritor de novelas de aventura, por eso mismo su narrativa en *El prisionero de Zenda* gira en torno a la acción. Cabe destacar que esta novela encajaría muy bien en el género de folletín (del francés *feuilleton*, diminutivo de *feuille*, ‘hoja’, página de un libro) por el romance y aventura de su trama, por otro lado, las descripciones de los lugares, eventos y duelos que da Anthony a través de su escritura sumergen al lector a un vaivén de imágenes pintorescas y coloridas del mundo que él creó.

Cada acción, por pequeña que fuera, la mayoría del tiempo desencadenaría eventos importantes, de manera que Anthony sorprende al lector en todos sus

* Estudiante del Programa Licenciatura en lengua castellana y español. Universidad de Nariño.

veintidós capítulos porque el suspenso siempre está en cada parte de la historia, hasta su último capítulo realmente no es un final cerrado, ya que lo deja abierto a la secuela que título Rupert de Hentzau en el año 1898.

Para finalizar se podría asumir la posibilidad que en toda la novela El prisionero de Zenda encierra la esencia all Things Must Pass (Todas las cosas deben pasar) el destino mueve la historia y los personajes hacia situaciones que deben pasar y no se pueden evitar por múltiples razones cómo: el honor, el amor, la lujuria, los celos, quizá por esa esencia Rudolf se parece al Rey de Ruritania y también por ello visita ese país cuando secuestran al Rey sin poder evadir a lo que está destinado. Por último hay que señalar que esta novela es recomendable para los que les gusten las historias de aventuras y también para los amantes del romance.

Jairo Rodríguez Rosales

Para llegar a la Etnoliteratura

El autor del libro *Para llegar a la Etnoliteratura* estudio y recibió los títulos de Doctor en Ciencias de la Educación (Rudecolombia), Magister en Literatura y Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad de Nariño). Ha sido director del Departamento de Humanidades y Filosofía, Coordinador de la Maestría en Etnoliteratura y Coordinador de la Práctica Pedagógica Investigativa y profesional del programa de Filosofía y Letras. Se desempeña como profesor Tiempo Completo adscrito al Departamento de Humanidades y Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Hace parte de los Grupos de investigación “IADAP” y “LITERATURA Y REGIÓN” de la Universidad de Nariño. Actualmente es el Director del Taller de Escritores **Awasca** de la Universidad de Nariño, que desde hace 2 años hace parte de la Red de Talleres de Escritura Creativa “RELATA” del Ministerio de Cultura. En este momento como investigador principal, adelanta el proyecto de investigación (VIIS-2530) “*Las poéticas rituales en las prácticas chamánicas de la región panamazonica en la producción académica de los egresados de la Maestría en Etnoliteratura, 1987-2020*” aprobado y financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones e Interacción Social –VIIS- de la Universidad de Nariño. Investigador Junior (IJ) y Par Evaluador reconocido por MinCiencias.

El libro *Para llegar a la Etnoliteratura*, está dividido en cinco capítulos. En el primero hace una Contextualización histórico, social y cultural de la década del 60; En el segundo resalta momentos importantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Nariño; en el tercero reflexiona sobre los estudios literarios a nivel de postgrado en la Universidad de Nariño; el cuarto está dedicado a la Maestría en Etnoliteratura y en el quinto titulado “El escritor como aprendiz de brujo” (Anotaciones post-scriptum), toma como pretexto autores como Le Clezio, Artaud, Deleuze, entre otros, para escribir sobre sus propias experiencias en algunas prácticas chamánicas en las comunidades Inga, Camtsa y cofán del departamento del Putumayo. Además de presentan cuatro cuadros en los que se identifica la producción académica y el aporte de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía a las revistas Meridiano, Awasca, Nómade y Mopa Mopa. Como anexos se presentan cinco entrevistas realizadas por el autor a los profesores Dumer Mamián, Gonzalo Jimenez, Jorge Verdugo Ponce (+), Enrique Samudio y Héctor Rodríguez, sobre aspectos sobresalientes de la historia del Departamento de Humanidades y Filosofía, de

las instancias académicas que lo conforman como la Maestría en Etnoliteratura, Instituto Andino de Artes Populares, Taller Awasca, etc.) y de los cambios en los planes de estudio de los programas de Maestría en Literatura, Etnoliteratura y Licenciatura en Filosofía y Letras. “La perspectiva teórica desde la cual se adelantó la investigación tiene que ver con la Historia Institucional, enfocada en la Facultad de Ciencias Humanas (1962) y particularmente en la creación y desarrollo de los programas de Licenciatura en Filosofía y letras (1964) y las maestrías en Literatura (1984) y Etnoliteratura (1987), adscritas al departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, en un periodo que abarca desde 1964 –fecha de creación del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras-, hasta 2005, año en que se realizó una reforma al plan de estudios de la Maestría en Etnoliteratura”.

Es quizá una de las primeras investigaciones realizadas sobre el particular y aportan al estudio de la historia de la unidad académica denominada Departamento de Humanidades y Filosofía y al cambio del concepto de literatura, como lo sugirió Carlos Rincón, en su ensayo de 1976, *El cambio de la noción de literatura en América Latina*. La obra está destinada a lo interesados en la historia institucional particularmente del Departamento de Humanidades y Filosofía, de la Revista Meridiano, del Taller de Escritores Awasca, del Centro de Estudios Filosóficos y el Instituto Andino de Artes Populares de la Universidad de Nariño y está dirigido a estudiosos de la historia, la historia institucional, la producción literaria y cultural de esta unidad académica de la Universidad de Nariño que sigue aportando al desarrollo cultural y a la producción literaria desde la región. El libro puede ser utilizado como texto de estudio en programas académicos como la Maestría en Etnoliteratura, Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, Licenciatura en Filosofía y Letras, etc., y en general en académicos de programas de literatura del país interesado en estos temas.

El libro llena “un vacío respecto a la historia de la educación superior en Colombia, en particular de la educación superior en Nariño y, en concreto, de los programas que se han formulado y hacen parte del departamento de Humanidades y Filosofía. El objetivo principal del libro es “analizar el devenir histórico del concepto de literatura desde la producción académica de los profesores del departamento de Humanidades y Filosofía de la universidad de Nariño, en el periodo comprendido entre 1964 y 2005”. Según Carmen Elisa Acosta Peñalosa, profesora del departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, “*Para llegar a la etnoliteratura*, presenta con una periodización amplia, diversos temas que surgen de las prácticas de los profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad de Nariño, en la creación y desarrollo de los programas de pregrado y postgrado y la correspondiente producción académica, cultural y literaria. Es el resultado de una revisión exhaustiva, cui-

dadosa de documentos, libros, archivos, textos, y otros registros que está siempre adscrita a las dificultades y beneficios metodológicos del estudio del entorno más cercano del investigador. Tienen el valor de mostrar el entramado de discursos locales, nacionales y desde América Latina, en torno al cambio de la noción de literatura. Se presentan así los encuentros, desencuentros y aportes de teorías, tendencias expresadas en eventos y programas de posgrado y revistas. Todas ellas actividades que han impactado más allá de las fronteras locales. Pocos son los trabajos sobre la historia de los estudios literarios desde una perspectiva monográfica enfocada a los desarrollos en espacios académicos particulares y en Colombia en general. La perspectiva propuesta por Jairo Rodríguez Rosales contribuye a este fin, y conjuntamente, a ampliar sus posibilidades en el área de la historia cultural, entendida en sus variantes como una historia de las formas de pensamiento y su vínculo con los procesos académicos y de transformación regional, en este caso particular la región panamazónica”.

El tema de investigación reviste importancia por su novedad: por primera vez se plantea la revisión histórica del quehacer literario del Departamento de Humanidades y Filosofía, en particular desde la producción académica de sus profesores y del aporte teórico al devenir del concepto de literatura; en esa perspectiva, del papel desempeñado por el Taller de Escritores Awasca, el Centro de Estudios Filosóficos, el Instituto Andino de Artes Populares (IADAP), y las revistas institucionales Meridiano, Awasca, Nómade y Mopa Mopa, en su difusión, lo que permite verificar y ratificar el aporte de la centenaria Universidad de Nariño a la investigación y conocimiento de los pueblos y culturas que integran la región.



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1904



Universidad de Nariño
ACREDITADA DE ALTA CALIDAD
RESOLUCIÓN MEN 10567 - MAYO 23 DE 2017

**Facultad de
Ciencias Humanas y Sociales**

Departamento de Humanidades y Filosofía

Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras